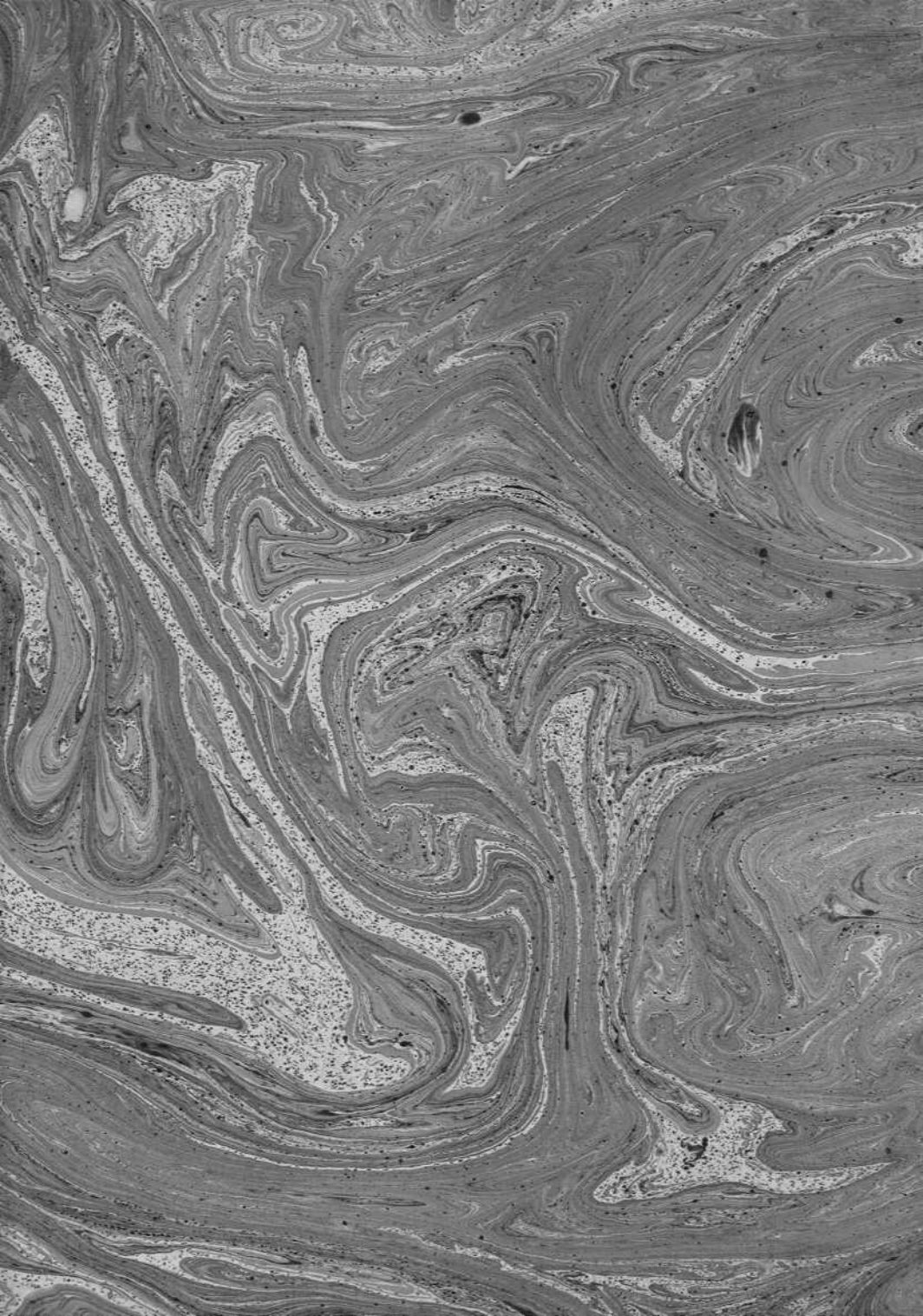
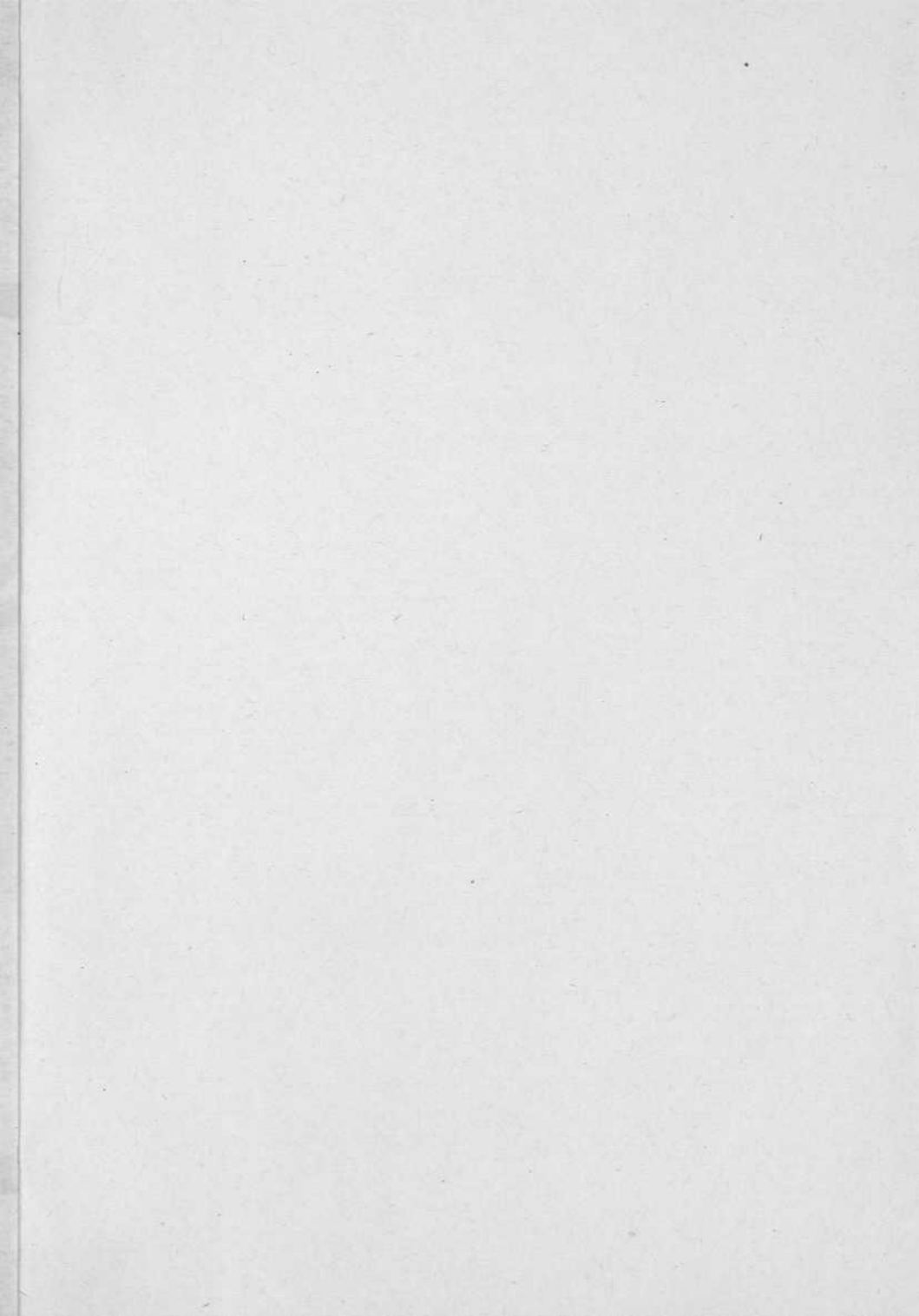


3









INSTITUTO GENERAL FRANCO
DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN HISPANO-ÁRABE

AMBROSIO HUICI MIRANDA

COLECCIÓN DE CRÓNICAS ÁRABES
DE LA RECONQUISTA

Volumen IV

KITĀB AL-MU'ĀYIB FĪ TALJĪS AJBĀR AL-MAGRIB

POR

ABŪ MUḤAMMAD 'ABD AL-WĀḤID
AL-MARRĀKUŠĪ

LO ADMIRABLE EN EL RESUMEN
DE LAS NOTICIAS DEL MAGRIB

(TRADUCCIÓN ESPAÑOLA)

1955
EDITORIA MARROQUÍ
TETUÁN

INSTITUTO GENERAL FRANCO
DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

AMBROSIO HUIZI MIRANDA

COLECCIÓN DE CRÓNICAS ÁRABES

**KITĀB AL-MU'YIB FĪ TALJĪṢ
AJBĀR AL-MAGRĪB**

**LO ADMIRABLE EN EL RESUMEN
DE LAS NOTICIAS DEL MAGRIB**

KITĀB AL-MU'YIB FĪ TALJĪṢ AJBĀR AL-MAGRĪB

ABŪ MUḤAMMAD ABŪ AL-WĀḤID

AL-MAḤDĪSĪ

LO ADMIRABLE EN EL RESUMEN
DE LAS NOTICIAS DEL MAGRIB

AMBROSIO HUIZI MIRANDA



INSTITUTO GENERAL FRANCO
DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN HISPANO-ÁRABE

AMBROSIO HUICI MIRANDA

PROLOGO

COLECCIÓN DE CRÓNICAS ÁRABES
DE LA RECONQUISTA

Volumen IV

"KITĀB AL-MU'ĀYIB FĪ TALJĪS AJBĀR AL-MAGRIB"

POR

ABŪ MUḤAMMAD 'ABD AL-WĀḤID
AL-MARRĀKUŠĪ

LO ADMIRABLE EN EL RESUMEN
DE LAS NOTICIAS DEL MAGRIB

(TRADUCCIÓN ESPAÑOLA)

R. 896-3

1955
EDITORIA MARROQUÍ
TETUÁN



INSTITUTO GENERAL FRANCISCO DE SUTUPON E INVESTIGACION HISTORICA

AMOROSO NIET MIRANDA

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

COLECCION DE CRONICAS ARABES
DE LA RECONQUISTA

Volumen IV

KITAB AL-MUJIB FI TALIBS ABAR AL-MAGHIB

ABD MUHAMMAD 'ABD AL-WAHID
AL-MARRAKUSHI

LO ADMISIBILE EN EL MUNDIR
DE LAS NOCIAS DEL MAGHIB

IMPRESION ARABICA



1947

IMPRESION ARABICA

IMPRENTA CREMADES. - MOHAMED TORRES, 17. - TETUAN

PRÓLOGO

Continúo mi serie de «*Crónicas árabes de la Reconquista*» con el «*Kitāb al-mu'ayyib fī taljīs ajbār al-Magrib*» —el Libro de lo admirable en el resumen de las noticias de Occidente—, compuesto por Muḥyi-l-dīn Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid b. 'Alī al-Tamīmī al-Marrākušī, y editado por Dozy dos veces en Leyden, los años 1847 y 1885 (1).

En su prólogo inglés de la primera edición, hoy totalmente agotada, recogió Dozy todos los datos biográficos, que 'Abd al-Wāḥid mismo nos da en el curso de su obra, y expuso minuciosamente su carácter, importancia y difusión entre los orientalistas europeos. Dice así:

«Es bien sabido que la autoridad de un relato histórico depende en gran parte del carácter del autor, de su posición en la sociedad, de sus aventuras, del país en que ha escrito y de las personas, o libros, que ha podido consultar.

Que yo sepa no figura ningún artículo sobre 'Abd al-Wāḥid al-Marrākušī en los numerosos diccionarios biográficos de los árabes, que todavía se encuentran en Europa, y la única fuente de la cual podemos sacar una escasa información sobre él, es su misma «*Historia de los Almohades*». Afortunadamente el autor ha dado en su obra más detalles sobre sí mismo y sobre su vida de lo que quizá a primera vista se podía esperar.

Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid b. 'Alī al-Tamīmī —o de la tribu de Tamīm—, que después recibió en Egipto o en Oriente

(1) He tenido también a la vista la reedición hecha en Fez en el año 1938 por Muḥammad al-Fāsī y la de El Cairo del año 1950.

el sobrenombre de Muḥyī-l-dīn (1), nació en Marrākuš, el 8 de Rabī' segundo del año 581 —9 de Julio del 1185— al principio del reinado de Abū Yūsuf Ya'qūb, tercer sultán de los almohades. A los nueve años de edad abandonó su ciudad natal para ir a Fez, ciudad renombrada por sus eruditos, donde estudió el Alcorán y fue discípulo de muchos famosos doctores muy entendidos en gramática y en la lectura del Alcorán. Volvió después a Marrākuš e hizo diferentes viajes de Marrākuš a Fez y viceversa (2).

Durante esta época, el año 595 —3 de Noviembre del 1198 a 22 de Octubre del 1199—, conoció al gran médico, Abū Bakr b. Zuhr —Avenzoar—, que era entonces de mucha edad, pero que trató a 'Abd al-Wāḥid, joven de catorce años, con gran cariño, le recitó varios fragmentos de sus composiciones poéticas y le proporcionó algunos datos interesantes sobre el poeta Ibn 'Abdūn (3). El año 603 —8 de Agosto del 1206 a 27 de Julio del 1207— conoció en Marrākuš al hijo del celebrado filósofo Ibn Ṭufayl, que le recitó algunos poemas compuestos por su padre (4). Pero a principios de este mismo año, hizo la travesía a España, donde estudió con gran número de hombres doctos muy versados en todas las ramas de la ciencia. Sea o no efecto de su modestia, el hecho es, que él mismo afirma que, como la Providencia le negó talento, no pudo aprovecharse mucho de sus lecciones; que sólo logró conocer los nombres de sus maestros, el año en que nacieron y murieron y la ciencia en que se distinguieron (5).

(1) Los títulos compuestos de **dīn** no fueron usados en el Africa occidental y en España; las excepciones a esta regla general son muy raras y en una más cerrada investigación descubriremos, casi siempre que, cuando un musulmán de España o del Africa occidental lleva tal título, lo ha recibido en un viaje a Egipto o Asia.

(2) Véanse las págs. 262 y 263 del texto y 296 de la trad.

(3) Págs. 61-2 del texto y 69-70 de la trad.

(4) Pág. 172 del texto y 194 de la trad.

(5) Pág. 263 del texto y 296 de la trad.

El año 605 —16 de Julio del 1208 a 5 de Julio del 1209— fue presentado por un amigo, llamado Muḥammad b. al-Faḍl, que era uno de los secretarios de Estado, a Ibrāhīm, hermano de Abū 'Abd Allāh Muḥammad, el cuarto sultán almohade. Este príncipe era entonces gobernador de Sevilla y 'Abd al-Wāḥid le recitó un poema, en el que lo elogia muchísimo y que, sin ser decididamente malo, no demuestra un gran talento poético. Nuestro autor mismo habla de él en términos más bien despreciativos; pero el príncipe, que era hombre liberal y noble, como 'Abd al-Wāḥid, dice, o más bien, como nosotros podemos asegurar, a quien le agradaba la adulación, tuvo la condescendencia de aprobarlo. Desde entonces 'Abd al-Wāḥid gozó del favor del príncipe, que hasta solía decirle: «echo de menos muy ardiente y verdaderamente tu compañía cuando estás ausente» (1). Al otro año, 606 —6 de Julio del 1209 a 24 de Junio del 1210— estudió la amena literatura en Córdoba bajo la dirección de Abū Ŷa'far Aḥmad b. Muḥammad al-Ḥimyari, que murió en 610 —23 de Mayo del 1213 a 12 de Mayo del 1214—, maestro al que alaba mucho y con el que estuvo dos años. Esta circunstancia influyó mucho en el mal gusto, que nuestro autor demuestra tantas veces, al citar poemas. Se desprende, en efecto, de una anécdota referida por nuestro autor, que Abū Ŷa'far era muy aficionado a juegos de palabras y retruécanos presentados en un estilo enigmático y no hay que extrañarse de que su discípulo se contagiase de este mal gusto (2).

'Abd al-Wāḥid estaba de nuevo en Marrākuš el año 610 y asistió a la solemne proclamación del sultán Yūsuf II, el 14 de Ša'bān —29 de Diciembre del 1213— (3) y nos informa que el año 611 —13 de Mayo del 1214 a 1 de Mayo del 1215— tuvo una

(1) Págs. 226-7 del texto y 255 de la trad.

(2) Págs. 219-22 del texto y 247-51 de la trad.

(3) Pág. 239 del texto y 270 de la trad.

entrevista privada con el sultán, al que encontró sagaz y muy instruido (1), pero salió de la capital para España ese mismo año (2) y al siguiente lo encontramos en España, y precisamente en Sevilla (3). El último día del año 613 —9 de Abril del 1217— se dispidió de su protector Ibrāhīm, gobernador de Sevilla (4), porque se había propuesto hacer un viaje a Egipto (5). Probablemente se embarcó en un puerto de la región de Murcia (6) y pasó el mar hasta Túnez (7). Lo encontramos en el alto Egipto el año 617 —1220— y él mismo nos informa que estuvo en ese país el año 618 (8) y el 619 —1221—. Al año siguiente visitó La Meca, donde lo encontramos en el mes de Ramaḍān (9) —Octubre del 1221—. A estos datos podemos añadir que en sus viajes visitó el Sūs (10), Siyilmāssa (11) y otras provincias del imperio almohade.

'Abd al-Wāḥid nos dice muchas veces que escribía su «*Historia de los Almohades*» en 621 —24 de Enero del 1224 a 12 de Enero del 1225—; pero no se cuidó de indicar en qué país se encontraba por esa época. Mr. Weijers (12) es de opinión que la escribió en España; pero es muy difícil que así fuese. Efectivamente ya hemos visto que salió de España en 614 —10 de Abril del 1217 a 29 de Marzo del 1218— y después de esa fecha lo encontramos

(1) Pág. 241 del texto y 272 de la trad.

(2) Pág. 167 del texto y 188 de la trad.

(3) Pág. 242 del texto y 274 de la trad.

(4) Pág. 227 del texto y 256 de la trad.

(5) Véanse las págs. 191 y 22 del texto y 217 y 257 de la trad.

(6) Compárase la pág. 215 del texto y 244 de la trad.

(7) Pág. 259 del texto y 293 de la trad.

(8) Pág. 241 del texto y 273 de la trad.

(9) Págs. 10 y 177 del texto y 11 y 199 de la trad.

(10) Pág. 137 del texto y 150 de la trad.

(11) Pág. 242 del texto y nota de Dozy.

(12) Véase su nota sobre 'Abd al-Wāḥid y su obra en los «*Diversorum Scriptorum loci de regia Aphantidarum familia et de Ibn Abduno poeta*», págs. 9 y 16.

en Túnez, Egipto y Arabia; pero no se puede presentar la más leve razón que nos induzca a pensar que 'Abd al-Wāḥid haya vuelto jamás a España. Hay un fuerte argumento en contrario, el cual prueba, a la vez, que 'Abd al-Wāḥid tampoco estaba en Marruecos cuando compuso su obra en 621.

El mismo declara que se despidió en Murcia de su amigo 'Utmān, uno de los hijos de Abū Ḥafṣ 'Umār: «Me despedí de él —dice— en la ciudad de Murcia, *cuando vine a estas regiones* —esto es, donde ahora estoy—; él había sido entonces nombrado gobernador de Jaén y sus distritos. Esta fue la última vez que me vi con él. Después, estando en Egipto, me informé de que había sido nombrado gobernador de Valencia, de cuyo cargo fue, sin embargo, despedido, y no sé si ahora está en España o en Marruecos» (1). Si 'Abd al-Wāḥid hubiese escrito en España, como Mr. Weijers piensa, este notable pasaje apenas podría explicarse. En otro pasaje (2) manifiesta el deseo de poder volver pronto a su país natal. Quizá el lector, al examinar las palabras *cuando vine a estas regiones*, compartirá mi opinión de que 'Abd al-Wāḥid escribió en Egipto, tanto más, cuanto que lo hemos encontrado en este país durante tres años consecutivos —617 a 619—. Su viaje a La Meca, en 620, puede considerarse como debido al deseo de hacer la peregrinación y visitar los Santos Lugares y puede haber vuelto a Egipto, después de satisfecho este piadoso deseo. Hay otro argumento en favor de mi opinión. 'Abd al-Wāḥid no nos da el nombre de la persona, a cuyo ruego compuso su obra. Según Mr. Weijers, fue un español, o por lo menos residía en España, «porque 'Abd al-Wāḥid escribió en España». Como no podemos aceptar esa hipótesis, tenemos, naturalmente, que rechazar su deducción. Mr. Weijers no parece haber sospechado que la persona, a cuyo

(1) Pág. 245 del texto y 277 de la trad.

(2) Pág. 229 del texto y 258 de la trad.

ruego compuso 'Abd al-Wāḥid su obra y la primera de las que se mencionan en la inscripción que figura en la primera hoja del ms. y a la cual dedica su obra, son una y la misma persona (1). He aquí la prueba clara de este parecer: 1.º, es más que probable que 'Abd al-Wāḥid dedique su obra a su protector, a cuyo ruego la compuso, y este protector es el primero de los que se mencionan en la inscripción; 2.º, la persona, a quien la obra está dedicada, es llamada por 'Abd al-Wāḥid *mawlānā*— nuestro señor— (2), y la primera persona nombrada en la inscripción es llamada igualmente *mawlānā*, no siendo llamadas así las otras dos nombradas en la misma inscripción: 3.º, la persona para cuyo uso se escribió la obra, era un noble, y desempeñaba un cargo distinguido en la administración del imperio (3); en la inscripción la primera persona nombrada es designada como *al-Wazīr al-ṣāḥib* (4). Si se admite su identidad, es claro que la persona a quien 'Abd al-Wāḥid dedica su obra, no fue un español, pues se llama 'Izz al-dīn, uno de esos sobrenombres que, como acabo de advertir, no eran usados en Occidente, y era *Wazīr ṣāḥib*, un cargo igualmente desconocido en él (5).

(1) Véase Mr. Weijers en el mismo pasaje, pág. 17.

(2) Págs. 3, 252, 273 y 274 del texto y 2, 285, 307 de la trad.

(3) Como se han reunido en tí los dos méritos de la administración y de la pluma. Pág. 2 del texto y 1 de la trad.

(4) Véase sobre este título el pasaje de al-Maqrizī, traducido por Silvestre de Sacy, «*Chrestomathie arabe*», vol. II, págs. 58 y 59.

(5) La primera hoja del ms. está deteriorada y no podemos leerla por completo; sin embargo, podemos todavía distinguir muy bien que la primera persona en ella nombrada se llama 'Izz al-dīn Abū-l-Faḍl 'Abd Allāh, hijo del *cadi* visir *Ṣāḥib Sams al-dīn Abū Muḥammad*... hijo de Muḥammad, hijo de *Ṣarīf al-Zuhrī*. Toda mi búsqueda para reunir una ulterior información sobre esta persona ha resultado inútil. No he encontrado su nombre en la lista de los visires egipcios dada por al-Suyūṭī —«*Husn al-Muḥadarah*», ms. 113— o en la de «*Kuttāb al-sir*», algunos de los cuales llevan el título de *Ṣāḥib* dado por el mismo autor; es verdad que en otras ocasiones he sido igualmente infortunado al consultar la «*Historia de Egipto*» de al-Nuwayrī, Ibn Ḥabīb y otros varios diccionarios biográficos.

Como 'Abd al-Wāḥid había vivido en los dominios de la dinastía, cuya historia escribió después, podemos esperar que, al no residir allí, al escribirla, sea su narración en conjunto imparcial y libre, por no tener que temer el resentimiento de sus compatriotas, que ocupaban los primeros puestos en el imperio, si juzgaba libremente sus actos. Y realmente encontramos que en general es imparcial. Si sus juicios son, a veces, muy favorables, hay que atribuirlo a su real admiración por las elevadas cualidades de la persona de quien habla, a sus antiguas relaciones amistosas con ella y a haber gozado de su protección; pero no se encuentra vil adulación en su «*Historia*». Así se distingue muy favorablemente de otro escritor, que compuso, por el mismo tiempo, una obra sobre el mismo asunto. Apesar de los interesantes pormenores que se encuentran en el único tomo de Ibn Šāḥib al-šalā, que todavía existe en Europa (1), este autor parece ser un panegirista de los almohades, contratado para pregonar su gloria en hinchados párrafos, mientras que por el contrario el llano y casi puede decirse honrado y afectuoso estilo de 'Abd al-Wāḥid nos predispone ya a la buena idea de su imparcialidad y podemos ciertamente suscribir con seguridad su propio juicio: «no he asegurado, en estas hojas referentes al imperio de los mašmūdīs y otros, más que lo que he verificado, trasladándolo de libros u oyéndolo a personas de confianza o presenciándolo yo mismo, esto después de haber escogido la verdad y de haber buscado el ser justo en todo esto y me he esforzado en no privar a nadie de lo más mínimo suyo y no añadirle un ápice de lo que no le pertenece (2).

Aunque no es mi propósito emprender aquí un examen más concreto del libro de 'Abd al-Wāḥid, permítaseme, sin embargo,

(1) Consulté este volumen, cuando estuve en Oxford, y copié la mayor parte de él.

(2) Pág. 244 del texto y 276 de la trad.

ofrecer unas pocas observaciones. En cuanto a su introducción histórica, encontramos que su información es, en conjunto, correcta y digna de crédito. Ciertamente que se valió de los escritos de uno de los mejores autores de este período de la historia, al Ḥumaydī, o mejor dicho, lo copió. El mismo afirma (1) que ha corregido algunos de los errores, que ha descubierto en al-Ḥumaydī; pero al comparar la traducción de Gayangos de esta parte de al-Ḥumaydī, que trata de los últimos príncipes de los Banū Umayya en España y de los Banū Ḥammūd (2), encontramos que estas correcciones, si hay alguna, son por lo menos muy insignificantes y que nuestro autor ha copiado a al-Ḥumaydī palabra por palabra. Siendo esto así, sería de interés el poseer el texto de al-Ḥumaydī en esta atrayente parte de los Anales de la Península, ya que la traducción de Gayangos, aunque hecha con gran cuidado y generalmente exacta, no está libre de algunos errores, que el orientalista puede ahora corregir.

El relato de los reinos de taifas, que sigue a continuación, es bastante superficial y no hay que concederle demasiada confianza. 'Abd al-Wāḥid coloca, por ejemplo, la toma de Toledo en 476 (3), cuando es bien sabido que este hecho sucedió en 478. Dice que Jayrān fue el sucesor de Zuhayr en el gobierno de Almería (4), siendo al contrario, Zuhayr el sucesor de Jayrān. El largo capítulo sobre los reyes de Sevilla, pienso examinarlo en el segundo tomo de mi «*Historia de los Abbadíes*» (5). En la «*Historia de los almorávides*», 'Abd al-Wāḥid ha cometido el señalado error de colocar la muerte de Yūsuf b. Tāṣufin en 493 (6), cuando todo el mundo sabe que este príncipe murió el 500.

(1) Págs. 49 y 50 del texto y 64 de la trad.

(2) Véase la «*History of the Mohammedan dynasties in Spain*», vol. II, apend. B.

(3) Pág. 51 del texto y 67 de la trad.

(4) Pág. 52 del texto y 67 de la trad.

(5) Véase «*Loci de Abbadidis*», vol. II.

(6) Pág. 122 del texto y 127 de la trad.

Pero en el trabajo principal, la «*Historia de los Almohades*», encontrará el lector que la información que da es realmente inestimable. En efecto, en todos los casos, casi en cada página, cita los testimonios contemporáneos de los sucesos que relata y entre ellos no sólo los nombres de los más altos dignatarios del Estado, sino también los de mismos príncipes se encuentran con frecuencia; es más, él mismo nos comunica que ha sacado la mayor parte de su información de una autoridad altamente respetable, de Yahyā, nieto del fundador de la dinastía (1). Como, además, no podía consultar libros sobre la «*Historia de los Almohades*» (2), su información es, si se permite la expresión, original.

A pesar del gran interés de la obra de 'Abd al-Wāḥid para la historia de los almohades, ha permanecido ignorado para los autores árabes de Occidente; por lo menos yo no he encontrado nunca en sus escritos una sola cita suya. Este hecho singular se puede, sin embargo, explicar muy bien. Como 'Abd al-Wāḥid escribió en Egipto y como los ejemplares de su obra fueron muy raros —lo cual sin duda ocurrió, ya que entre los numerosos manuscritos árabes que poseemos en Europa no tenemos más que un ejemplar de él— es altamente probable, sino del todo cierto, que nunca llegó al Africa occidental o a España. En verdad, el único autor que yo conozco que lo consultó fue un sirio, al-Dahabī. Habiendo atraído mi atención hacia el «*Tarij al-Islām*» —Historia del Islam— de este autor una nota de Mr. Munk (3), rogué a mi estimado amigo Mr. Defrémery en París, que mirase el volumen parisino de al-Dahabī —núm. 753—, citado por Mr. Munk, y como resultado de sus investigaciones, me envió Mr. Defrémery las siguientes citas:

(1) Pág. 176 del texto y 197 de la trad.

(2) Pág. 3 del texto y 3 de la trad.

(3) «*Journal asiatique*», II, XIV, pág. 40.

Fol. 85 r.: dice Muḥyī al-dīn 'Abd al-Wāḥid b. 'Alī al-Marrākuṣī en su libro «*al-Mu'ŷib*»; «estaba yo en Fez y presencié la traída de cargas de ellos, que se descargaban y se les prendía fuego». Compárese con las págs. 201 y 202 de mi edición y pág. 230-31 de la trad.

Fol. 85 v.: dice 'Abd al-Wāḥid; «y se hizo público en los días de Abū Yūsuf Ya'qūb lo que se ocultó en los días de su padre y de su abuelo, etc.». Véase pág. 203 del texto y 231 de la trad.

Fol. 87 r.: dice 'Abd al-Wāḥid; «y estaba preocupado con el caso... y les mandó su hijo usar vestidos amarillos y turbantes amarillos y así están hasta nuestro tiempo, año 621». Véase pág. 223 del texto y 251-2 de la trad.

Fol. 87 v.: dice 'Abd al-Wāḥid; «lo que movió a Abū Yūsuf a lo que hizo con ellos, etc.». Véase la misma página.

Fol. 182 v.: «en cuanto a 'Abd al-Wāḥid b. 'Alī al-Marrākuṣī, transcribió en su libro «*al-Mu'ŷib*» que Abū 'Abd Allāh enfermó de apoplejía el 1 de Ša'bān y murió el día 5 y tiene razón, porque alcanzó su muerte y estuvo presente». Comparándolo con la pág. 237 del texto y 258 de la trad. el lector comprenderá que al-Dahabī ha debido leer el pasaje con prisa y que atribuye a 'Abd al-Wāḥid una afirmación contraria a la que se expresa en la obra de nuestro historiador.

Pienso que es muy probable que Haḥī Jalifa que, como ha observado justamente Mr. Weijers, no vio el libro, tuvo conocimiento de él por al-Dahabī (1). Las citas de al-Dahabī muestran también que es mejor llamar a nuestro autor 'Abd al-Wāḥid, como Mr. Weijers lo ha hecho en su obra titulada «*Locī Ibn Jaqānis de Ibn Zaydūno*» y como asimismo ha hecho Mr. Tornberg,

(1) Véase Haḥī Jalifa en las palabras al- «*Mu'ŷib*» y «*Tarij al-Magrib*».

que llamarlo al-Marrākušī, como lo hizo después Mr. Weijers y como yo mismo lo he hecho en las notas a mi edición (1).

Ahora bien, si los escritores árabes han conocido poco o nada de nuestra obra, su copia de Leyden —ms. 546; núm. 1.798 del catálogo impreso— no escapó a la atención de algunos orientalistas en Europa. Asso del Río —1782—, Rink —1791 y 1802— y Mr. Weijers —1831— han publicado ya trozos de ella, al llamar el último mencionado gran orientalista más particularmente la atención sobre ella. Hoogvliet en Leyden —1839—, Munk en París —1841— y Tornberg en Upsala —1846— han hecho igualmente uso de él. Así se han publicado ya los siguientes fragmentos, que yo enumero de acuerdo con el orden en que figuran en la obra misma.

El relato de la conquista de España —págs. 6 a 9— y del reinado de 'Abd al-Rahmān I —págs. 11 y 12— ha sido publicado muy incorrectamente por Fr. Th. Rink, a la sazón profesor de teología en Dantzig, en la colección titulada: «*Arabisches, Syrisches und Chaldäisches Lesebuch, das Arabische groeszentheils nach bisher ungedruckten Stuecken herausgegeben von d. «Friedrich Theodor Rink» und «Johann Severin Vater», Leipzig, 1802, págs. 114 a 120.*

Las pocas líneas sobre los reyes de Denia —pág. 52— las ha dado con una traducción latina Weijers en sus «*Loci Ibn Jaqānis de Ibn Zaydūno*», Leyden, 1829, pág. 113. El párrafo sobre los Banū-l-Aftas de Badajoz —págs. 52 y 53— y sobre el poeta Ibn 'Abdūn —págs. 60 a 63— ha sido publicado y traducido por Hoogvliet en sus «*Diversorum scriptorum, loci*», etc. Leyden, 1839, págs. 7 a 19 y 126 a 134.—Hoogvliet no ha leído siempre bien el ms.; algunos errores se encuentran también en su traducción,

(1) Los autores árabes difieren entre sí sobre la pronunciación de la palabra Marrākuš; quizá es lo mejor seguir de cerca la pronunciación española —Marruecos—.

que tendré ocasión de examinar en mis «*Mémoires pour servir a l'éclaircissement de l'histoire politique et littéraire des Arabes en Espagne*». Un extracto del capítulo sobre los Banū 'Abbād, referente a al-Mu'tašim, rey de Almería — págs. 95 a 97—, ha sido publicado y traducido por Ignacio de Asso del Río, discípulo de Casiri y cónsul de España en Amsterdam en su «*Bibliotheca Arabico-Aragonensis*», Amsterdam, 1782, págs. 70 a 75. Parece que Asso del Río fue muy poco gramático, pues incurrió en un considerable número de faltas a las reglas del lenguaje, a pesar de que la lectura correcta se encontraba en el ms. (1).

El segundo párrafo sobre Ibn 'Abdūn —págs. 115 a 122— ha sido publicado y traducido por Hoogvliet —págs. 134 a 151— e igualmente unas pocas líneas —pág. 124— en las que figura el nombre de Ibn 'Abdūn —pág. 152—.

Varios extractos de la historia de los almorávides y de los almohades han sido publicados por Tornberg en el «*Rawḍ al-qirtās*» —«*Annales regum Mauritaniae*», vol. II, Upsala, 1846—. Quizá la copia que usó Tornberg (2) no fue siempre exacta; hay al menos en sus extractos algunas faltas, que pueden corregirse al cotejarlas con el ms. Por otra parte, el lector se apercibirá fácilmente de que, siendo la intención de Tornberg dar solamente aquellos pasajes relacionados con la narración del autor del «*Rawḍ al-qirtās*», se vio obligado a omitir muchos pasajes muy interesantes.

(1) Asso del Río nos informa en su prólogo —pág. 15— que ha copiado algunos trozos en El Escorial; pero nunca dice que ha hecho uso de los mss. de la biblioteca de Leyden. Parecía, por lo tanto, verosímil que otra copia de 'Abd al-Wāhid se conservase en El Escorial. Pero, aparte de que no se descubre la menor traza de tal ms. en el catálogo de Casiri y a pesar de las faltas del extracto de Asso del Río, que pueden seguramente atribuirse al editor mismo, el texto del capítulo que ha publicado concuerda bien con la copia de Leyden. Añade Dozy otro argumento para probar que Asso del Río no se valió de otro ms. que el de Leyden, lo cual es evidente.

(2) Hecha, según él mismo, por Hoogvliet; pero que Dozy atribuye a Mr. Meursinge.

El pasaje sobre la situación de los judíos bajo los almohades —pág. 223— ha sido publicado con una traducción muy exacta por Munk en su «*Notice sur Ioseph ben Iehouda*» —«*Journal asiatique*», III, XIV, págs. 40 a 42—.

El corto párrafo sobre las minas de España —pág. 264— y el capítulo que trata de las ciudades y ríos de la Península —págs. 265 a 273— han sido publicados por Rink en su «*Abulfedae Tabulae quaedam geographicae et alia eiusdem argumenti specimina a codd. Biblioth. Leidensis*», Leipsig, 1791, págs. 156 a 171. Una traducción alemana de estos dos capítulos apareció en Rostock en 1801 bajo el título siguiente: «*Des marockaners Abdulwahed Temimi Fragmente ueber Spanien, aus dem Arabischen uebersetzt*» von Jo. Chr. Gust Karsten. En el prólogo de sus «*Tabulae*», Rink nos informa que copió todo el ms. de Leyden.

Por fin, gracias al ilustrado celo de la Sociedad de textos orientales, aparece una edición de la obra completa. Antes de decir nada sobre ella, voy a describir el ms. que publico, aunque la descripción exacta de él dada por Weijers (1), me permite ser breve al hacerlo. Las palabras de la primera hoja, en cuanto yo he podido descifrarlas, son las siguientes: «Dice el jeque alfaquí sabio tradicionista Muḥyī -l-dīn Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid b. 'Alī autor de este libro; me oyeron este compendio, que he reunido de las noticias de al-Magrib, nuestro señor el alfaquí, imām virtuoso, visir Šāḥib 'Izz al-dīn, modelo de sabios, único en los méritos, el más perfecto de los visires privados del Amīr al-Mu'minīn Abū-l-Faḍl 'Abd Allāh b. al-Qādī, el ilustre visir, virtuoso señor Šams al-dīn Abū —de mano más reciente: léase Abī Muḥammad ...ar Muḥammad b. Šarīf al-Zuhrī, embelezca Dios los tiempos con su conservación y... el virtuoso erudito Abū-l-Faḥ Naṣr b. al-Qādī, el puro Abū Muḥammad 'Abd al-

(1) En el lugar citado, pág. 16 y 17. Juzgo inútil repetir lo que allí se ha dicho,

Karīm b. Ya'lā, y oyó algo de él el emir ilustre, grande y venerado Šaŷā' -l-dīn Abū Naṣr 'Īsā, hijo del emir ilustre, grande y venerado el... el... El resto —una línea— ha sido desgarrado. Las páginas que se han perdido —véase pág. 17— eran justamente veinte, pues nuestro ms. se compone de *kurrasas* —pliegos—, cada uno de los cuales consta de veinte páginas. La segunda *kurrasa* es la que se ha perdido. Este desgraciado accidente puede atribuirse a la circunstancia de no estar numeradas las primeras páginas de cada una de las cinco primeras *kurrasas* y a que la primera *kurrasa* acaba con *y dijo* y la tercera empieza con las mismas palabras. Se desprende de tres pasajes de la obra de nuestro autor —págs. 45, 191 y 271— que las páginas perdidas debían contener entre otras cosas, una noticia sobre Baqī b. Majlad bajo el reinado de Muḥammad I, algunos pormenores sobre el rebelde Ibn Ḥafṣūn y una noticia sobre al-Mundīr b. Sa'īd al-Ballūṭī, en la lista de los cadíes de al-Ḥakam II. Afortunadamente lo que se ha perdido no debe pertenecer a la parte más interesante de la obra. Se deduce de una nota puesta al fin (1) que nuestra copia es la dictada por el autor mismo. Pero como Weijers ha advertido ya, si así fuese, el ms. sería más correcto de lo que es en realidad; a este argumento puedo añadir que, si es verdad lo que afirmo en una de mis notas —pág. 271—, nuestro ms. presenta un pasaje, que ha debido ser interpolado, después del año 633 —16 de Septiembre del 1235 a 3 de Septiembre del 1236—. Comparto por lo tanto la opinión de Weijers de que la nota ha sido solamente copiada de la copia original; pero no soy contrario a la opinión de que nuestra copia puede haber sido sacada del original, pues en su conjunto es bastante correcta. Por esta razón he evitado las conjeturas y correcciones en lo posible; los puntos diacríticos que faltaban los he suplido.

(1) Acabó de leerlo y corregirlo en su totalidad, el 26 de Yumada segundo del año 621.

como es natural, cuando no había duda sobre la necesidad de añadirlos; las faltas manifiestas las he corregido también; pero en conjunto me he visto obligado a seguir muy de cerca el ms., ya que es bueno y correcto. Además, aunque no encontramos en 'Abd al-Wāḥid tanta continuidad de frases y palabras, que faltan en los diccionarios, como en los escritos de otros autores africanos o españoles; sin embargo, hay muy interesantes para la lexicografía y, al examinar algunas particularidades de su estilo, tenemos que ser muy parcos en nuestras correcciones.

En los versos me he tomado más libertad, pues parece ser que 'Abd al-Wāḥid mismo no los escribió siempre correctamente. He tenido muchas veces la oportunidad de corregir las erratas del ms., al cotejarlas con otras obras, en que se encuentran estos poemas. Los nombres propios están muchas veces escritos con sus vocales en el ms.; he creído útil retenerlas, y cuando lo he hecho, he indicado con una + que figuran en el ms. Si no me engaño, se verá que, casi siempre, la pronunciación del ms. es correcta y que la manera como aquí se pronuncian los nombres africanos y españoles es preferible a la ortografía dada por algunos autores de Oriente. Algunas veces he añadido la cruz detrás de las palabras, cuando he creído útil indicar la manera como se pronuncian en el ms.

En el índice he creído inútil incluir los nombres de los príncipes y de sus hijos, de los gobernadores de España, etc., ya que el capítulo que trata de ellos se puede encontrar fácilmente. Todos los demás nombres los he incluido en él, es, a saber, todos los nombres de individuos, los de las ciudades menos conocidas, aldeas, ríos, etc., y también los pasajes notables en los que son conocidos. Un segundo índice da los libros nombrados por nuestro autor» (1).

* * *

(1) Hasta aquí el prólogo de Dozy.

Muy distintos, y hasta contradictorios, son los juicios emitidos acerca del «*Mu'ýib*». Dozy, encariñado con su valiosa aportación que, aunque aprovechada parcialmente por algunos arabistas europeos, había pasado desapercibida para los escritores musulmanes de Occidente, se deja llevar de un afectuoso entusiasmo y juzga, como hemos visto, al «*Mu'ýib*» muy superior a «*al-Mann bil imāma*». Es verdad que Ibn Šāḥid al-šalā, por estar al servicio de los califas almohades, es aún más cortesano y adulador que 'Abd al-Wāḥid; pero la amplitud y corrección de su relato y los medios de que disponía para hacerlo son muy superiores a los que encontramos en el «*Mu'ýib*». Ibn Šāḥib al-šalā es contemporáneo de Yūsuf I, el hijo de 'Abd al-Mu'min, y escribió una Historia de la aparición de al-Mahdī Ibn Tūmart y de los califas sus sucesores, en tres tomos, de los cuales sólo el segundo se ha conservado en ejemplar único en la Bodleyana de Oxford y, además de exponer con gran amplitud los hechos de que es directa o indirectamente testigo, confirma su narración insertando numerosas cartas oficiales almohades, en que los Califas dan cuenta a sus súbditos de sus campañas y disposiciones más importantes. El cotejo del texto de 'Abd al-Wāḥid con las numerosas notas del «*Mann bil imāma*», que me han servido para completar y corregir la escueta e insegura narración del «*Mu'ýib*», son una prueba más de cuán infundado es el juicio del apasionado Dozy.

Lévi Provençal, en cambio, al encontrar en el legajo 1919 de la biblioteca de El Escorial y publicar sus «*Documents inédits d'histoire almohade*», más antiguos que la Crónica de 'Abd al-Wāḥid y de un valor excepcional para informarnos sobre los primeros tiempos de la reforma almohade y su organización, sorprendido por la novedad, sencillez y autenticidad de su magnífico hallazgo, no ve en 'Abd al-Wāḥid más que un vulgar cronista cortesano y dando por cierto que había dedicado su obra al soberano almohade y que formaba parte de su corte, encuentra

naturalmente en su historia las señales de un panegírico desahorado, en el que se silencia deliberadamente todo lo que no fueron éxitos y victorias en los comienzos de la dinastía. Lo acusa de hacer un trabajo de literato antes que de historiador y observa que ha acogido sin crítica muchos rasgos legendarios e informaciones erróneas o contradictorias.

Permitásemme creer que los dos grandes maestros de nuestros estudios árabes, llevados inconscientemente por la natural predilección que les inspiran sus respectivos descubrimientos, hayan exagerado los méritos el uno y los deméritos el otro de «*al-Mu'ÿib*». 'Abd al-Wāhid nos ha dado la primera fuente contemporánea publicada en Europa sobre el imperio almohade y ha sido muy importante, sobre todo en el siglo pasado, por sus informaciones en cierto modo originales y de primera mano; pero hoy con las nuevas fuentes descubiertas su mérito se ha oscurecido mucho. Es un cronista vulgar, al que su poca preparación como historiador y su falta de memoria y de obras de consulta le hacen acreedor a prudentes censuras y desconfianzas. Acepta algunas leyendas —no más que los demás historiadores musulmanes— en favor de Ibn Tūmart y procura siempre proyectar la luz más propicia sobre los hechos y las cualidades de los príncipes almohades y en su afán de ser breve y de limitarse a redactar un manual de Historia y Geografía, desaprovecha el gran caudal de conocimientos y de experiencias personales con que podía haber enriquecido su obra (1).

(1) Todas las pruebas tan erudita y hábilmente sacadas por Dozy de diversos pasajes de la obra se ven confirmadas por el estudio del carácter general de la Crónica, de la finalidad que en ella se persigue y hasta de la manera como se exponen los hechos. Es a todas luces inverosímil que un visir magribí o andaluz, en quien concurrían los dos méritos de la política y de la literatura, pidiese a un erudito de su país que le redactase unas páginas resumen sobre las noticias del Occidente musulmán, su forma, los límites de sus regiones y algo de la vida de sus reyes, especialmente de los almohades, bajo cuyo imperio vivían, mientras que es muy

E. Fagnan publicó en 1893 en Argel una traducción al francés de la obra de 'Abd al-Wāhid con el título de «*Histoire des Almohades*», que he cotejado con el texto árabe al hacer mi versión española. Fagnan, que con tanta laboriosidad se dedicó a este trabajo secundario y poco brillante de poner al alcance de los no arabistas obras como esta y los «*Annales du Maghreb et de l'Espagne*», sacados del «*Kāmil*» de Ibn al-Aṭir, entre otras varias, hizo una traducción exacta y fiel en sus líneas generales y si, en ciertos casos, es deficiente su interpretación, se debe a que, como él mismo hace observar, muchos versos y algunos modelos de prosa rimada interrumpen con frecuencia la narración y atestiguan a menudo el mal gusto del que los ha coleccionado. A pesar de ello ha procurado traducir, para no dar un texto truncado, pasajes en que el mismo versificador, como lo subraya Dozy en su edición, no debía comprender bien el sentido de lo que decía. He aprovechado algunas notas eruditas de Fagnan, que a mí, por falta de algunas obras de consulta, me hubiera sido difícil redactar y he prescindido de traducir los fragmentos poéticos por las razones alegadas en el prólogo del tomo primero de esta colección.

explicable que un gran personaje egipcio, como supone Dozy o quizá sirio o iraqués, quisiese tener unas nociones generales de la geografía e historia del extremo occidente musulmán y que 'Abd al-Wāhid, al que dispensa su protección, planease su trabajo con esa exclusiva finalidad, excusándose siempre que se salía de las normas que se le habían señalado. La misma impresión se saca, cuando, al hablar de lugares de sobra conocidos por los magribíes y los andaluces, les añade una aclaración, que solo es necesaria para quien vive muy alejado del país o del lugar descrito. La misma descripción de las ceremonias de la oración solemne del viernes y de las fórmulas empleadas en su *jutba* para que las conociese como una novedad el visir oriental, no podía ser más superflua, al exponerla a los que de sobra la conocían y la practicaban bajo la autoridad de los sucesores de 'Abd al-Mu'min.

LO ADMIRABLE EN EL RESUMEN DE LAS NOTICIAS DEL MAGRIB

por ABŪ MUḤAMMAD 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso, a quien pido auxilio.

Alabanzas a Dios, que destruye las naciones y resucita los huesos carcomidos, señor de la duración y de la antigüedad, al que no pueden aspirar a alcanzarlo los orificios de las inteligencias y las ventanas de las ideas. Lo alabo por lo que ha dado a conocer y ha inspirado y ha permitido y ha regalado. La oración de Dios sobre el disipador de las tinieblas y supresor de las calumnias, iluminador del camino para los pueblos, el señalado para la condensación de la palabra —el Alcorán— y enviado a todos los árabes y a los extranjeros y sobre su familia y sus compañeros, gente de virtud y de nobleza; los ha salvado a él y a ellos y los ha honrado y engrandecido.

Y luego, ¡oh señor!, cuyo favor me ha rodeado de continuo y cuya providencia y generosidad me han sacado de las bajezas de la miseria y de la oscuridad y me ha concedido sus beneficios y su amor, por los cuales he sido llevado a la obligación a que he sido obligado de respetarlo y obedecerlo. Porque tú me has pedido —preparate Dios la más alta posición, como te ha llenado de la más perfecta cultura y te ha concedido las dos felicidades, la de este mundo y la del otro con la más amplia participación, así como ha reunido en ti los dos méritos de la gobernación y de la pluma— redactar unas hojas, que comprenden algunas noticias del Magrib, su forma, los límites de sus regiones y algo de la

vida de sus reyes, sobre todo de los reyes de los Maşmudíes, los Banū 'Abd al-Mu'min, desde los principios de su reino hasta este nuestro tiempo, que es el año 621 —1224— y agregar a esto una exposición, recordando a los que traté en persona o indirectamente por medio de los que los trataron y a aquellos, de quienes recibí alguno de los relatos referentes a poetas, sabios y diversas personas de mérito.

P. 3. No tengo más remedio que complacerte y apresurarme a darte gusto, que es la meta a la que corro y el deseo al que me dedico siempre y mi deber de obedecerte por causas que sería largo enumerar. He implorado a Dios para lo que me has encargado y le he pedido auxilio y en Él me he apoyado para todo esto, porque es / (1) en quien se confía y espera y es el mejor protector. Además de esto me excuso ante nuestro señor —a quien Dios amplíe el término de su vida— por la cortedad de mi trabajo, a la cual concurren tres clases de excusas; la primera, el flojo estilo de este esclavo y la incapacidad dominante en su naturaleza, de modo que cuando por una de estas dos causas ocurra en este escrito una expresión floja o un desarreglo en la composición, esto es propio de él. La segunda es que no tengo conmigo ningún libro de esta materia, en que apoyarme para ponerlo como base, según la costumbre corriente de los autores; en cuanto al reino de los Maşmūda, en particular, no he encontrado nadie que haya compuesto una obra sobre él en absoluto, aunque he oído que alguno de nuestros compañeros ha reunido sus noticias y se ha ocupado de sus vidas, pero esa colección no la conozco sino de oídas. La tercera —excusa— es que mis recuerdos en este tiempo están en extremo perturbados y dispersos, debido a las preocupaciones que se agolpan en mi mente y a los disgustos que ahogan mis pensamientos.

(1) Doy al margen la paginación del texto árabe, según la edición de Dozy del año 1847.

Es la aspiración del más pequeño esclavo que le otorgue nuestro señor indulgencia y dispensa, según su hermosa costumbre y su loable naturaleza y no cese su elevada gloria de disparar las preocupaciones y de garantizar la protección y de hacer prosperar los campos de la generosidad y de la nobleza.

CAPÍTULO SOBRE LA DESCRIPCIÓN DE LA PENÍNSULA
DEL ANDALUS (1) Y SUS LÍMITES

Lo primero que se ofrece para empezar es describir la Península del Andalus y sus límites, dar a conocer sus ciudades y exponer algo de sus noticias y de la vida de sus reyes, desde su conquista hasta este nuestro tiempo, que es el año 621 —1224—. Ella era el punto de apoyo del Magrib extremo, desde el cual se pasa a ella y hacia la cual se mira. Fue la sede del reino y la residencia del gobierno y la madre de las regiones de aquel país y no dejó de ser conocida esta su situación hasta que la dominó Yūsuf b. Tašufin al-Lamtūnī y pasó a depender de Marrākuš (2), allende el mar. Luego se apoderaron de ella los Mašmūda y perduró así su estado hasta estos nuestros tiempos.

Digo —y en Dios está el éxito— en cuanto / a los límites de la Península de al-Ándalus, que su límite meridional acaba en el Estrecho cristiano que sale del mar de Māntīs (3) y es el mar

P. 4.

(1) Sobre el origen y etimología de la palabra Andalus y el significado de Hispania y Spania en los autores árabes y cristianos durante la edad media, véase Lévi Provençal, «Histoire de l'Espagne musulmane», 2.^a edic., tomo 1.^o, pág. 71.

(2) Los autores árabes difieren entre sí sobre la pronunciación de la palabra Marrākuš, aplicada a la capital del Sur marroquí. En las «Memorias del rey 'Abd Allāh de Granada» se encuentra la grafía Marrūkuš, que es la que mejor concuerda con la transcripción española, que se aplica a toda la nación, en vez de a la ciudad, que en francés se escribe Marrakech.

(3) O Mantas, como lee Fagnan, quien la deriva de Meotis —la Palus Meotide—, desplazando tan solo el punto diacrítico del nun

cristiano —baḥr al-rūm— desde el lugar frente a Tánger conocido por al-Zuqāq. La anchura del mar allí es de doce millas y este Estrecho es la unión de los dos mares, esto es, del mar de Māntis y del mar Océano. Su límite Norte y Oeste es el mar mayor, que es el mar Océano, conocido entre nosotros por mar de las tinieblas, y su límite oriental es la montaña —Pirineos— en que está el templo de Venus y es la que une lo que hay entre los dos mares, el de los cristianos, que es el de Māntis y el mar mayor. La distancia que hay entre los dos mares en esta montaña es de cerca de tres jornadas y es el límite más pequeño de los límites del Andalus; los dos mayores son el meridional y el septentrional y la extensión de cada uno de ellos es de cerca de treinta jornadas. Esta montaña, de la que hemos dicho que en ella está el templo de Venus (1) es el límite oriental entre el Andalus y Francia, en la tierra grande de los cristianos, que es el país grande de los francos.

Al-Andalus es lo último poblado en Occidente, porque, como hemos expuesto, acaba en el mar Océano, tras el cual no hay nada habitado. La distancia entre Toledo, que está casi en el centro del Andalus, y la ciudad de Roma, capital de la tierra grande, se acerca a las cuarenta jornadas. El centro del Andalus, como hemos dicho, es la ciudad de Toledo, la antigua, que fue capital de los Godos, una de las cábilas francas; luego la poseyeron los musulmanes al tiempo de la conquista, como se expone.

árabe y transformándolo en ya. El «Nazm al-ŷumān», al tratar del Estrecho de los Dardanelos —Jalīy al-Qusṭantīna—, sub verbo, dice que comienza en el mar de مانطس —Mantis— y que corre el agua por él y desemboca en el mar de Siria. Este Estrecho, añade, tiene 350 millas y en el sitio en que sale del mar de Mantis, a unas diez millas, está el dique مسناة —musannat— para impedir el paso a los barcos rusos y demás.

(1) Port Vendres=Portus Veneris.

Su latitud es de treinta y nueve grados y cincuenta minutos y su longitud de veintiocho grados aproximadamente y está, según esto, cerca del centro del clima quinto (1). La ciudad de menor latitud en el Ándalus es la conocida por la Isla verde —Algeciras— (2) sobre el mar meridional, pues su latitud es de treinta y seis grados y la de mayor latitud es una de las ciudades que está en su costa septentrional, pues la latitud de este lugar es de cuarenta y tres / grados. Con lo que hemos expuesto se demuestra que la mayor parte del Andalus está en el clima quinto con oblicuidad hacia el Norte y por eso es riguroso su frío y dura más el período del invierno en ella y son grandes los cuerpos de la gente de aquella parte desviada hacia el Norte y son blancos de color y tienen sus inteligencias lo que tienen de obtuso y se mellan para mucho de la ciencia.

P. 5.

Una parte del Andalus está en el clima cuarto, como Sevilla, Málaga, Córdoba, Granada, Almería y Murcia; esta región, que citamos en el clima cuarto, es más templada de aire y mejor de tierra y más dulce de aguas que el país que está en el clima quinto. Su gente es de más hermoso color y de más bella figura y de lengua más elocuente, que aquellos otros, porque la orientación y la latitud tienen una influencia manifiesta en las lenguas para el que considera esto y entiende sus causas.

Del conjunto de las ciudades del Andalus, que son las metrópolis de sus regiones y los centros de sus distritos y los lugares en que se invoca al que tiene el poder, la primera es, en el límite norte, la ciudad de Silves, luego la de Sevilla, luego Córdoba, luego Jaén, luego Granada, luego Almería, luego Murcia, luego

(1) Los árabes dividían el globo terrestre en siete zonas latitudinales de igual extensión. La palabra *iqīm* —clima o zona— significa a veces también región, país o provincia. Véase «*Encyclopédie de l' Islam*», II, 488.

(2) La *Yazīrat al-jaḍrā'* no es propiamente Algeciras, que está en tierra firme, sino la pequeña isla, frente a ella, de la que tomó su nombre.

Valencia, luego Málaga, que está sobre el mar de los cristianos. De estas ciudades las que están sobre el mar más grande son Silves y Sevilla (1) y entre ambas hay cerca de cinco jornadas. Las que están sobre el mar de los cristianos son la ciudad conocida por la Isla verde —Algeciras—, que es uno de los distritos de Sevilla; luego Málaga, luego Denia, todas sobre el mar de los cristianos, luego las demás ciudades que hemos mencionado y que no están a orillas del mar.

Cuando se consolidó la posición de los musulmanes en el Andalus, al principio del siglo segundo, eligieron la ciudad de Córdoba y la hicieron sede de su reino y residencia del emirato y no cesó de seguir así hasta que se derrumbó el imperio de los Banū Umayya en el Andalus y se apoderó de cada región de la Península el que se apoderó, como se expondrá. Estas ciudades, que he mencionado, son las que poseen los musulmanes hoy. / Antes habían poseído muchas otras, que no menciono en este lugar, sino cuando su mención ocurra en lo que vendrá, al desarrollar las noticias del Andalus, como se conocerá por mi exposición —Dios las devuelva al Islam—. Este es el conjunto de las noticias del Andalus, sus límites y su territorio, que está actualmente en manos de los musulmanes.

RELATO DE LA CONQUISTA DE LA PENÍNSULA DEL ANDALUS (2) Y
 DESTELLO DEL DESARROLLO DE SUS HECHOS Y DE LA VIDA DE SUS
 REYES Y DE SUS PERSONAJES, NACIDOS EN ELLA O EXTRANJEROS

Ahora volvemos a la conquista y decimos; los musulmanes conquistaron la Península del Andalus en el mes de Ramaḡān del año 92 de la Hégira —22 de Julio a 20 de Agosto del 711—

(1) Entre Sevilla y el mar mayor hay día y medio. Nota marginal.

(2) Para la bibliografía de la conquista, véase Sánchez Alonso, «Fuentes de la Historia española». 2.^a edic., págs. 14 a 30; Dozy, «Histoire des musulmans d'Espagne», 2.^a edic., 1932, revisada y puesta

y se hizo su conquista por mano de Ṭāriq, que se dice era hijo de Ziyād o de 'Amr. Estaba de gobernador en Tánger, una de las ciudades enclavadas en la tierra de al-Qayrawān en el Magrib extremo; entre ella y el Andalus está el Estrecho citado, conocido por al-Zuqāq y por al-Maḡāz —el Paso—. Lo nombró Mūsā b. Nuṣayr, emir de al-Qayrawān y se dice también que Marwān b. Mūsā b. Nuṣayr delegó allí en Ṭāriq el mando de las tropas y se fue a ver a su padre para un asunto que se le ofreció.

Ṭāriq se embarcó para el Andalus por el lado del Paso a Algeciras, aprovechando la oportunidad que se le presentó. Ello fue que el que mandaba por los cristianos en la costa de Algeciras y su distrito pidió al rey mayor su hija en matrimonio y esto enojó al rey, que lo censuró y le amenazó; cuando se enteró de ello, reunió grandes tropas y salió en dirección al país del rey.

Supo Ṭāriq que estaba desguarnecida aquella zona y esta fue la oportunidad que aprovechó. Se dice que el extranjero le escribió sobre hacer la travesía (1), por la causa que expondré. Ello es que Rodrigo, rey de la Península, maldígalo Dios, tenía la costumbre de que / le enviasen los principales de sus caídas y... sus hijas y las criaba consigo en sus palacios y las educaba con una educación regia, según les parecía... y cuando llegaba la muchacha a la pubertad y su educación era perfecta, la casaba en su alcázar con quien juzgaba que era igual a su padre.

P. 7.

El señor de Algeciras y de su zona le envió su hija, según la costumbre indicada, y estuvo con él hasta que llegó a hacerse mujer. La vio un día, le admiró y la llamó; ella se le negó y

al día por Lévi Provençal, tomo I, pág. 270, nota 1.^a, y sobre todo la nueva «Histoire de l'Espagne musulmane», de Lévi Provençal, 2.^a edic., tomo I, pág. 8, nota 2, en que reúne y clasifica las fuentes árabes, las cristianas y la bibliografía moderna.

(1) Todo el siguiente pasaje hasta las palabras y tuvo lugar la conquista está escrito al margen del ms, y por el descuido del encuadernador, se han cortado algunas palabras y letras; pero he procurado rehacer algunas de las sílabas que faltan, por conjetura. Nota de Dozy.

le dijo: «no, ¡vive Dios!, hasta que convoques a los reyes, caídes y a los principales patricios y te cases conmigo, y esto después de consultarlo con mi padre». Pero lo venció la pasión y la forzó. Ella escribió a su padre, dándosele a conocer y esta fue la causa que le movió a escribir a Ṭāriq y a los musulmanes y así tuvo lugar la conquista. Dios sabe mejor lo que fue de esto.

El primer lugar de ella en que se instaló, según se dice, fue la ciudad llamada hoy Algeciras. Desembarcó en ella antes del alba y rezó allí la oración de la mañana en un sitio de ella y ató las banderas (1) de sus compañeros; después de esto se construyó allí una mezquita, conocida por la Mezquita de las banderas, que subsiste hasta nuestro tiempo y pido a Dios que perdure hasta que llegue la hora del juicio final.

Luego entró este Ṭāriq en el Andalus y penetró en él; venció al enemigo y escribió a Mūsā b. Nuṣayr, su amo, comunicándole la victoria y la conquista de lo que había conquistado en el país del Andalus y lo que había logrado de botín. Le tuvo Mūsā envidia por haber hecho esto él solo / y escribió a Walīd b. 'Abd al-Malik b. Marwān, informándole de la conquista y atribuyéndosela a sí mismo. También escribió a Ṭāriq, amenazándole por haber entrado en él sin su permiso y mandándole que no pasase del sitio en que le llegase la carta, hasta que él lo alcanzase.

Salió en dirección al Andalus y dejó por su lugarteniente en al-Qayrawān a su hijo 'Abd Allāh. Ocurría esto en Raḡāb del año 93 —13 de Abril a 12 de Mayo del 712—. Salieron con él Ḥabīb b. Abī 'Abda (2) al-Fihri y los principales árabes y libertos y los jefes bereberes con un poderoso ejército. Llegó por el sitio del Paso —Maḡāz— al Andalus, y ya se había apoderado Ṭāriq de Córdoba, capital del reino y había matado al rey

(1) Sobre la ceremonia de atar las banderas —'aqd al-alwiya— véase Lévi Provençal, «L'Espagne musulmane au Xème siècle», p. 142.

(2) En el ms. 'Ubayda, que Dozy ha corregido en 'Abda.

Rodrigo, maldígalo Dios, en el Andalus. Se encontró con Ṭāriq, quien trató de agradarle y quiso que se desprendiese de la envidia que le tenía y le dijo: «yo solo soy tu liberto y estoy en tu nombre y esta conquista es tuya y se hace por ti».

Le llevó Ṭāriq las riquezas que había ganado y por esto se atribuyó la conquista a Mūsā b. Nuṣayr, porque Ṭāriq dependía de él y porque lo que quedaba de la conquista se llevó a cabo por Mūsā. Permaneció este en el Andalus, guerreando y reuniendo riquezas y administrando el resto del año 93, todo el año 94 y unos meses del 95 (1). Cogió a Ṭāriq y delegó el gobierno del Andalus en su hijo 'Abd al-'Azīz b. Mūsā, dejando con él tropas y jefes de las cábilas para estar a la defensa del país, asegurar las fronteras y hacer la guerra santa al enemigo.

Se volvió a al-Qayrawān y luego se fue con el botín que había logrado y los regalos que preparó a verse con al-Walīd b. 'Abd al-Malik. Entre lo que encontró en la ciudad de Toledo, cuando la tomó, estaba la mesa de Salomón (2), hijo de David, la salud sobre ambos; se dice que tenía un cerco de oro y otro de plata, incrustados de perlas y rubíes. Se dice que iba con él Ṭāriq. Murió al-Walīd y llegó Mūsā a Tiberiade el año 96—16 de Septiembre del 714 a 4 de Septiembre del 715—; llevó lo que tenía consigo a Sulaymān b. 'Abd al-Malik; pero también se dice que llegó y alcanzó a al-Walīd en vida. Dios lo sabe mejor (3).

Signió / 'Abd al-'Azīz b. Mūsā b. Nuṣayr de emir en el Ándalus hasta que se sublevó contra él una parte del ejército

P. 9.

(1) El año 93 acaba el 6 de Octubre del 712; el 94 empieza el 7 de Octubre del 712 y acaba el 25 de Septiembre del 713; el 94 empieza el 26 de Septiembre del 713.

(2) Sobre Toledo y la leyenda de la mesa de Salomón, véase Lévi Provençal en «Encyclopédie de l'Islam», IV, 825-854, y en «Rawḍ al-mi'tār», pág. 131-2 y 159 de la trad.

(3) Dozy en su «Histoire», 2.^a edic., tomo I, 134, se ha ocupado de las leyendas forjadas en torno a Musa.

con Ḥabīb b. Abī 'Abda al-Fihri y Ziyād b. al-Nābīga al-Tamīmī (1). Lo mató uno de ellos y fueron con su cabeza a Sulaymān b. 'Abd al-Malik: era esto a principios del año 98 —empieza el 25 de Agosto del 716—, después que dieron el gobierno del Andalus a Ayyūb, hijo de una hermana de Mūsā b. Nuṣayr (2). Se dice también que escribieron a Sulaymān sobre lo que les disgustaba en su conducta y que les ordenó lo que hicieron. Dios lo sabe mejor.

Luego se perturbó la situación allí y permaneció la gente del Andalus después de esto algún tiempo sin que los uniese un gobernador (3). Luego la gobernó al-Samḥ b. Mālik al-Jawlānī, antes del año 100 —3 de Agosto del 718 a 23 de Julio del 719— y se unió la gente con él. Luego la gobernó al-Gamr b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh (4), luego 'Anbasa b. Suḥaym al-Kalbī; luego fue depuesto al-Gamr b. 'Abd al-Raḥmān y la gobernó 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh al-'Akkī (5), alrededor del año 110 —16 de Abril del 728 a 4 de Abril del 729—; era un hombre bueno. Luego la gobernó 'Abd al-Malik b. Qaṭan al-Fihri; luego 'Uqba b. al-Ḥayfayf. Falleció 'Uqba en el Andalus y fue repuesto

(1) Ibn al-Qutiya dice: Sulaymān ordenó a cinco árabes de los principales de España que matasen a 'Abd al-'Azīz; entre ellos estaban Ḥabīb, hijo de Abū 'Ubayda al-Fihri, y Ziyād, hijo de al-Nābīga al-Tamīmī. «Iftitāḥ al-Andalus», trad. Ribera, pág. 8.

(2) La muerte de 'Abd al-'Azīz fue a fines del año 98 y se pasaron algunos años sin que hubiera (en el Andalus) un jefe con quien estuviesen conformes, excepto los bereberes que eligieron ellos mismos a Ayyūb, hijo de Ḥabīb al-Lajmī, que era hijo de una hermana de Mūsā b. Nuṣayr. De este Ayyūb queda descendencia en las inmediaciones de Peña del distrito de Rayo —Málaga—. Id. id.

(3) Entre Ayyūb y Samḥ gobernó al-Hurr b. 'Abd al-Raḥman al-Taqaḥfī, que inició una política más dura e injusta que los tres emires anteriores.

(4) Este emir no figura en las listas de ningún otro cronista.

(5) Léase al-Gāfiqī, de la tribu de Gāfiq, que dio su nombre al actual Belalcázar, en el Faḥṣ al-Ballūṭ o Llano de las bellotas, entre Córdoba y Toledo, localizado por Hernández Jiménez en «Al-Andalus», tomo IX, fasc. I, pág. 71 y sigts.

'Abd al-Malik b. Qaṭan. Luego llegó Bilŷ b. Bišr y pretendió gobernarla en nombre de Hišām b. 'Abd al-Malik y atestiguaron en su favor algunos de los que estaban con él.

Sobrevino la revuelta —*fitna*— por causa de esto y con ella se dividió la gente del Andalus entre cuatro emires, hasta que se le envió como gobernador a Abū-l-Jaṭṭār Ḥusām b. Ḍirār al-Kalbī, quien curó el mal de la revuelta y los unió en la obediencia, después de la discordia. En la precedencia de unos de estos emires sobre otros hay discrepancias, solo que estos citados fueron sus emires y los que dirigieron sus guerras en la Península en los días de los Banū Umayya, antes de que se extinguiese su dinastía en Oriente.

RELATO DE LA ENTRADA EN EL ANDALUS DE LOS SEGUIDORES

Aquí mencionaré qué Seguidores entraron en el Andalus para hacer la guerra santa / y vivir en ribāṭ (1). Entre ellos figuran: Muḥammad b. Aws b. Ṭābit al-Anṣārī, que recibió tradiciones de Abū Huhayra; Ḥanaš b. 'Abd Allāh al-Šin'ānī, que las recibió de 'Alī b. Abī Ṭālib; Fuḍala b. 'Ubayd; 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh al-Gāfiqī, que las recibió de 'Abd Allāh b. 'Umar b. al-Jaṭṭāb; Yazīd b. Qāṣiṭ o b. Quṣayt al-Saksakī al-Miṣrī, que las tomó de 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ y Mūsā b. Nuṣayr, a quien se atribuye la conquista y que las recibió de Tamīm al-Dārī.

P. 10.

Hay sobre el mérito del Magrib más de una tradición. Sobre ello me refirió el alfaquí, imām seguro y culto, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī-l-Faḍl al-Saybānī, a quien se lo oí en La Meca en el mes de Ramaḍān del año 620 —28 de Septiembre a 27 de Octubre del 1223— que dijo; me refirió al-Mu'ayyad b. 'Abd Allāh al-Ṭūsī, que cuando leía con él —estudiaba— en Nisābūr,

(1) Los Ṭābi'ūn —seguidores o sucesores— son la segunda generación musulmana, que sucede a los Compañeros del Profeta —los Anṣār o Auxiliares— y recibe de ellos y trasmite sus tradiciones.

dijo: me refirió el imām Kamāl al-dīn Muḥammad b. Aḥmad b. Šā'id al-Qarāwī, estudiando con él y dijo: nos refirió Abū 'Abd al-Gāfir al-Fārasī, nos refirió Muḥammad b. 'Isā b. 'Amarūyah al-Ŷalūdī, nos refirió Abū Ishaq Ibrāhīm b. Sufyān, nos refirió Abū-l-Ḥusayn Muslim b. al-Ḥayyāy al-Qušayrī al-Nisābūrī, que dijo: nos refirió Yaḥyā b. Yaḥyā b. Hišām b. Bišr al-Wāstī, tomado de Dāwūd b. Abī Hind b. Abī 'Uṭmān al-Nahdī, tomado de Sa'd b. Abī Waqqāṣ, que el Enviado de Dios dijo: «no cesará la gente del Magrib de triunfar por la verdad; no les dañará el que los abandone hasta que llegue la hora». Y uno de los méritos del Andalus es que no se menciona en absoluto a alguien de los salaf (1) en sus alminbares sino para bien. Y no cesaron los gobernadores de sucederse en el Andalus, nombrados por los Banū Umayya o por los que estos colocaron en al-Qayrawān o en Egipto y cuando se perturbó su situación el año 126 —25 de Octubre del 743 a 13 de Octubre del 744— con el asesinato de al-Walid b. Yazīd b. 'Abd al-Malik, se desentendieron de gobernar lo más alejado del país y sobrevino / la perturbación en Ifriqiya y la discordia también en el Andalus entre las cábilas. Luego convinieron en el Andalus en nombrar a un Qurašī, que los uniese hasta que se estabilizase la situación en Siria para el que mandase. Hiciéronlo así y nombraron a Yūsūf b. 'Abd al-Raḥmān al-Fihri y con él se tranquilizó la situación y se le unieron los corazones, continuando su emirato hasta el año 138 —16 de Junio del 755 a 4 de Junio del 756— seis años después de extinguirse la dinastía de los Banū Umayya (2).

P. 11.

(1) Los antepasados: 'A'īša. Abū Bakr, 'Umar, 'Uṭmān, Talḥa, Zubayr, Mu'awiya y 'Amr b. al-'Asī. S. de Sacy, «Chrestomatie», I, 156.

(2) Sobre los emires de al-Andalus dependientes de Ifriqiya y de Oriente véase Salvador Vila en «Al-Andalus», IV, fasc. I, págs. 215-220, y Lévi Provençal en su «Histoire», I, 34.

RELATO DE LA ENTRADA DE 'ABD AL-RAḤMĀN B. MU'AWIYA
EN EL ANDALUS (1)

Este año entró en el Andalus 'Abd al-Raḥmān b. Mu'awiya b. Hišām b. 'Abd al-Malik b. Marwān, el apellidado al-Dājil —el entrante—; se alzaron con él los Yāmānīs e hizo la guerra a Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Abda b. 'Ubqa b. Nāfi' al-Fihri, gobernador del Andalus, citado antes, lo derrotó y se apoderó 'Abd al-Raḥmān de Córdoba, capital de su reino. Fue su entrada en ella el día de los Sacrificios del citado año —15 de Mayo del 756— y duró su reinado hasta que murió el año 172 —11 de Junio del 788 a 30 de Mayo del 789—.

Nació en Siria (2) el año 113 —15 de Marzo del 731 a 2 de Marzo del 732—; su madre fue una esclava llamada Rāḥ. Su prenombre —kunya— fue Abū-l-Muṭarrif. Entró en el Ándalus en Dū-l-qa'da —6 de Abril a 5 de Mayo del 756— y se apoderó de Córdoba en la fecha citada. Ello fue que huyó de Siria, cuando se estableció el reino de los Banū l-'Abbās y no cesó de trasladarse oculto por el país del Magrib, hasta que entró en el Andalus y entró en él, cuando entró, perseguido y solo, sin familia ni dinero, no cesando de ejercitar su astucia y de crecer en sus aspiraciones, además de que el destino le apoyó, hasta que se apoderó de su reino y poseyó parte del país de allende el Estrecho.

Solía decir Abū Ya'far al-Manṣūr, cuando se le nombraba ante él; «este sacre de Qurayš» (3). Era 'Abd al-Raḥmān b. Mu'awiya hombre de ciencia y observaba una hermosa conducta de justicia. Uno de sus caides fue Mu'awiya / b. Šāliḥ

P. 12.

(1) Véase Dozy, «Histoire», 2.^a edic. tomo I. 188 y la bibliografía que cita en ella Lévi Provençal, así como en la «Encyclopédie de l'Islam», I, 54 y en su «Histoire de l'Espagne musulmane», I, 91, nota I.

(2) En Dayr Ḥusayna o Dayr Hanīna, cerca de Damasco. Su madre fué una cautiva bereber.

(3) Es la misma palabra árabe saqr, ave de rapiña.

al-Ḥadramī al-Ḥimṣī (1). Era culto y poeta y de lo que dijo, añorando los sitios en que vivió en Siria, es esto:

¡oh, tú!, jinete que te diriges a mi tierra,
saluda de una parte de mí a la otra parte mía
porque mi cuerpo, como sabes, está en una tierra
y mi corazón y su dueño en otra.

Se decretó la separación entre nosotros y nos separamos
y la separación alejó de mis párpados el sueño.

Ha decretado Dios la separación para nosotros
y quizá decretará nuestra reunión (2).

Tiene muchas poesías más perfectas que esta; las citan los historiadores en sus libros. La duración de su gobierno desde que se apoderó de Córdoba, capital del reino, hasta que murió, fue de treinta y dos años.

GOBIERNO DEL EMIR HIŠĀM B. 'ABD AL-RAḤMĀN

Luego gobernó, después de 'Abd al-Raḥmān, su hijo Hišām (3), cuyo prenombre fue Abu-l-Walid y su edad era entonces de treinta años. Duró su gobierno siete años, hasta que murió en Šafar del año 180 —15 de Abril a 13 de Mayo del 796—. Era de buena conducta, dado a la equidad, visitaba a los enfermos y asistía a los entierros; daba muchas limosnas y muchas veces salía en noches lóbregas de mucha lluvia, llevando consigo bolsas de dirhemes, que distribuía a los pobres vergonzantes y a los de casas nobles sin fortuna y no cesó en este proceder suyo famoso hasta que murió en la fecha citada. Su madre fue una concubina llamada Ḥawrā' (4).

(1) De Ḥimṣ-Emesa. Su biografía en B. A. H. III, n. 1338.

(2) Ibn al-Abbār en su «Ḥullat al-siyarā'», pág. 33 de la edic. Dozy, cita los mismos versos.

(3) Véase sobre él Lévi Provençal, en su «Histoire», 2.^a edic. I, 139.

(4) La de los grandes ojos negros.

GOBIERNO DE AL-ḤAKAM B. HIŠĀM, LLAMADO EL DEL ARRABAL

Luego gobernó, después de él, su hijo al-Ḥakam (1), a los veintidós años. Su prenombre era Abu-l-ʿĀṣ; su madre fue una concubina llamada Zujruf —Adorno—. Era un tirano violento y dejó recuerdos malos y feos. Él es el que descargó sobre la gente del arrabal el golpe famoso, / los mató, destruyó su casas y sus mezquitas. Ocupaba ese arrabal un terreno contiguo a su Alcázar; sospechó de ellos en uno de sus asuntos e hizo esto con ellos. Se le llamó al-Ḥakam al-Rabaḍī —el del Arrabal— por eso. En sus días innovaron los alfaquíes el recitar versos ascéticos y el instigar a velar por las noches, desde las torres, esto es, desde los alminares de las mezquitas y mandaron que se mezclase con esto algo alusivo a él, como el decir: «¡oh, tú!, el desenfrenado, que persistes en tu impiedad y que te mantienes en tu orgullo, que desprecias las cosas de tu Señor; despiértate de tu embriaguez y reponte de tu abandono», y así por el estilo. Esto fue parte de todo lo que lo irritó e inflamó su pecho contra ellos. Los más violentos contra él en este caso eran los alfaquíes; ellos instigaron al pueblo y lo envalentonaron hasta que les pasó lo que les pasó.

P. 13.

Cuenta Abū Marwān b. Ḥayyān (2), autor de las «*Noticias del Andalus*», que cuando se le cercó el alcázar y se apercibió del mal, dijo al más privado de sus pajes: «vete a Fulana —una de sus favoritas— y dile que te dé un pomo de algalia». Se retrasó el paje con lentitud y se lo repitió. El paje le dijo: «¡oh, señor mío! ¿Es este momento para la algalia?». Le contestó: «guay de ti, ¡oh, hijo de ramera!, ¿en qué se conocerá mi cabeza, si es cortada, entre las cabezas del pueblo, si no está unguida con

(1) Su biografía completa en Dozy, «*Histoire*», 2.^a edic. I, 288 y en Lévi Provençal, *id.* I, 150.

(2) Sobre él y sus obras véase Pons y Boigues, «*Historiadores y Geógrafos arábigo-españoles*», pág. 152 y García Gómez en «*Al-Andalus*», XI, pág. 395 y XII, pág. 209.

P. 14. algalia?». Luego los venció, después de esto y ello fue que los atacó la caballería por la espalda y fueron derrotados y muertos con fea mortandad. Mandó demoler sus casas y mezquitas, que fueron quemadas, y mandó desterrar del país a los supervivientes que salieron hasta instalarse en Creta, una de las islas del mar de los cristianos, frente a la región de Barqa, al comienzo del Magrib. No cesaron de estar allí varios años, / hasta que se dispersaron y regresaron en parte al Andalus y en parte optaron por vivir en Sicilia. Otros se trasladaron a Alejandría.

De lo más extraño que cuenta Abū Marwān, el historiador, referente a esta batalla, es esto: el más violento en esa instigación contra al-Ḥakam fue un alfaquí por nombre Ṭālūt, que tenía mucho prestigio entre los alfaquíes. Hizo el viaje a Medina y oyó a Mālik b. Anas y estudió el derecho con sus discípulos. Era muy religioso y cuando cayó al-Ḥakam sobre la gente del arrabal, como hemos expuesto, y ordenó desterrar a los que quedaron de ellos, era el alfaquí Ṭālūt uno de los mandados desterrar. Se le hizo muy duro el trasladarse y separarse de su morada y pensó en ocultarse, hasta que cambiasen las circunstancias. Se ocultó en la casa de un judío un año entero, y el judío, durante todo él, lo honraba con la mayor honra y lo ensalzaba con el mayor empeño.

Cuando pasó el año, se cansó el alfaquí de ocultarse, se despidió del judío, agradeciéndole sus atenciones y le dijo: «he decidido salir mañana y dirigirme a casa de Fulano, el secretario, porque estudió conmigo y tengo con él el derecho del maestro. Me he enterado de que goza de influencia con este hombre y quizá él lo aplacará conmigo para que me dé el amān y me deje en mi tierra». Le respondió el judío: «¡oh, señor mío!, no lo hagas; no me fío de ellos contigo», y se puso a conjurarle con los más graves juramentos, asegurándole que, si se quedaba a su lado el resto de su vida, no le cansaría esto ni le sería pesado. Se negó a todo lo que no fuese salir y acabar esto con él.

Salió hasta ir a la casa de aquel secretario, muy temprano. Le pidió permiso para entrar; se lo dio y cuando entró hasta él le dio la bienvenida y lo acercó a su asiento, preguntándole dónde había estado todo aquel tiempo. Le contó su historia con el judío y luego le dijo: «intercede por mí con ese hombre para que me dé el amán y me permita el quedarme en mi patria». Se lo prometió, montó al punto a caballo, entró a ver a al-Ḥakam y le dijo (1):

/ Y dijo al pasar una noche y otra
 sin oírlo cantar, quisiera saber
 si a mi vecino, que me alegraba de noche con el canto,
 le ha sido esta cesación por bien o por mal.
 Dijeron que estaba en la prisión de 'Īsā;
 se lo llevaron una noche en que deambulaba.
 Pidió su gran sombrero, que era el que
 se ponía en su cabeza para un asunto importante.
 Se dirigió a su vecino 'Īsā b. Mūsā,
 quien lo recibió con honra y respeto.
 Y le dijo; ¿acaso se te ofrece una necesidad?
 porque estoy para cumplirla y servirla con gratitud.
 Le dijo; me has encarcelado a un vecino que se llama
 'Amr. Dijo —'Īsā— que se suelte a todos los 'Amr
 de mi prisión que coincidan con el nombre del vecino
 del alfaquí, aunque los haya encarcelado por venganza.
 'Īsā se los soltó a todos,
 por un vecino que no pernoctaba sino embriagado;

P. 15.

(1) Faltan en este ms. varias hojas que debían contener el final del reinado de al-Ḥakam I y el relato de los hechos de otros cinco príncipes de los Banū Umayya en España. El pasaje que sigue inmediatamente en mi edición trata del poeta Abū 'Umar Yūsuf b. Harūn, más comúnmente conocido por el sobrenombre de al-Ramadī. Nota de Dozy. En el Prólogo se ha ocupado de ésta pérdida.

y si quieres, di; por la protección de un vecino
y si prefieres, di; para conseguir el premio,
porque Abū Ḥanīfa no se avergüenza de
su petición para disculparlo de un crimen.

La explicación de esta anécdota, que versificó Abū 'Umar, es que Abū Ḥanīfa tenía por vecino a un hombre, medidor de cereales, que todas las noches cogía pescado, pan y algo de vino, y cuando había rezado la última oración del anochecer, comía, luego bebía, hasta que embriagado, levantaba la voz y se lanzaba a recitar este verso:

para un día nefasto y para defender —cerrar— la frontera! (1).

Me perdieron y qué hombre perdieron

y no cesaba de repetirlo, hasta que lo vencía el sueño, mientras este Abū Ḥanīfa, según lo que se hizo público de él, pasaba toda la noche en oración. Una de las noches echó de menos la voz de este hombre y dijo a uno de los que estaban con él: «¿Qué ha hecho ese vecino nuestro que cantaba toda la noche? ¿Está enfermo o ausente?». Le dijeron que estaba encarcelado y dijo: / «¿Quién lo ha encarcelado?». Le dijeron: «Salió de noche para un asunto suyo y lo encontró la gente de 'Īsā b. Mūsā, jefe de la policía; fueron con él y mandó encarcelarlo».

P. 16.

Cuando amaneció, se vistió Abū Ḥanīfa, montó en su cabalgadura y se dirigió a casa de 'Īsā b. Mūsā. Cuando este se informó de la posición de Abū Ḥanīfa, salió corriendo a recibirlo, se esforzó en honrarlo y respetarlo y le preguntó qué quería. Le dijo: «me tienes en tu prisión un vecino, por nombre 'Amr». Dijo 'Īsā: «que se suelte a todo el que se llame 'Amr, en mi prisión, por causa del vecino del alfaquí». Lo puso en libertad y a otros muchos con él. Fue el hombre a dar las gracias a Abū Ḥanīfa

(1) Véase el «Kitāb al-Agānī», I, 153. El verso en cuestión, así como la anécdota, figura en la pág. 165. Mas'ūdī, en sus «Praderas de Oro», VI, 33 y 34, cita otros versos de este poeta.

y cuando le echó la vista encima, le dijo: «¿Acaso te hemos perdido?». Le contestó el hombre: «No, ¡vive Dios!, antes bien has guardado las obligaciones de la vecindad; que Dios te guarde».

El verso que compuso Abū 'Umar y que cantaba el vecino de Abū Ḥanīfa, es de 'Arŷī, uno de los hijos de 'Utmān b. 'Affān, a quien encarceló al-Mugīra, tío de Hišām b. 'Abd al-Malik, en cuyo nombre era gobernador de La Meca; permaneció en la cárcel hasta la muerte y su entierro partió de la prisión. Este Abū 'Umar (1) tiene muchas poesías excelentes; pertenece a la tercera categoría de los poetas del Andalus y de lo que recuerdo de él es el principio de la qaṣīda en que alaba a Abū 'Alī al-Qālī, antes mencionado y es (2).

Era este Abū 'Umar uno de los más distinguidos poetas / de al-Ḥakam al-Mustanṣir y era íntimo de Abū-l-Ḥasan al-Muṣḥafī (3), que se reunía con él y lo impulsó a burlarse de Muḥammad b. Abī 'Amir. Cuando llegó el poder a manos de Muḥammad, apresó a al-Muṣḥafī, se apoderó de sus riquezas, lo metió en una mazmorra y no lo dejó hasta que murió de hambre y de extenuación. En cuanto a Abū 'Umar, el poeta, lo cargó de castigos y penas y ordenó su destierro. Se intercedió por él para que lo dejase en su tierra y lo concedió; solo que salió una orden de su parte para que no le hablase nadie ni del pueblo ni de los nobles. Mandó al pregonero que lo pregonase en toda

P. 17.

(1) Véase sobre él González Palencia, «Historia de la Literatura arábigo-española», pág. 59, y la nota bibliográfica que sobre él da Lévi Provençal en la «Histoire», de Dozy, 2.^a edic. II, 223, nota I, donde tomándolo de la «Ihāṭa» de Ibn al-Jaṭīb, edic. de El Cairo, II, 71, dice que debió ser más tarde perdonado, pues se le encuentra entre los poetas pensionados por Almanzor durante su expedición contra Barcelona el año 936.

(2) Abū 'Alī Isma'īl al-Qālī, muerto en 356. Cita de él seis versos. Ibn Jallikān da su biografía, I, 210.

(3) El desgraciado visir-poeta, que pereció víctima de los odios e intrigas de Almanzor, como lo expone Dozy en su «Histoire», 2.^a edic. II, 190 y sigts.

Córdoba y quedó este Abū 'Umar, como muerto, hasta que murió. Ocurrió su muerte en los últimos tiempos de Abū 'Āmir.

Estaba al-Ḥakam siempre en guerra con los cristianos y con los rebeldes que se le oponían y duró su gobierno hasta que murió en Šafar (1) del año 366 —29 de Septiembre a 27 de Octubre del 976—. Duró su reinado, desde que fue proclamado hasta que murió, dieciséis años y meses y se extinguió su sucesión después de la muerte de su hijo Hišām al-Mu'ayyad, único hijo que le vivió.

GOBIERNO DE HIŠĀM AL-MU'AYYAD, HIJO DE AL-ḤAKAM AL-MUSTANŠIR

Gobernó después de él su hijo Hišām b. al-Ḥakam, cuyo prenombre era Abū-l-Walid. Su madre fue una esclava, Šubh —Aurora—. Tenía, al comenzar a reinar, diez años y meses y no cesó de estar oculto, sin mostrarse y no dispuso del poder. El que se apoderó de su autoridad y fue su ḥāyib (2) disponiendo de sus asuntos y administrando su reino fue Abū 'Āmir Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Abī 'Āmir Muḥammad b. al-Walid b. Yazid b. 'Abd al-Malik b. / 'Āmir al-Mu'āfirī al-Qaḥṭānī.

P. 18.

Era originario este Ibn Abī 'Āmir de la ciudad de Algeciras, de una aldea de su distrito, llamada Turruš (3), a orillas del río Guadiaro, solo que era de una casa noble y antigua por su distinción. Fue de joven a Córdoba en busca de la ciencia y la cultura; oyó tradiciones y se distinguió en ello. Tenía aspiraciones con las que se proponía alcanzar los más altos puestos y

(1) El 3 de Šafar, 1 de Octubre del 976.

(2) De ḥayāba —impedir el entrar—; corresponde al cargo nuestro de chambelán. Ibn Jaldún da la explicación teórica de que el ḥāyib debe librar al soberano de los visitantes importunos, para que pueda dedicarse tranquilamente a sus trabajos serios. En Córdoba llegó a ser el representante del califa y jefe de los visires. Véase «Encyclopédie de l'Islam», II, 219.

(3) Torrox, a poca distancia al Noroeste de Algeciras.

llegar en esto a tanto que cuenta quien lo trataba íntimamente lo que le ocurrió sobre el particular, pues tuvo cosas extraordinarias. Aporta una parte de ellas el jeque alfaquí, tradicionista seguro y perfecto, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī Naṣr al-Ḥumaydī en su libro titulado, «*al-Amānī al-ṣādiqa*» —Los deseos verdaderos— (1) y entre ellas dice: «me contó Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad b. Ḥazm que dijo; me contó Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Iṣḥāq al-Tamīmī que dijo: «estaba Muḥammad b. Abī 'Āmir instalado conmigo en una habitación encima de mi casa. Entré a verlo una noche, ya de madrugada, y lo encontré sentado, en el mismo estado en que lo dejé al comenzar la noche, cuando me separé de él y le dije: «veo que no has dormido esta noche»; me dijo, «no». Le dije: «¿y qué es lo que te ha desvelado?». Dijo: «un pensamiento extraño». Le dije: «¿y qué es lo que pensabas?». Dijo: «pensaba si llegase el poder a mis manos y muriese Muḥammad b. Baṣīr, el cadí, con quién lo reemplazaría y quién ocuparía su lugar. Recorrí todo el Andaluz con mi pensamiento y no encontré más que un hombre». Dijo: «¿quizá Muḥammad b. Salīm?». Dijo: «él, ¡vive Dios!, él es el más indicado, en quien han coincidido tu pensamiento y el mío». Dice al-Ḥumaydī: «y me refirió el alfaquí Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad y me dijo: estaba Ibn Abī 'Āmir un día sentado con tres de sus compañeros estudiantes y les dijo; «que elija cada uno de vosotros el cargo que yo le concederé, cuando / llegue al poder». Le dijo uno de ellos: «nómbreme cadí de la kūra —provincia— de Rayyo, que es Málaga, y de sus distritos, porque me encantan esos higos que vienen de ella». Otro le dijo: «nómbreme para la vigilañcia del mercado, porque me gustan

P. 19.

(1) Al parecer, el único libro, que por haber sido escrito en Oriente o por haber vivido y muerto allí su autor, tuvo 'Abd al-Wāḥid a su disposición. Sobre al-Ḥumaydī véase la «Introducción al Kitāb al-bayān» de Dozy, pág. 69, y Pons y Boigues, «Historiadores y Geógrafos arábigo-españoles», pág. 164.

esas esponjas —buñuelos—». Y le dijo el tercero: «si llegas al poder, manda que se me pasee por toda Córdoba, sobre un asno, con la cara hacia la cola y untado de miel, para que se reúnan sobre mí las moscas y las abejas». Se separaron después de esto y cuando llegó el poder a sus manos, como lo había deseado, concedió a cada uno de ellos su deseo, conforme a lo que había pedido (1).

No cesó su situación de elevarse desde que llegó a Córdoba hasta que fue encargado de la administración de la Sayyida —Princesa— Şubḥ, madre de Hišām al-Mu'ayyad b. al-Ḥakam, y de cuidar de sus bienes y propiedades, creciendo su situación, al ascender en influencia con ella, hasta que murió al-Ḥakam al-Mustanşir. Era Hišām pequeño, como hemos expuesto, y se temió la perturbación, pero aseguró a Şubḥ la tranquilidad y el cese del temor y la confirmación del reino para su hijo. Era muy enérgico y le secundó el destino y la ayudó la mujer con dinero y se atrajo a las tropas. Ocurrieron sucesos en los que se elevó su ascenso y llegó a ser el dueño de la administración y a apoderarse de los asuntos. Fue el hāyib de Hišām al-Mu'ayyad y se intituló al-Manşūr —el Victorioso—; inspiró temor y se le sometieron todas las regiones del Andalus, que se confiaron a él y no se le perturbó en ellas nada en los días de su vida, por la grandeza del temor que se le tenía y lo extraordinario de su gobernación. Nombró un grupo de visires; entre ellos Abū-l-Ḥasan Ya'far b. 'Uṭmān, el apellidado al-Muşḥafi, el secretario Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Idrīs al-Ŷazirī (2), el visir Abū

(1) Con estas dos anécdotas empieza Dozy a tratar la biografía de Almanzor. «Histoire», 2.^a edic., II, 186.

(2) De estilo elocuente, a quien al-Muzaffar, el hijo mayor y sucesor de Almanzor dio muerte en 398-1008. «Kitāb al-bayān». 3.^{er} tomo publicado por Lévi Provençal y traducido en parte en el Apéndice I a la «Histoire» de Dozy, 2.^a edic., III, 204.

Bakr Muḥammad b. al-Ḥasan al-Zubaydī (1), el que extractó el «*Kitāb al-'ayn*», que antes se mencionó y a quien había nombrado jefe de su policía. Era este al-Zubaydī uno de los íntimos de al-Ḥakam al-Mustanṣir y de sus principales partidarios. Nombró visir a Abū-l-'Alā' Sā'id b. al-Ḥasan al-Rab'ī, el gramático de Bagdad (2), que tuvo / con él ocurrencias graciosas, que quizá aduciré luego en parte, si Dios quiere. Era amante de las ciencias, muy dado a la literatura, exagerado en honrar a los que se relacionaban con algo de esto o que acudían a él, aspirando a obtener su favor por la estima que de ellos hacía buscándolos y tratándolos. Le llegó al Andalus en los días de su emirato Abū-l-'Alā' Šā'id b. al-Ḥasan al-Rab'ī antes citado, quien logró una gran posición a su lado y recibió de él grandes riquezas. Llegó a él el año 380 —31 de Marzo del 990 a 19 de Marzo del 991—. Creo que era originario de Mosul y entró en Bagdad, donde estudió: era docto en la lengua, la literatura y la historia, rápido en el contestar y buen poeta; alegraba las reuniones útilmente, como ameno conversador. Lo honró al-Manṣūr y se excedió en favorecerlo y en ser generoso con él. Era, además de esto, notable en las cuestiones ingeniosas, hábil en sacar dinero y ejercitado en dar las gracias con finura.

Me contó un jeque del Andalus con sus testimonios que Abū-l-'Alā' entró un día a la reunión privada de al-Manṣūr b. Abī 'Āmir y antes le ocurrió hacerse una camisa de los retazos de las bolsas que le había regalado con dinero. Se la puso bajo sus ropas y cuando se disolvió la reunión y encontró la ocasión para lo que quería, se desvistió y se quedó con la camisa, que se hizo de las bolsas. Le dijo: «¿qué es esto? ¡oh, Abū-l-'Alā'!».

(1) Célebre gramático, preceptor de Hišām II, que fue uno de los colegas del cadí Muḥammad, el primer príncipe de los Banū 'Abbād de Sevilla.

(2) Fagnan ha tomado esta palabra por un patronímico y lee **Loḡhawī**.

Le contestó: «estas son las bolsas, en que me han llegado los regalos de nuestro señor, con las cuales me he hecho una prenda especial». Lloró y a continuación le dio las gracias en unas frases que había meditado. Se admiró de ésto al-Manşur y le dijo: «tendrás más conmigo». Y así fue, como se lo dijo. Le compuso este Abū-l-'Alā' varios libros, entre ellos el que tituló «*Kitāb al-fuşūş*» —el Libro de los engarces— de las sortijas—, imitando el libro «*al-Nawādir*» —las Novedades— de Abū 'Alī al-Qālī y le ocurrió con este libro un caso curioso, pues lo entregó Abū-l-'Alā', cuando lo terminó, a un paje suyo para que lo llevase y se lo entregase. Cruzó el río, que era el de Córdoba, le falló el pie al paje y cayó al río con el libro (1). Sobre ello dijo el poeta / Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Yaḥyā, el conocido por Ibn al-'Arif, un verso improvisado en presencia de al-Manşūr, que era:

Se ha hundido en el mar el libro de los engarces;
así todo lo pesado se hunde.

Se rieron al-Manşūr y los presentes, pero no se turbó por ello Şā'id ni se asustó y dijo improvisando, en contestación a Ibn al-'Arif:

Volvió a su mina; solamente
se encuentran en el fondo del mar —las perlas de— los
[engarces.

Tiene otro libro al estilo del libro de al-Jazrafi Abū-l-Surā Sahl b. Abī Gālib, que tituló el «*Libro de al-Haḥāfāf b. Gaydaqān b. Yaḥribī con al-Jinnawt, hija de Mujrīma b. Unayt*», y otro libro del mismo estilo que tituló «*Kitāb al-Ŷawwās b. Qa'tal al-Mudḥāfi con su prima 'Afrā'*», que es un libro muy ingenioso, que se deshizo en los días de la revuelta en el Ándalus y le

(1) Dozy da otra versión; como todo el libro no era más que embustes y fantasías del autor, Almanzor mandó arrojarlo al río. «*Histoire*», 2.^a edic., II, 270.

faltaron unas hojas que no se han encontrado después. Era al-Manşūr muy aficionado a este libro, es, a saber a «*al-Ŷawwās*», tanto que nombró quien se lo presentase todas las noches y se dice que Abū-l-‘Alā’ no asistió, después de la muerte de al-Mansūr a las reuniones íntimas de ninguno de sus hijos, / que gobernaron después de él y alegó una dolencia que le cogió en la pierna y no cesó por ella de apoyarse en un bastón y de excusarse así, al negarse a asistir y servir, hasta que se acabó su reino.

P. 22.

Sobre ésto dice en su célebre qaşida sobre al-Muzaffar Abū Marwān ‘Abd al-Malik b. al-Manşūr b. Abī ‘Āmir Muḥammad b. Abī ‘Āmir, que es el que gobernó después de su padre. Empieza así:

Hacia ti he dirigido la más rápida camella
portadora de mis votos grandes como montañas;
he vendido todos los reyes de la gente de Oriente
por uno de ellos, cuyo señor es el corazón.

Y en ella dice:

A Dios presento la queja de las penas,
que han herido mi pierna y en la que se ha posado mi
[desgracia.

Me he alejado del rey en quien se espera
y yo arreglaría mi situación, acercándome —a él—.

Y de lo que mejor le resultó es esto:

He contado los que favorecen a los hombres
y he encontrado su nombre al frente de la cuenta,
y no lo he puesto delante, sino como cuando
me adelanto a recitar la primera sura del Alcorán.

Dice Abū ‘Abd Allāh al-Ḥumaydi; me contó Abū Muḥammad ‘Alī, hijo del visir Abū ‘Umar Aḥmad b. Sa‘id b. Ḥazm que oyó a Abū-l-‘Alā’ recitar esta composición en presencia de al-Muzaffar en la fiesta de la ruptura del ayuno del año 396

—1 de Julio del 1006—. Dice Abū Muḥammad: «ese fue el primer día en que llegué a presencia de al-Muẓaffar y cuando vio Abū-l-'Alā' que yo la encontraba bien y que atendía a ella, me la escribió de su letra y me la envió». Acaban las palabras de al-Ḥumaydī.

P. 23. En Abū-l-'Alā' se encontraban muchas frases extrañas. Si se le preguntaba por ellas, contestaba con la mayor rapidez, al estilo de lo que se contaba de Abū 'Umar, el asceta bordador, paje de Ta'lab (1) y si no fuese que Abū-l-'Alā' era muy jocosó, se daría por cierto lo que se le atribuye, pero en parte de lo que dijo se muestra su verdad. De lo que se cuenta de él en este sentido es que / entró un día a ver a al-Manšūr, que tenía en sus manos una carta que le llegó de un administrador suyo en cierta región, llamado Maydamān b. Yazīd, en la que hablaba de arar y estercolar, que son entre ellos palabras sobre la preparación de la tierra antes de sembrar y le dijo: «¡Abū-l-'Alā'!». Le contestó: «¡a tus órdenes, señor nuestro!». Le dijo: «has visto entre los libros que has encontrado el de *«Los laboreos y las norias»*, de al-Māydamān b. Yazīd?». «sí, vive Dios, ¡oh señor nuestro! Lo he visto en Bagdad en un manuscrito de Abū Bakr b. Durayd con una letra como patas de hormiga y en sus márgenes señales del anotador, *así, así*». Y le dijo: «no te avergüenzas, ¡oh Abū-l-'Alā'!; este escrito es de mi administrador en tal región y su nombre es tal y lo que refiere es tal —lo que antes se mencionó— y yo te he formado este título, hecho con las frases que hay en ese escrito y lo he atribuido a mi empleado para probarte». Se puso a jurarle que no mentía y que era una coincidencia.

Otra vez le dijo al-Manšūr, cuando se presentó una bandeja con higos —tamr—; «¡oh Abū-l-'Alā'! ¿qué es *tamar kala* en

(1) La biografía de Abū 'Umar Muḥammad b. 'Abd al-Wāhid al-Bawardī, célebre filólogo muerto en 345 la da Ibn Jallikān, II, 43.

la lengua de los árabes?». Dijo: «se dice que tamarkala la persona tamarkulān, cuando se envuelve en sus ropas». Así tiene muchas, pero con todo eso era docto. Dice Abū 'Abd Allāh al-Ḥumaydī: me contó Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad y dijo: me contó el visir Abū 'Abda Ḥasan b. Malik b. Abī 'Abda de Abū 'Abd Allāh al-'Āsmī, el gramático, que dijo. «cuando se presentó Ṣā'id b. al-Ḥasan, el gramático, a al-Manṣūr Abū 'Āmir Muḥammad b. Abī 'Āmir, nos reunió con él. Le preguntamos sobre cuestiones oscuras de gramática y quedó corto en ellas. Cuando lo vio Ibn Abī 'Āmir así, dijo: «dejadlo; es de mi categoría en la gramática; yo soy su parigual». Luego nos preguntó Ṣā'id y dijo: cuál es el significado del dicho de Umru-l-Qays,

Como si la sangre de las fieras en su garganta
fuese el jugo del hené sobre las canas viriles.

Le dijimos: «ésto está claro, pues ha descrito un caballo gris al que hiere una bestia feroz / y corre su sangre por su pecho y va así». Dijo Ṣā'id: «¡alabado sea Dios! ¿habéis olvidado lo que dice antes de esto?».

P. 24.

es bayo y se cae el pelo de su dorso
como caen las piedras al deslizarse.

Y nos sorprendió, como si nunca hubiésemos leído este verso y nos vimos obligados a preguntarle acerca de él y dijo: «solo significa una de dos cosas, o que se cubre su pecho de sudor y el sudor del caballo es blanco y encubre la sangre, como si fuesen canas o una cosa que hacen los árabes y es que marcan con un ladrillo caliente los pechos de los caballos y se depila así este pelo y nace en su lugar pelo blanco; con cualquiera de estas dos interpretaciones que se dé, la descripción es exacta».

Dice Abū 'Abd Allāh; nos contó Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad que dijo; me contó Abū-l-Jiyār Mas'ūd b. Sulaymān b. Muflit, el alfaquí, que Abū-l-'Alā' preguntó a un grupo de

literatos en el salón —maÿlis— de al-Manşūr b. Abī 'Āmir sobre el dicho de al-Şammāj b. Dīrār (1),

Casa de la muchacha, a la que decíamos
oh gacela, que sin adornarse tiene gran hermosura;
le acerca la paloma, mientras ella juega,
los granos de las uvas del fruto maduro del arak.

Dijeron: «es la paloma que se posa en una rama de arak o de parra y la agita y se apodera la gacela de ella y la come». Les contradijo en esto Şā'id y dijo que la paloma en este verso es el espejo, ya que este es uno de sus nombres y el poeta quería decir que esta muchacha, parecida a la gacela, al mirarse en el espejo, éste le acerca en la imagen sus cabellos, que son como los granos de los racimos en el fruto maduro de la vid o del arak y ella los ve».

Uno de los casos maravillosos de este mundo, con el que es difícil que concorra otro igual, fue que este Şā'id b. al-Ĥasan, el gramático, regaló a al-Manşūr b. Abī 'Āmir un ciervo y le escribió con él estos versos,

¡Oh refugio de todo el atemorizado y seguridad de todo el fugitivo y honor de todo el humillado!

P. 25.

/ distingues con tu don al que es digno de él
y abarcas con tus favores a todo el que espera;
como la lluvia que lo cubre todo y se arregla con su abundancia
[dancia
el desarreglo del país con un propósito favorable.
Dios es tu socorro, que te favorece con la buena dirección
y se esfuerza en detenerte ante el extravío manifiesto.
No ha visto mi ojo, y tu conocimiento es testigo,
nadie que iguale tu gloria entre los mejor emparentados.

(1) El «Kitāb al-Aġānī» le consagra un extenso artículo en el que no figuran estos dos versos. Sobre él véase Ibn Jallikān, II, 433.

Es para regalar a los allegados, como el león de la selva
 que corriendo se envuelve en el polvo que levanta.
 ¡Señor mío!, consuelo de mi destierro, mi liberador
 de los ataques de la fortuna, defensor de mi fortaleza,
 Un servidor, a quien has arrancado de su esterilidad y lo
 en el bienestar, te regala un ciervo; [has plantado
 Lo he llamado García y lo he enviado
 con su cuerda, para que se cumpla en él mi augurio.
 Y si lo aceptas, este será el más alto favor
 que concede el que hace favores y obliga —a agradecer—.
 Te ha amanecido la mañana de las alegrías y han bajado
 sobre los lados de tu campamento con las nubes húmedas.

Y decretó Dios en su sabiduría presciente que García, hijo de Sancho, uno de los reyes cristianos, que era más difícil de coger que las estrellas, fuese hecho prisionero aquel mismo día, en que le envió Šā'id el ciervo y al llamarlo García, presagió su cautiverio, siendo así para suerte del señor y del servidor. Fue apresado este García en Rabī' segundo del año 385 —5 de Mayo a 2 de Junio del 995—(1). Salió este Abū-l-'Alā' del Ándalus en los días de la revolución —fitna— y se dirigió a Sicilia, donde murió de edad avanzada cerca del año 410 —empieza el 9 de Mayo del 1019— según me informé.

No cesó al-Manṣūr Abū 'Āmir Muḥammad b. Abī 'Āmir en todos los días de su reinado, de hacer continuas campañas contra los cristianos, singularizándose en esto, sin que lo distrajese de ello nada. Tenía una reunión todas las semanas, a la que concurría la gente de ciencia, para discutir en su presencia, siempre que estaba en Córdoba y se refiere de su apasionamiento por hacer

(1) El conde García Fernández cayó prisionero el lunes, 25 de Mayo del 995 y murió a los cinco días, a consecuencia de sus heridas. Véase Dozy, «Histoire», 2.^a edic., II. 249.

la guerra, que una vez salió a la Muşallā el día de la fiesta y le ocurrió la idea de esto y no volvió a su palacio, sino que, / después de acabar en la Muşallā (1), salió como estaba, de repente para la guerra santa y le siguieron sus tropas que lo alcanzaron unas tras otras y no llegó a los confines del país cristiano, sin que lo alcanzasen todas las tropas que quería.

Hizo en los días de su reinado unas cincuenta campañas, todas las cuales las relata Abū Marwān b. Ḥayyān en su libro, que intituló «*Las gestas de los Amiríes*» (2) y las expuso todas en sus fechas mencionando lo logrado en ellas. Hizo muchas conquistas y llegó a fortalezas, que se habían resistido a todos los que le precedieron; llenó el Andalus de botín y de cautivos, de las hijas y los hijos de los cristianos y de sus mujeres. En sus días se excedió la gente del Andalus en equipar a su hijas con vestidos, joyas y casas y esto por lo barato que era el precio de las hijas de los cristianos. La gente se afanaba por equipar a sus hijas, como hemos referido, y de no ser así, no se casaba nadie con una mujer libre.

Me informé de que se pregonó en Córdoba a la hija de uno de los grandes cristianos, que era de sorprendente hermosura, y no se tasó en más de veinte dinares 'amiríes (3). En la mayor parte de su tiempo no se descuidaba de hacer dos campañas al

(1) Lugar fuera de las ciudades e inmediato al recinto amurallado, en sitio llano y despejado para oratorio al aire libre, en las grandes solemnidades. Véase Torres Balbás en «*Al-Andalus*», XII, fasc. 1, pág. 167.

(2) «*Al-Ma'aṭir al-'Āmiriyya*».

(3) Como su hijo y sucesor 'Abd al-Malik al-Muzaffar no tenía tantos éxitos ni llevaba a Córdoba tantas cautivas, los cordobeses murmuraban de él y rebajaban sus esfuerzos. Un comerciante de esclavos lanzó una frase que molestó mucho a al-Muzaffar: «¡Ha muerto el importador de esclavos! ¡Ha muerto el importador de esclavos!», pues al volver de su expedición el año 396 —verano del 1006— contra Aragón y Navarra, no trajo jóvenes cautivas, como tenía su padre por costumbre. «*Al-Bayān al-Mugrib*», 3.^{er} tomo, edic., Lévi Provençal, pág. 13.

año y cada vez que volvía de luchar con el enemigo a su gran tienda, mandaba sacudir el polvo de sus vestidos con los que había asistido al fragor del combate y recogerlo y guardarlo. Cuando le llegó la muerte, mandó que se esparciese lo que se había recogido, sobre su ataud, al ser colocado en su sepulcro. Murió de cólico en lo más alejado de la frontera de los musulmanes en el lugar conocido por Medinaceli y consiguió el martirio. La fecha de su muerte fue el año 392 (1) —20 de Noviembre del 1001 a 9 de Noviembre del 1002—. Duró su emirato unos veintisiete años. Era de linaje Mu'āfari y su madre, por nombre Burayha, era Tamīmiya, hija de Yaḥyā b. Zakariyā' al-Tamīmī, conocido por Ibn Barṭal y por eso dice de él Abū 'Umar Aḥmad b. Muḥammad b. Darrāy, el poeta conocido por al-Qaṣṭallī (2), en su qaṣīda:

/ Se encuentran en él de Tamīm y de Ya'rib
soles y lunas que brillan en lo alto;
son los Ḥimiarís, cuyas manos
son nubes que manan rocío y mares.

P. 27.

Era este Abū 'Umar uno de los grandes poetas del Andalus y de los más alabados entre ellos; lo menciona Abū Maṣṣūr al-Ta-'ālibī (3) en el libro «*al-Yatīma*» —la huérfana—, en el que dice que al-Qaṣṭallī es entre ellos como Abū-l-Ṭayyib en el país de Siria; estas son las palabras de Abū Maṣṣūr o su sentido. Yo en los días de mi juventud era un apasionado por sus poesías que estudiaba mucho; pero no queda hoy en mi memoria nada de ello, excepto estos dos versos, de lo que improvisó en una de sus sesiones, que son:

(1) En el texto 393. Murió en la noche del lunes, 10 de Agosto del 1002.

(2) Véase sobre él R. Blachère, «*La vie et l'oeuvre du poete epistolier andalou Ibn Darrag al-Kastallī*», en *Hespéris*, 1933, páginas 108-9.

(3) Sobre este autor, cuya antología ha sido muy citada y consultada, véase entre otros, Ibn Jallikān, II, 129.

Recojo las palabras, cuando hablas, porque el talento de la persona está en sus frases oídas, como el hombre comprueba los vasos en su sonido y distingue con él lo sano de lo rajado.

Luego ocupó los cargos de visir y de ḥaḥīb, después de este Ibn Abī 'Āmir, su hijo Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Abī 'Āmir y se intituló al-Muẓaffar y siguió en hacer expediciones y gobernar por Hišām al-Mu'ayyad, la tradición de su padre hasta que murió (1). Fueron sus días fiestas por la abundancia y la seguridad, que duraron siete años, hasta que murió y surgió la revolución —fitna— después de él. Luego ocupó los cargos que él ocupaba, después de él, su hermano 'Abd al-Raḥmān, que se intituló al-Nāṣir (2); se perturbó y se nombró heredero del trono y no dejó de desordenar los asuntos hasta que se levantó contra él Muḥammad b. Hišām b. 'Abd al-Ŷabbār b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir, el 18 de Ŷumādā segundo del año 399 —17 de Febrero del 1009— (3). Destituyó a Hišām al-Mu'ayyad y las tropas abandonaron a 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Abī 'Āmir, que fue muerto y crucificado.

Cuando Muḥammad b. Hišām b. 'Abd al-Ŷabbār, antes citado, se sublevó, se intituló al-Maḥdī y siguió así la situación hasta que fue muerto Muḥammad b. Hišām b. 'Abd al-Ŷabbār (4)

(1) Lévi Provençal, al encontrar y publicar el tomo tercero del «*Bayān al-Mugrib*», ha llenado la laguna sobre la vida y hechos de al-Muẓaffar, que Dozy no pudo concretar por falta de documentos. Texto árabe, págs. 3 a 37; trad. francesa, en Apéndice I a la «*Histoire*», 2.^a edic. de Dozy, III, 185 y sigts.

(2) También sobre Sanchol o Sanchuelo da muchos pormenores la narración del «*Bayān*», tomo III, págs. 38 y sigts. del texto árabe, cuya traducción tengo preparada y que espero dar en esta «*Colección de Crónicas árabes de la Reconquista*».

(3) El martes 15, según Dozy, *ibid.* II, 284, que Lévi Provençal corrige en el 16 de Šafar —20 de Octubre del 1008—.

(4) Sobre su corto mandato de poco más de cuatro meses y sobre el golpe de estado de Muḥammad II, al-Maḥdī, véase Lévi Provençal, *ibid.* II, 290.

y fue devuelto el poder a Hišām al-Mu'ayyad, / el domingo, siete de Dū-l-ḥiyyā del año 400 —23 de Julio del 1010—. Quedó así y las tropas bereberes lo sitiaron con Sulaymān b. al-Ḥakam b. Sulaymān y siguió esto hasta el 5 de Šawwāl del año 403 —19 de Abril del 1013— en que entraron los bereberes en Córdoba con Sulaymān, desalojaron a sus habitantes, excepto de la ciudad y de parte del arrabal oriental (1) y fue muerto Hišām al-Mu'ayyad b. al-Ḥakam al-Mustanšir, que, como hemos dicho antes, estuvo, todo el tiempo de su reinado, sometido, sin ejercer el poder. Lo dominó durante este sitio, es a saber, el sitio de los bereberes, uno de los esclavos (2) después de Muḥammad b. Abī 'Āmir al-Manšūr y de sus hijos 'Abd al-Malik al-Zāfir (3) y 'Abd al-Raḥmān al-Nāšir.

GOBIERNO DE MUḤAMMAD B. HIŠĀM B. 'ABD AL-ŶABBĀR AL-MAHDĪ (4)

Luego se levantó Muḥammad b. Hišām b. 'Abd al-Ŷabbār b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāšir contra Hišām b. al-Ḥakam en Ŷumādā segundo, según lo antes dicho y lo depuso. Se intituló al-Mahdī; su prenombre era Abū-l-Walīd y su madre fue una esclava por nombre Muzna (5); tuvo un hijo llamado 'Ubayd

(1) El recinto que los musulmanes encontraron a su llegada y que reconstruyeron algunos años después, subsistió con todas sus puertas y encerró la ciudad propiamente dicha, la *madina*. Los barrios situados fuera de los muros eran los arrabales —al-rabād— cuyo conjunto formaba lo que los cronistas llamaron los lados —yanib— occidental y oriental. Lévi Provençal, «l'Espagne musulmane au Xème siècle», pág. 203.

(2) Fagnan lo interpreta y traduce por *eslavos*, con razón, pues éstos eran los que ejercían el poder en los últimos días de Hišām II.

(3) O sea al-Muẓaffar.

(4) El pueblo lo apodó el Mangas, o sea, el pintado y maqui-llado como una mujer, por su frivolidad, aturdimiento y ligereza. El «Bayān», III, 50.

(5) Apodada la coja por una distorsión que sufría. Id. id.

Allāh (1). Fue el nacimiento del Mahdī el año 366 —30 de Agosto del 976 a 18 de Agosto del 977— y fue muerto a los treinta y siete años de edad (2). No cesó de gobernar hasta que se alzó contra él, el jueves, 5 de Šawwāl del año 399 —2 de Junio del 1009—, Hišām b. Sulaymān b. ‘Abd al-Raḥmān al-Nāšir, con los bereberes. Lo atacó el resto de aquel día, la noche siguiente y la mañana del segundo día. Se levantó el pueblo de Córdoba con Muḥammad al-Mahdī, siendo derrotados los bereberes y hecho prisionero Hišām b. Sulaymān, quien, llevado ante al-Mahdī, fue decapitado. Se reunieron entonces los bereberes y nombraron su jefe / a Sulaymān b. al-Ḥakam b. Sulaymān b. ‘Abd al-Raḥmān al-Nāšir, sobrino de Hišām, el sublevado ya citado. Se dirigieron los bereberes a la frontera, pidieron tropas a los cristianos y fueron con ellos a las puertas de Córdoba. Avanzó contra ellos una muchedumbre de cordobeses y no pasó una hora hasta que fueron muertos cerca de veinte mil de ellos, en una montaña de allí conocida por montaña de Qanṭiš (3). Esta fue la célebre derrota en que hombres probos, imames de las mezquitas y

P. 29.

(1) Que estaba en Córdoba el día en que fue muerto su padre y era un joven de 16 años. Los partidarios de su padre se ingeniaron para llegar con él a Toledo, cuyos habitantes lo recibieron y lo tomaron por su emir. Se decidió a atacar el país que había sido de Muḥammad —su padre— y se encontró con él Muḥārib al-Tuḥṭibī, que lo derrotó, lo cogió prisionero y lo envió a Wāḍiḥ, quien lo mató. Id. id., pág. 100.

(2) Tenía treinta y tres años, como rectifica el «Bayān», III, 50, pues murió el domingo, 2 de Dūl-l-ḥiyyā del año 400 —16 de Julio del 1010—. Este tomo III del «Bayān», que Dozy no llegó a conocer, da desde la página 50 a la 100, una información muy interesante sobre el reinado de al-Mahdī, que Lévi Provençal ha utilizado en su «Histoire», 2.ª edic., II, 291 y sigts.

(3) El 5 de Noviembre del 1009. Ibn Ḥayān, el historiador más antiguo y más digno de fe, da la cifra de 10.000. Otros autores, como Ibn ‘Idārī, la hacen llegar a 30.000. El topónimo Qantīs, con las variantes Funtīs —Fuentes— y Buntīs —Puentes— lo sitúa Lévi Provençal al Noroeste de Alcoléa, no lejos de la confluencia del Guadalmeñato con el Guadalquivir. Ibid. II, 310.

almuédanos en gran número. Se escondió Muḥammad b. Hišām unos días, luego se acogió a Toledo y todas las fronteras, desde Tortosa hasta Lisboa, quedaron bajo su obediencia e invocación. Reclutó tropas de los francos —catalanes— y fue con ellos contra Córdoba. Avanzó contra él Sulaymān b. al-Ḥakam con los bereberes, hasta el lugar de las cercanías de Córdoba, a unas millas de ella, llamado Dār al-Baqar (1). Fueron derrotados Sulaymān y los bereberes y se apoderó al-Mahdī de Córdoba. Luego salió, al cabo de unos días, para atacar a una concentración de bereberes que habían perturbado la Península. Se encontraron en el lugar conocido por Guadiaro (2) y fue derrotado Muḥammad b. Hišām al-Mahdī, que se retiró a Córdoba. Cayeron sobre él los esclavos (3), lo mataron y fue repuesto Hišām al-Mu'ayyad, como se expuso antes. Fue la duración del reinado del Mahdī, desde que se sublevó hasta que fue muerto (4), dieciséis meses,

(1) O mejor 'Aqabat al-baqar a unos veinte kilómetros al norte de Córdoba, un poco al sudoeste de Ovejo. El castillo del Bacar aún subsiste, aunque maltrecho. Lévi Provençal que habla de él en su «Esp. mus. Xe siècle», pág. 149, reproduce sus ruinas en el grabado V. La batalla se dio en la primera quincena de Junio del 1010.

(2) No lejos de Ronda, como rectifica Lévi Provençal al corregir a Dozy que lo coloca sin fundamento en la confluencia del Guadaira con el Guadalquivir. La batalla se dio el 21 de Junio del 1010.

(3) Por dos oficiales esclavones —fatas— Jairān y 'Anbar enviados por Wādīḥ, gobernador de Medinaceli, el 23 de Julio —8 de Dū-l-qa'da del 400—.

(4) Dozy ha corregido el texto y escrito diez meses. 'Abd al-Wāhid le cuenta los seis meses que estuvo ausente en la frontera, mientras Sulaymān reinaba en Córdoba y Dozy se los descuenta. En «Bayān», III, 50, lo puntualiza diciendo: **Su califato**; gobernó dos veces. La primera el día en que fue destronado Hišām b. al-Ḥakam, al día siguiente de su levantamiento, el jueves 14 de Yumādā primero del año 399 —14 de Enero del 1009— y fue destronado a mediados de Rabi' primero del año 400 —6 de Noviembre del 1009—. Duró la primera vez en Córdoba, nueve meses y su reinado, después de Sulaymān, fue de cuarenta y nueve días; en total diez meses y diecinueve días.

de los cuales fueron seis los que estuvo Sulaymān en Córdoba, mientras él estaba en la frontera. Se extinguió su descendencia, pues no tuvo hijos (1).

GOBIERNO DE SULAYMĀN B. AL-ḤAKAM B. SULAYMĀN B. 'ABD AL-RAḤMĀN
AL-NĀSIR, EL TITULADO AL-MUSTA'IN BILLĀH

P. 30. Se alzó Sulaymān b. al-Ḥakam, el viernes, 6 de Šawwāl del año 399 —6 de Junio del 1009— y se tituló al-Musta'in billāh —el que pide auxilio a Dios—; luego entró en Córdoba, como antes se dijo, en Rabī / segundo (2) del año 400 —22 de Noviembre a 20 de Diciembre del 1009— y se intituló entonces al-Zāfir bi ḥawl Allāh —el triunfador con el poder de Dios—. Luego salió de ella en Šawwāl del mismo año —18 de Mayo a 13 de Junio del 1010— y no cesó de recorrer en compañía de las tropas bereberes el país del Andalus, devastando, saqueando y despo-
blando las ciudades y las aldeas a mano armada y con algaradas, sin que dejasen sus bereberes con él a pequeño ni grande ni mujer (3), hasta que entró en Córdoba a principios de

(1) O mejor dicho, uno, que tuvo, lo mató Wāḍih, según lo expuesto en la página anterior.

(2) Hay que corregir con el «Bayān», III, 91, en Rabī' primero. La primera vez que gobernó fue desde el martes, 17 de Rabī' primero, ya dicho, del año 400 —8 de Noviembre del 1009— al día siguiente de la huída de al-Mahdī y fue destronado el domingo, 12 de Šawwāl del mismo año —28 de Mayo del 1010—. Fue su primer reinado de siete meses.

(3) Se marcharon los bereberes de al-Zahrā' cinco días por andar de Šabān del 401 —3 de Abril del 1011— y continuaron sus algaras sobre lo cercano y lo lejano del país, saqueando, arruinando, quemando y matando y si Wāḍih enviaba contra ellos caballería, ésta no iba a buscarlos por miedo y saqueaba lo que dejaban los bereberes en las aldeas y en la comarca y se volvían. Llegaron los bereberes a Málaga y razzieron sus alrededores matando y cautivando a las mujeres y si averiguaban que algunas de ellas tenían dinero, las colgaban de los pechos y colgaron... Luego volvieron todos a Málaga, cuyos habitantes pidieron el amān a Sulaymān y

Šawwāl del año 403 —empieza el 15 de Abril del 1013— (1). Figuraban entre sus tropas dos hombres, descendientes de al-Ḥasan b. 'Alī b. Abī Ṭalīb, llamados al-Qāsim y 'Alī, hijos de Ḥammūd b. Maymūn b. Aḥmad b. 'Alī b. 'Ubayd Allāh b. 'Umar b. Idrīs b. 'Abd Allāh b. al-Ḥasan b. al-Ḥusayn b. 'Alī b. Abī Ṭalīb y los puso de caides de los magribíes; luego dio a uno de ellos, 'Alī, que era el menor de los dos, el gobierno de Ceuta y Tánger (2) y a al-Qāsim Algeciras. Entre ambos lugares está el paso llamado al-Zuqāq y la anchura del mar es allí de doce millas, como ya se mencionó en lo que antecede.

Se dispersaron los esclavos, cuando entraron los bereberes con Sulaymān en Córdoba y se apoderaron de grandes ciudades en las que se fortificaron. Les envió el citado 'Alī b. Ḥammūd

los alejaron de sí por 70.000 dinares que le entregaron. Entraron en Algeciras y mataron a los que encontraron en ella; derribaron sus casas, cautivaron a sus niños y cogieron los bienes. Luego mandó reunir a los cautivos en el arsenal y los dejó en libertad. Unos se marcharon a Málaga y algunas mujeres se casaron con soldados y la mayor parte murió. Cortaron los bereberes los aprovisionamientos a Córdoba y arreció en ella el hambre y faltaron los víveres. El «Bayān», III, 102.

(1) Ibn 'Idārī, *ibid.* III, 113, da la fecha del 10 de Mayo del 1013. Dozy en su «*Histoire*», 2.^a edic., II, 305, dice que el domingo, 19 de Abril, los bereberes entraron en la ciudad por la puerta del arrabal de Secunda, que un oficial, vendido a ellos, les entregó. Su fecha concuerda con la del «*Mu'īb*». Lévi Provençal puntualiza que el 9 de Mayo —26 de Šawwāl— el cadí Ibn Daqwān, acompañado por algunos alfaquies se dirigió oficialmente al campamento de los bereberes y pidió el amān que le fue concedido mediante el pago de una fuerte indemnización. A los dos días entraba de nuevo Sulaymān al-Musta'in en la capital. *Ibid.* II, 319.

(2) Dice Ibn Ḥayyān: una de las cosas más sorprendentes y de las coincidencias más extrañas de Sulaymān fue que, cuando se consolidó en el poder, después de acabar con el asunto de Hīšām b. al-Ḥakam, hizo cumplir su propósito de elegir entre los caides de su ejército, a 'Alī b. Ḥammūd para ponerlo al frente de la ciudad de Ceuta con una idea de la que no se dio cuenta y de la que 'Alī se valió en su odio para lo contrario, pues no había entre los partidarios y allegados a él —Sulaymān— nadie más distante de él que 'Alī, quien lo acometió, le arrebató el reino, lo mató, cambió su gobierno y deshizo su partido. El «*Bayān*», III, 114.

embajadas, pues concibió el deseo de gobernar el Andalus y les escribió recordándoles que Ḥiṣām b. al-Ḥakam, cuando estaba sitiado en Córdoba, lo nombró heredero del trono (1). Lo aceptaron y lo proclamaron; marchó de Ceuta a Málaga, donde estaba 'Amir b. Futūḥ al-Fā'iqī, liberto de Fā'iq, liberto a su vez de al-Ḥakam al-Mustanṣir. Este lo aceptó y lo introdujo en Málaga, de la que se apoderó 'Alī b. Ḥammūd y expulsó de ella a 'Amir b. Futūḥ.

Luego se dirigió con los bereberes que tenía y con un contingente de esclavos a Córdoba; salió contra él Muḥammad b. Sulaymān con las tropas bereberes; pero fue derrotado y entró en Córdoba 'Alī b. Ḥammūd. Mató a sangre fría a Sulaymān b. al-Ḥakam, decapitándolo con sus manos, el domingo, quedando nueve días de Muḥarram del año 407 —1 de Julio del 1016—. Mató también aquel mismo día (2), a su padre al-Ḥakam b. Sulaymān b. / al-Nāṣir, que era muy viejo y tenía setenta y dos años. Duró el gobierno de Sulaymān, desde que entró en Córdoba hasta que fue muerto, tres años, tres meses y días; antes de esto la había poseído seis meses, según se dijo antes, y así fue su duración, desde que se levantó con los bereberes hasta que fue muerto siete años, tres meses y días.

P. 31.

(1) 'Alī publicó una carta, que atribuía a Ḥiṣām b. al-Ḥakam, en la que le decía: «líbrame del cautiverio de los bereberes y de al-Musta'in y tú serás mi heredero». La envió a Ḥabbūs al-Ṣinhāyī y a Jayrān al-'Amirī y —éste— le dijo: «trasládete a Málaga y allí se llevará a cabo nuestra empresa». Fue a ella con barcos y soldados, mató a su caud y se apoderó de ella. *Ibid.* III, 116.

(2) Se pusieron sus cabezas en un cuenco y se sacaron, pregonándose sobre ellas: «este es el premio del que mató a Ḥiṣām al-Mu'ayyad». Se reunieron también las cabezas de los bereberes muertos en el combate en un cuévano y se colocó la cabeza de Aḥmad b. al-Dubb en lo más alto de él y se ató a sus orejas un pedazo de papel con sus nombres y se llevó por el campamento de tienda en tienda y se admiró la gente de ver reunidas las cabezas para las que fue estrecha la tierra de al-Andalus en su amplitud y de que se encerrasen su maldad y sus daños todos en un estrecho cuévano. *Ibid.* III, 117.

Se acabó el imperio de los Banū Umayya en este tiempo y su mención en los almimbares en todas las regiones del Andalus, hasta que se restauró, después de esto, en el tiempo que expon-dremos, si Dios quiere. La madre de este Sulaymān fue una esclava por nombre Zabya —Gacela—. Nació el año 357 —7 de Enero a 27 de Diciembre del 965—. Los hijos que dejó fueron: el heredero del trono, Muḥammad, que no le sucedió, al-Walid y Maslama. Era Sulaymān literato y poeta. Dice al-Ḥumaydī: me recitó Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad y me dijo: me recitó un joven, hijo del poeta Isma'il b. Ishāq al-Munādī, que era secretario de Abū Ya'far Aḥmad b. Sa'id b. al-Dubb, que dijo: me recitó Abū Ya'far, que dijo: me recitó el Príncipe de los Creyentes, Sulaymān al-Zāfir en persona; dice Abū Muḥammad y me la recitó Qāsim b. Muḥammad al-Marwānī, quien dijo: me los recitó Walid b. Muḥammad, secretario de Sulaymān al-Zāfir, príncipe de los creyentes (1):

/ Se propuso al-Musta'in con estos versos contraponerlos a los que hizo al-'Abbās b. al-Aḥnaf (2) por boca de Harūn al-Rašid, a quien se atribuyeron y que son: (3). Este Abū Muḥammad de quien cuenta al-Ḥumaydī es Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad b. Sa'id b. Ḥazm b. Gālib b. Ṣulḥ b. Jalaf b. Ma'dān b. Sufyān b. Yazīd al-Fārasī, liberto de Yazīd b. Abī Sufyān b. Ḥarb b. Umayya b. 'Abd al-Šams b. 'Abd Manāf al-Qurašī, cuya genealogía se me leyó escrita por él, al dorso de un libro compuesto por él sobre el origen de sus padres, que eran de una aldea de la región de Niebla, en el Oeste del Andalus (4).

(1) Cita de doce versos.

(2) Ibn Jallikān, II, 7, da su biografía; murió el año 192. El «Kitāb al-agānī» le dedica un capítulo en que no figuran estos tres versos. Véase también los «Prados de oro» de al-Mas'ūdī, VI, 202 y VII, 242.

(3) Cita de tres versos.

(4) M. Asín le ha consagrado una magistral monografía en cinco volúmenes, titulada «Abenhazam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas».

Vivieron él y su padre en Córdoba y su padre era uno de los visires de al-Manşūr b. Abī 'Āmir y luego de su hijo al-Muzaffar y fue el encargado de la administración de ambos. Su hijo, el alfaquí Abū Muḥammad, fue visir de 'Abd al-Raḥmān b. Hişām b. 'Abd al-Ŷabbār b. al-Nāşir, el titulado al-Mustaẓhir billāh, hermano del Mahdī, citado antes. Luego abandonó el visirato y renunció a él, prefiriendo dedicarse al estudio de las ciencias y a registrar los hechos memorables y las tradiciones y logró en esto lo que no logró nadie, antes que él, en el Andalús.

Seguía la escuela del imām Abū 'Abd Allāh al-Şāfi'i (1) y se mantuvo en ella algún tiempo; luego se pasó a la doctrina del Zāhir —lo literal— y se extremó en esto, hasta sobrepasar a Ibn Sulaymān Dawūd al-Zāhiri y a otros de la escuela zāhiri (2) y tiene muchas obras de gran valor y noble propósito sobre los orígenes del derecho —fiqh— y sus derivaciones, conforme a la orientación que / seguía y a la escuela que adoptó, que era la de Dawūd b. 'Alī b. Jalaf al-Işbahānī. He sabido por más de uno de los sabios del Andalús que el total de sus obras sobre el derecho —fiqh—, las tradiciones, las fuentes del derecho —uşūl—, las creencias y las religiones y además sobre historia, genealogías, libros de literatura y refutación de sus contradictores, era de unos cuatrocientos volúmenes, que suman cerca de ochenta mil hojas y esto no lo conocemos de nadie de los que vivieron en el Islam antes de él, sino de Abū Ŷa'far Muḥammad b. Ŷarīr al-Ṭabari, que fue el musulmán que más compuso, pues refiere Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Ŷa'far al-Fargānī, en su libro titulado «*al-Şila*», en el que continuó la historia grande de Abū Ŷa'far al-Ṭabari, que algunos de los discípulos de Abū Ŷa'far sumaron los días de su vida, desde que llegó a la pubertad hasta que murió el año 310 —1 de Mayo

P. 33

(1) Fundador de una de las cuatro escuelas ortodoxas.

(2) Sobre ella, además de Asín, en la obra citada, I, 118, puede verse Galdziher, «Die Zahiriten».

del 922 a 20 de Abril del 923— a los ochenta años, luego dividieron por ellos las hojas de sus obras y resultaron para cada día catorce hojas; lo cual no le ha sido factible a ninguna criatura, sino por la noble providencia del Creador y por su hermosa ayuda. Tiene Abū Muḥammad b. Ḥazm, además de esto, una abundante participación en la ciencia de la gramática y una buena parte en materia de poesía y redacción de correspondencia. De sus versos es esto (1):

/ Se encontró, escrito por él, que nació el miércoles, después de la oración del amanecer y antes de salir el sol, el último día del mes de Ramaḍān del año 384 —7 de Noviembre del 994— y murió el último día de Ša'bān del año 456 —16 de Julio del 1063— (2) y solamente aduje esto poco de las noticias de este hombre, aunque sea rompiendo el orden y desviándome en algo del plan, porque es / el más célebre de los sabios del Andalus hasta hoy y el que más se cita en las sesiones de los caudillos y en boca de los sabios y esto por su oposición a la escuela de Mālik en el Magrib y por su dominio de la ciencia zāhirī, en la que no se dio a conocer nadie antes de él entre nosotros, en cuanto yo sepa y ahora han crecido los adictos a su escuela y sus seguidores entre nosotros en el Andalus (3).

P. 34

P. 35

(1) Asín ha traducido esta poesía, siguiendo a Yaqūt en su «Irsād al-arīb», V, 96, y a al-Maqqarī en las «Analectes», I, 514.

(2) Ibn Baškuwāl, B. A. H. II, 410, es quien más minuciosamente fija esta fecha. Murió, dice, al principio de la noche de un lunes, dos días antes de acabar el mes de Ša'bān del año 456 —o sea el 15 de Julio del 1063— a los setenta y uno de edad, diez meses y veinte días. Asín, *ibid.* I, 240.

(3) La revolución almohade viene, durante el siglo VI, a infundir nueva vida a las ideas ḥazmīes, a pesar de la enemiga de los alfaquíes españoles. Ibn Tūmart puede considerarse con todo derecho como uno de los defensores y más eficaces propagandistas del sistema zāhirī en Occidente: El tercero de los príncipes almohades, que le sucedieron, Ya'qūb al-Mansūr inició una violenta reacción contra los manuales casuísticos de los malikīes. *Ibid.* I, 305.

GOBIERNO DE 'ALĪ B. ḤAMMŪD AL-NĀSĪR

Luego gobernó 'Alī b. Ḥammūd, según lo antedicho y se llamó Califa, intitulándose al-Nāṣir. Luego se le opusieron los esclavos que lo habían reconocido y proclamaron a 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir y lo intitularon al-Murtaḍā (1). Marcharon con él contra Granada, que pertenece a la región que dominaron los bereberes, pero luego se arrepintieron de haberlo nombrado, cuando vieron su dureza e impetuosidad de alma; temieron las consecuencias de su dominio y de su poder y se le declararon en derrota (2); sobornaron a quien lo matase a traición y se ocultó su caso.

Quedó 'Alī b. Ḥammūd en Córdoba, gobernando, dos años, menos dos meses, hasta que lo mataron los esclavos (3) en el baño, el año 408 —30 de Mayo del 1017 a 19 de Mayo del 1018—; tuvo dos hijos, Yaḥyā e Idrīs.

(1) La causa de la sublevación de al-Murtaḍā fue que Jayrān, el fata, cuando entró en Córdoba con 'Alī b. Ḥammūd, deseaba encontrar a su señor Hiṣām, vivo y cuando no lo encontró, mostró su contrariedad. Se lo conoció 'Alī y quiso matarlo, pero huyó al Levante del Andalus, se le unió gente y proclamó a al-Murtaḍā. El «Bayān», II, 121.

(2) Los primeros en huir fueron Mundīr b. Yaḥyā y Jayrān el esclavón. Mundīr había introducido en el ánimo de los francos el temor a una traición de los libertos 'amiríes y trabajó con ello sus mentes. Cuando se declaró en derrota, no sabían el secreto. Huyó Mundīr con sus compañeros, los soldados de la frontera, pasó junto a Sulaymān b. Hūd, que se mantenía con los francos, sin abandonar su puesto y le gritó: «la salvación, ¡oh hijo de la prostituta!, no me detengo a tu lado». Sulaymān le dijo: «has venido a la batalla para mal y has deshonrado a los andaluces». Luego se retiró tras él con el resto de sus tropas y se retiró también Jayrān con sus hombres. Ibid. III, 126.

(3) Eran tres muchachos jóvenes, Munḡah y sus dos compañeros. Cerraron la puerta del baño y desaparecieron, no apercibiéndose nadie hasta que se extrañaron sus mujeres de su tardanza en salir. Entraron y vieron que su sangre corría. Se certificó la noticia de su muerte y enviaron los Zanata por su hermano al-Qāsim a Sevilla. Ibid. III, 122.

GOBIERNO DE AL-QĀSIM B. ḤAMMŪD AL-MA'MŪN

Luego le sucedió su hermano al-Qāsim b. Ḥammūd, que era diez años mayor que él; era pacífico y la gente tuvo tranquilidad con él (1). Se dice de él que era šī'i (2), pero no lo manifestó ni cambió las costumbres ni las creencias de la gente, así como los demás de su familia que gobernaron en el Andalus. Siguió así al-Qāsim hasta el mes de Rabī' primero del año 412 —16 de Junio a 14 de Julio del 1021—. Se sublevó contra él su sobrino Yaḥyā b. 'Alī b. Ḥammūd en Málaga y huyó al-Qāsim de Córdoba sin lucha (3), yendo a Sevilla. Avanzó su / sobrino desde Málaga con las tropas, entró en Córdoba sin lucha y se llamó Califa, intitulándose al-Mu'talī (4). Siguió así hasta que se le arreglaron las cosas a al-Qāsim, se atrajo a los bereberes y marchó con ellos contra Córdoba, donde entró el año 413 —6 de Abril del 1022 a 25 de Marzo del 1023—. Huyó Yaḥyā b. 'Alī a Málaga (5) y

F. 36

(1) Dice Ibn Ḥayyān: cuando se proclamó a al-Qāsim b. Ḥammūd, a las seis noches de la muerte de su hermano, recibió amablemente a la gente, les hizo hermosas promesas y mandó pregonar por todas las regiones del país el amān para blancos y negros. Aumentó su afición a escoger negros y darles el mando de su administración hasta debilitar su posición y lo dominaron los bereberes hasta despreciarlo.

(2) La šī'a es un nombre genérico, que se aplica a un grupo numeroso de sectas musulmanas muy diversas, que tienen como base el reconocimiento de 'Alī —el yerno del Profeta— como califa legítimo, después de la muerte de Muḥammad. Sobre su desenvolvimiento histórico, véase «Encyclopédie de l'Islam», IV, 362.

(3) Quedando ocho días de Rabī' segundo del año 412 —4 de Agosto del 1021—, según el «Bayān», III, 131.

(4) Dice Ibn Ḥazm: ¡dos califas que convivieron en paz!, la cosa más vil que se ha oído y la más indicadora de la ruina de los asuntos de Yaḥyā b. 'Alī b. Ḥammūd en Córdoba y de al-Qāsim b. Ḥammūd en Sevilla. Ibid. III, 133.

(5) En la noche del sábado, a mediados de Dū-l-qa'da del año 413 —9 de Febrero del 1023—. Ibid. III, 131; aunque luego, pág. 133, dice que huyó a las doce noches de Dū-l-qa'da —6 de Febrero—. Al-Qāsim fue proclamado por segunda vez en 12 de Febrero.

se quedó al-Qāsim en Córdoba unos meses. Se perturbó su situación y se apoderó su sobrino Yaḥyā de la ciudad llamada Algeciras, que era la fortaleza de al-Qāsim, donde tenía a su mujer y sus tesoros. Su segundo sobrino Idrīs b. 'Alī, señor de Ceuta, se apoderó de Tánger, que al-Qāsim tenía pertrechada para acogerse a ella, si veía algo que lo atemorizase en el Andalus. Se sublevó contra él la totalidad de los Cordobeses en la ciudad y le cerraron las puertas; los sitió cerca de cincuenta días y dirigió la oración del viernes en la mezquita de las afueras de Córdoba, conocida por la mezquita de Ibn Abī Utmān, cuyos restos subsisten hasta hoy. Luego los cordobeses atacaron a los bereberes, que abandonaron a al-Qāsim (1) y salieron de todos sus arrabales en Ša'bān del año 414 —19 de Octubre a 16 de Noviembre del 1023—.

Se acogió cada taifa de bereberes a la región de que se había apoderado y al-Qāsim se dirigió a Sevilla, donde estaban sus dos hijos, Muḥammad y al-Ḥasan. Cuando la gente de Sevilla supo su salida de Córdoba y que iba a ellos, expulsaron a sus dos hijos y a los bereberes que estaban con ellos, aseguraron su ciudad (2)

(1) El año 414, dice Ibn al-Qaṭṭān, fue depuesto al-Qāsim b. Ḥammūd en Córdoba, el martes, quedando nueve días de ʿUmādā segundo —10 de Septiembre del 1023—. Ello fue que los bereberes se insolentaron en los zocos con la gente de Córdoba y ésta se dispuso a combatirlos, declarándoles la guerra. Se combatieron encarnizadamente el sábado, 10 de ʿUmādā primero —31 de Julio del 1023—. Luego cesó la lucha entre ellos hasta el jueves siguiente hubo tregua esos días. Se recrudeció el combate el viernes, después de la oración hasta el anochecer. Se apoderaron los cordobeses del alcázar y salió de él al-Qāsim. Se cerraron las puertas de la ciudad y no se abrió ninguna, durante cincuenta días, continuando la lucha sin interrupción. Luego los cordobeses abrieron las puertas y cayeron sobre los bereberes con el empuje del que invoca a la muerte y se retiraron los bereberes de Córdoba tras una gran derrota. El «Bayān», III, 134. Dozy pone esta derrota en el jueves 31 de Octubre.

(2) Cuando les escribió al-Qāsim b. Ḥammūd que le desalojasen casas para los bereberes, que llegaban a ella en su compañía, convinieron los jeques de la ciudad y el cadí Ibn 'Abbād en cerrarle las puertas. Ibid. III, 196.

y pusieron a su frente a tres de los mayores de la ciudad, que eran: el cadí Abū-l-Qāsim Muḥammad b. Isma'īl b. 'Abbād al-Lajmī, Muḥammad b. Irīm al-Alhānī y Muḥammad b. al-Ḥasan al-Zubaydī, los cuales permanecieron algún tiempo así, asociados en el gobierno de la ciudad y en su administración. Luego el cadí Abū-l-Qāsim Muḥammad b. Ism'īl b. 'Abbād se independizó en el poder y en la administración y pasaron los otros dos a ser del común de la gente.

Se acogió al-Qāsim a Jerez y convinieron los bereberes en nombrar a su sobrino Yaḥyā; atacaron a al-Qāsim y lo sitiaron hasta que cayó en poder de su sobrino Yaḥyā, / que se quedó solo en el gobierno de los bereberes. Estuvo al-Qāsim prisionero en su poder y después en el de su hermano Idrīs, hasta que murió Idrīs y fue al-Qāsim ahorcado el año 431 —23 de Septiembre del 1039 a 10 de Septiembre del 1040— y llevado su cadáver a su hijo, Muḥammad b. al-Qāsim, a Algeciras, quien lo enterró allí. Duró el gobierno de al-Qāsim, desde que se proclamó Califa en Córdoba, hasta que lo apresó su sobrino, seis años; (1) luego estuvo preso dieciséis años en poder de sus dos sobrinos, Yaḥyā e Idrīs, hasta que fue muerto, como hemos expuesto, a principios del año 431. Murió a los ochenta años y tuvo dos hijos, Muḥammad

P. 37

(1) El «Bayān» es más concreto y dice: «reinó dos veces, la primera desde el martes, 4 de Dū-l-qa'da —24 de Marzo del 1018— o sea al tercer día de la muerte de su hermano». Pero esto está en contradicción con su cita de Ibn Ḥayyān, ya anotada, según la cual, fue proclamado a los seis días de la muerte de 'Alī. El texto editado por Lévi Provençal dice a continuación «y fue proclamado en la noche del sábado, quedando ocho días del mes de Rabī' segundo del año 412 —5 de Agosto del 1021—». Hay aquí una laguna o una errata y se debe leer en vez de fue proclamado, fue destronado, pues efectivamente en esa fecha huyó y en ella se cumplen los tres años, cinco meses y veinte días de su primer reinado. La segunda vez reinó siete meses y tres días. Nuestro autor le asigna seis años, porque le cuenta el interregno entre sus dos reinados, en que no residió en Córdoba. Ibid. III, 124.

y al-Ḥasan, cuya madre fue Amīra, hija de al-Ḥasan b. Qannūn b. Ibrāhīm b. Muḥammad b. al-Qāsim b. Idrīs b. Idrīs b. 'Abd Allāh b. al-Ḥasan b. 'Alī b. Abī Ṭālib.

GOBIERNO DE YAḤYĀ B. 'ALĪ AL-MU'TALĪ

Hay divergencias sobre su prenombre: Abū-l-Qāsim, según unos, y Abū Muḥammad según otros. Su madre fue Lubbūna, hija de Muḥammad b. al-Ḥasan b. al-Qāsim, el conocido por Qannūn b. Ibrāhīm b. Muḥammad b. al-Qāsim b. Idrīs b. 'Abd Allāh b. al-Ḥasan b. al-Ḥasan b. 'Alī b. Abī Ṭālib. Fue al-Ḥasan b. Qannūn uno de los mayores reyes hasaníes, célebres por su valor, rebeldía e insolencia; se proclamó Califa en Córdoba el año 413 —6 de Abril del 1022 a 25 de Marzo del 1023— como expusimos. Luego huyó de ella a Málaga el año 414 —26 de Marzo del 1023 a 14 de Marzo del 1024— como hemos explicado. Luego se empeñó un grupo de perturbadores en restablecer su invocación en Córdoba el año 416 —4 de Marzo del 1025 a 21 de Febrero del 1026— y lo lograron, solo que él se retrasó en entrar en ella, al ser elegido.

Nombró su lugarteniente en ella a 'Abd al-Raḥmān b. 'Aṭāf al-Īfrānī y quedó así la situación un año hasta el 417. —22 de Febrero del 1026 a 10 de Febrero del 1027—. Luego se suprimió su invocación en Córdoba y siguió atacándola con sus tropas, hasta que convino / la comunidad de los bereberes en obedecerle y le entregaron los castillos, fortalezas y ciudades. Creció su poder en Carmona y fue a sitiar a Sevilla, aspirando a tomarla. Salió un día, estando ebrio, contra un destacamento de caballería de Sevilla, que había aparecido cerca de Carmona y se encontró con ellos. Le pusieron una celada y no hubo cosa mas rápida que el

matarlo. Sucedió esto el domingo, 8 de Muḥarram (1) del año 427 —12 de Noviembre del 1035—; tuvo dos hijos, al-Ḥasan e Idrīs de dos esclavas.

GOBIERNO DE 'ABD AL-RAḤMĀN B. HIŠĀM AL-MUSTAẒHIR

Cuando los bereberes derrotados se retiraron de Córdoba con al-Qāsim, como hemos expuesto, acordó la gente de Córdoba restablecer a los Banū Umayya, eligieron a tres de ellos, que eran, 'Abd al-Raḥmān b. Hišām b. 'Abd al-ʿYabbār b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāšir, hermano del Mahdī citado antes, Sulaymān hijo del antes mencionado al-Murtaḍā y Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. Hišām b. Sulaymān, el que se sublevó contra el Mahdī b. al-Nāšir. Luego se confirmó el poder a 'Abd al-Raḥmān b. Hišām b. 'Abd al-ʿYabbār y se proclamó Califa el 13 de Ramaḍān del año 414 —7 de Abril del 1023— (2) a los veintidós años de edad. Se intituló al-Mustaẓhir y nació en Dū-l-qa'da del año 392 —11 de Septiembre a 10 de Octubre del 1002—. Su prenombre fue Abū-l-Muṭarrif y su madre una esclava llamada Gāya (3).

Luego se alzó contra él Abū 'Abd al-Raḥmān Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Ubayd Allāh b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāšir con una taifa de la hez del populacho y fue muerto 'Abd al-Raḥmān b. Hišām, quedando tres días de Dū-l-qa'da del año 414 (4) ya historiado —9 de Febrero del 1024—. No tuvo descendencia. Era extremada su cultura, elocuencia, jurisprudencia y delicadeza de alma. Así lo dice Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad, que lo conoció, porque fue su visir. Dice el visir Abū

(1) El 8 de Muḥarram fue miércoles.

(2) El «Bayān» dice que fue proclamado el martes 16 —10 de Abril—.

(3) Cristiana, según el «Bayān».

(4) Según el «Bayān» fue muerto el sábado 3 de Dū-l-qa'da y su califato fue de cuarenta y siete días, cifras que concuerdan entre sí, incluso en la feria, pues el 3 de Dū-l-qa'da fue viernes y siempre hay un margen de un día en la coincidencia de las fechas cristianas y musulmanes.

P. 39 'Āmir Aḥmad b. 'Abd al-Malik b. Šuhayd que al-Mustazhir era poeta que tenía habilidad y se distinguía. El es el que dijo sobre su prima: (1) / Es una poesía larga y la dijo en los días de sus desposorios con su prima Umm al-Ḥakam, hija de Sulaymān al-Musta'in. Dice Abū 'Āmir: se sospechaba de sus poesías y de sus cartas, hasta que escribió unos versos a Ya'lā b. Abī Zayd, cuando este se le presentó. Improvisó y lo admiró la gente de discernimiento. En cuanto a mí, lo observé y fue la llegada de Ya'lā por sorpresa y no se alejó de su salón —maylis— hasta que le improvisó el amān y yo, ¡vive Dios!, temía que resbalase; pero estuvo bien y completo. Este es el fin de las palabras de Abū 'Āmir.

GOBIERNO DE MUḤAMMAD B. 'ABD AL-RAḤMAN AL-MUSTAKFĪ BILLĀH

Gobernó el citado Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān a los cuarenta y ocho años y meses, pues su nacimiento fue el año 366—30 de Agosto del 976 a 18 de Agosto del 977—; su prenombre fue Abū 'Abd al-Raḥmān y su madre una esclava llamada Ḥawrā' (2). A su padre lo mató Ibn Abī Āmir, al principio del reinado de Hišām al-Mu'ayyad, por pretender sublevarse y aspirar al poder. Este Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān se intituló al-Mustakfī billāh y fue su gobierno de seis meses y días. Era extremadamente corto y débil de inteligencia y de mala administración (3).

(1) Dozy, que ha traducido libremente esta composición, cree que el desgraciado califa y poeta, que fue muerto a los 23 años, no obtuvo la mano de su prima y no fue dichoso en el amor. «Histoire», 2.^a edic., II, 324.

(2) La que tiene el blanco y el negro de sus ojos de un color muy pronunciado.

(3) Dice Ibn al-Qaṭṭān: «no se sentó en el trono, desde el principio de la fitna, nadie más inepto que él, porque no dejó de ser conocido por el desorden y la ociosidad; esclavo de sus pasiones y libertino solitario fue lo opuesto de su víctima, al-Mustazhir billāh, en la pureza, el conocimiento y la inteligencia».

Fue su visir un tejedor, conocido por Aḥmad b. Jālid, que era el que administraba sus asuntos y regía su reino. ¡Tú dirás de un reino regido por un tejedor! No cesó esto así hasta que fue depuesto y se dio muerte a su visir en su casa. Entró hasta él el populacho de Córdoba de día y lo acibillaron hasta que quedó yerto; destronaron a al-Mustakfī billāh y lo expulsaron de Córdoba (1), después que estuvo preso tres días y no se le proporcionó comida / ni bebida. Luego lo desterraron, como hemos dicho, y se acogió a las fronteras, volviendo el poder a Yahyā b. 'Alī al-Fāṭimī y llegó el citado al-Mustakfī, en la frontera, a una aldea conocida por Šumunta, en las cercanías de Medinaceli, y con él uno de sus caídes, 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. al-Salīm, hijo del caíd Sa'īd b. al-Mundir, célebre en los días de 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir. Le disgustó a este caíd el seguir con él; le pidió al-Mustakfī su almuerzo y echó mano el caíd de una gallina, que le aderezó con el jugo de una planta que se llama al-banš —beleño— muy abundante en el Andalus y especialmente en aquella región. Cuando la comió al-Mustakfī, murió en el sitio; lo lavó y amortajó, rezó por él y lo enterró allí en su sepulcro. No tuvo descendencia. Luego se mantuvo Yahyā b. 'Alī al-Fāṭimī en el gobierno, ejerciendo el poder, solo que no entró en Córdoba y estaba residiendo en Carmona, como dijimos, hasta que fue muerto en la fecha antes indicada.

P. 40

(1) Parece que reinó dos veces: proclamado la primera el día en que fue muerto su primo al-Mustaẓhir, los cordobeses pronto lo destituyeron para nombrar a su otro primo al-'Irāqī, pero al-Mustakfī se apresuró a ahorcarlo y siguió reinando hasta que fue destronado y huyó el martes, quedando cinco días de Rabi' primero del año 416 —27 de Mayo del 1025—. Ibn 'Idāri afirma explícitamente que reinó dos veces y que en el intervalo de sus dos reinados prefirieron a su primo al-'Irāqī, pero se expresa de un modo muy vago y confuso y acaba con un **Dios lo sabe mejor**.

GOBIERNO DE HIŠĀM AL-MU'TADD BILLĀH

Cuando se suprimió la invocación de Yaḥyā b. 'Alī al-Fāṭimī en Córdoba, en la fecha antes mencionada, convino la gente de Córdoba en reponer a los Banū Umayya y era su jefe para esto y el que se ocupaba principalmente de ello y se esforzaba en llevarlo a cabo el visir Abū al-Ḥazm Ḥahwar b. Muḥammad b. Ḥahwar b. 'Ubayd Allāh b. Muḥammad b. al-Gamr b. Yaḥyā b. 'Abd al-Gāfir b. Abī 'Abda; se habían acabado ya todos los que aspiraban a gobernar y gustaban de la revuelta en Córdoba.

P. 41 Escribió Ḥahwar sobre su parecer a los que estaban con él de la gente de la frontera y que dominaban allí los asuntos; les expuso la cuestión y convinieron, después de un plazo largo, en proclamar a Abū Bakr Hišām b. Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir, hermano de al-Murtaḍa, citado antes. Se encontraba este Hišām / en el castillo llamado al-Bunta —Alpuente— en la frontera con Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Qāsim, el caíd que lo poseía y lo proclamaron en el mes de Rabī' primero del año 418 —20 de Abril a 19 de Mayo del 1027— (1).

Se intituló al-Mu'tadd billāh. Nació el año 364 —21 de Septiembre del 974 a 9 de Septiembre del 975— y era cuatro años mayor que su hermano al-Murtaḍa. Tenía el día en que fue proclamado cincuenta y cuatro años; su madre fue una esclava llamada 'Ātib. Estuvo recorriendo las fronteras tres años sin establecerse en ningún sitio y ocurrieron allí grandes revueltas entre los caudillos que dominaban y se perturbó mucho, hasta que coincidieron y convinieron en que fuese a Córdoba, alcazaba del reino. Fue a ella, donde entró el 8 de Dū-l-qa'da del año

(1) Domingo, quedando cinco días de Rabī' segundo del año 418 —4 de Junio del 1027—. «Bayān», III, 145.

420 —18 de Noviembre del 1029— y no permaneció en ella muy poco (1), hasta que se sublevó contra él una taifa de los soldados regulares —*ÿund*— y fue depuesto con unos sucesos largos de explicar; entre ellos la salida de este al-Mu'tadd billāh de su alcázar con su séquito y las mujeres con las caras descubiertas y los pies descalzos, hasta que fueron metidas en la mezquita mayor, a guisa de cautivos, y permanecieron allí varios días, dándoseles por compasión la comida y la bebida hasta que fueron sacados de Córdoba y se acogió Hišām y los que estaban con él a la frontera, después de estar preso en Córdoba y no dejó de recorrer la frontera, hasta que se acogió a Ibn Hūd, el que dominaba en las ciudades de Lérida, Zaragoza, Fraga, Tortosa y sus adyacencias. Permaneció Hišām a su lado, hasta que murió el año 427 (2) —5 de Noviembre del 1035 a 24 de Octubre del 1036— sin descendencia. Este Hišām fue el último de los reyes de los Banū Umayya en el Andalús. Su genealogía es: Hišām b. Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir b. Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Muḥammad b. 'Abd al-Raḥman b. al-Ḥakam b. Hišām b. 'Abd al-Raḥmān al-Dājil b. Mu'awiya b. Hišām b. 'Abd al-Malik b. Marwān b. al-Ḥakam. Con su deposición se terminó la invocación de los Banū Umayya y su mención en los almimbares de todas las regiones del Andalús

(1) Entró en ella el año 420, en el mes de *Dū-l-ḥiŷŷa* —11 de Diciembre del 1029 a 8 de Enero del 1030—. Dozy precisa que entró el 18 de Diciembre; parece por lo tanto inexacta la fecha dada por nuestro autor y lo mismo el dato de que permaneciese en ella muy poco, pues no fué arrojado de Córdoba hasta el martes, 12 de *Dū-l-ḥiŷŷa* del año 422 —30 de Noviembre del 1031—. *Ibid.* III. 145.

(2) Es inexacta esa fecha. Murió y fué enterrado en las partes de Lérida en *Şafar* del año 428 —24 de Noviembre a 22 de Diciembre del 1036—. *Ibid.*, *id.* *id.*



v de allende el Estrecho hasta ahora (1). Esto es lo que ha llegado hasta nosotros de las noticias de los Banū Umayya en el Andalus por vía de compendio.

P. 42 / RELATO DE LAS NOTICIAS DEL ANDALUS, DESPUES DE SUPRIMIRSE LA INVOCACION Umayya EN EL Y REYES QUE LO POSEYERON HASTA ESTE NUESTRO TIEMPO, QUE ES EL AÑO 621

Cuando se suprimió la invocación de los Banū Umayya, como hemos expuesto, en el Andalus, y no quedó de su descendencia quien fuese apto para el emirato ni quien sirviese para mandar, se apoderó del gobierno del reino de Córdoba Yahwar b. Muḥammad b. Yahwar, cuyo prenombre era Abū-l-Ḥazm; ya se mencionó su genealogía en la biografía de Hišām al-Mu'tadd. Este Abū-l-Ḥazm era de una antigua familia de gobernantes y noble por su casa; fueron sus padres visires del reino de al-Ḥakam y de Ibn Abī 'Āmir.

Era conocido por su astucia y habilidad y su solidez de juicio y buena administración. No entró por su prudencia en la revuelta ocurrida antes de esto; se guardó de ella y mostró su abstinencia, religión y pureza. Cuando se le aclaró el ambiente y se le desembarazó la situación y faltaron los aspirantes entre los caudillos y se le ofreció la oportunidad, saltó sobre ella y se apoderó del poder. Se ocupó de su defensa y no se pasó a la categoría del emirato en lo exterior, siguiendo, como expusimos, en aparentar las normas de la pureza, pero no se le escapó su administración (2).

(1) Se pregonó por los zocos y arrabales que no quedase ninguno de los Banū Umayya y que no los encubriese nadie. El promotor de la expulsión de al-Mu'tadd billāh fué Abū-l-Ḥazm b. Yahwar. Ibid. III, 152.

(2) Convinieron los principales de Córdoba en entregarle el poder y él les introdujo desde el principio una forma de gobierno. a la que los sometió y que encontraron muy política y se extendió la protección sobre la gente de Córdoba, en su tiempo y consiguió

Ello es que se puso a mantener el puesto, hasta que llegase quien conviniese la gente en que gobernase para entregárselo. Organizó los porteros y la guardia en aquellos alcázares, como estaban en los días del reino y no se trasladó a ellos desde su casa y puso lo que se recaudaba de las rentas sultánicas en manos de hombres que nombró para ello y él los inspeccionaba e hizo de la gente de los mercados sus soldados —*ḡund*— y puso como su soldada los capitales que estuviesen en sus manos, de modo que cogiesen sus intereses y los capitales restantes quedasen guardados de que los tocasen y tuviesen cuidado en todo momento de cómo los guardaban. Les repartió armas y les mandó que las distribuyesen / en las tiendas y las casas para que, si les ocurría algo grave de noche o de día, tuviese cada uno las armas con él, donde estuviese, sea en la tienda o en la casa.

P. 43

Este Abū-l-Ḥazm asistía a los entierros y visitaba a los enfermos, siguiendo el camino de los buenos, pero él, con todo esto, administraba los asuntos al modo de los reyes dominantes; era leal y tranquilo y Córdoba fue en sus días un refugio seguro para todo el que temía. Continuó así su situación hasta que murió el 1 de Šafar del año 435 (1) —9 de Septiembre del 1043— y duró su gobierno, desde que se independizó hasta que murió, catorce años y meses.

todo lo que engrandecía al país. Puso todo esto en manos de funcionarios de confianza y cuando se le pedía algo decía: «no está en mí el dar o el prohibir, sino en la comunidad; yo soy su hombre de confianza». Y si le preocupaba un asunto o se decidía a administrar, los convocaba y les pedía consejo, y si se le dirigía un escrito no lo miraba, si no estaba dirigido a nombre de los visires... y con todo esto no dejaba de mirar por su propio bienestar, tanto que duplicó su fortuna y llegó a no conocerse otro más rico que él. Consiguió esto con una gran avaricia y una perfecta parsimonia y, si no es por estas dos faltas, no se le encontraría defecto que achacarle y sería perfecto, si el hombre puede ser perfecto. «*Bayān*», III, 186.

(1) Según Ibn 'Idārī, en la noche del viernes, 6 de Muḥarram del 435 —15 de Agosto del 1043—, pero ese día no fué viernes sino lunes.

Luego administró lo que había administrado él, en Córdoba, su hijo y sucesor Abū-l-Walid Muḥammad b. ʿAḥwar y siguió en el gobierno y la buena administración las normas de su padre, aunque faltando en algo de esto (1), hasta que murió el citado Abū-l-Walid a fines de Šawwāl del año 443 (2) —acaba el 4 de Marzo del 1052—. Después de unos sucesos que ocurrieron, se apoderó de ella el emir titulado al-Ma'mūn b. Dī-l-Nūn, señor de Toledo, y la rigió poco tiempo hasta que murió y dejó en ella, después de sí, a un bereber, conocido por Ibn 'Ukāsa, cuyo nombre creo que era Mūsā y que estuvo en ella hasta que se la arrebató y lo expulsó de ella el emir al-Zāfir bi-ḥawl Allāh Abū-l-Qāsim Muḥammad b. 'Abbād, como se expondrá, si Dios quiere. Este es el fin de las noticias de Córdoba, que dejó de ser capital del reino; después de apoderarse de ella al-Mu'tamid, fue una dependencia de Sevilla (3).

(1) El año 456 —1064—, dice al-Warrāq, delegó Abū-l-Walid b. ʿAḥwar en sus dos hijos, 'Abd al-Raḥman y 'Abd al-Malik. Este, que era el menor, apresó a su hermano y se dejó llevar por una camarilla de gente baja y perdida, que sumió a los habitantes en un río de vileza, hasta que atacó a Córdoba la gran calamidad de al-Ma'mun Yaḥyā b. Dī-l-Nūn. *Ibid.* III, 258.

(2) Esta fecha está equivocada. Según el «Bayān», Ibn Dī-l-Nūn se dirigió contra Córdoba el año 462 —20 de Octubre del 1069 a 8 de Octubre del 1070—. 'Abd al-Malik b. ʿAḥwar pidió socorro a al-Mu'tamid, que se lo dió, pero aprovechó la ocasión para apoderarse de la ciudad, hacia fines de ese año —acaba el 7 de Octubre—, según Ibn Bassām. El jeque Abū-l-Walid fué sacado en una cabalgadura vil y enviado a la isla de Saltis, frente a Huelva, en el estuario del Odiel, donde murió, a los cuarenta días de haber sido expulsado de Córdoba. *Ibid.* III, 258. Prieto Vives en sus «Reyes de Taifas», pág. 53, dice que el primer intento de Dī-l-Nūn para apoderarse de Córdoba, defraudado por al-Mu'tamid fué el año 461, fecha fijada por las monedas.

(3) García Gómez en «**Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya**», *Al-Andalus*, XII, fasc. 2.º págs. 267-293, ha seguido el doloroso calvario por el que pasó la capital del califato hasta convertirse en un símbolo de gloria, que no había de recobrase más. A las dos referencias sobre Córdoba, que cita en el periodo almorávide-almohade —1091 a 1236— de casi siglo y medio, hay que añadir

CAPITULO

En cuanto a los asuntos de los Ḥasaníes, cuando fue muerto Yaḥyā b. 'Alī, como expusimos, el 7 de Muḥarram del año 427 —11 de Noviembre del 1035— volvieron Abū Ya'far Aḥmad b. Mūsā, el conocido por Ibn Baqanna y Nayā el servidor esclavo que eran los regentes del reino de los Ḥasaníes y fueron a Málaga, que era la capital de su reino. Se dirigieron a su hermano Idris b. 'Alī, que estaba en Ceuta y poseía con ella Tánger. Lo llamaron / y fue a Málaga (1); lo proclamaron Califa a condición de que pusiese a Ḥasan, hijo del muerto Yaḥyā, en su lugar en Ceuta y ellos dos no proclamasen a ninguno de los dos hijos

P. 44

un testimonio contemporáneo mucho más extenso y de mayor interés histórico; el de Ibn Šāḥib al-šalā que en su «Mann bil imāma», folios 33 r. a 35 v., nos relata como a raíz de la batalla de al-Sabiqa en Granada, el 13 de Julio del 1162, ordenó el califa 'Abd al-Mu'min a sus dos hijos los príncipes Abū Ya'qūb y Abū Sa'īd, vencedores del rey Lobo —Ibn Mardaniš— y de Ibn Hamušk, que estableciesen la residencia del gobierno de al-Andalus en Córdoba. Ibn Šāḥib al-šalā, que fue testigo presencial de la llegada de los dos Sayyides, el domingo 12 de Sawwāl del 557 —24 de Septiembre del 1162— cuenta que solo habían quedado en Córdoba 82 hombres, pues todos los habitantes, durante la rebelión de Ibn Hamušk, la habían abandonado, así como toda su campiña, pues sufrió Córdoba y su gente con las desgracias de esta revuelta andaluza lo que no había sufrido ninguno de sus antepasados en la rebelión de los Ḥammūdies, por la opresión de Ibn Hamušk y por su gran crueldad extranjera. Se trasladaron de Sevilla a Córdoba todos los servicios oficiales con su personal; se repobló y restauró la ciudad y todo parecía augurar un porvenir risueño; pero al poco tiempo el califa 'Abd al-Mu'min, que con tanto empeño ordenó la restauración de la capitalidad en Córdoba, enfermó gravemente y murió. Su hijo Yūsuf I, que había vivido y se había instruido en Sevilla, de la que era un enamorado, al subir al trono no tuvo en cuenta las razones políticas de su padre y mandó devolver la capitalidad con todos sus servicios a Sevilla.

(1) Cuando Idris recibió la noticia de la muerte de su hermano, se embarcó en Ceuta, fue a Málaga, se proclamó y lo reconocieron Habbūs b. Māksan y los Šinhāya. Murió el lunes, 16 de Muḥarram del año 431 —8 de Octubre del 1039— y le sucedió su hermano Ḥasan b. 'Alī, en Ceuta, intitulándose al-Mustansir billāh.

de Yaḥyā, que eran Idrīs y Ḥasan por su poca edad. Les accedió a esto y se dirigió Naḡā a Ceuta y Tánger con este Ḥasan, que era el menor de los hijos de Yaḥyā, pero el de mejor juicio de los dos. Se intituló Idrīs al-Muta'ayyad y siguió así hasta el año 430 o 31 —3 de Octubre del 1038 a 10 de Septiembre del 1040—. Se promovió la revuelta y el cadí Abū-l-Qāsim Muḥammad b. Isma'il b. 'Abbad, señor de Sevilla, concibió la esperanza de apoderarse de aquella región y envió a su hijo Isma'il con un ejército, acompañado de los que le secundaron de las cábilas bereberes. Se dirigió a Carmona y la sitió, luego se dirigió al castillo llamado de Osuna y a otro castillo que se llama Ecija y los tomó. Estaban en manos de Muḥammad b. 'Abd Allāh, uno de los caídas de los bereberes de los Banū Birzāl (1). Pidió Muḥammad b. 'Abd Allāh auxilio a Idrīs b. 'Alī al-Ḥasanī y a las cábilas de Ṣinhāḡa; lo socorrió el jefe de Ṣinhāḡa en persona y lo auxilió Idrīs con tropas mandadas por el caíd Ibn Baḡanna Aḡmad b. Mūsā, administrador de su reino. Se reunieron con Muḥammad b. 'Abd Allāh, pero luego se les apoderó el temor a Isma'il b. Muḥammad b. Isma'il b. 'Abbād, caíd del ejército de su padre, el cadí Abū-l-Qāsim, y se dispersaron, retirándose cada uno de ellos a su país. Lo supo Isma'il b. Muḥammad y se confirmaron sus esperanzas; avanzó con su ejército en dirección al camino del señor de Ṣinhāḡa y calculando el señor de Ṣinhāḡa que lo alcanzaría, envió a pedir a Ibn Baḡanna que volviese a él.

Volvió, se encontraron los dos ejércitos y apenas se avistaron los dos contingentes, pues solo hacía una hora que se habían separado de él, se volvió el ejército de Ibn 'Abbād derrotado, abandonando a Isma'il que fue el primer muerto (2). Su cabeza

(1) En el texto Barzāl.

(2) Ibn 'Iḡārī da otra versión de esta derrota; según ella, al trabarse la batalla entre las tropas de Bādīs e Idrīs con los sevillanos, los bereberes, que iban con estos, abandonaron a Isma'il por no

fue llevada a Idrīs b. 'Alī al-Ḥasanī, que presentía ya / su muerte y partió de Málaga para la montaña de Bobastro, donde se sublevó Ibn Ḥafsūn, de quien se habló antes (1). Se encastilló allí gravemente enfermo y no vivió sino dos días; murió (2) y dejó como hijos a Yaḥyā, el que fue muerto después de él (3), a Muḥammad el titulado al-Mahdī (4) y a Ḥasan, el titulado al-Sāmī (5). Tuvo otro hijo, el mayor de todos, llamado 'Alī, que murió en vida de su padre y dejó un hijo por nombre 'Abd Allāh, a quien expulsó y derrotó su tío, cuando reinó.

luchar contra sus hermanos de raza. El príncipe sevillano, que se quedó con un pequeño grupo de servidores y esclavos, se distinguió por su heroísmo, cargando a diestra y siniestra hasta que lo cubrieron las heridas y las espadas acabaron con todo su ejército, excepto los bereberes, que huyeron antes de esto. Cuando se vio perdido, quiso dirigirse a un lugar en que defenderse; lanzó su caballo al galope, sin mirar ante sí y se despeñó en un precipicio. Cayó el caballo sobre él y ya las tinieblas se habían extendido. Cuando los ṣinnāya vieron esto, bajo uno de ellos hasta él; aún estaba mal herido, le cortó la cabeza, le sacó el anillo de su dedo y se los presentó a su emir Bādīs. Tenía, el día en que fue muerto, unos treinta años; el «*Bayān*», III, 202. La batalla debió darse el 3 de Octubre, pues a los dos días de ella murió Idrīs b. 'Alī.

(1) En el pliego segundo del ms. que se perdió, según se expuso en el prólogo.

(2) El 16 de Muḥarram del 431 —8 de Octubre del 1039—. Véanse los dos fragmentos sobre los reyes de taifas, que publicó Lévi Provençal como apéndices a su edición del «*Bayān al-mugrib*», III, 239 y sigts., y que tradujo al francés en su segundo apéndice a la «*Histoire des musulmans d'Espagne*» de Dozy, 2.^a edic., III, 215 y sigts. Codera se ocupó de los Ḥammūdīes de Málaga y Algeciras en su «*Colección de estudios árabes*», VII, págs. 301 a 322.

(3) Según el fragmento A. de la «*Crónica de los reyes de taifas*», citada antes, abdicó en su tío Ḥasan b. Yaḥyā b. 'Alī, a los cuatro meses menos días, en Yumādā segundo del mismo año —18 de Febrero a 17 de Marzo del 1040— y vivió oscuramente hasta Rabī' segundo del año 434 —18 de Noviembre a 16 de Diciembre del 1042.

(4) En quien abdicó su tío Idrīs b. Yaḥyā b. 'Alī, en Raḡab del año 438 —Enero del 1047—. Ibid. 217.

(5) El titulado al Sāmī fue Idrīs II.

Yaḥyā b. 'Alī, el citado antes, encarceló a sus primos, Muḥammad y al-Ḥasan, hijos de al-Qāsim b. Ḥammūd, en Algeciras y era el guardián de ambos un magribí, conocido por Ibn al-Ḥayyāy, quien, cuando le llegó la noticia de haber sido muerto Yaḥyā, reunió a los magribíes que estaban con él en Algeciras y a los negros, sacó a Muḥammad y a al-Ḥasan y dijo: «estos dos son vuestros señores». Se apresuraron todos a prestarles obediencia por el mucho afecto de su padre a los negros, de antiguo, y por preferirlos. Se quedó solo Muḥammad en el poder sin al-Ḥasan y dominó a Algeciras, solo que no se tituló Califa y se quedó con él su hermano al-Ḥasan algún tiempo, hasta que le ocurrió la idea de darse a la devoción; se vistió de lana (1) y se apartó del mundo, saliendo para la peregrinación con su hermana Fāṭima, hija de al-Qāsim y mujer de Yaḥyā b. 'Alī al-Mu'talī.

Cuando murió Idrīs, como se dijo antes, deseó Ibn Baḡanna Aḥmad b. Mūsā retener el poder para su hijo Yaḥyā b. Idrīs, el conocido por Ḥayyūn, pero luego no tuvo bastante audacia para ello, se asustó y se retiró. Cuando la noticia de la muerte de Isma'il b. 'Abbād y del fallecimiento de Idrīs b. 'Alī llegó a Naḡā, el servidor eslavo, que estaba en Ceuta, dejó en ella por su lugarteniente a un eslavo de su confianza y se embarcó con Ḥasan b. Yaḥyā para Málaga, a fin de prepararle el poder. Cuando llegaron ambos al puerto de Málaga, perdió su fuerza Ibn Baḡanna y huyó al castillo de Comares, a dieciocho millas de Málaga. Entraron Ḥasan y Naḡā en Málaga y se les unieron los bereberes que había en ella; proclamaron a Ḥasan b. Yaḥyā, como Califa / y se intituló al-Musta'ali (2). Luego escribió a Ibn Baḡanna y le dio el *amān*; pero cuando volvió a él, lo apresó y lo mató

P. 46

(1) Se hizo sufi.

(2) Su título fue al-Mustanşir. En el ms. el copista mismo ha tachado la palabra, después de escribirla.

así como a su primo Yaḥyā b. Idrīs. Se volvió Naḡā a Ceuta y Tánger y dejó con al-Ḥasan a un hombre, que era comerciante, conocido por al-Saṭīfi y en quien tenía mucha confianza, quedando las cosas así cerca de dos años. Se había casado Ḥasan b. Yaḥyā con una hija de su tío Idrīs y se dice que ella lo envenenó en venganza de su hermano.

Cuando murió, se encargó del poder al-Saṭīfi; encarceló a Idrīs b. Yaḥyā y escribió a Naḡā, comunicándoselo. Un hijo pequeño de Ḥasan estaba en poder de Naḡā y se dice que este lo hizo desaparecer, matándolo, Dios sabe la verdad. No tuvo Ḥasan b. Yaḥyā descendencia. Dejó Naḡā por su lugarteniente en Ceuta y Tánger a un hombre eslavo de su confianza, cuando le llegó la noticia y se embarcó para Málaga. Al llegar a ella, redobló su vigilancia sobre Idrīs b. Yaḥyā y aseguró su prisión y se decidió a borrar las huellas de los Ḥasaníes del todo y a mantener aquella región para sí.

Llamó a los bereberes que formaban el *ḡund* —tropas regulares— del país y les descubrió la cosa francamente y les prometió beneficios. No encontraron mas remedio que ayudarle y se pusieron de acuerdo con él en apariencia, pero se les hizo esto muy grave en su interior. Luego reunió a sus tropas y se dirigió contra Algeciras para desposeer a Muḥammad b. al-Qāsīm y lo atacó unos días. Luego se apercibió de la tibia decisión de los que estaban con él y se decidió a volver a Málaga (1). Cuando llegase a ella, desterraría a aquellos cuya traición temiese, se arreglaría con los demás y llamaría a los esclavos, de donde pudiese,

(1) Según el «*Bayān*», cuando murió Ḥasan b. Yaḥyā b. 'Alī en Málaga, envenenado por su mujer, hermana de Yaḥyā b. Idrīs, a quien Ḥasan había dado muerte, el visir y caid de Ḥasan, Abū-l-Fawz Naḡā pasó con él de Ceuta a Algeciras, donde estaban dos hijos de al-Qāsīm b. Ḥammūd y quiso arrojarlos de ella. Pero le salió al encuentro Sabī'a, madre de ellos, y le dijo «¡oh, Abū-l-Fawz! ¿es que quieres romper con tus señores y arrojarlos del país? No está eso bien». Se avergonzó ante ella y se marchó a Málaga.

para fortalecerse con ellos contra los demás. Se le apercibieron de ello los bereberes y lo asaltaron en el camino, antes de que llegase a Málaga y fue muerto, cuando iba a caballo, en un desfiladero por el que pasaba, para lo cual se le adelantó el que quería acometerlo y huyeron los eslavos que estaban con él (1).

P. 47 Luego se adelantaron dos jinetes de los que lo traicionaron, galopando hasta que llegaron a Málaga y entraron diciendo: «¡albricias, albricias!». Cuando llegaron hasta al-Saṭīfī, descargaron sobre él sus espadas y lo mataron.

Luego llegaron las tropas y sacaron a Idris b. Yaḥyā de su prisión, lo reconocieron, lo proclamaron Califa y se llamó al-'Āli. Se manifestaron en él cualidades contradictorias, pues por una parte era el de corazón más compasivo entre los hombres y muy caritativo: daba de limosna cada día quinientos dirhemes, restituyó a su patria a todos los desterrados, les devolvió sus fincas y propiedades y no escuchó a ningún opresor de los súbditos. Era culto en el trato, agradable en las sesiones, recitaba versos hermosos; pero por otra parte no tenía por compañeros ni nombraba visir sino a todos los más abyectos del populacho y no les ocultaba su harem y a todos los Ṣinhāya o Banū Īfran, que pedían alguno de los castillos de su país, se lo daba.

Le escribió el emir de Ṣinhāya que le entregase a su visir y encargado de su gobierno, amigo de su padre y de su abuelo, Mūsā b. 'Afān al-Sibtī y cuando le comunicó que al-Ṣinhāyī le había escrito reclamándose y que no tenía más remedio que entregárselo, le dijo Mūsā b. 'Afān: «haz lo que se te manda y me encontrarás, si Dios quiere, de los que saben soportar». Se

(1) En el camino los Baragwāṭa, que iban con él, convinieron en matarlo. Eran consanguíneos de Ḥasan b. Yaḥyā y sus subordinados, que dijeron: «¿abandonaremos a nuestro señor y seguiremos a un esclavo, mameluco, eunuco?». Se le atravesó uno de ellos... y lo hirió entre los dos omóplatos con una herida que le salió por el pecho. Le cortaron la cabeza y la colgaron de un árbol. «Bayān», III, 216.

lo envió y el Şinhāyī lo mató. Había encarcelado a sus dos primos, Muḥammad y Ḥasan, hijos de Idrīs b. 'Alī, en el castillo de Ayrūs y cuando vió el encargado del castillo el desarreglo de sus ideas, se le rebeló y proclamó a su primo, Muḥammad b. Idrīs. Al enterarse de esto, los negros alistados en la alcazaba de Málaga lanzaron la invocación de su primo Muḥammad b. Idrīs, le escribieron que fuese a ellos y se fortificaron en la alcazaba.

El pueblo se unió a Idrīs b. Yaḥyā y le pidieron permiso para atacar la alcazaba y defenderlo a él y si se lo hubiese permitido, no se hubieran mantenido los negros mas de una hora, pero se negó y les dijo: «quedaos en vuestros puestos y dejadme». Se separaron de él y llegó su primo, que fue saludado y proclamado Califa (1). Se intituló / al-Mahdī, nombró a su hermano heredero del trono, lo intituló al-Sāmī y encarceló a su primo Idrīs b. Yaḥyā en el mismo castillo en que estaba él preso (2). Mostró este Muḥammad b. Idrīs una sagacidad y una gran energía, por la que lo temieron todos los bereberes y se retrajeron de él y escribieron al encargado del castillo en que estaba este Idrīs b. Yaḥyā para atraérselo. Accedió a ello y alzó la invocación de Idrīs. Había comenzado Idrīs a gobernar, después de ser muerto Naḥyā, como se expuso antes, y dio el mando de Ceuta y Tánger a dos hombres de Baragwāṭa, una de las cábilas bereberes, que eran esclavos de su padre y se llamaban el uno Rizq Allāh y el otro Sakāt (3).

P. 48

(1) En Şa'bān del año 438 —31 de Enero a 28 de Febrero del 1047—.

(2) Saltó Idrīs b. Yaḥyā de Málaga para el castillo de Bobastro — y no para el de Ayrūs como dice el «Mu'ṣib»— con sus esclavos y los que le siguieron del ejército; razzío a Málaga con Bādīs b. Ḥabbūs, pero no consiguió nada. Se volvió al castillo de Bobastro; sacó a sus familiares, pasó a Ceuta y se quedó al lado de Sukkūt al-Baragwātī. Así lo dice Ibn al-Qaṭṭān, «Bayān», ibid.

(3) En el ms. del «Bayān», Sukkūt.

Cuando fue depuesto Idrīs, como antes se dijo, se quedaron ambos guardando sus puestos y cuando el señor del castillo de Ayrūš (1), alzó, como hemos expuesto, su invocación, no demostró Muḥammad preocupación por ello, sino que se mantuvo muy firme y era su madre la que le daba ánimo y lo fortalecía y dirigía la guerra y premiaba al que mostraba valor. Cuando vieron los bereberes la fuerza de su decisión y su constancia, los deprimió esto, abandonaron a Idrīs b. Yahyā y acordaron enviarlo a Ceuta y Tánger a los dos Baragwātas que hemos mencionado.

Idrīs había dejado a su hijo con ellos, bajo su protección y cuando llegó a ellos, demostraron ensalzarlo y tratarlo como Califa; solo que los dos lo guardaban muy oculto y no dejaban que nadie se le acercase. Pero se ingenió un grupo de personajes bereberes para llegar hasta él y le dijeron: «estos dos esclavos se han apoderado de ti y se han interpuesto entre ti y tu poder; permítenos que te desembaracemos de ambos». Se negó y luego informó a ambos sobre ello; desterraron a aquel grupo, sacaron a Idrīs b. Yahyā, lo mandaron al Andalus y retuvieron a su hijo pequeño, aunque en todo esto reconocían a Idrīs como Califa.

Luego Muḥammad b. Idrīs desaprobó una cosa de su hermano, el titulado al-Sāmī, y lo desterró allende el Estrecho; se fue a las montañas de Gomara, que es el país que obedecía a estos Hasaníes y cuyos habitantes les profesaban un respeto extremado. P. 49 Entonces los bereberes se dirigieron a Muḥammad b. al-Qāsim, el que estaba en Algeciras, se le unieron y le prometieron ayuda. Lo excitó la ambición y salió a ellos, lo proclamaron Califa y se llamó al-Mahdī. Llegó la cosa al colmo de la risa y de la vergüenza al ser cuatro los que se llamaban *Príncipe de los*

(1) Lugar no identificado. El «Bayān» parece relacionarlo con Bobastro.

Creyentes en un pedazo de tierra, cuya extensión sería de treinta parasangas por otras tantas (1). Se mantuvieron con él unos días, pero luego lo abandonaron para irse a sus tierras; se volvió Muḥammad temeroso a Algeciras y murió de allí a unos días. Se dice que murió de tristeza (2). Dejó unos ocho hijos varones y le sucedió en el gobierno de Algeciras su hijo al-Qāsim b. Muḥammad b. al-Qāsim (3), solo que no se llamó Califa, y se quedó Muḥammad b. Idrīs en Málaga hasta que murió el año 445 —23 de Abril del 1053 a 11 de Abril del 1054—.

(1) Los ḥāyibes de las cábilas maquinaron una estratagema para matarlo. Le envió Bādīs b. Ḥabbūs con un hombre de Kutāma una copa del Irāq envenenada. Cuando se la presentó, le dijo: «esta es una copa que le ha sido presentada al ḥāyib al-Muzaḥaffar Bādīs y cree que no conviene sino al Califa y te la ha dedicado». Le admiró a Muḥammad b. Bādīs, la llenó de vino y se la llevó a los labios. Sintió sospechas y mandó al Kutāmī beberlo; lo hizo y al momento la piel se le desprendió en pedazos de los huesos. El sobrevivió tres días y murió de solo haberlo olido. Ibid. Murió el año 440 —16 de Junio del 1048 a 4 de Junio del 1049—.

(2) Dice Abū Muḥammad b. Ḥazm: coincidieron entre nosotros en el territorio del Andalus cuatro califas, a cada uno de los cuales se le invocaba para el califato en el lugar en que residía. Y esto era una ignominia, como no se había visto otra. Demostraba que se había subvertido lo inmutable el que hubiera cuatro Califas en una extensión de tres jornadas por otras tantas; cada uno de los cuales se llamaba Príncipe de los creyentes. Eran: Jalaf, el esterero, en Sevilla, alegando que era Hišām al-Mu'ayyad, impostura como no se había oído otra igual. Apareció el hombre, después de veintidos años de la muerte de Hišām. Pretendió que él era Hišām y un grupo vil de eunucos y mujeres le atestiguó que sí lo era. Fue proclamado y se le nombró en los sermones —juḥba— en la mayoría de los alminares del Andalus; se derramó sangre por él y se encontraron los ejércitos por su causa. Muḥammad b. al-Qāsim al-Ḥasanī era Califa en Algeciras; Muḥammad b. Idrīs en Málaga e Idrīs b. Yahyā en Ceuta. Ibid. pág. 245.

(3) Lo sitió al-Mu'taqid por mar y tierra. Al-Qāsim, que reinó seis años, no disponía más que de unos doscientos jinetes y se fue en una nave con su familia a Ceuta, cuyo señor era Suwāyḡāt al-Baragwāti. Se apoderó Ibn 'Abbād de Algeciras el año 446 —12 de Abril del 1054 a 1 de Abril del 1055—. Ibid 243.

Estaba Idrīs b. Yaḥyā, el conocido por al-'Alī, entre los Banū Īfran en Tākūrūna y cuando murió Muḥammad b. Idrīs b. Yaḥyā, volvió el pueblo a llevar a Idrīs al-'Ālī a Málaga y la gobernó, siendo el último rey de los Ḥasaníes. Cuando murió, convinieron los bereberes en desterrar a los Ḥasaníes del Andalus al otro lado del Estrecho e independizarse, reteniendo lo que habían dominado del país. Lo hicieron así y se les cumplió lo que querían sobre ello. Y así Algeciras y los distritos que le rodean hasta Tākūrūna, Málaga (1) y lo que la rodea también hasta el castillo de Almuñécar, Granada y sus dependencias estuvieron en poder de los bereberes, que poseyeron, además de esto, algunos distritos de Sevilla, como el castillo de Osuna, Carmona y Sallabara (2) y no cesaron de seguir así hasta que al-Mu'taḍid billāh Abū 'Amr 'Abbād b. Muḥammad b. Isma'il b. 'Abbād al-Lajmī sacó de sus manos lo que poseían de los distritos de Sevilla.

Luego acabó Abū-l-Qāsim al-Mu'tamid 'alā Allāh lo que en esto empezó su padre. Este es el final de las noticias de los Ḥasaníes y lo relacionado con ellas, según las transmitió Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī Nāṣr al-Ḥumaydī, del que me fue para la mayoría de ellas y lo copié de su libro, excepto los lugares en que comprobé su error / y que corregí en la medida de mis fuerzas; en Dios está la orientación del camino y de él se espera la buena dirección de palabra y de obra.

(1) Se apoderó Bādīs de Málaga y echó de ella a al-Musta'alī, el año 465 —17 de Septiembre del 1072 a 5 de Septiembre del 1073—. Takurunna, como región, es la actual serranía de Ronda; había también una ciudad así llamada, cerca de Eciija, que dio nombre a la región y que no ha podido ser localizada. Véase el «Rawḍ al-mi'tār», pág. 78.

(2) Topónimo desconocido hasta ahora.

CAPITULO QUE COMPRENDE EN CONJUNTO Y NO EN DETALLE LOS
ASUNTOS DEL ANDALUS, DESPUES DE SUPRIMIRSE EN EL LA INVOCACION
DE LOS OMEYYAS

En cuanto a la situación del resto del Andalus, después que se desarregló la invocación de los Banū Umayya, fue que sus habitantes se dividieron en fracciones y se apoderó de cada región de él el que se apoderó y retuvo en su poder cada uno de ellos, lo que dominó y se repartieron los títulos califales y uno de ellos se llamó al-Mu'taḍid y otro al-Ma'mūn y otros se llamaron al-Musta'in y al-Muqtadir y al-Mu'taṣin y al-Mu'tamid y al-Mu'afaq y al-Mutawakkil y demás títulos califales, y sobre esto dice Abū 'Alī al-Ḥasan b. Rašiq (1):

De lo que me disgusta en la tierra del Andalus
es el oír en ella Muqtadir y Mu'taḍid
títulos regios fuera de lugar
como el gato, que imita, inchándose, la fuerza del león.

Recordaré en este capítulo sus nombres y las regiones de las que se apoderaron, con arreglo a lo que me he comprometido de compendiar, pues todos tienen hechos, vidas y batallas y si me extendiese, al hablar de ello, se saldría esta obra de los límites del resumen para pasar a la prolijidad, además de que me ha impedido el completar sus noticias o por lo menos las de la mayoría de ellos, la escasez de libros, que me ha acompañado y la mucha perturbación de mis recuerdos.

El primero de ellos en la región meridional (2) fue un

(1) al-Qayrawānī, muerto en 463; su biografía en Ibn Jallīkān, I, 384.

(2) Fagnan ha corregido la palabra meridional en septentrional, considerándola un error, sin tener en cuenta que los árabes, incapaces en la mayoría de los casos de emanciparse del mapa torcido y deforme de Ptolomeo, llaman a la costa desde Tarifa hasta Barcelona, meridional. Véase «Encyclopédie de l'Islam», I, 354.

P. 51

hombre llamado Sulaymān b. Hūd (1), titulado al-Ma'mūn, cuyo hijo se tituló al-Muqtadir y su nieto al-Musta'in. Estos Banū Hūd se habían apoderado de las ciudades de esta región meridional, Tortosa y sus dependencias, Zaragoza y sus dependencias, Fraga, Lérida y Calatayud, que están todas ahora en manos de los francos y las posee el señor de Barcelona, / que es el país que se llama Aragón, cuyo límite es el extremo del reino del barcelonés por lo que toca al país de Francia. Es vecino de estos Banū Hūd otro hombre llamado 'Abd al-Malik b. 'Abd al-'Azīz, por prenombre Abū Marwān, de antigua autoridad y que es el de más derecho a mandar entre los reyes del Andalus por la nobleza de su casa (2); desconozco su título (3); poseía Valencia y sus distritos. Mandaba la frontera otro hombre llamado Abū Marwān b. Razīn (4), que poseía hasta el principio de los distritos de Toledo.

(1) El año 431, el 1.º de Muḥarram —23 de Septiembre del 1039— se independizó Sulaymān b. Hūd en Lérida y luego se apoderó de Zaragoza, donde estableció su corte y reinó seis años, hasta el 438 —8 de Julio del 1046 a 27 de Junio del 1047—, dando principio a la dinastía de los Banū Hūd

(2) Las palabras señaladas con asteriscos han sido añadidas al margen y están en contradicción con lo que luego dice sobre los reyes de Toledo. Dozy.

(3) Al-Qāsim b. Hammūd, a quien reconoció como califa, le dio el título de al-Mu'tamin Dū-l-Sābiqatayn —aquel en quien se confía, señor de las dos preeminencias—. Duró su emirato hasta el año 452 en el mes de Dū-l-ḥiyya— 27 de Diciembre del 1060 a 25 de Enero del 1061.

(4) Yaḥya b. 'Abd al-Malik, titulado Huṣām al-dawla —el sable del reino—. Su abuelo Hudayl b. Jalaf b. Lubb b. Razīn, se hizo independiente en la Sahla —el llano medio que está entre la frontera más lejana y la más cercana de Córdoba o sea la Mancha—. No hay en la región de la frontera, según el «Bayān», III, 182, zona más fértil que el llano atribuido a los Banū Razīn. A Huṣām al-dawla, que pagaba parias a Alfonso VI, lo destronaron los almorávides el lunes, 8 de Raḥab del 497 —6 de Abril del 1104—. Ese día fue miércoles. Solo reinó un año y se extinguió su dinastía. Dozy, «Histoire», 2.ª edic., tomo III, apéndice II, 231.

El que reinaba en Toledo y sus distritos era el emir Abū-l-Ḥasan Yaḥyā b. Isma'īl b. 'Abd al-Raḥmān b. Isma'īl b. 'Āmir b. Muṭarrif b. Mūsā b. Dī-l-Nūn; este Abū-l-Ḥasan era el más prominente de los reyes del Andalus en autoridad y el más noble por su casa y el más digno de mandar. Se intituló al-Ma'mūn y su padre Isma'īl fue el que se apoderó antes de Toledo y se independizó en su reino al principio de la revuelta —fitna—. No cesó este Abū-l-Ḥasan de reinar en Toledo y sus distritos, como hemos mencionado, hasta que lo expulsó Alfonso y se apoderaron de él los cristianos el año 476 —1083— (1); es la capital del reino de los cristianos hasta nuestro tiempo.

Reinaba en Córdoba y sus distritos hasta el comienzo de la frontera Ḥawār b. Muḥammad b. Ḥawār, cuya mención y genealogía ya se dio antes, hasta que se apoderó de ella el señor de Toledo, Isma'īl b. Dī-l-Nūn, padre del Abū-l-Ḥasan antes citado.

Reinaba en Sevilla y sus dependencias el cadí Abū-l-Qāsim Muḥammad b. Isma'īl b. 'Abbād al-Lajmī, que se apoderó de ella después que expulsó a al-Qāsim b. Ḥammūd y a sus dos hijos, Muḥammad y al-Ḥasan, según se indicará.

Reinaban en Málaga, Algeciras, Granada y sus inmediaciones los bereberes Banū Bīrẓāl, Šinhāḥas, según antes expusimos.

Se apoderó de Almería y sus distritos / Zuhayr al-'Āmirī, el servidor. Luego la poseyó, después de él, Jayrān, también servidor 'āmirī, y después de ambos se apoderó de ella Abū Yaḥyā Muḥammad b. Ma'n b. Sumādiḥ, el titulado al-Mu'tašim, que no cesó en ella hasta que lo expulsó Yūsuf b. Tāšufīn al-Lamtunī el año 484 —23 de Febrero del 1091 a 11 de Febrero del 1092— (2).

P. 52

(1) El 25 de Mayo del 1085. La fecha dada por el «Mu'jib» está equivocada; debe ser el 478.

(2) La lista de los reyes de Almería es: Jayrān, fata de los 'Āmirīes, desde 1012 a 1018; Zuhayr, desde 1018 hasta que es derrotado y muerto por Bādīs, el último día de Šawwāl del 429 —4 de Agosto del 1038—. Le sucede 'Abd al-'Azīz al-Manšūr de Valencia

Reinaba en Denia y sus distritos Muḡāhid al-‘Āmirī, cristiano de origen y liberto de Abū ‘Āmir Muḡammad b. Abī ‘Āmir (1); luego le sucedió en su posesión su hijo ‘Alī b. Muḡāhid, que se tituló al-Muwaḡfaq (2). No conozco entre los que se apoderaron del Andalus alma más sana que la suya, ni intención más pura ni linaje más limpio; no bebía vino ni acercaba a sí los que lo bebían. Era muy dado a las ciencias de la ley y honraba a sus cultivadores; murió muy poco antes de la revuelta de los almorávides, sin que pueda concretar la fecha de su muerte.

Reinaba en la frontera del lado norte del Andalus y en algunas ciudades cercanas al mar Océano Ibn al-Aḡḡas, el titulado al-Muḡaffar; no recuerdo su nombre. Luego tuvo un hijo, por nombre ‘Umar, y por prenombre Abū Muḡammad, que se intituló al-Mutawakkil ‘alā Allāh y reinó en Badajoz y sus distritos, en Evora, Santarem y Lisboa (3); este al-Muḡaffar era el más aficionado de los hombres a todas las ciencias de la literatura —adab—, sobre todo a la gramática, la lengua, la poesía, las noticias extraordinarias y las fuentes de la historia. Compuso con lo que reunió de esto una obra grande, que tituló con su nombre, imitando las «*Selecciones de al-Rūḡī*» y la «*Fuentes de noticias*

hasta el año 1041 en que se independiza su visir Ma'n b. Muḡammad b. Sumāḡih —1041 a 1051— le sucede su hijo, Muḡammad b. Ma'n al-Mu'tasim —1051 a 1091— y a este su hijo, Ahmad b. Muḡammad Mu'izz al-dawla, a quien expulsaron los almorávides en la fecha indicada en el texto.

(1) Véase sobre él «*Enc. de l'Islam*», II, 666 y su bibliografía.

(2) A quien destronó Ibn Hūd. 'Alī b. Muḡāhid reunió grandes riquezas; envió una nave grande, llena de viveres a Egipto, el año del hambre en aquel país —447-1055— y le volvió llena de rubies, perlas y tesoros, de los que se apoderó Ibn Hūd.

(3) Los Banū-l-Aḡḡas de Badajoz fueron: 'Abd Allāh b. Muḡammad b. Maslama al-Mansūr —1022 a 1045—; Muḡammad b. 'Abd Allāh al-Muḡaffar —1045 a 1063—; Yaḡyā b. Muḡammad al-Mansūr —1063 a 1067— y por fin 'Umar b. Muḡammad al-Mutawakkil —1067 a 1094—

de *Abū Muḥammad b. Qutayba*» (1). Tuvo este libro unas diez partes voluminosas, que leí en su mayoría. Su título era «*Al-Muzaffariyya*» (2).

Su hijo al-Mutawakkil se distinguió por su solidez en la composición de verso y prosa y por una extraordinaria valentía y perfecta caballería; no se abstenía de hacer campañas ni lo distraía de ello nada. Duró su reino hasta que lo mataron los almorávides, compañeros de Yūsuf b. Tāšufīn, a él y a sus dos hijos, / al-Faḍl y al-'Abbās, a sangre fría; los decapitaron a principios del año 485 —empieza el 12 de Febrero del 1092—. Fueron los días de los Banū-l-Muzaffar en el Oeste del Andalus fiestas y ferias y eran el refugio de la gente de letras que les consagró composiciones, en que exaltaron sus gestas y que perpetuaron a través de las edades su memoria.

P. 53

Sobre ellos compuso el visir y notable escritor *Dū-l-Wizāratay*, *Abū Muḥammad 'Abd al-Ma'yīd b. 'Abdūn* (3), de la ciudad de Evora, su qaṣīda extraordinaria, o mejor dicho, su perla virgen, que es superior a la poesía y es mayor que la magia. Actúa sobre las inteligencias como el vino; desdeña el ser ensalzada y rehusa el ser comparada. Hay muy poco que se le parezca y son muchos los que la consultan y ante su mérito y su preeminencia son iguales *Bāqil que Yārīr* (4). ¡Vive Dios!, qué virgen escondida es a la que uno se acerca por su sencillez hasta

(1) «*Al-Ijtiyārāt*» y «*'Uyūn al-ajbār*». Dice Fagnan que no ha podido encontrar ninguna referencia a la primera obra, a cuyo autor, *Abū 'Abd Allāh 'Alī b. Muḥammad b. 'Abd al-'Azīz al-Rūhī*, lo cita *Ibn Jallikān*, I, 612 y III, 527. *Haḡī Jalifa*, IV, 287, da algunos datos sobre la obra de *Ibn Kutayba*, que murió en 276.

(2) En cincuenta volúmenes, que comprendían observaciones científicas, noticias históricas, parábolas, cuentos, etc. o sea una extensa enciclopedia. Véase Pons y Boigues, «*Historiadores y Geógrafos árabe-españoles*», pág. 140.

(3) Sobre este poeta y sus méritos, véase Pons, *ibid.* pág. 190.

(4) *Bāqil* era muy premioso para expresarse y *Yārīr* era célebre por sus mordaces respuestas; de ahí el proverbio.

que es deseada y que se aleja hasta hacerse difícil y resistirse. La he incluido en esta obra, aunque por su extensión se sale de los límites que me he señalado, faltando a la brevedad a que me he comprometido, por lo sano de su construcción y la elegancia de sus frases y la bondad de sus ideas. Siguió en ella Abū Muḥammad un camino en el que no le precedió nadie y acudió a un abrevadero al que no se agolpa la gente y por eso hay pocas como ella o, mejor dicho, no hay ninguna, y es tan raro lo que se le parezca que ni se concibe ni se conoce. Es (1).

P. 60 / Fue este Abū Muḥammad secretario de al-Mutawakkil 'alā Allāh y creció su posición con él; es uno de los grandes secretarios de Occidente, de quien se coleccionaron sus dos méritos, las cartas y los versos, solo que fue parco en poesía y no se conserva de él sino muy poco, en relación con la abundancia de su literatura y su célebre capacidad; se exhibirá una selección de sus cartas en su sitio de este libro, las cuales demostrarán lo que hemos manifestado acerca de él. Cuenta de sí mismo que estaba con su preceptor, teniendo trece años, y que le ocurrió al maestro decir,

la poesía es un asunto de depreciación

y se puso a repetir estas palabras y dijo el visir Abū Muḥammad:
«y escribí en mi pizarra su complemento

para el que busca lo bueno

y luego me ocurrió un segundo verso que es:

para el viejo es el defecto del defecto

y para el joven la elegancia de la elegancia

(1) Pons en su obra citada ha reproducido esta qaṣīda, traduciendo al español la versión francesa de Fagnan con todas sus notas.

y me miró el maestro y me dijo: «¡oh 'Abd al-Ma'ïd!, ¿que has escrito?», le mostré la pizarra y, cuando la vio, me abofeteó y me tiró de la oreja diciendo: «no te entretengas con esto», y escribió los dos versos para sí.

De la excelencia de su memoria es lo que cuenta el visir ilustre Abū Bakr Muḥammad, hijo del visir Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Abī-l-'Alā' Zuhr b. Abd al-Malik b. Zuhr (1); murió este Abū Bakr a una edad proveya de unos ochenta años. Dice: mientras estaba sentado en el vestíbulo de nuestra casa, teniendo conmigo un amanuense, le mandé que me escribiese el «*Libro de las Canciones*» —Kitāb al-Agānī—. Vino el amanuense con los cuadernos que había escrito y le dije: ¿dónde está el original del cual has copiado para que lo coteje contigo? Me contestó: «no lo he traído conmigo». Mientras yo estaba con él en esto, he aquí que entró en el vestíbulo hasta nosotros un hombre de aspecto miserable, con un vestido burdo, en su mayor parte de lana, y en su cabeza un turbante que había enrollado sin esmero. Lo tomé, cuando se sentó, por un campesino; saludó, se sentó y me dijo: «¡Hijo mío!, pide permiso para que me presente al visir Abū Marwān». Le dije: «está durmiendo». Esto, después de hacer un extremado esfuerzo para contestarle, a lo que me llevó la petulancia de la juventud y lo que vi de su aspecto grosero. Luego me estuve callado un rato y me dijo: «¿qué libro es ese que tienes en tus manos?». Le dije: «¿por qué me lo preguntas?». Me dijo: «quisiera conocer / su nombre, porque conozco los títulos de los libros». Le dije: «es el «*Libro de las Canciones*»». Dijo: ¿a dónde ha llegado el escribiente en él?». Le dije: «ha llegado a tal punto» y me puse a conversar con él en tono de burla y de risa por su proceder. Dijo: «¿y por qué el escribiente no escribe?». Le dije: «le he pedido el

P. 61

(1) El famoso Avenzoar —1113 a 1199—.

original del cual copia para cotejar con él estas hojas y dijo que no lo ha traído consigo». Dijo: «¡hijo mío!, coge tus cuadernos y coteja». Dije: «¿cómo y dónde está el original?». Me reí de sus palabras y cuando vio mi risa dijo: «¡hijo mío!, sígueme». Le seguí y se puso a recitar y, ¡vive Dios!, que no se equivocó en una letra.

Recitó así cerca de dos cuadernos; luego lo tomé por el medio del volumen y por su fin y vi que su memoria era la misma en todo. Me admiré mucho y me levanté corriendo para entrar ante mi padre. Le conté su caso y le describí el hombre. Se levantó de pronto, tal como estaba, envuelto en una túnica, sin camisa y salió con la cabeza descubierta y los pies descalzos, sin fijarse en sí mismo. Iba yo con él y me abrumaba de reproches, hasta que alcanzó al hombre y lo abrazó y se puso a besar su cabeza y sus manos y a decir: «¡oh señor mío!, perdóname porque, ¡vive Dios!, que no me ha informado este retoño hasta ahora». Y se puso a reprenderme; el hombre lo calmaba y le decía: «no me conocío», y mi padre decía: «sea, que no te conociese y, ¿cuál es su excusa de la buena educación?». Luego lo introdujo en la casa y honró su visita y se quedó a solas con él, conversando largamente.

Luego salió el hombre y mi padre le acompañaba descalzo hasta que llegó a la puerta y mandó traer la cabalgadura que él montaba y, una vez ensillada, lo conjuró a montarla y a que no se la devolviera jamás. Cuando se marchó, dije a mi padre: «¿quién es ese hombre a quien tanto has engrandecido?». Me dijo: «calla, ¡ay de ti!, este es el literato del Andalus y su imām y su señor en la literatura; es Abū Muḥammad ‘Abd al-Maʿyīd b. ‘Abdūn. Lo más insignificante / que recuerda es el «*Libro de las Canciones*». Y, ¿qué es su memoria al lado de su inteligencia y de su gran talento?».

Oí esta anécdota a Abū Bakr b. Zuhr, cuando lo visité al llegar él de Marrákuš, de renovar el reconocimiento del Príncipe de los Creyentes, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī Yūsuf el año 595 —3 de Noviembre del 1198 a 22 de Octubre del 1199— y el visir citado Abū Bakr me recitó en aquella fecha, después de preguntarme por mi nombre y mi linaje; le di mi nombre y mi linaje y él me dio los suyos, sin pedírselos, por su modestia y nobleza de alma y por su carácter educado; santifique Dios su espíritu y le sea propicio:

brillan las canas en mi cabeza y les dije,
la canicie y el vicio, vive Dios que no se juntan.
Oh tú que escancias la copa, no me vuelvas con ella,
pues huyo del calor del vino y del sudor a la vez.

Y me recitó, diciéndome, apréndelos de mí:

Yo miré al espejo, que estaba bien pulido
y desaprobaron mis ojos todo lo que vieron;
vi en él arrugas que no conocía
y conocí en él, antes de esto, a un joven.

Esto es lo que me recitó en persona, como suyo; tiene muchos versos, en la mayoría de los cuales descolló. En cuanto a las muwaššahas (1) especialmente, es el imām prominente en ellas; su procedimiento es el más avanzado que siguen todos sus sucesores y él el último de los que sobresalieron en hacerlas y si no porque no es costumbre el venir con muwaššahas en los libros de volúmenes para durar, le citaríá algo de lo que recuerdo sobre esto.

(1) Poesías populares en cuya composición alternan las rimas, como en un ūšāḥ o collar, formado por dos líneas paralelas de perlas de distintos colores. Véase González Palencia: «Literatura arábigo-española», pág. 115.

Luego vuelve nuestro relato a los sucesos del Andalus. Estos caudillos, cuyos nombres hemos mencionado, son los que se apoderaron del Andalus después de la revuelta —fitna— y los que dominaron sus regiones. Se independizó cada uno de sus caudillos en la administración de la zona de que se había apoderado y se suprimió la invocación del Califato y la mención de su nombre en los almimbares y no se citó el nombre de un Califa ni omeyya ni hāšimī —‘abbāsī— en ningún territorio del Andalus, excepto en el corto tiempo / en que se invocó a Hišām al-Mu‘ayyad b. al-Ḥakam al-Mustanšir en la ciudad de Sevilla y sus distritos, como lo impuso el ardid y lo exigió la política. Luego se suprimió esto, según se expondrá.

P. 64

Se pareció la situación de los reyes del Andalus, después de la revuelta, a la situación de los reyes de taifas en Persia, después de la muerte de Darío, hijo de Darío (1). No dejaron de seguir así y la situación del Andalus de debilitarse y sus fronteras de perturbarse y sus vecinos los cristianos de crecer en sus apetitos y de fortalecerse en sus preparativos, hasta que Dios hizo la concordia y arregló las divergencias y dispuso la unión y cortó la oposición y fortificó la religión y ensalzó la palabra del Islam y cortó las ambiciones del enemigo con la felicidad del espíritu del emir de los musulmanes y defensor de la religión, Abū Ya‘qūb Yūsuf b. Tašufin al-Lamtūnī.

Luego siguió en lo mismo su hijo ‘Alī y ambos devolvieron al Andalus su prometida seguridad y el anterior florecimiento de su vida y estuvo el Andalus en sus días protegido y seguro y principió a invocar a los Califas ‘abbāsīs en sus almimbares en sus días y no cesó la invocación ‘abbāsī y la mención de sus Califas en los almimbares del Andalus y del Magrib, hasta que

(1) Se dio ese nombre a los reinos que se formaron al desmembrarse el imperio de Alejandro.

se suprimió por el alzamiento de Ibn Tūmart con los Maşmudíes en el país del Sūs, según se expondrá.

Como ya hemos referido, la situación de los reyes del Andalus, que se apoderaron de él, después de la revuelta, según convinimos, en conjunto, volvemos ahora al relato del reino de Sevilla, en particular, en la Península, y a citar los que reinaron en ella y así se sigue el hilo de la historia que queríamos y se endereza la exposición a lo que nos proponíamos, porque el rey de Sevilla fue el causante de la entrada de Yūsuf b. Tāşufin con los almorávides en el Andalus, según se expondrá.

En cuanto a la situación de Sevilla, decimos que estaba bajo la obediencia de los fatimíes, esto es, de 'Alī b. Ḥammūd, de al-Qāsim b. Ḥammūd y de Yaḥyā b. 'Alī b. Hammūd, al tiempo en que / el poder turnó entre ellos, como referimos antes. Cuando atacó Yaḥyā con los bereberes a Córdoba y huyó al-Qāsim b. Hammūd de ella, dirigiéndose a Sevilla, donde residían sus dos hijos, Muḥammad y al-Ḥasan, se unieron los sevillanos y convinieron en expulsar de ella a Muḥammad y al-Ḥasan, antes de la llegada de su padre, al-Qāsim. Los expulsaron y al llegar al-Qāsim le impidieron también el entrar en la ciudad. Acordaron nombrar a un hombre que rigiese sus asuntos para que con él se uniesen sus planes y se fijó su elección, después de sincera deliberación y de una discusión completa en el cadí Abū-l-Qāsim Muḥammad b. Isma'il b. 'Abbād al-Lajmī, por lo que conocían de la solidez de su juicio y amplitud de miras y elevación de propósitos y le propusieron lo que habían pensado sobre esto. Se asustó de la independenciam y temió las consecuencias de ser solo, al principio, y se negó a ello, si no le elegían de entre ellos unas personas que les nombró, para que fuesen sus colaboradores y sus visires y asociados, no decidiendo ningún asunto sin ellos y no innovando nada sino con su consejo. Los nombrados

fueron el visir Abū Bakr Muḥammad b. al-Ḥasan al-Zubaydī (1), Muḥammad b. Īrīm (2) al-Alhānī, Abū-l-Aṣḡab 'Īsā b. Ḥaḡḡāḡ al-Haḡrumī y Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. 'Alī al-Hawzani con otros varios, cuyos nombres se me han olvidado, aunque conozco sus cábilas y sus casas. Lo hicieron así y accedieron a lo que quería y no cesó de regir los asuntos de Sevilla y los citados de ser sus visires (3).

Tenía entre sus hijos a Isma'il, que era el mayor, de prenombre Abū-l-Walīd y a 'Abbād, de prenombre Abū 'Amr. En cuanto a Isma'il, después que su padre concibió la esperanza de apoderarse de los castillos cercanos a Sevilla, que poseían los bereberes, salió al encuentro de ellos con el ejército del ŷund de Sevilla. Se encontraron él y el señor de Ṣinhāya y abandonaron a Isma'il sus tropas, siendo el primer muerto. Se cortó su cabeza, que se llevó a Málaga a Idrīs b. 'Alī al-Fāṭimī, como dijimos antes y quedó así la situación. El cadí Abū-l-Qāsim

(1) Que, desterrado después por él, estuvo primero en al-Qayrawān y luego llegó a ser cadí de Almería. Dozy, «Histoire», 2.^a edic., III, 9, nota 5.

(2) Dozy vocaliza Yarīm y en el fragmento segundo publicado por Lévi Provençal, como apéndice a su edición del tomo III del «Bayān», pág. 315, se lee Marīm.

(3) En el mismo fragmento se dice: y pasó el poder en Sevilla a tres cōciudadanos; el primero de ellos era el cadí Muḥammad b. 'Abbād, el segundo el alfaquí Abū 'Abd Allāh al-Zubaydī y el tercero el visir Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Marīm. Dictaban sus sentencias durante el día en el alcázar y expedían sus escritos bajo tres sellos y al acabar el día se marchaban. Esta fuente anónima del fragmento II pinta de otro modo los hechos. Dice que al-Qāsim, el califa ḡammūdī expulsado de Córdoba, les cortó los caminos a los sevillanos y que éstos, al no poder oponérsele, pactaron con él por una cantidad determinada, para que se alejase de ellos, a condición de que lo reconociesen y proclamasen sin entrar en la ciudad y él les nombrase un gobernador. Nombró a Muḥammad b. 'Abbād, que se deshizo de sus dos compañeros. Fue esto en Ṣa'bān del año 414—19 de Octubre a 16 de Noviembre del 1023—.

administraba / los asuntos del mejor modo; era bueno y lo arreglaba todo hasta que murió el año 439 —28 de Junio del 1047 a 15 de Junio del 1048— (1).

GOBIERNO DE AL-MU'TAḌID BILLĀH AL-'ABBĀDĪ

Luego le sucedió en el gobierno de los asuntos de Sevilla su hijo Abū 'Amr 'Abbād b. Muḥammad b. Isma'il b. 'Abbād, que siguió las normas de su padre en preferir lo mejor y en administrar bien y mostrarse justo, aunque por poco tiempo. Luego le ocurrió el independizarse en los asuntos él solo; era muy sagaz y enérgico, duro de corazón, valiente, de altas aspiraciones y astuto. Le ayudó además de esto el destino y no cesó de procurar la supresión de estos visires, uno tras otro; a unos los mató a sangre fría, a otros los desterró del país, a otros los redujo a la oscuridad y la probeza, hasta que logró lo que quería de independizarse en el poder. Se intituló al-Mu'taḍid billāh y se dice que pretendía —hacer creer— que se le presentó Hišām al-Mu'ayyad billāh b. al-Hakam al-Mustanšir (2).

Lo que le indujo a valerse de este ardid fue lo que vio de perturbación en la gente de Sevilla; temió que el pueblo se

(1) La fecha está equivocada. El «Bayān» dice que murió a fines de Yūmādā primero del 433, que acaba el 25 de Enero de 1042 y la misma fecha da Dozy en su «Histoire», 2.^a edic., III, 43. Pero el mismo «Bayān», III, que al principio de la pág. 204 da esa fecha, como la de sucesión de al-Mu'taḍid a su padre, dice unas líneas antes que este murió el año 431, a poco de haber sido derrotado y muerto su hijo Isma'il.

(2) No fue él sino su padre el que fraguó la superchería de la reaparición de Hišām II en la persona de Jalaf, el esterero —al-ḥuṣrī— el año 426 —1035—. La leyenda de que Hišām no había sido muerto por Sulaymān al-Musta'in billāh y que después de una larga ausencia había vuelto, se extendió, dice Ibn Hayyān, por los corazones de la gente, como se extiende el fuego por el carbón y aprovechó Ibn 'Abbād esta ocasión que se le presentaba, pues lo menos que se le ofrecía con ello era el defenderse del aborrecido Ibn Hammūd y el organizar a la gente para hacerle la guerra. «Bayān», III, 198.

levantase contra él, porque supieron que se habían proclamado algunos de los Banū Umayya, tales como al-Mustazhir, al-Mustakfi y al-Mu'tadd y les parecía indigno el quedarse ellos sin Califa. Supo que buscaban entre los descendientes de los Banū Umayya a quien proclamasen y pretendió lo que pretendió en esto. Mencionó que Hišām estaba con él en su alcázar, como se lo testificaron eunucos de su séquito y que él actuaba como su ḥāyib, ejecutando sus órdenes. Mandó que se le invocase en los almimbares y así se hizo durante años, hasta que se publicó su muerte y la anunció a sus súbditos el año 455 (1) —4 de Enero a 24 de Diciembre del 1063—, y presentó el acta que le redactó el citado Hišām con la que pretendía que él era el emir que le sucedía en toda la península del Andalus.

P. 67

No cesó este al-Mu'taḍid de someter los reinos / y los reyes de todas las regiones del Andalus de servirle. Puso unos postes en el patio de su alcázar y los cubrió con las cabezas de los reyes y los caudillos, en lugar de los árboles que hay en los alcázares y solía decir que en un jardín como este se solazaba. En resumen, este hombre era el único de su siglo por su sagacidad, energía, corazón valeroso y alma colérica. Solían compararlo con Abū Ya'far al-Manṣūr de los reyes Banū al-'Abbās (2) y fueron iguales en temerlo y respetarlo los cercanos y los lejanos, sobre todo desde que mató a sangre fría a su hijo mayor, educado para sucederle en el trono.

La causa de ello fue que del citado hijo, que se llamaba Isma'īl, le llegaron informes de que se le hacía larga su vida y de que deseaba su muerte. Cerraba los ojos al-Mu'taḍid y no

(1) Muriese o lo matase él, por no hacerle ya falta, el hecho es que tuvo mucho tiempo oculta su muerte, pero por fin la anunció el año 451 —1059—. En el fragmento II, pág. 316, se dice que murió al anochecer de un jueves y que no se conoce el año, porque al-Mu'taḍid ocultó su muerte hasta que le convino.

(2) El segundo califa 'abbāsī, que estableció una corte en Bagdad.

les prestaba atención, como padre, hasta conducir este descuido a que se embriagase el citado Isma'íl una noche; escaló el muro del alcázar de su padre con esclavos y gente baja y quiso caer sobre él. Se alertaron los porteros y centinelas y huyeron los compañeros de Isma'íl; se cogió a alguno de ellos, que aclaró y explicó el hecho como era. Se dice también que Isma'íl no estaba con ellos y que los envió para eso y propuso al que matase a su padre una gran recompensa. Dios lo sabe. Cogió al-Mu'tadid a este su hijo, Isma'íl, le confiscó sus bienes y lo decapitó, y no quedó nadie de sus privados que no lo temiese desde entonces (1).

Me contaron que mató a un hombre ciego en la Meca, que lo había maldecido. Este hombre era campesino de Sevilla y al-Mu'tadid había puesto la mano en parte de sus bienes y el resto se le acabó hasta quedarse pobre. Se fue a la Meca y no cesaba de lanzar imprecaciones contra él, allí, hasta que se enteró de ello y llamó a alguien que quería hacer la peregrinación y le dió una cajita con dinares impregnados de veneno y le dijo: «no abras esto hasta que lo entregues a Fulano, el ciego en la Meca y salúdalo de mi parte». Cuando llegó a la Meca, encontró al ciego y le entregó la cajita, diciéndole: «esto es de parte de al-Mu'tadid». Se negó a ello el ciego y dijo: «¿cómo me perjudica en Sevilla y me hace una limosna en el Hiváz?». Y no cesó el hombre de apaciguarlo hasta que se calmó. Cogió la cajita y la primera cosa que hizo fue abrirla y coger uno de aquellos dinares y ponerlo en su boca y se puso a revolver los otros con su mano hasta que se anoderó de él el veneno y no pasó la noche sin que

P. 58

(1) Dozy da otra versión en su «Histoire», 2.^a edic., III, 65, y le asigna el año 455. El «Bayān», que fecha esta tragedia en 449—1057— o en 450—1058— según Ibn Ḥayyān, da más pormenores y reproduce la carta que con este motivo escribió al-Mu'tadid a 'Abd al-'Aziz b. Abī 'Āmir, rey de Valencia, y a al-Muqtadir billāh, rey de Zaragoza, justificando su conducta.

muriese. Hay que admirarse de un hombre que desde el extremo Occidente se preocupó de matar a otro en el Ḥiḡāz (1).

Mató también de esta manera a un almuédano de Sevilla que huyó de él a Toledo, donde lo maldecía en los amaneceres, creyéndose seguro de sus traiciones, pues había pasado a otro reino; pero no cesó de tramar ardidés contra él hasta que envió quien lo mató y le llevó su cabeza.

Los que mas se le oponían entre sus vecinos independizados y los mas decididos contra él eran los bereberes de Ṣinhaḡā y los Banū Birzāl de Carmona y sus distritos en las cercanías de Sevilla. No cesaba de emplear unas veces la astucia y de organizar otras veces tropas hasta que los rindió, deshizo su unión y los dispersó, desterrándolos de todo aquel territorio y aclarando su situación. Tenía un espía en Carmona, que le escribía sobre los hechos de los bereberes. Al querer escribir a este hombre, a quien había colocado, como su espía, en Carmona, una carta sobre cierto asunto suyo, llegó la sutil astucia de al-Mu'taḡid a llamar a un hombre de la campiña de Sevilla muy simple e ignorante, a quien dijo: «quítate tus vestidos» y lo vistió con una aljuba y le puso en un pliegue una carta, que recosió y le dijo: «vete a Carmona y cuando llegues cerca de ella, recoge un haz de leña y no lo vendas sino al que te lo compre por cinco dírhemés». Había convenido todo esto con su partidario de Carmona. / Salió el campesino como le mandó al-Mu'taḡid, y cuando se acercó a Carmona, recogió el haz de leña; antes no se ocupaba de recogerla, así que recogió un haz pequeño y entró con él en la ciudad. Se paró donde se paran los vendedores de leña; se puso la gente a pasar ante él y a pedirle precio de su haz y cuando decía: «no lo vendo sino por cinco dírhemés», se reía el que le oía decir eso y se iba.

P. 59

(2) Dozy ha recogido esta anécdota en su «Histoire», 2.^a edición, III, 47.

Siguió así hasta que lo cubrió la noche. La gente se burlaba de él y uno decía: «es ébano», otro decía: «no; es palo de la India», y así por el estilo hasta que pasó ante él el partidario de al-Mu'taḍid y le dijo: «¿por cuánto vendes ese haz tuyo?». El hombre le dijo: «por cinco dirhemes». Le dijo: «pues te lo compro; llévalo a casa». Se puso a llevarlo y el hombre iba con él, hasta llegar a la casa. Depositó el haz y le entregó los cinco dirhemes. Cuando los cogió y pensó en marcharse, le dijo: «¿a dónde quieres ir a estas horas?», pues ya sabes lo peligroso del camino. Pernocta esta noche conmigo y cuando amanezca, volverás a tu residencia». Se lo aceptó y lo metió en la casa; le presentó comida y le preguntó, como si no lo conociera: «¿de dónde eres tú?» Le contestó: «soy de la campiña de Sevilla». Le dijo: «¡hermano mío! qué es lo que te ha traído a este lugar, pues conoces la dureza de los bereberes y lo siniestros que son y su desprecio por la sangre». Le contestó: «me ha traído la necesidad», y no le descubrió que lo había enviado al-Mu'taḍid. El hombre no dejó de entretenerlo hasta que le cogió el sueño y cuando vió que el sueño lo rindió, le dijo: «quítate la ropa, porque así será tu sueño mas fácil y mas descansado para tu cuerpo»; se desnudó el hombre y se durmió. Cogió el partidario de al-Mu'taḍid la aljuba y descosió su doblez, sacó la carta, la leyó y escribió la contestación; la colocó en la doblez de la aljuba y la recosió como estaba.

Cuando amaneció, el hombre se vistió la aljuba y volvió a Sevilla. Se dirigió a la puerta de la casa del emirato y pidió permiso para entrar. Fue introducido hasta al-Mu'taḍid y le dijo: «quítate esa aljuba» y lo vistió con buenas ropas de lo que se alegró el campesino. Salió de su entrevista satisfecho y contando que le habían dado un vestido de honor, / sin saber porqué había ido ni porqué había venido. Sacó al-Mu'taḍid la carta del pliego

P. 70

de la aljuba, la leyó y cumplió lo que quería de su caso (1).

Tiene en la administración de su reino y en la disposición de sus asuntos estratagemas y planes extraordinarios, a la mayoría de los cuales no podemos extendernos por su gran número y por salirse su amplitud de los límites de la brevedad.

Cuando, como se expuso, mató a su hijo Isma'il, a quien dió el título de al-Mu'ayyad, nombró heredero del trono a su hijo Abū-l-Qāsim Muḥammad b. 'Abbād b. Muḥammad b. Isma'il b. 'Abbād y lo intituló al-Mu'tamid 'alā Allāh. Fue buena la conducta de este Abū-l-Qāsim en vida de su padre y después de su muerte.

Durante el emirato de al-Mu'tamid billāh se instalaron Lumtūna y Mussūfa, (2) dos cábilas grandes bereberes, en la llanura de Marrākuš y la eligieron para capital de su reino por lo llano de su región. Era, cuando se establecieron en ella, un matorral deshabitado y tenía su nombre de un esclavo negro que la ocupaba y aterrorizaba los caminos, llamado Marrākuš. Se establecieron en ella los bereberes, como hemos dicho y se dieron por jefe a uno de los suyos llamado Tāšufin b. Yūsuf. En todo este tiempo al-Mu'tamid se informaba de los sucesos de allende el Estrecho y de si se habían instalado los bereberes en la llanura de Marrākuš. Esto, por lo que veía en una predicción, que tenía consigo, de que estas gentes lo destronarían a él o a su hijo y lo expulsarían del reino.

Cuando supo que se habían instalado, reunió a su hijos y se puso a mostrárseles abatido y preocupado y les decía: «ojalá supiera a quien alcanzará la perfidia de esta gente, si a mí

(1) También este ardid lo transcribe in extenso Dozy. *ibid.*

(2) Las vocales de estos dos nombres han sido añadidas, según Dozy, por el corrector del ms.; pero unas líneas más abajo, el mismo copista vocaliza Musawfa, sin marcar la primera vocal de Lamtūna. Todos los demás cronistas escriben Lamtūna y Masūfa, del mismo modo que leen Birzāl, donde nuestro autor dice Barzāl, refiriéndose a los Banū Birzāl, bereberes de Carmona.

o a vosotros». Le dijo de entre ellos, Abū-l-Qāsim: «póngame Dios como tu rescate y haga bajar sobre mí todo lo desagradable que quiere hacer bajar sobre ti». Esta súplica la realizó el destino. Se instalaron Lamtūna y Massūfa, cábilas de los almorávides, en la llanura de Marrākuš, a principios del año 463 —empieza el 9 de Octubre del 1070— y se retiraron de ella todos a la vez, a mediados del año 540 —fines del 1145—. Duró su permanencia en el reino, / desde que se instalaron en la llanura de Marrākuš, hasta que se retiraron de ella y los expulsaron los Mašmudíes, cerca de setenta y seis años. Luego murió al-Mu'taḍid billāh en el mes de Raḡab del año 464 (1) —24 de Marzo a 22 de Abril del año 1072— y hay divergencias sobre la causa de su muerte. Se dice que el rey de los cristianos lo envenenó con unos vestidos que le envió y se dice también que murió de muerte natural.

P. 71

GOBIERNO DE ABŪ-L-QĀSIM B. 'ABBĀD AL-MU'TAMID 'ALĀ ALLĀH

Luego se encargó del poder, después de él, su hijo Abū-l-Qāsim Muḥammad b. 'Abbād b. Muḥammad b. Isma'il b. 'Abbād y añadió a su título de al-Mu'tamid 'alā Allāh el de al-Zāfir bi ḥawl Allāh (2). Este al-Mu'tamid se parecía a Harūn al-Wāṭiq billāh (3), uno de los reyes de los Banū l-'Abbās, por la sagacidad de espíritu y la amplitud de cultura. Sus poesías eran como mantos desplegados. Se le reunió de poetas y gente de letras lo que no

(1) Fecha equivocada. El «Bayān» da el 461, diciendo que murió de unas anginas, parecidas a una muerte repentina, y añade, tomándolo de Ibn Ḥayyān: al anochecer del miércoles 6 de Yumādā segundo del año 461 —31 de Mayo del 1069 —llegó a Córdoba la noticia de su muerte. *Ibid.*, 204.

(2) El que se apoya en Dios y el triunfador por el terror de Dios.

(3) Nieto de Ḥarūn al-Rašid. No se distinguió por sus cualidades com gobernante ni en su reinado ocurrieron sucesos notables. Fue generoso con los pobres de la Meca y de Medina, muy benévolo con los 'Alies, muy aficionado a la música y dado a los placeres. «Enc. de l'Islam», IV, 1194.

se le reunió antes de él a ningún rey del Andalus y tenía escasez de las otras ciencias en comparación con la de la literatura y lo relacionado con ella y anejo a ella.

Tenía, además de esto, otras cualidades esenciales, que no se cuentan, como el valor, la generosidad, la modestia y la continencia, así como lo relacionado con estas cualidades nobles y en general no conozco cualidad que se alabe en un hombre, de que Dios no lo hubiese dotado en gran medida y no le hubiese asignado la parte mas completa. Y si se cuentan las cosas buenas del Andalus, desde que se conquistó hasta ahora, este al-Mu'tamid es una de ellas o mejor dicho la mejor.

Sucedió a su padre en el gobierno de Sevilla a los treinta y siete años de edad y le ocurrió la gran desgracia de ser depuesto y expulsado de su reino en el mes de Ra'bab (1) del año 484 —19 de Agosto a 17 de Septiembre del 1091—. Duró su gobierno hasta que fue destronado y cautivado, veinte años, en cuyo intervalo tuvo hechos memorables, de cuya totalidad sería otro incapaz en cien años o mas. / Se preocupó de que su elogio fuese eterno y de que su alabanza perdurase. Formaba parte del grupo de sus poetas un hombre de la ciudad de Murcia, llamado 'Abd al-Ŷalil b. Wabhūn, de buenos versos, de graciosos modales y que sabía llegar a lo mas fino del pensamiento. Un día recitó ante al-Mu'tamid, uno de los presentes, dos versos de este 'Abd al-Ŷalil b. Wabhūn, que los compuso mucho antes de presentarse a al-Mu'tamid y son (2):

Hay poca fidelidad a lo prometido y no la encontrarás en nadie
y no le pasa por las mientes a la criatura —el tenerla—;
se les ha hecho rara como el ave fénix
o como lo que cuentan de los mil mizcales.

(1) El 20 de Ra'bab —7 de Septiembre—, según Dozy.

(2) Su biografía en B. A. H., III, pág. 374. Fue muerto hacia el 480 sorprendido por un pelotón de la caballería de Aledo, cuando iba con el gran poeta Ibn Ḥafāya de Lorca a Murcia.

Se admiró al-Mu'tamid de ellos y dijo: «de quién son esos dos versos?». Le dijeron: «son de 'Abd al-Ŷalil b. Wabhūn, uno de los servidores de nuestro señor». Dijo entonces al-Mu'tamid: «esto, vive Dios! es un puro reproche, que uno de nuestros servidores diga:

como lo que cuentan de los mil mizcales, acaso alguien contará de nos algo peor que este relato?» y mandó entregarle los mil mizcales. Cuando entró a darle las gracias, le dijo: «Abū Muḥammad! se ha hecho realidad lo que cuentan?» (1). Dijo: «sí, ¡vive Dios! señor mío» y pidió para él larga vida. Cuando pensó en retirarse le dijo: «'Abd al-Ŷalil! ahora cuéntalo como hecho, no como un se dice, es a saber lo de los mil mizcales».

Tiene al-Mu'tamid muchos versos, en la mayoría de los cuales se distinguió y logró lo que se proponía y se le atribuyen entre sus noticias lo que atestigua su preeminencia entre los más distinguidos. De lo que he elegido de sus versos es esto (2). / También es de sus versos, que se difunden o mejor dicho que vuelan, lo que dijo de un esclavo suyo muy pequeño, que circulaba en su presencia; se lo regaló el señor de Toledo y su nombre era Sayf —Espada— (3). Y de sus versos elegantes, graciosos y espirituales, que se parecen al agua por su dulzura y a la peña por su pulidez, es lo que dijo de este esclavo, cuando le salió el bozo (4). Y mientras estaba un día en un pabellón suyo escribiendo algo o pensando y teniendo consigo a una de sus favoritas, entró hasta él y le tapó el sol y dijo improvisando (5). Mientras una de sus esclavas preferidas estaba ante él, escanciándole y con la copa en la mano, brilló un relámpago; ella se asustó y él dijo

P. 73

(1) Este episodio lo ha aprovechado Dozy en su «Histoire», 2.^a edic., III, 92.

(2) Cita de cinco versos.

(3) Cuatro versos.

(4) Cita de tres versos.

(5) Cita de tres versos más.

P. 74 improvisando (1). Tiene, además de esto, hermosas composiciones cortas que improvisaba en sus reuniones íntimas y a instancias de sus contertulios privados, que me impide citarlas por completo lo poco que / recuerdo de ellas. Lo que circula de los versos que compuso en los días de su desgracia aterra al sordo y hace temblar al mas altivo.

No tomaba por visir sino al que era literato poeta y de buenas dotes; reunió de visires poetas lo que no reunió nadie antes de él. Entre ellos figuró el ilustre visir Dū-l-Riyāsatayn Abū-l-Walīd Aḥmad b. 'Abd Allāh b. Aḥmad b. Zaydūn (2), literato brillante y poeta exquisito, uno de los mas célebres poetas de Andalus y de sus principales campeones, que, si hacía poesía erótica, te hacía olvidar a Kuṭayyir (3) y si alababa, desacreditaba a Zuhayr (4) y, si se enorgullecía, sobrepasaba a Imrū-l-Qays (5). Del conjunto de sus composiciones, que prueban sus excelentes dotes y la perfección de su obra, es lo que dice (6).

El es el que dice, dirigiéndose a los Banū ʿYahwar, cuyo visir fue, antes de serlo de al-Mu'tamid, porque era oriundo de la ciudad de Córdoba. Recibió de ellos un daño y salió de Córdoba para Sevilla; se acogió a al-Mu'tamid y subió su posición junto a él. Se enteró de algo con que los Banū ʿYahwar lo afligieron a él en persona y a sus pariente y dijo, dirigiéndose a ellos (7). Entre

(1) Cita de otros tres.

(2) Véase sobre él González Palencia, «Lit. arábigo-española», pág. 67 y Pons y Boigues, «Hist.» y «Geog.», pág. 142. Du-l-riyāsātayn parece significar el de las dos preeminencias —literaria y política—.

(3) Kuṭayyir b. 'Abd al-Raḥmān al-Azdī, muerto en 105, era llamado el amante de 'Azza, a quien cantó en sus versos, como Ibn Zaydūn a Wallāda.

(4) Zuhayr b. Abī Sulma, muerto el 627 de nuestra era, a los cien años de edad, es el autor de uno de los poemas conocidos bajo el nombre de Mu'allaqāt.

(5) Imrū-l-Qays, autor también de una de las Mu'allaqāt.

(6) Cita de cuatro versos.

(7) Cita de tres versos.

sus composiciones eróticas que se infiltran en las almas por su delicadeza y se mezclan con las partes de la pasión por su gracia, / está la qasida que dirige apasionado a la hija del Mahdī, Wallāda que estaba en Córdoba y él en Sevilla (1). / La he citado, eligiendo los pasajes y no en su orden y quizá en mucho de lo que he dejado de ella, hay mejor que lo que he aportado y únicamente me ha impedido darla completa el atenerme a la condición de compendiar. De los versos que compuso en su juventud es esto (2). En lo que dijo, añorando a la hija del Mahdī y sus entrevistas en Córdoba, insertó el verso con que comienza Abū-l-Ṭayyib su qaṣīda kāfūriyya (3).

P. 75

P. 76

P. 77

∟ Entre sus poetas figura el visir Abū Bakr Muḥammad b. 'Ammār, de alma como al-'Isām y de cultura como al-Ahtam (4); era uno de los poetas ilustre al estilo de Abū-l-Qāsim Muḥammad b. Hānī al-Andalusī y quizá fuese mas adornado en sus propósitos que en la mayoría de sus versos. Sus poesías están en un diván, que circula entre las manos de la gente del Andalus y no he encontrado a nadie de mi época entre los literatos con quienes estudié, que no viese que lo prefería y que admiraba sus versos y quizá alguno se excedía y lo comparaba con Abū-l-Ṭayyib y con otros por el estilo. Unas de las qaṣīdas en que logró lo que se proponía es la que escribió desde Zaragoza, cuando lo apartó al-Mu'taḍid de al-Mu'tamid, porque lo distraía de mucho de

(1) Cita de veintitrés versos.

(2) Cita de cinco versos.

(3) Cita de diez versos. Sobre al-Mutanabbī, el mayor poeta de los árabes, véase García Gómez, «Cinco poetas musulmanes», pág. 17 y sigts. Kafur —Alcanfor— a quien la dedica, era un esclavo negro, eunuco, en cuyas manos había dejado el gobierno de Egipto su rey Unugur.

(4) 'Isām, por sus solos méritos, llegó a ser ministro de Nu'mān III, rey de Hira. De 'Amr b. al-Ahtam, nacido poco antes de la Hégira nos ha llegado muy poco de sus poesías. Era famoso sobre todo por su belleza física, que le valió el apodo de al-Muḥaḥḥal —el maquillado—. «Enc. de l'islam», I, 339.

P. 78 lo que le mandaba y lo desterró (1). / Y de lo bueno de su poesía erótica es la qaṣīda en que alaba a al-Mu'taḍid billāh (2).

P. 79 / Tiene este Ibn 'Ammār noticias curiosas con al-Mu'tamid, que la gente del Andalus se cuidó de reunir y yo citaré de ellas lo que no infrinja la condición a que me he comprometido ni se salga de los límites que me he fijado con arreglo a lo que quede en mi memoria de este asunto, pues en mi juventud encaminé mi atención hacia los hechos de este Ibn 'Ammār con al-Mu'tamid por lo que contenían de literatura; he buscado en el almacén de mi memoria y no he encontrado en él sino una pequeña cantidad que yo aportaré aquí.

Este Ibn 'Ammār era Muḥammad b. 'Ammar (3), por prenombre Abū Bakr, era oriundo de una aldea del distrito de Silves, llamada Šannabūs (4), donde nacieran él y sus padres, de oscura familia, pues no tuvieron importancia ni él ni sus antepasados en el gobierno, ni en tiempos antiguos ni modernos y no se mencionó a ninguno de ellos en él. Marchó a la ciudad de Silves de muchacho; en ella creció y aprendió la ciencia de la literatura con un grupo en el que figuraba Abū-l-Ḥaḡyāy Yūsuf b. 'Īsā al-A'lam (5); luego fue a Córdoba, donde se educó y se adiestró en la composición de versos y su suprema aspiración era el ganarse la vida con ello y no cesó de recorrer el Andalus, pidiendo regalos y no se limitaba a alabar a los reyes / solamente, sino que no le preocupaba de quien los recibía ni a quien se conciliaba, fuese rey o plebeyo. Tiene en esto una anécdota graciosa.

P. 80

(1) Cita de cuatro versos.

(2) Cita de veintidós versos.

(3) Dozy, en su «Historie», se ocupa extensamente de él al tratar de al-Mu'tamid. Para su biografía consúltese «Enc. de l'Islam», II, 383, y Pons y Boigues, pág. 74.

(4) Topónimo no identificado.

(5) Gramático nacido en Santa Maria del Algarve, muerto en Sevilla el año 476. B. A. H., II, n. 1391.

Ello es que en uno de sus viajes llegó a Silves y al no poseer más que la cabalgadura y no encontrar pienso para ella, escribió en verso a uno de los principales hombres del mercado y tuvo con él la suerte de que le llenase el saco del forraje con cebada y de que se lo enviase; Ibn 'Amār lo tomó por el más espléndido regalo y por la más preciada joya. Luego sucedió que se elevase la posición de Ibn 'Ammār y que le favoreciese la suerte y le empujase la fortuna hasta llegar su caso a que le diese al-Mu'tamid 'alā Allāh el gobierno de la ciudad de Silves y de sus distritos, cuando él llegó al poder.

Entró en ella con un imponente cortejo y gran número de esclavos y guardas, mostrando un fasto que no desplegó al-Mu'tamid 'alā Allāh, cuando fue su gobernador, en tiempo de su padre al-Mu'taḍid 'alā Allāh. Lo primero que hizo fue preguntar por su amigo, el dueño de la cebada, diciendo: «¿qué ha hecho Fulano?, ¿vive?». Le dijeron que sí y le envió su mismo saco de forraje, después de llenarlo de dírhemés y dijo a su emisario: «dile que, si lo hubiese llenado de trigo, se lo habría yo llenado de oro».

No cesó Ibn 'Ammār de estar en la situación, que hemos referido, de recorrer el país del Andalus para pedir favores y ganarse simpatías, hasta que se presentó a al-Mu'taḍid Abū 'Amr y lo alabó con la célebre qaṣīda, que empieza (1): En esta qaṣīda describe la derrota que al-Mu'taḍid infligió a los bereberes /

P. 81

(1) García Gómez ha traducido así en verso los dos que cita el «Mu'yib»:

Sirve copero el ánfora en redondo;
ya el céfiro despierta; ya al lucero,
que tensa bridas, el cansancio rinde.
Blanco alcanfor el alba nos ofrece
y ámbar negro la noche nos retira.

Otros versos de esta qaṣīda han sido editados y traducidos por él mismo en su «Libro de las Banderas de los campeones» de Ibn Sa'īd al-Magribī. Pág. 26 del texto y 155 de la trad.

Cuando recitó a al-Mu'taḍid esta qaṣīda, le agradó, mandó darle dinero, vestidos y una cabalgadura y ordenó que lo inscribiesen en el diván de los poetas, como se hizo.

Luego intimó con al-Mu'tamid 'alā Allāh, que entonces era joven y no cesó de crecer su situación a su lado y de robustecerse los lazos a su servicio y casi llegó a estar Ibn 'Ammār más adherido a al-Mu'tamid que los pelos de su pecho y más cercano a él que las venas de su cuello. No podía prescindir al-Mu'tamid de él en ningún momento del día ni de la noche. Cuando al-Mu'tamid fue nombrado por su padre gobernador de Silves, tomó por visir a este Ibn 'Ammār en aquel gobierno, le confió todos sus asuntos y lo dominó Ibn 'Ammār por completo. Se habló mal de ellos y decidió la vigilancia de al-Mu'taḍid separarlos y desterrar a Ibn 'Ammār, como antes se insinuó. No cesó Ibn 'Ammār de estar desterrado en lo más alejado del Andalus hasta que murió al-Mu'taḍid billāh y lo llamó al-Mu'tamid, acercándose en tal grado que le hizo participar en lo que no hace uno participar a su hermano ni a su padre.

P. 82 Durante la estancia de ambos en Silves les ocurrió un caso extraordinario: ello fue que al-Mu'tamid lo llamó una noche a su reunión íntima, como era su costumbre corriente, solo que esa noche aumentó sus atenciones y afecto hacia él más de lo acostumbrado y cuando llegó la hora de dormir, le conjuró al-Mu'tamid a poner su cabeza con la suya en la misma almohada y así lo hizo. Dice Ibn 'Ammār: «y me despertó / de mi sueño uno que gritaba y decía: «No te dejes seducir, ¡oh, desgraciado!, porque él te matará, aunque no ahora». Dice; y me desperté de mi sueño despavorido; me calmé y luego volví a dormirme y me gritó el que me gritaba, como la primera vez. Me desperté y volví a dormirme y lo oí por tercera vez. Me desperté, me desnudé, me envolví en una estera y me dirigí al vestíbulo del Alcázar para esconderme, con el propósito de salir oculto, al

amanecer, hasta llegar al mar y embarcarme con destino al otro lado del Estrecho para estar en una de las montañas de los bereberes hasta mi muerte. Se despertó al-Mu'tamid y me echó de menos; no me encontró y mandó buscarme. Fui buscado por los alrededores y salió él en persona, empuñando la espada. Se llevaba una antorcha ante él y él fue el que dio conmigo.

Ello fue que marchó al vestíbulo del Alcázar buscando la puerta por si estaba abierta. Se paró frente a la estera en que yo estaba; hice un movimiento, me sintió y dijo: «¿qué es lo que se mueve en esa estera?». Mandó examinarlo y salí desnudo, no llevando más que los zaragüelles. Cuando me vio, se llenaron sus ojos de lágrimas y dijo: «¡Abū Bakr!, ¿qué es lo que te ha llevado a esto?». No tuve más remedio que decirle la verdad y le conté mi caso desde el principio hasta el fin. Se rió y dijo: «¡Abū Bakr!, esa pesadilla es efecto del vino». Luego me dijo: «¿cómo te mataré? ¿Has visto, acaso, a alguien que mate a su alma? y ¿qué eres tú para mí sino como mi alma?» (1).

Le dio las gracias Ibn 'Ammār y pidió para él larga vida e hizo como que olvidaba la cosa y la olvidó. Pasaron días y noches, hasta que sucedió lo que se indicará y se verificó la visión de Ibn 'Ammār, pues mató al-Mu'tamid a su alma, como lo dijo. Cuando subió al poder, como hemos dicho, le pidió Ibn 'Ammār el gobierno de Silves, que era su patria, donde creció, como se expuso antes. Accedió a ello al-Mu'tamid y le dio su gobierno con las más elevadas facultades, confiándole todos sus asuntos externos e internos. Siguió gobernándola Ibn 'Ammār hasta que se agudizó su pasión por él y no pudo soportar / con resignación su ausencia. Lo llamó, destituyéndolo de Silves y haciéndolo su visir; era su posición con él análoga a la de Ya'far

P. 83

(1) Anécdota aprovechada por Dozy en su «Histoire», 2.^a edición, III, 83.

b. Yahyā con al-Rašīd (1). No cesaba al-Mu'tamid de contar con él para todo asunto importante y de juzgarlo apto para todo cargo elevado. Y con esto no se le presentaba un asunto que él no examinase y para el que no fuese como su cuño marcado.

Se hizo célebre en el Andalus, tanto que el rey de los cristianos, Alfonso, cuando se le mencionaba a Ibn 'Ammār, decía: «ese es el hombre de la Península». Fue Ibn 'Ammār el que le hizo desistir de dirigirse contra Sevilla y Córdoba y sus distritos. Ello fue que salió con un gran ejército, dirigiéndose al país de al-Mu'tamid, con el afán de apoderarse de él. La gente lo temió y se llenaron los pechos de los habitantes de aquella región de miedo a él, convencidos de su impotencia para rechazarlo, pero consiguió Ibn 'Ammār hacerlo retirarse con el más ingenioso ardid y la más fácil maniobra (2).

Ello fue que hizo un juego de ajedrez de extremada perfección y novedad, como no tenía ningún rey otro igual, pues le puso las figuras de ébano y de madera de áloe y sándalo y lo adornó con oro y dispuso su tablero con la mayor perfección. Salió como embajador de al-Mu'tamid ante Alfonso y lo encontró en la frontera del país musulmán. Tuvo Alfonso en mucho su llegada, se excedió en honrarlo y ordenó a los personajes de su reino el acudir a su tienda y apresurarse a servirle lo que necesitase. Enseñó Ibn 'Ammār este tablero y lo vio uno de los privados de Alfonso, que le llevó la noticia.

(1) El visir famoso de Harūn al-Rašīd.

(2) También este episodio, en su forma novelesca, lo ha insertado Dozy en su «Histoire». Hacia el año 1466, cuenta Cascales en sus «Discursos históricos de Murcia», fol. 118; Boabdil al-Zagai jugó un día al ajedrez con don Pedro Fajardo, gobernador de Lorca. La postura del cristiano era Lorca y la del moro Almería. Este ganó a partida, pero don Pedro Fajardo, menos leal que Alfonso VI, no mantuvo su palabra. Cascales cita a este propósito un antiguo romance. Nota de Lévi Provençal.

Era el extranjero, esto es, Alfonso, muy aficionado al ajedrez y cuando se entrevistó con Ibn 'Ammār, le preguntó: «¿cómo estás tú en el ajedrez?». Tenía Ibn 'Ammār una alta categoría y le contó su posición en él. Le dijo: «me he informado de que tienes un tablero de extraordinaria perfección». «Sí», le respondió Ibn 'Ammār. Le dijo: «¿cuál será el camino para verlo?». Le dijo Ibn 'Ammār al trujimán: «dile; yo te lo traeré con la condición de que juegue contigo en él y si me ganas será para ti y si te gano, yo decidiré». Le dijo Alfonso: «ea, veámoslo». Mandó Ibn / 'Ammār quien lo trajese y cuando lo pusieron ante el extranjero, se persignó y dijo: «no creía que la perfección del ajedrez llegase a este punto». Luego dijo a Ibn 'Ammār: «¿cómo has dicho?». Y le repitió las palabras primeras. Le dijo Alfonso: «no jugaré contigo con una condición indeterminada, que yo no conozca y que quizá me sea imposible cumplir». Le contestó Ibn 'Ammār: «no jugaré sino de esta manera», y mandó recoger el ajedrez.

P. 84

Descubrió Ibn 'Ammār el secreto de lo que quería a unos hombres de su confianza entre los nobles del reino de Alfonso y les ofreció grandes sumas para que le ayudasen en su propósito. Lo hicieron; se enamoró el extranjero del ajedrez y se aconsejó con sus íntimos sobre lo que proponía Ibn 'Ammār. Le quitaron importancia y le dijeron: «si le ganas, será tuyo un ajedrez, como no tiene igual ningún rey, y si te gana, ¿qué es lo que él podrá decidir?». Le afearon el que un rey se mostrase incapaz de dar lo que se le pidiese y le dijeron: «si Ibn 'Ammār pide lo que no es posible, nos tendrás a nosotros para impedirlo», y no lo dejaron hasta que accedió y envió por Ibn 'Ammār, que fue con el tablero y le dijo: «he aceptado lo que has señalado». Le dijo Ibn 'Ammār: «pues pon ante nosotros dos testigos». Se los nombró y mandó Alfonso por ellos.

Se presentaron y empezaron a jugar y era Ibn 'Ammār, como dijimos, de tal categoría en el Andalus, que nadie llegaba a ella. Ganó a Alfonso con una victoria manifiesta para todos los presentes, en la que no dio el extranjero un golpe y cuando se comprobó la victoria, le dijo Ibn 'Ammār: «¿está claro que yo tengo la decisión?». Le dijo: «sí, ¿cuál es?». Dijo: «que te vuelvas desde aquí a tu país». Se ensombreció el rostro del extranjero, se levantó, se volvió a sentar y dijo a sus íntimos: «ya me temía yo esto, hasta que me lo hicisteis despreciar», con palabras semejantes a estas. Pensó en violarlo y continuar adelante, pero le afearon esto y le dijeron: «¿cómo te parece bien una traición, siendo tú el rey de los reyes cristianos de nuestro tiempo?». Y no lo dejaron hasta que se calmó y dijo: «no me volveré hasta coger las parias de dos años, además de las de este año». Le dijo Ibn 'Ammār: «tendrás todo eso» y le llevó lo que quería.

P. 85

Se volvió y contuvo Dios / su daño y lo rechazó con su poder, alejándolo hermosamente de los musulmanes. Regresó Ibn 'Ammār a Sevilla y se llenó el alma de al-Mu'tamid de alegría con ello. Luego le ocurrió apoderarse de Murcia y de sus distritos, que es lo que se conoce por Todmīr. Estaba en manos de Abū 'Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir, que se había apoderado de ella y la administraba. Organizó al-Mu'tamid un gran ejército, que confió a Ibn 'Ammār para tomarla y expulsar de ella a Ibn Ṭāhir y le dio el gobierno de lo que este gobernaba allí.

Salió Ibn 'Ammār hasta acampar ante Murcia, la tomó y expulsó de ella a Ibn Ṭāhir, quien al salir de ella se acogió a los Banū 'Abd al-'Azīz en Valencia (1) y allí estuvo hasta que murió. Cuando se apoderó Ibn 'Ammār de Murcia, capital del reino de los Banū Ṭāhir, como hemos referido, le ocurrió y lo

(1) La dinastía reinante, contra la cual compuso Ibn 'Ammār un poema, excitando a sus súbditos a sublevarse.

sedujo la mala idea de independizarse y de retener aquella ciudad para sí y no cesó de intrigar en ello hasta conseguirlo en parte. Se le sometieron Murcia y sus distritos y aspiró a reinar en Valencia, hasta que se sublevó contra él un hombre de Murcia, llamado Ibn Rašiq (1), cuyo padre había sido uno de los oficiales del *ġund* en ella.

Ibn 'Ammār había salido para un asunto suyo, lo cual incitó a Ibn Rašiq a aprovecharse y se alzó con él la plebe y parte de las tropas. Lo supo Ibn 'Ammār y fue al galope hasta llegar a la ciudad, pero se le cerraron las puertas. La sitió unos días con los suyos, pero se le resistió y no pudo entrar en ella. Se quedó perplejo sin saber qué hacer ni a dónde encaminarse, pues se había enterado al-Mu'tamid de su sublevación y de que había sacudido su obediencia y no pensó más que en buscar refugio en la huida.

Huyó hasta acogerse a los Banū Hūd de Zaragoza y permaneció con ellos hasta que se les hizo pesado; temieron su perfidia y lo hizo odioso a sus ojos lo que había hecho con su señor y bienhechor. Lo expulsaron de su tierra y no cesó el país de arrojarlo y sus reyes de odiarlo hasta que / dio en uno de los castillos del *Andalus* más defendidos, que se llama Segura, del que se había apoderado un hombre llamado Ibn Mubārak, quien honró su llegada y lo instaló hermosamente. Luego le pareció, al cabo de algún tiempo, cogerlo, encadenarlo y ponerlo en prisión. Cuando vio Ibn 'Ammār que le hacía esto, le dijo: «no temas escribir a los reyes del *Andalus* que estoy contigo y

P. 86

(1) Alcaide del castillo de Balý o Bilý, que quizá sea Vilches; hospedó en su fortaleza a Ibn 'Ammār y le acompañó a sitiar a Murcia. Ibn al-Atír da otra versión: dice que Ibn 'Ammār se independizó en Murcia, cuando se apoderó de ella y que al-Mu'tamid, al saberlo, mandó contra él un ejército a las órdenes de Ibn Rašiq. Este, después de expulsar a Ibn 'Ammār, se sublevó, a su vez, y se proclamó independiente de al-Mu'tamid. Véase «*Loei de Abbadidis*», II, 86-87.

ofrecerme a ellos, porque no desean más que tenerme y el que tenga más vivo empeño, te ofrecerá dinero y me entregará a él» (1).

Hízolo así Ibn Mubārak y no lo ofreció a ninguno de los reyes del Andalus que no desease recibirlo. Escribió entre otros a al-Mu'tamid y por eso dice Ibn 'Ammār:

Amanecí en el mercado en el que se pregonaba
mi cabeza por diferentes sumas
y, ¡vive Díos!, no trató mal su dinero
el que me cogió por una suma elevada.

En esa prisión pidió Ibn 'Ammār un depilatorio con que limpiarse, pero se excusaron de dárselo y entonces pidió una navaja de afeitar —mūsā— que le dieron y dijo sobre ello:

Ha sido Segura una desgracia para mí,
mayor que todas las desgracias;
me faltó Aarón en ella
y me quedé pidiendo a Mūsā —Moisés— (2).

Envió al-Mu'tamid 'alā Allāh a uno de sus hombres, que recibiese a Ibn 'Ammār de manos de Ibn Mubārak, después que le envió a este dinero y caballos. Mandó a los que tomaron a Ibn 'Ammār que se excediesen en rodearlo y encadenarlo. Salieron con él hasta llegar a Córdoba y coincidió esto con la estancia allí de al-Mu'tamid. Entró en ella Ibn 'Ammār con la más vergonzosa y fea entrada, sobre un mulo, entre dos sacos de paja, con los grillos a la vista de la gente. Había mandado

(1) Esta extraña propuesta de Ibn 'Ammār solo se explica por el afán de salir de aquella prisión y por la vanidad de creer que todos los reyes de taifas estaban dispuestos a pagar por él un elevado rescate para tenerlo en sus cortes.

(2) Juego de palabras con los nombres de Harūn y Mūsā. El primero leído al revés es nurah —depilatorio— y el segundo puede significar también navaja.

al-Mu'tamid a todos, nobles y plebeyos, salir para que lo contemplasen en aquel estado. Cuando antes entraba en Córdoba, se conmovía la ciudad y salían sus principales personajes y los caudillos y era dichoso entre ellos / el que llegaba a estrechar su mano o aquel a quien le devolvía el saludo, y los demás no llegaban sino a besar su estribo o el borde de su vestido. Y había quien no lo veía sino de lejos y no podía llegar hasta él. Alabado sea el que cambia las situaciones y muda los gobiernos.

P. 87

Después de una gloria relevante, un reino excelso y un mando extendido, entró Ibn 'Ammār en Córdoba, como hemos referido, humillado, temeroso y pobre, sin poseer más que la ropa puesta. Alabado sea el que lo despojó de lo que le había concedido y le quitó lo que le había dado. Cuenta alguno de los encargados de su custodia lo que les ocurrió con él, prueba de su extraordinaria penetración y rápida comprensión. Dice: «al acercarnos a Córdoba, donde ya nos veía la gente, salió de la ciudad un jinete al galope y se dirigió a nosotros. Ibn 'Ammār, que iba con turbante, cuando lo vio, se lo quitó de la cabeza. Llegó el jinete hasta unirse con nosotros, miró a Ibn 'Ammār, entró con nosotros en la fila y siguió la marcha. Le preguntamos por qué había venido y dijo: «aquello por lo que he venido, ya lo ha hecho este hombre antes de llegar hasta él», y conocimos que había sido enviado para quitarle el turbante».

Fue introducido hasta al-Mu'tamid 'alā Allāh en la forma expresada, arrastrando sus cadenas y se puso al-Mu'tamid a enumerarle sus beneficios y favores e Ibn 'Ammār, a todo esto, con la cabeza baja, no abría la boca hasta que acabó de hablar al-Mu'tamid. La respuesta de Ibn 'Ammār fue: «no niego nada de lo que ha mencionado nuestro señor, a quien Dios guarde, y si lo negase, lo atestiguarían contra mí las piedras, no ya los que hablan; pero, si he errado, dispensa y si me he deslizado, perdona». Dijo al-Mu'tamid: «estas cosas son una falta que

no se perdona». Mandó que fuese bajado por el río a Sevilla, donde fue introducido del mismo modo que en Córdoba. Fue puesto en una habitación alta sobre la puerta del Alcázar de al-Mu'tamid, conocido por el Alcázar bendito —al-Qaṣr al-mubārak—, que subsiste hasta este nuestro tiempo. Se prolongó su prisión allí y escribió en esta cárcel qaṣīdas con las que, si se hubiera dirigido a la fortuna, hubiera esta cesado en sus injusticias, o al cielo, hubiera cesado de rodar; pero fueron encantos que no aprovecharon e invocaciones que no fueron oídas. De ellas es lo que dijo (1):

P. 89

/ Cuando le llegó a al-Mu'tamid esta qaṣīda y se recitó en su presencia, estaba presente un hombre de Bagdad, que se puso a criticar el verso *entre mis costados* y a decir: ¿qué quiso significar con esto?, y la respuesta de al-Mu'tamid fue: «si Dios lo ha despojado de virilidad y de fidelidad a lo prometido, no lo ha privado de ingenio, y sagacidad», y solamente aludió al verso de al-Hudayl (2).

Y si la muerte clava sus garras,
encuentro que ningún amuleto sirve.

Y siguió este Ibn 'Ammār en la prisión de al-Mu'tamid, hasta que lo mató a sangre fría el año 479 —18 de Abril del 1086 a 7 de Abril del 1087—.

El resumen del suceso de su muerte es que, cuando se prolongó su prisión, le escribió la qaṣīda que antes hemos transcrito, y le causó alguna emoción. Envió por él una noche, que estaba en una reunión íntima; se le llevó arrastrando sus cadenas y al-Mu'tamid se puso a enumerar sus favores y los auxilios que

(1) Cita de diecinueve versos.

(2) Fueron varios los poetas de la tribu de Hudayl, cuyas poesías han llegado en parte hasta nosotros en un Diwān. Las de Abū Du'ayb al-Hudaylī se conservan completas, aunque inéditas. «Enc. de l'Islam». I. 85.

le había concedido. No contestó Ibn 'Ammār ni se excusó, sino que se dio a llorar y se puso a enternecer a al-Mu'tamid y a acariciar sus costados y a emplear todas las frases que podía para sembrar la compasión en su corazón. Consiguió algo de lo que se proponía y predispuso a al-Mu'tamid hacia él lo pasado y su antiguo afecto. Le dijo palabras que envolvían el perdón indirecto no claramente y mandó devolverlo a su prisión.

Al punto escribió Ibn 'Ammār a su hijo al-Rādī billāh (1), a quien se le entregó la carta en presencia de personas, entre las cuales e Ibn 'Ammār mediaba odio antiguo. Cuando leyó al-Rādī la carta les dijo: «me parece que Ibn 'Ammār se va a salvar». Le dijeron: «¿y de dónde sabe nuestro señor eso?». Les dijo: «esta es una carta de Ibn 'Ammār, en la que se me comunica que nuestro señor al-Mu'tamid le ha prometido liberarlo». Ellos aparentaron alegría, pero ocultaban otra cosa: cuando se levantaron de la reunión de al-Rādī, divulgaron el relato de Ibn 'Ammār de la manera más fea y le añadieron pormenores vergonzosos, que me abstengo de mencionar en este libro. / Supo esto al-Mu'tamid y envió a decir a Ibn 'Ammār: «¿has comunicado a alguien lo que pasó ayer entre nosotros dos?». Lo negó Ibn 'Ammār rotundamente y dijo al-Mu'tamid al enviado: «dile; de las dos hojas que pediste, escribiste en una la qaṣīda, ¿qué hiciste de la otra?». Alegó que en ella había hecho el borrador de la qaṣīda. Le dijo al-Mu'tamid: «venga el borrador». No encontró respuesta y al-Mu'tamid salió encolerizado con un hacha de doble filo (2) en la mano hasta subir a la habitación alta en que estaba Ibn 'Ammār, quien, cuando lo vio, conoció que lo iba a matar. Se puso Ibn 'Ammār a arrastrarse con sus pesadas cadenas, hasta que cayó a los pies

P. 90

(1) Se equivoca nuestro autor. A quien escribió Ibn 'Ammār fue a 'Ubayd Allāh al-Rašīd, como se lee en Ibn al-Abbār, «Locī de Abbadīs», II, 118.

(2) Dozy añade que le había regalado Alfonso.

de al-Mu'tamid y los besó; pero nada doblegó a al-Mu'tamid y lo hirió con el hacha que tenía en la mano, no cesando de herirlo hasta que quedó yerto. Se retiró al-Mu'tamid y mandó lavarlo y amortajarlo; hizo las preces por él y lo enterró en el Alcázar bendito —al-Mubārak—. Esto es lo que nos ha llegado de las noticias de Ibn 'Ammār en resumen, tal como lo recuerdo.

Durante todo el tiempo del gobierno de este al-Mu'tamid no cesaron las circunstancias de favorecerle y la fortuna de servirle en lo que se proponía y de asistirlo hasta incluir en su reino del Andalus lo que no incluyó antes de él ningún rey, es a saber, de los que se habían apoderado del país. Entraron en su obediencia ciudades con las que no pudieron los reyes y que se les escaparon de las manos y se extendió su reino hasta llegar a la ciudad de Murcia, la conocida por Tudmīr, que dista de Sevilla unas doce jornadas y en el espacio intermedio hay ciudades amplias y grandes poblados. Se apoderó de Córdoba y expulsó de ella a Ibn 'Akāša, el martes, quedando siete días de Šafar del año 471 —4 de Septiembre del 1078—. Luego se volvió a Sevilla, dejando en ella, como su lugarteniente a su hijo 'Abbād, a quien dió el título de al-Ma'mūn; era este el mayor de sus hijos, que le nació en vida de su padre, al-Mu'tadid y lo llamó 'Abbād. Lo solía coger al-Mu'tadid y le decía: «oh 'Abbād! ojalá supiese quien de los dos será el muerto / en Córdoba, si yo o tú?». Y lo fue este 'Abbād, en vida de su padre al-Mu'tamid, el año en que perdieron el reino.

P. 91

El año 479 —18 de Abril del 1086 a 7 de Abril del 1087— cruzó al Mu'tamid 'alā Allāh el mar, para dirigirse a la ciudad de Marrākuš a pedir auxilio a Yūsuf b. Tāšufin contra los cristianos. Lo recibió el citado Yūsuf con la más hermosa recepción, lo alojó en el mas honrado alojamiento y le preguntó por lo que necesitaba. Le expuso que quería atacar a los cristianos y que deseaba que le ayudase el emir de los musulmanes con jinetes

e infantes para valerse de ellos en su guerra (1). Se apresuró el emir de los musulmanes citado a acceder a lo que le rogaba y le dijo: «yo soy el primero llamado a auxiliar a esta religión y no dirigirá este asunto nadie mas que yo mismo». Se volvió al-Mu'tamid al Andalus, por haber accedido el emir de los musulmanes a su petición y no sabía que su perdición estaba en este su proceder y que desenvainó una espada que creía en su favor y no conoció que era contra él. Fue como dijo Abū Firās, (2).

Si el auxilio del hombre es otro que el de Dios,
le viene la desgracia bajo el aspecto de beneficios;
como llevó Hanfā' a Ḥudayfa a la muerte
y él la creía un arma contra las desgracias (3).

Se dio el emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāšufin, a preparar la travesía a la Península del Andalus en el mes de Yumādā primero del citado año —4 de Agosto a 2 de Septiembre del 1086—. Convocó a quienes podía convocar de caídas, jefes del ejército y notables de las cábilas bereberes y se le reunieron unos siete mil caballos con un gran número de infantes. Pasó el mar con un poderoso ejército, haciendo su travesía desde la ciudad de Ceuta (4) y desembarcó en la ciudad conocida por

(1) Sobre «La invasión de los almorávides y la batalla de Zaleca», véase mi artículo en «Hespéris», año 1953, 1.º y 2.º trimestre.

(2) Poeta árabe, sobrino del príncipe Sayf al-dawla y contemporáneo de al-Mutanabbī. Véase «Enc. de l'Islam», I, 88.

(3) Alusión a un episodio de la guerra de Dāhis. Ḥudayfa montaba la yegua Hanfā', cuyas huellas sirvieron a sus perseguidores para encontrarlo y matarlo.

(4) Prometió al-Mu'tamid a Yūsuf que en cuanto llegase a Ceuta, le entregaría Algeciras. Llegado a Ceuta, le envió Yūsuf sus embajadores para que se la entregase. Demoró al-Mu'tamid la contestación y por fin le respondió, pidiéndole que se quedase treinta días más en Ceuta, hasta que le evacuase Algeciras. Accedió Yūsuf en principio, aunque sin comprometerse por escrito, pero luego temió que su retraso lo aprovechase al-Mu'tamid para guarnecer Algeciras con tropas cristianas e impedirle el paso y el mismo día en que los embajadores de al-Mu'tamid regresaban a la Península, persuadidos de

Algeciras. Fue a su encuentro al-Mu'tamid con los personajes de su reino, mostrándole un afecto y una honra superiores a lo que había imaginado el emir de los musulmanes y le presentó de regalos, dones y tesoros reales lo que no pensó Yūsuf que tuviese ningún rey. Esto fue lo primero que provocó en el alma de Yūsuf el deseo / de apoderarse de la Península del Andalus.

Luego partió de Algeciras con sus tropas, dirigiéndose al Este del Andalus. Le pidió al-Mu'tamid que entrase en Sevilla, capital de su reino, para descansar en ella unos días hasta que se le pasasen las fatigas del viaje y luego se dirigiese a su meta; pero se negó a ello y dijo: «he venido con el propósito de hacer la guerra santa al enemigo y a donde quiera que éste se encuentre, me encaminaré». Estaba Alfonso sitiando uno de los castillos musulmanes, que se conoce como el castillo de Aledo (1), y cuando se enteró de la travesía de los bereberes, levantó el cerco del castillo, volviéndose a su país a reunir sus tropas para llevarlas a encontrarse con los bereberes.

El citado Yūsuf se marchó al Este del Andalus, en dirección a aquel castillo sitiado y para reconciliar a al-Mu'tamid 'alā Allāh con el hombre que se había apoderado de Murcia, llamado Ibn Rašīq, de quien hablamos antes, al tratar de Ibn 'Ammār. Los reconcilió el emir de los musulmanes a base de que saliese Ibn Rašīq de Murcia y le compensase al-Mu'tamid con una suma que le señalase y dándole el gobierno de una zona de Sevilla;

que Yūsuf se quedaría un mes en Ceuta, una avanzada de quinientos jinetes almorávides desembarcó aquella tarde; al día siguiente llegaron mas tropas y se apoderaron de Algeciras. Yūsuf pasó en seguida para inspeccionar la plaza y se volvió inmediatamente a Ceuta hasta cruzar el Estrecho con todas sus tropas. «Mémoires du roi ziride 'Abd Allāh», publicadas por Lévi Provençal; Al-Andalus, II, 337 del texto y IV, 73 de la trad.

(1) Como ya se expuso en el prólogo, el «Mu'yib» confunde las dos expediciones de Yūsuf b. Tāšufīn y las terçiversa, poniendo en primer lugar la de Aledo, desfigurada con inexactitudes manifiestas.

lo aceptó Ibn Rašīq y se posesionó al-Mu'tamid de Murcia (1). Se reunieron con Yūsuf, emir de los musulmanes, los reyes del Andalus que se encontraban en su camino, como el señor de Granada, al-Mu'tašim b. Šumādih; señor de Almería e Ibn 'Abd al-'Azīz Abū Bakr, señor de Valencia. Luego revistó Yūsuf sus tropas en el castillo de Lorca y vio en ellas lo que le alegró, y dijo a al-Mu'tamid 'alā Allāh: «¡ea!, hemos venido a hacer la guerra santa y a dirigirnos contra el enemigo», y manifestaba

(1) Cuando al-Mu'tamid b. 'Abbād envió a su visir Muḥammad b. 'Ammār a Murcia, que había entrado en su obediencia; este se apoderó de ella y apresó a su emir 'Abd al-Raḥmān b. Tāḥir, se rebeló contra al-Mu'tamid y se independizó, pero 'Abd al-Raḥmān b. Rašīq se sublevó a su vez contra él y huyó Ibn 'Ammār a Ibn Dī-l-Nūn. Al reclamarle Ibn 'Abbād y quejarse del caso al emir Yūsuf b. Tāšufīn, que había pasado a al-Andalus por primera vez, se apresuró Ibn Rašīq a poner la ciudad bajo la obediencia del emir Yūsuf; lo proclamó en sus almimbares y no consiguió Ibn 'Abbād recobrarla ni resolvió Yūsuf b. Tāšufīn sobre el caso. Cuando regresó este a Marruecos, aprovechó Ibn 'Abbād la humillación del tirano —Alfonso en Zallaca— y se removió su ambición por lo que estaba en manos de Ibn Rašīq. Reclutó soldados en sus provincias y se creció y enorgullecó, agregándoles las tropas de su hijo en Córdoba. Se puso en marcha, fingiendo que iba a atacar a Aledo, uno de los castillos de los cristianos, en las cercanías de Murcia. Acampó en la explanada de Ibn Rašīq, quien se excedió en honrarlo y hospedarlo, pero le mostró su independencia y no fué a visitarlo. Perdió al-Mu'tamid unos días y cuando desesperó de él, se marchó, después de conformarse con que le pagase un tributo anual y le suministrase tropas de caballería, cuando las necesitase. Permaneció Ibn Rašīq en Murcia y cuando pasó Yūsuf b. Tāšufīn a al-Andalus por segunda vez y sitió Aledo y se le presentaron los emires del Andalus, se querelló Ibn 'Abbād contra Ibn Rašīq, que se presentó y se defendió. Fue preciso un juicio legal y se ordenó que fuese entregado a Ibn 'Abbād, quien lo envió para tenerlo preso a Lorca. Sus allegados y la gente de los castillos de Murcia, se sublevaron, se cortaron los aprovisionamientos, y se maleó la situación del campamento, que fué levantado. Fué trasladado Ibn Rašīq a la prisión de Sevilla y en ella permaneció hasta que se la tomaron los almorávides a Ibn 'Abbād y salió él de su encierro. Ibn al-Jaṭīb, «A'māl al-A'lām», pág. 25. 'Abd Allāh, el último rey zīrī de Granada, da otra versión algo distinta con gran lujo de pormenores, sobre el asunto de Murcia en relación con Ibn Rašīq e Ibn 'Ammār. «Mémoires du roi zīrīde» por Lévi Provençal, al-Andalus, IV, 45 y 52.

su disgusto de estar en la Península del Andalus y su nostalgia de Marrākūš y rebajaba el valor del Andalus, diciendo muchas veces: «teníamos a esta Península por algo grande, antes de verla y cuando la hemos visto, ha quedado por debajo de la descripción». El en esto ocultaba su pensamiento.

P. 93

Salió al-Mu'tamid en su compañía, dirigiéndose a Toledo y se le reunió también a al-Mu'tamid un gran ejército de las regiones del Andalus. Se alistó la gente para la guerra santa de todas partes, auxiliaron los reyes / de la Península a Yūsuf y al-Mu'tamid, según lo que podían, con caballos, infantes y armas y se completó el número de musulmanes entre voluntarios y pagados hasta cerca de veinte mil. Se encontraron ellos y el enemigo al comienzo del país cristiano. Alfonso había reclutado a pequeños y a grandes y no dejó en lo más apartado de su reino a nadie que pudiese combatir, sin alistarlos. Avanzó con todas sus tropas y era su principal propósito cortar la afición de los bereberes a la Península del Andalus y atemorizarlos.

En cuanto a los reyes del Andalus no había ninguno que no le pagase parias y eran demasiado despreciables a sus ojos y demasiado pequeños para preocuparse por ellos. Cuando se avisaron los dos bandos de musulmanes y cristianos, vieron Yūsuf y sus compañeros que era un caso grave, que los atemorizó por el gran número y la calidad de las armas y caballos y por el aparato de fuerza y dijo a al-Mu'tamid: «no había creído que este cerdo llegase a este extremo». Reunió Yūsuf a sus compañeros y les presentó quien los exhortase y les recomendase y recordase a Dios; mostraron una intención sincera y un afán por la guerra santa y una disposición para el martirio que alegró a Yūsuf y a los musulmanes.

Se avistaron el jueves, 12 de Ramaḍān —22 de Octubre del 1086— y mediaron emisarios entre ellos para fijar el día del encuentro a fin de que se preparasen los dos bandos. Había

dicho Alfonso: «el viernes es vuestro día y el sábado el de los judíos, que son nuestros visires y secretarios y la mayoría de los sirvientes de nuestro ejército y no podemos prescindir de ellos; el domingo es nuestro día. Si es el lunes, será lo que queremos del encuentro». Se proponía engañar a los musulmanes y traicionarlos; pero no se le cumplió lo que se proponía. Cuando llegó el viernes, se prepararon los musulmanes para la oración del viernes y no había indicio en ellos de combatir, fundándose Yūsuf b. Tāšufin en la idea de que los reyes no traicionaban. Salieron él y sus compañeros con vestidos de fiesta a la oración; pero al-Mu'tamid tomó precauciones y montaron a caballo, él y sus compañeros, completamente armados, diciendo al emir de los musulmanes: / «reza con tus compañeros porque este día yo no estoy dispuesto para ello. Yo estaré detrás de vosotros y no creo que ese cerdo haga otra cosa que ocultar su ataque a los musulmanes».

P. 94

Empezaron Yūsuf y sus compañeros la oración y, cuando hacían la inflexión —rak'a— primera, surgió ante sus ojos la caballería del lado cristiano y atacó Alfonso, pensando aprovecharse de la ocasión; pero al-Mu'tamid con los suyos estaba tras la gente y se portó aquel día como no se conoció a nadie antes de él. Cogieron los almorávides sus armas y montaron a caballo; se mezclaron los dos bandos y demostraron Yūsuf b. Tāšufin y sus compañeros un valor, una hermosa resistencia y una constancia, como no calculaba al-Mu'tamid. Derrotó Dios al enemigo y lo persiguieron los musulmanes, matándolos en todas partes. Se volvió Alfonso con nueve de sus compañeros y fue esta una de las victorias célebres en el Andalus, con que Dios honró a su religión y ensalzó su palabra y cortó las ambiciones de Alfonso sobre la Península, después que creyó que estaba en su poder y que sus caudillos eran sus servidores. Todo esto por la buena intención del emir de los musulmanes. Se llamó esta batalla entre ellos

la batalla de al-Zalāqa. Se encontraron los musulmanes con sus enemigos, como hemos referido, el viernes, 13 de Ramaḍān del año 480 —23 de Octubre del 1086— (1) y se volvieron Yūsuf b. Tāšufin y sus compañeros triunfantes de esta campaña ganada por ellos y para ellos. Se alegró con ellos la gente del Andalus y sacó buenos augurios del emir de los musulmanes y de su bendición —baraka—. Se multiplicaron los votos por él en las mezquitas y sobre los almimbares y se le difundieron tantas alabanzas en la Península del Andalus, que creció su ambición sobre ella. Y esto porque el Andalus estaba, antes de él, a punto de perecer por el dominio sobre él de los cristianos que tomaban tributos de la totalidad de sus reyes. Cuando Dios domó al enemigo y lo derrotó por mano del emir de los musulmanes, mostró la gente su admiración por él y creció su amor en los pechos.

P. 95

Luego quiso recorrer / el Andalus, so pretexto de regocijo y diversión, pero él quería otra cosa. Lo recorrió y cogió de él lo que quiso. Durante todo esto se manifestaban la magnanimidad y respeto de al-Mu'tamid, que decía abiertamente: «nosotros somos los que hospedamos a este hombre y estamos bajo sus órdenes, dispuestos a lo que él quiera». Uno de los reyes de la Península que intimó con el emir de los musulmanes y gozó de su estima y se acercó mucho a él fue Abū Yahyā Muḥammad b. Ma'n b. Ṣumādiḥ al-Mu'tašim, señor de Almería (2); este al-Mu'tašim era muy envidioso de al-Mu'tamid y tenía gran

(1) Para todo el desarrollo de la batalla, véase mi citado trabajo en «Hespéris».

(2) Para justificar la enemiga de Yūsuf, en que luego incurrió al-Mu'tamid, se inventaron muchos pormenores de esta intriga. A su llegada a Sevilla, Yūsuf, antes de dirigirse a Badajoz, convocó a todos los reyes de taifas y el único que no acudió fué al-Mu'tašim ibn Ṣumādiḥ; prefirió, como explica el rey 'Abd Allāh en sus «Memorias», aguardar a ver como se desarrollaban los acontecimientos y lo que pasaba con los cristianos; se excusó con su mucha edad y su debilidad y envió en su lugar a su hijo,

rivalidad con él, pues era el único que le hacía frente. A veces hubo entre ellos una correspondencia muy fea y al-Mu'tašim solía denigrarlo y murmurar de él. A al-Mu'tamid le impedía hacer lo mismo su hombría y la continencia de su alma, la pureza de su conducta y su mucha realeza. Poco antes de la travesía del emir de los musulmanes, se dirigió al-Mu'tamid al Este del Andalus, para recorrer su reino y examinar los asuntos de sus gobernadores y de sus súbditos. Cuando se acercó al límite del país de al-Mu'tašim, le salió este al encuentro con sus principales personajes, lo recibió muy noblemente y le propuso que entrase en su país; lo rehusó al-Mu'tamid y entonces convinieron, después de largos rodeos, en que se reuniesen al principio de los límites del país de al-Mu'tašim y al fin de los límites del país de al-Mu'tamid. Así se hizo y se reconciliaron en apariencia: se dedicó al-Mu'tašim a honrarlo y desplegó un aparato sultánico y tesoros regios preparados para las reuniones amistosas, que pensó entristecería a al-Mu'tamid y provocaría su preocupación. Pero Dios lo libró de esto, preservó de ello a su natural noble y lo guardó por su bondad.

Luego se separaron / y, después que estuvo al-Mu'tamid de huésped suyo tres semanas, se volvió a su país. A continuación de esto pasó a Marrākuš y no cesó de estar en buenas relaciones con al-Mu'tašim, hasta que hizo el emir de los musulmanes su travesía, como hemos referido. Fue a su encuentro al-Mu'tašim con soberbios presentes y grandes regalos y se ingenió en servirlo hasta intimar mucho con él el emir de los musulmanes, que solía decir a sus compañeros: «estos son los dos hombres de esta Península», es, a saber, al-Mu'tašim y al-Mu'tamid. El motivo principal de que se lo acercase a sí el emir de los musulmanes fueron las alabanzas que de él le hacía al-Mu'tamid, pintándolo como dotado de todas las virtudes. No estaba al-Mu'tašim muy lejos de la mayoría de lo que le atribuía. Cuando se afianzó

la posición de al-Mu'tašim con el emir de los musulmanes, empezó a esforzarse por indisponer su corazón contra al-Mu'tamid y estropear las relaciones entre ambos. Le justificó esto su mal juicio y lo sucio de su conducta y su poca previsión de las consecuencias de los acontecimientos para que se realizase lo que estaba ya hecho (1) y para que el destino llevase a cabo lo determinado, porque cuando Dios quiere una cosa, le prepara las causas.

Se dedicó al-Mu'tašim a lo que quería de esto y no sabía que iba a caer en el pozo que había excavado y a ser muerto con las armas que había empuñado. Entre el conjunto de lo que alegó al emir de los musulmanes, se puso a asegurarle que al-Mu'tamid era muy vanidoso y muy soberbio y que no creía a nadie igual a él. Pretendió un día que al decirle al-Mu'tašim: «se prolonga la estancia de este hombre en la Península», le dijo: «si muevo un dedo, no quedarán en ella una sola noche ni él ni sus compañeros. Parece como si temieses su daño: ¿qué son este pobre y sus compañeros? Es una gente que en su país llevaban una vida dura con precios altos y los hemos traído a este país y los alimentamos en atención... y cuando se sacien, los enviaremos de él a su país», con palabras parecidas a estas de desprecio / hacia ellos. Le ayudó en esto un grupo de personajes del Andalus, hasta que lograron lo que querían de cambiar contra al-Mu'tamid el corazón de Yūsuf, emir de los musulmanes (2).

Este había fijado para sí y para sus compañeros un plazo y había limitado el tiempo de su permanencia en la Península, que no debían prolongar y solo hacía esto para calmar el corazón

(1) En la presciencia divina. Alcorán, VII, 43 y 46.

(2) Los que cambiaron el corazón de Yūsuf contra los reyes de taifas fueron ellos mismos con sus rivalidades, sus exacciones y sobre todo sus alianzas con los cristianos, que dieron pie a los alfaquies, capitaneados por Ibn al-Qulay'i, par exponer a Yūsuf las quejas del pueblo contra sus odiados reyes y redactarle la *fatwa* —dictamen— que dispó sus últimos escrúpulos para destronarlos.

de al-Mu'tamid y serenar su espíritu. Cuando se cumplió ese plazo o se acercaba ya, pasó el emir de los musulmanes a la otra orilla del Estrecho con el pecho irritado y el alma cambiada;

El alma no es más que un poco de agua en reposo,
si no se perturba, su remanso es puro.

Esto, además de lo que hemos referido de su ambición sobre la Península y de su afán por poseerla. Se le descubrieron a al-Mu'tamid, antes de su partida, cosas por las que conoció que se había cambiado contra él. Volvió el emir de los musulmanes a Marrákuš con el caso de la Península fijo y grabado en su alma. He sabido que dijo a uno de su confianza entre sus compañeros: «había creído que yo poseía algo; pero, cuando he visto este país, se ha empequeñecido a mis ojos mi reino; ¿cuál será la estratagema para conseguirlo?». Coincidió su plan con el de sus compañeros en escribir a al-Mu'tamid, pidiéndole permiso para que unos hombres de los mejores de sus compañeros, deseosos de hacer ribāṭ en el Andalus y de luchar contra el enemigo, estuviesen en alguno de los castillos próximos a los cristianos hasta su muerte. Hiciéronlo y escribieron a al-Mu'tamid sobre ello. Les autorizó, después que convino con él en esto Ibn al-Aftas al-Mutawakkil, señor de las fronteras (1). Solamente querían Yūsuf y sus compañeros con esto tener gente de su partido diseminada por el país de la Península para que, si llegaba el caso de proclamar su invocación o de declararse su posesión, se encontrasen en cada región con auxiliares.

Los corazones de la gente del Andalus, como hemos referido, se habían empapado en el amor de Yūsuf y de sus compañeros. Preparó Yūsuf a los que eligió entre sus mejores compañeros y puso a su frente a un allegado suyo llamado Buluṣīn y le confió el secreto de lo que quería. Cruzó el mar el citado Buluṣīn

(1) De la frontera inferior o más baja, como se llamaba la de Extremadura.

v se dirigió entre los reyes del Andalus a al-Mu'tamid y le dijo: «¿dónde me mandas / que esté?». Envió con él al-Mu'tamid compañeros suyos que los instalaron en uno de los castillos que les eligió. Se estableció donde lo instalaron con sus compañeros y permanecieron allí hasta que surgió la revuelta contra al-Mu'tamid (1). Fue su comienzo en Šawwāl del año 483 —27 de Noviembre a 26 de Diciembre del 1090— con la toma de Tarifa, que está frente a Tánger en la otra orilla, sin motivo aparente que lo exigiese. Se dispersaron sus contingentes —los de al-Mu'tamid—, cuyo afán era divertirse y se deshizo su país, cuyos habitantes estaban ligados a su amor. Cuando tomaron los almorávides la isla de Tarifa, proclamaron en ella al emir de los musulmanes; se divulgó esto por el Andalus y la gente de quien hemos dicho que estaba en los castillos, se dirigió contra Córdoba y la sitió. Estaba en ella 'Abbād (2), hijo de al-Mu'tamid, titulado al-Ma'mūn, de quien hemos dicho antes que era uno de sus hijos mayores. Entraron en la ciudad y mataron a este 'Abbād, después que probó su valor y demostró en defenderse tenacidad y resistencia. Fue esto en 1 de Šafar del año 484 —25 de Marzo del 1091— (3). Creció el odio y la desgracia y llegó al máximum la revuelta y convino un grupo en sublevarse con la capital, Sevilla. Se informó a al-Mu'tamid de lo que había tramado la taifa citada, se le descubrió su propósito y le constó la maldad de su odio. Se le invitó a deshacerse de ellos y derramar su sangre y se le estimuló a asaltar sus hogares y violar a sus mujeres. Le impidió esto su nobleza de origen, su

(1) Nuestro autor es el único cronista árabe que habla de esta estratagema de Yūsuf, que, por lo demás no le hizo ninguna falta para destronar a los reyes de taifas, pues se dejaron sitiar uno a uno en sus capitales. También es el único en mencionar la toma de Tarifa, como el primer acto de fuerza de los almorávides.

(2) Se llamaba al-Faṭḥ.

(3) El «*Rawḍ al-qirṭās*» da la fecha del miércoles, 3 de Šafar. —27 de Marzo—.

sólido juicio, su hermosa conducta y lo que le había concedido Dios de hermosa fe y sano entendimiento hasta que posibilitó a los sublevados el descuido, el martes, a mediados de Raŷab —2 de Septiembre del 1091— y se levantaron con tropas que no invocaban el auxilio de Dios y atacaron como gavilanes y no como águilas.

Avanzó él desde su Alcázar, espada en mano y con la galāla —túnica— arrollada al cuerpo, sin adarga ni loriga (1), y en la puerta de la ciudad llamada Bāb al-Faraŷ, se encontró con un jinete de los que / entraban, conocido por su valentía, armado de pies a cabeza, el cual le arrojó una lanza corta de palo y larga de punta cortante y se le enganchó la lanza en la túnica, saliéndole por el sobaco, protegiéndole Dios contra ella y librándolo por su bondad. El descargó su espada sobre los hombros del jinete y lo partió hasta las costillas. Cayó desplomado, huyeron aquellos grupos, bajaron los que habían escalado los muros y pensó la gente de Sevilla que se había aliviado el ahogo; pero, al atardecer de aquel día, volvió el grupo contra ellos y dominó la ciudad por el río y se desesperó de contener a sus contingentes, logrando sus esperanzas el que lo envidiaba y el que lo odiaba. Se extendió el fuego por sus propiedades y se perdió entonces la esperanza y la palabra y desapareció la fuerza y el poder de manos de sus habitantes.

El que se apoderó de ella por el lado de tierra fue uno de los secuaces del emir de los musulmanes, Yūsuf, conocido por Ḥudayr b. Wāsnū, y por el lado del río un hombre conocido por el caíd Abū Ḥamāma, liberto de los Banū Suŷŷūt. Se enredó la situación unos pocos días hasta que llegó el emir Sīr b. Abī

P. 99

(1) Ibn al-Jaŷīb da la misma fecha para este asalto y añade que al-Mu'tamid, que se había despojado de sus armas, cogió una espada y salió en camisa a rechazar a los asaltantes, como el mismo al-Mu'tamid lo dice en una poesía suya. «A'māl al-A'lam, pág. 190.

Bakr b. Tāšufīn, sobrino del emir de los musulmanes, con tropas de socorro y con un contingente numeroso de súbditos. En el intervalo de estos días había invadido a la gente la tristeza y había perturbado sus corazones el temor. Cortaban los caminos los que se marchaban y cruzaban el río los que nadaban; se metían por las alcantarillas de las inmundicias y se arrojaban de lo alto de los muros con el afán de salvar la vida; pero los que eran fieles a lo pactado se mantenían en un amor sincero, resistiendo hasta que llegó el domingo 21 de Raḡab del citado año —8 de Septiembre del 1091— (1). día en que fue el suceso grande y la catástrofe magna. En él ocurrió lo que ocurrió y se extendió la rotura a lo remendado; se entró en la ciudad por el río y fue alcanzado el ciudadano y el campesino, después que se distinguieron los dos bandos en la lucha y se esforzaron en el encuentro. Mostró al-Mu'tamid en la defensa y en el valor para lanzarse en persona a la muerte lo que no puede sobrepasarse y en lo que no lo puede alcanzar nadie. Sobre ello / dijo, después que desembarcó allende el Estrecho, cautivo y triste:

P. 100

Se lanzaron algaradas por la ciudad y no dejaron los bereberes a ninguno de sus habitantes cosa alguna. Fueron saqueados los palacios de al-Mu'tamid vergonzosamente y a él se le cogió por la mano y se le obligó a escribir a sus dos hijos, al-Mu'tadd billāh y al Rāḡī billāh, que estaban en dos famosas fortalezas del Andalus y si hubiesen querido defenderse en ellas, nadie hubiera llegado hasta ellos; el uno de los castillos se llama Ronda y el otro Mértola. Escribió él y escribió también la Sayyida grande (3), madre de ambos, implorando su piedad e informándoles de que la sangre de todos ellos estaba compro-

(1) Ibn al-Jatīb da la misma fecha. El «Rawḡ al-qirtās» señala el 22 de Raḡab.

(2) Cita de doce versos.

(3) La princesa I'timād.

metida con su resistencia; pero se resistían a la vileza y se negaban a entregarse en manos de otro hombre que no fuese su padre; aunque luego los doblegaron los vínculos de la piedad y consideraron los derechos de sus padres fundados en el derecho de Dios / y se atuvieron ambos a su religión y, abandonando su mundo, bajaron de sus castillos, después de pactos firmes y de seguridades completas. En cuanto a al-Mu'tadd billāh, el caíd que llegó a él, cogió, al rendírsele, todo lo que poseía y en cuanto a al-Rāđī billāh, fue muerto a traición a su salida del castillo y se ocultó su cuerpo.

Fueron deportados al-Mu'tamid y su familia, después de serles arrebatadas todas sus propiedades, y no les acompañó de todo ello sino una mula cargada de víveres. Subió a la nave y desembarcó en la otra orilla del Estrecho, como un sepultado. Fue su desembarco allende el Estrecho, en Tánger, donde permaneció unos días. Lo encontró en ella el poeta al-Ḥuṣrī y se portó con él, siguiendo su mala costumbre de mendigar desvergonzadamente y de importunar con exceso. Le presentó unos versos antiguos y añadió a ellos una qaṣīda, que compuso al presentársele. No tenía al-Mu'tamid en su poder ese día para su sustento, según me informaron, más que treinta y seis mizcales, que selló y escribió con ellos un fragmento de versos, excusándose de su poquedad —no los recuerdo— y se los envió. No le contestó al-Ḥuṣrī (1), a pesar de la facilidad que tenía para versificar y lo poco que le costaba. Era este hombre, es a saber, al-Ḥuṣrī, el ciego, el más rápido en ocurrírsele versos, solo que los hacía de muy poca calidad. Le incitó al-Mu'tamid a contestarle con un fragmento que empieza (2): Cuando llegó a saber la cofradía de los poetas y la banda de los mendicantes lo que hizo al-Mu'ta-

(1) Su biografía en B. A. H. II, n.º 923; murió en Tánger el año 488.

(2) Cita de tres versos.

- mid 'alā Allāh con al-Ḥuṣrī, le salieron al paso por todos los caminos y se dirigieron a él de todo valle hondo; sobre ello dijo (1). / Permaneció al-Mu'tamid en Tánger algún tiempo, en el estado antes expuesto. Luego fue trasladado a la ciudad de Miknāsa —Mequínez— y permaneció allí unos meses, hasta que se dio la orden de llevarlos a la ciudad de Āgmāt, donde permanecieron hasta que murió al-Mu'tamid y fue enterrado en ella; su sepulcro allí es conocido. Ocurrió su muerte el año 487 o, según otros, el 488 —Dios lo sabe—, a los cincuenta y un años de edad. De lo más hermoso que ha pasado por mis ojos, en elogio fúnebre de al-Mu'tamid, es la pieza de versos de Ibn al-Labbāna, que empieza (2). / Tiene también una qaṣida en la que llora su muerte; es muy buena y empieza (3): / Es muy larga y esto es lo poco que he cogido de ella. Este Ibn al-Labbāna era Abū Bakr Muḥammad b. 'Īsa, de la ciudad de Denia, que está en la costa del mar de los cristianos y en la que reinaban Muḥāhid al-'Āmirī y luego su hijo 'Alī al-Mu'affaq, según se expuso antes. Tuvo este Ibn al-Labbāna un hermano, llamado 'Abd al-'Azīz y los dos eran poetas, solo que 'Abd al-'Azīz no quiso hacer de la poesía una profesión y no la tomó como medio de vida; era uno del gremio de los comerciantes. En cambio a Abū Bakr le gustó hacer de la poesía su mercancía, la tomó como negocio y fue muy fecundo en ella. Se dirigió con sus versos a los reyes, obtuvo sus regalos y alcanzó una elevada posición a su lado. Era su poesía de noble procedencia y seguía en ella un hermoso y amplio camino, uniendo la llaneza de la expresión con la elegancia y la bondad de las ideas con su ingeniosidad. Estaba consagrado a al-Mu'tamid y se contaba en el

(1) Cita de once versos.

(2) Famoso tanto por sus versos como por su fidelidad a al-Mu'tamid. Véase Pons y Boigues, n.º 138; murió en 507—1113—. Cita de él diez versos.

(3) Cita de veintiún versos.

número de sus poetas, pero no se presentó a él hasta el final de su reinado y por eso son pocos los versos en que lo alaba. A pesar de su facilidad en versificar y de lo mucho que compuso, tenía pocos conocimientos de sus reglas; no llegó a profundizar en su ciencia y sólo se apoyaba en su talento, como lo demuestra lo que dice en una qaṣīda, de la que citaré en su lugar lo que he elegido de ella; /

P. 105

hay quien vende lo negro de su libro;
yo solo vendo la luz de mi corazón.

Cuando fue destronado al-Mu'tamid 'alā Allāh y fue sacado de Sevilla, no cesó este Abū Bakr de rodar por el país, hasta que se acogió a la isla de Mallorca, donde estaba Mubaššir al-'Āmirī, el titulado al-Nāšir (1). Gozó de su estima, tuvo una elevada posición a su lado y le dedicó qaṣīdas, en las que tuvo todo el éxito que quiso. En una de ellas siguió un camino que no he oído siguiere nadie de los antiguos ni de los posteriores a él, pues la hizo desde el principio hasta el fin de modo que el primer hemistiquio es erótico y el segundo de alabanza; esto no lo he oído de nadie. Empieza así (2); / esto es lo que he seleccionado de esa poesía. De otra composición erótica picante y ligera de tono en que galantea y alaba a al-Mubaššir es esto (3). / En esa poesía dice, describiendo la escuadra, el día de la fiesta del equinocio (4); tiene en esa qaṣīda muchas bellezas. En otra amorosa dice: (5). / Tiene un hermoso poema en que alaba a Mubaššir Nāšir al-dawla y empieza, (6). De lo más hermoso

P. 106

P. 107

P. 108

(1) Segundo de los príncipes independientes de las Baleares, al extinguirse la dinastía de Mu'yāhid en Denia. Mubaššir b. Sulaymān reinó de 484 a 509.

(2) Cita de veintitrés versos.

(3) Id. de catorce.

(4) Id. de nueve.

(5) Id. seis versos.

(6) Id. ocho versos.

que recuerdo de él son estos dos versos en que describe un lunar (1).

Tiene este Ibn al-Labbāna muchas poesías hermosas, que el miedo a la prolijidad me impide citar y también el no ser este libro el lugar para esta materia, de la que solo entra en él lo que requiere la necesidad del curso de la narración. Volvamos, pues, a hablar de los hechos de al-Mu'tamid 'alā Allāh. Me informé de que un hombre vio en su sueño, pocos meses antes de la gran desgracia que sobrevino a los Banū 'Abbād, estando él en Córdoba, que llegaba un hombre a subir al alminbar y poniéndose de cara a la gente recitaba en alta voz:

cuántos viajeros hicieron arrodillarse a sus camellos
en el patio de su gloria, cuando esta era elevada;
se calló el siglo, durante algún tiempo, sobre ellos
y luego los lloró con sangre, cuando habló.

P. 109 / Y sólo pasaron unos pocos meses hasta que cayó sobre ellos lo que cayó y los llevó el siglo, como dijo. Se refiere sobre la situación de al-Mu'tamid 'alā Allāh en Āgmāt, que sus favoritas preferidas y sus más nobles hijas se vieron forzadas a hilar para la gente, para cubrir con su salario algunas de sus necesidades y remediar con ello lo que aparecía de su desarreglo. Y se le dio, entre lo que se les dio a hilar, para la hija de un oficial de la policía de su padre, que iba ante él, poniendo en filas a la gente, cuando él salía al público y a quien no veía sino aquellos días. Ocurrió que la Sayyida mayor, madre de sus hijos, enfermó y el visir Abū-l-'Ulā Zuhr b. 'Abd al-Malik b. Zuhr (2) estaba en Marrākuš, llamado por el emir de los musulmanes para cuidarlo. Le escribió al-Mu'tamid, rogándole que tratase a la

(1) Id. dos versos.

(2) Padre del célebre Avenzoar. Sobre él y sobre los demás miembros de esta familia de sabios y médicos, véase «Enc. de l'islam», II, 456.

Sayyida y que examinase su estado por sí mismo. Le escribió el visir, haciéndole justicia y contestando a su carta y se dio el caso de que después de la carta, le deseaba larga vida, y sobre ello dijo al-Mu'tamid (1).

/ Fue a verlo a Āgmāt Abū Bakr b. al-Labbāna, antes citado, movido por su compromiso de fidelidad y cumpliendo lo que debía de agradecimiento a los favores. Se alegró al-Mu'tamid con su llegada y cuando se propuso Ibn al-Labbāna marcharse, agotó al-Mu'tamid sus recursos, le envió veinte mizcales y le escribió con ellos (2). / Se negó Ibn al-Labbāna a recibírseles y se los devolvió todos y le escribió contestándole a sus versos (3), Le respondió al-Mu'tamid con estos versos (4). Y le contestó Ibn al-Labbāna (5). De los versos que dijo al-Mu'tamid al morir y que mandó escribir sobre su tumba (6). Tenía este al-Mu'tamid 'ala Allāh un hijo apellidado Fajr al-dawla —Orgullo del reino—, a quien educaba para reinar, después de él, y a quien nombró su heredero del trono, intitulándolo al-Mu'ayyad bi naṣr Allāh —el Auxiliado con el socorro de Dios— y a quien apartó la revuelta —fitna— de su propósito, interponiéndose el destino entre él y sus planes e intenciones. Y no cesó la mudanza de los días en este Fajr al-dawla, después de la revuelta, hasta que se entregó al mercado y aprendió el oficio de orfebre. Pasó junto a él Muḥammad b. al-Labbāna, antes citado, poeta de su padre, y dijo sobre ello (7).

P. 110

P. 112

P. 113

/ Solamente hemos aportado esta pequeña muestra de las noticias de al-Mu'tamid 'alā Allāh y de lo relacionado con ellas, aunque se salga de lo propuesto, para señalar con ellas lo que ya

(1) Cita de trece versos.

(2) Id. de doce versos.

(3) Id. quince versos.

(4) Id. cinco versos.

(5) Id. ocho versos.

(6) Id. diez versos.

(7) Id. diecinueve versos.

P. 114

hemos mencionado antes, de su nobleza y de la extensión de su cultura y de su predilección por ella y también para unir el hilo de la narración entre el reino del Andalus y los almorávides, compañeros de Yūsuf b. Tāšufīn y por una tercera razón, o sea, que la situación de oscuridad a que llegó al-Mu'tamid, después del esplendor y de humillación, después de la elevación / y de prisión, después de la libertad, es un objeto de consideración que nos muestra las vicisitudes de la fortuna y una exhortación, que rebaja al mundo a los ojos de los inteligentes.

Cuando Yūsuf b. Tāšufīn se apoderó del Andalus, después de apresar a al-Mu'tamid, que era la cabeza de sus batallones y el ojo de sus notables y el centro de su collar, no cesaron los compañeros de Yūsuf b. Tāšufīn de recorrer aquellos reinos, uno tras otro, hasta que se les sometió toda la Península y mostraron en sus principios tal dureza contra el enemigo —cristiano— y tal protección de los musulmanes y defensa de las fronteras, que se confirmaron las ideas sobre ellos, se calmaron los pechos, se refrescaron los ojos, creció el amor de la gente del Andalus hacia ellos y arreció el temor de los reyes de los cristianos. Yūsuf b. Tāšufīn, a todo esto, los auxiliaba con tropas tras tropas y con una caballería tras otra y decía en todas sus sesiones: «mi único propósito, al apoderarme de esta Península, era sacarla de manos de los cristianos, por ver cómo se habían apoderado de su mayor parte y por el descuido de sus reyes, por su abandono de la guerra, por delegar su gobierno, por su indolencia y por su afición al bienestar, pues la única preocupación de cada uno era el vino que bebían, las cantoras a quienes oían y las diversiones en que pasaban los días. Si viviese, devolvería a los musulmanes todo el país de que se han apoderado los cristianos a lo largo de esta revuelta —fitna— y lo llenaría contra ellos, esto es, contra los cristianos, de jinetes e infantes, que no se dan a la holganza ni se conoce entre ellos la buena vida y la única preocupación

de cada uno de ellos son los caballos que doman y les dan brío o las armas que seleccionan o el socorro que llevan al que se lo pide y frases parecidas a estas.

Llegó esto a noticia de los reyes cristianos y creció su disensión y se agravó su desesperación por lo que estaba en manos de los musulmanes o, mejor dicho, por lo que estaba en manos de él —Yūsuf—. Cuando el emir de los musulmanes, Yūsuf, se apoderó de la Península del Andalus y le obedeció toda ella y no se le opuso nada, se contó desde entonces en el número de los reyes y mereció el nombre de Sultán. Se llamaron él y sus partidarios *almorávides* y pasaron / él y su hijo a contarse entre los mayores reyes, porque la Península del Andalus es la capital del extremo Occidente y la madre de sus distritos y la mina de sus méritos. En general, los que se distinguen en todos los géneros se remontan a ella y se cuentan como de ella. Es el Oriente de los soles de las ciencias y de sus lunas y el centro de sus méritos y el eje de su esfera. Es el país de clima más igual y de aire más puro y de agua más dulce y de plantas más aromáticas, el más grato por las mañanas suaves y por las tardes :

P. 115

tierra a la cual vuela mi corazón desde su residencia
por amor a ella y a la gente que hay en ella;
gente de cuyo recuerdo cojo una cosecha de rosas
y quizá al encontrarlos cosecho una cosecha de mirto.

Se pasaron al emir de los musulmanes los más notables en ciencia de toda la Península, hasta asimilarse su capital a la de los Banū l-'Abbās en los comienzos de su reinado y se les reunieron a él y a su hijo de secretarios notables y de campeones de la elocuencia lo que no ocurrió reunirse en ningún siglo. Entre los que fueron secretarios del emir de los musulmanes, Yūsuf, figura el secretario de al-Mu'tamid 'alā Allāh, Abū Bakr,

el conocido por Ibn al-Qaṣīra (1), hombre diserto y poseedor del cetro de la elocuencia, que seguía los caminos de los antiguos en la elección de frases elocuentes e ideas sanas, sin enredarse en la prosa rimada, que han tomado los modernos secretarios, excepto, vive Dios, lo que se encuentra en sus epístolas y que se le perdona sin que lo suplique. He visto las cartas suyas escritas en nombre de al-Mu'tamid, demostrativas de lo que he expuesto; pero de las que no queda nada en mi memoria. Después de este Abū Bakr, fue secretario suyo, o de su hijo, el visir ilustre Abū Muḥammad 'Abd al-Ma'yīd b. 'Abdūn (2); lo que de sus cualidades hemos dicho antes nos excusa de repetirlo aquí. Con anterioridad a ser secretario de ambos, lo fue del emir Sīr b. Abī Bakr b. Tāšufīn, que fue el que tomó Sevilla a al-Mu'tamid 'alā Allāh y no cesó de ser su secretario hasta pasar al servicio del emir de los musulmanes, a ruegos de éste. Una / de las epístolas que en su nombre escribió al emir de los musulmanes fue aquella en que cuenta la toma de la ciudad de Santarem (3). Fue este Sīr el que la conquistó y en su nombre escribió Abū Muḥammad esta carta:

«Perpetúe Dios el mando del emir de los musulmanes y defensor de la religión, Abū-l-Ḥasan 'Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn, agitando con el auxilio de la religión sus banderas y penetrando en los siete climas —del mundo— sus órdenes escritas. Desde dentro de la ciudad de Santarem, que Dios ha conquistado para los musulmanes, por la bondad de tu conducta y por la bendición de tus cualidades. Alabanzas a Dios, señor de los mundos, alabanzas cuyo significado excede a las frases explicativas y en

(1) Sevillano, que murió loco en 508 en Marrākuš. B. A. H. II, n. 1137. Lo cita Ibn al-Abbār en su «I'tāb al-kuttāb».

(2) Lo fué de su hijo 'Alī. Para su biografía véase Pons y Boigues, n.º 158.

(3) En 504 —20 de Julio del 1110 a 9 de Julio del 1111—, al mismo tiempo que Badajoz y todo el Algarve.

las que lo más cercano de ellas se adelanta a las miradas más elevadas y vuelve su rostro hacia atrás y no se define su sustancia en particular, que no puede adivinar la comprensión, que no explica la comparación ni la conjetura y que no pueden abarcar ni con escritura ni con pacto ni la mano izquierda ni la derecha, que no lo contiene límite que lo encierre ni lo corta la eternidad que lo lleve a cabo, ni los reúne número que lo cuente; si preceden sus comienzos los alcanzan sus continuaciones. Sobre Muḥammad, su siervo y el depositario fiel de su revelación, el propagador de sus preceptos y de sus prohibiciones, ordenador de su pueblo e imām de los imāmes, lo mejor de la humanidad en su Profeta y el orgullo del mundo y de los que hay en él, oración completa que llevamos a cabo y saludo general que le dirigimos, dilatándose, como se dilatan las flores en sus cálices y que se difunden, como se difunde el almizcle desde su —vasija— sellada. En verdad proclamó su unidad y concordó sus promesas con sus amenazas, aclaró la verdad y la descubrió; aconsejó bien a las criaturas y las guió, excepto aquellas / para quienes se justificó la palabra del castigo y para las que se adelantó la desgracia en el capítulo primero del Alcorán.

P. 117

»El Omnipotente —sean glorificados sus nombres y exaltada su grandeza— hizo triunfar a su religión sobre todas las religiones, sobre la opinión de las cruces y la idea de los ídolos; nos ha cumplido sus promesas y nos ha auxiliado con ellas y después de ellas y ha realizado en esta Península la unión del Islam, después de su rotura y dispersión y ha cortado la maraña de los politeístas, después de estar formada y crecida y a los que fueron infieles de la gente del libro, los bajó por nuestras manos de sus fortalezas y los cogimos por sus pies y por sus melenas. El castillo de Santarem —perpetúe Dios el poder del emir de los musulmanes— era uno de los más fortificados de los politeístas y de sus más sólidos baluartes contra los musulmanes y no cesamos

con tu esfuerzo, que hemos imitado, y con tu dirección, con la que nos hemos contentado, de romper su poder y de cortar sus raíces y de proporcionarle un segundo trago tras el primero y de coger en una ocasión tras otra las columnas de sus hombres y de atacar una vez tras otra a sus más bravos guerreros y de hundirnos en los abismos de su guerra y en los mares de sus espadas hasta extender sus cuerpos y coger sus almas y dirigir sus cabezas a las lanzas y a sus puntas y sus almas al infierno y a sus llamas y transportarlos de los filos de las espadas del Yemen al fuego ardiente y levantar con esfuerzo y diligencia el velo de sus ardidés viles y abatir, implorando al Eterno y Omnipotente, las colinas de su poder decayente. Cuando vimos esta fortaleza ilustre por su origen, entre las demás fortalezas, que domina, alzándose sobre la región, estaba gravemente enferma y no podía curarse. Imploramos a Dios sobre su dureza y nos humillamos a El para que nos facilitase el acceso a ella y le rogamos que no nos confiase a nuestras solas fuerzas, aunque estén consagradas a la guarda de su religión y entregadas a hacer por El lo desagradable y lo grato. / Nos dirigimos a ella y caímos sobre ella, como cae un peñasco, en un momento en que se le cerraron las puertas de todos los caminos y en que sus habitantes, por el poder de Dios, fueron incapaces de emprender ninguna estratagema y en que el tiempo mostraba sus dientes retorcidos, surgiendo de los pantanos y de los torrentes con el pie más firme. Acampamos en la explanada de esa gente y se les maleó la mañana de aquel día y no cesamos de atacarla con el ímpetu del que atiende a las órdenes de Dios y las observa. Lanzamos algaras por todas partes y se dirigieron contra ellos nuestros soldados ligeros y volvieron a nosotros pesados y se llenaron los pechos de los enemigos de temor y las manos de los amigos de riquezas. Mandamos disponer el mercado de sus cautivos y de sus bienes ante la vista y el oído de sus mujeres y de sus hombres y con esto se

fue calmando más su viento y extinguiéndose su fuego. Cuando los estrechó el asedio con el aprieto de su penetración y los envolvió la ruina con la dispersión de sus olas y los rodeó la desgracia y se encolerizó contra ellos el destino por el odio del Todopoderoso y no hubo para la noche de sus calamidades aurora que se esperase ni para la llegada de sus daños salida en que se confiase, prefirieron el humillarse al perecer y les plugo resignarse a la esclavitud y entregar sus mujeres e hijos y salvarse de los pliegues de la mortaja y de la entrada de los sepulcros, aunque las condiciones fuesen muy amargas. La muerte, como anticipamos, vino sobre los principales de sus personajes y sobre los héroes de sus caballeros y no quedó sino un pequeño contingente y un grupo despreciable, cuya vida no podía dañar al unitario ni su salvación alegrar al heterodoxo y los trasladamos de la derecha de la muerte a la izquierda de la abyección y del tormento del asedio a la ignominia del cautiverio. Nos pidieron el dejarlos con vida y lo aceptamos, después que presentaron pruebas ciertas de su sumisión por manos / de su confidente y concedimos éstos a los otros y los perdonamos para señalar el camino a los demás que imiten su conducta, si mañana con el permiso de Dios los sitiamos. Esta fortaleza, a cuya explanada llegamos y de cuyos flancos nos hemos apoderado es la más amplia de las ciudades en límites para los ojos y la de tierra más fértil. Durante años no la abandonó la fertilidad, ni le faltó y no la ambicionó la esterilidad ni se apoderó de ella. Sus ramas se alzan sobre las Pléyades y sus raíces se afianzan sólidamente en la tierra. Rivaliza por sus flores con los astros del cielo y susurra sus secretos al oído de Géminis. Los sitios en que cae la lluvia fuera de ella son grises y cenicientos y en ella son brillantes y refulge su rocío. El orto de las estrellas que, si no es en ella, es horripilante y ennegrecido, aquí mira transparentando su luz. En el tiempo pasado no pudo con ella el mayor de los Césares, que la

sitió con mayor número de soldados que las gotas de la lluvia y la ansió con refuerzos más numerosos que el mar y se negó a obedecerle con toda obstinación y se resistió a sometérsele con la más fuerte resistencia, rebelándose con audaz rebelión contra la desgracia. Dios nos posesionó de sus cumbres y bajó para nosotros a sus caballeros de sus sillas».

Entre las epístolas fraternales figura la que escribió a Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī-l-Jiṣāl (1) pidiéndole su amor e implorando el afecto de su fraternidad.

P. 120 Yo soy respecto a mi columna más grande, cuya elevación Dios perpetúa, como el extraño, a quien doblega la fatiga y lo alberga la hondonada de Tihāma (2) y no tiene pacto con su viento estéril ni con su calor que se calma y se renueva y que lo meten su espejismo sofocante y su licor ardiente en un baño cálido, mejor que el cual es el infierno y su ardor, si no es por sacarlo de él el Misericordioso / por su generosidad en librarlo de la muerte. Se refugió en una de sus colinas y pidió a las montañas de Fārān el soplarle su céfiro, para recoger de sus efluvios por mediación de Naḡd (3) un frescor que lo conduzca al ardor del afecto y le dio vida con la humedad de su brisa lánguida y lo hizo revivir después de la enfermedad. Yo no me he propuesto con lo que te he comunicado el quitarte el mérito de empezar, pues solo he marchado por el camino de la imitación y he seguido al guía de la buena dirección y he querido iluminarme con tus luces y hacer surgir de tu cielo los astros que me guíen en la oscuridad de las tinieblas o las estrellas fugaces que

(1) Su biografía en B. A. H. III n.º 121.

(2) Región costera de la Arabia que va desde la península del Sinaí hasta el Sur. Tihāma es sinónimo de gawr —depresión—. «Enc. de l'Islam», IV, 803.

(3) La meseta central de la Arabia. No conozco las montañas de Fārān.

me defiendan contra el que acecha para oír las palabras (1). Y si se dignase mi columna el darme una contestación, me engrandeceré con lo que obtenga y me habrá enviado la paloma con su arrullo y a los Defensores (2) con su Ḥassān (3) y a los tiempos con su Abril y a Ṭayyī'a con su Walīd y su Ḥabīb y a Sa'd (4) con su Jālid y su Šabīb y con el reposo que presta y con el descanso que proporciona, desgarraré de placer la abertura de la túnica de Muḡāriq (5) y no dejaré a Abū-l-'Atāhiya (6) su meta en sus versos serios tan admirables y en los ligeros, que emocionan y romperé con los cantos de 'Abīd y pasaré en silencio las recitaciones de Labīd (7) y aplicaré a los oradores de la época el proverbio referente a los camellos de Egipto y diré: a esta colina lanzadle flechas y llegad a la mitad y esta meta alcanzadla o mediadla. Si sus perlas admirables no han descendido a mi cofre y sus estrellas brillantes no han bajado a mi torre y mi diestra ha estado vacía de cosechar sus frutos y mis ojos han carecido del esplendor de sus lunas y yo por su avaricia para darme las perlas de su mar o el soplo / de su magia, estoy, para explicármelo, entre dos pensamientos, de la veracidad de los cuales no logro rastro ni vista. Uno de ellos, digo yo, es que

P. 121

(1) Alusión al Alcorán, LXVII, 5. Las estrellas fugaces son lanzadas desde el cielo contra los demonios, que quieren sorprender lo que se dice y hace en el cielo.

(2) Nombre dado a los creyentes de Medina, que acogieron y protegieron al Profeta, cuando huyó de la Meca.

(3) Contemporáneo de Muḡammad y el poeta ciudadano mas importante de su tiempo. Su biografía en «Enc. de l'Islam», II, 306.

(4) Sa'd, fracción importante de la tribu de Tamim, cuyo dialecto fue la base del árabe clásico.

(5) Su avaricia dió lugar a un proverbio.

(6) Uno de los poetas mas notables de la época 'abbāsī. Su biografía en «Enc. de l'Islam», II, 306.

(7) Poeta de la época pagana que alcanzó los primeros tiempos del Islam y se convirtió a él. Sus poesías han sido muy apreciadas por los árabes. Fagnan cree que 'Abīd es una lectura forzada por la aliteración con Labīd y toma a ese poeta por un 'Ubayd, de quien habla C. de Perceval en su «Essai», II, 105.

mi nombre se ha presentado a su memoria y no me ha encontrado entre sus iguales ni de su país y se ha dicho: «¿qué tengo yo que ver con Fulano?». ¿Acaso no es un hombre de Occidente, aunque en su opinión se crea parte integrante de los árabes? Y ¿qué es el Occidente entre los países, sino como una nota —un punto— entre líneas? Y el otro pensamiento es que quizá diga —lo que no admiten las inteligencias— que yo veo a Fulano con más agudeza de vista que al-Zarqā (1) para una dignidad más importante que el Fénix y recita lo dicho por Abū-l-'Alā' b. Sulaymān (2), poeta de Ma'arrat al-Nu'mān:

Veo que al-'Anqā' (3) es demasiado grande para ser cazado. Y yo juro por la primavera lluviosa y por la familiaridad de sus momentos y por el jardín florido y la diversidad de sus colores y por la juventud y su poder y por el arco y su acometida y por las cuerdas del laúd, cuando se ordenan y por las botellas y lo que contienen y si juro por mi diestra sobre algunas de estas cosas, no las he alcanzado a ver ni a siniestra ni a diestra, porque mi nombre entre los oradores y los alfaquíes es como el nombre del Fénix entre los nombres; un nombre que no encaja en ningún significado y una expresión que no tiene ningún sentido. Y ¿dónde caeré de lo que tú quieres? Mi carta es el correo en manos de mi alabanza o de mi censura, que sacudirá las sospechas de mi pensamiento o deshará los amuletos de mi locura. El tiene el juicio supremo para responder sobre si mi pensamiento está en error o en lo cierto, si Dios quiere. Y de mis saludos más solemnes y más vivos y los más generosos y abundantes sobre

(1) Zarqā al-Yamāma, famoso por su excelente vista, que le permitía ver los objetos distantes a varios días de marcha.

(2) Célebre poeta musulmán nacido en 363 —979— en Ma'arrat al-Nu'mān, pequeña ciudad del norte de Siria, entre Alepo y Esmirna. Véase «Enc. de l'Islam», I, 77 y II, 61.

(3) Gran ave legendaria, que se cree existió en los tiempos prehistóricos.

mi columna máxima y mi imām, el saludo más completo y más general sobre él y la misericordia de Dios y su bendición.

El visir Abū 'Abd Allāh le contestó con una epístola, como no se ha escrito otra igual en su clase; alcanzó en ella el summum de la novedad, aunque hay en ella algo de afectación. La tituló «*al-Hawliyya*», y su longitud me impide presentarla a este propósito. Tiene el citado Abū Muḥammad 'Abd al-Ma'īd cualidades / por las cuales se hizo célebre entre nosotros en este país con celebridad proverbial y corrió su fama en él como corren los vientos del Sur y del Norte.

P. 122

Continuó la situación del emir de los musulmanes, Yūsuf, como expusimos, prefiriendo el guerrear y abatir a los reyes cristianos y el afanarse por lo que resultaba en arreglo de la Península del Andalus, hasta que murió el año 493 (1) —17 de Noviembre del 1099 a 5 de Noviembre del 1100—. Le sucedió en el poder su hijo 'Ali b. Yūsuf b. Tāšufin y se tituló con el título de su padre, emir de los musulmanes y llamó a sus partidarios *almorávides* (2), siguiendo las normas de su padre en elegir la guerra santa y atemorizar al enemigo y defender el país. Era de hermosa conducta y de buena intención, noble de alma, alejado de la injusticia y se le podía contar entre los ascetas y ermitaños antes que entre los reyes y dominadores. Muy adicto a la gente del derecho —fiqh— y de la religión no decidía ningún asunto en todo su reino sin consultar a los alfaquíes. Si nombraba

(1) Fecha equivocada. Murió el año 500 —2 de Septiembre del 1106 a 21 de Agosto del 1107—.

(2) Al-Murābiṭūn, especie de monjes guerreros, que vivían en un ribāṭ o convento mas o menos fortificado. Véase Doutté, «*Les marabouts*», separata de la «*Révue de l'Histoire des Religions*», XL y XLI, págs. 29 y sigts. Este nombre adquiere luego un contenido mayor, pues almorávide no tiene aquí el significado de individuo adscrito a un ribāṭ, sino el de persona miembro del gran movimiento de reforma político-religiosa, que acabó por constituir un imperio y una dinasta. Véase Oliver Asín, «*Origen árabe de rebato, arrobda y sus homónimos*».

a alguno de sus cadíes, lo comprometía, entre otras cosas, a que no decidiese ningún asunto ni dictase sentencia en materia pequeña o grande, sino en presencia de cuatro alfaquíes (1).

Alcanzaron estos en sus días una gran posición, como no la lograron igual en los principios de la conquista del Andaluz y no cesaron de estar así y de llevarse los asuntos de los musulmanes y de confiárseles sus juicios pequeños y grandes todo el tiempo de su reinado. Creció su posición, como hemos expuesto, y acudieron a ellos los personajes y se aumentaron sus riquezas y se ampliaron sus ganancias y por eso dice Abū Ya'far Aḥmad b. Muḥammad, el conocido por Ibn al-Bannī (2), de la ciudad de Jaén en la Península del Andaluz:

P. 123

/ Gente de hipocresía habéis adquirido vuestra reputación como el lobo que se desliza en las tinieblas tardías.

Habéis conseguido el mundo con la escuela de Mālik y os habéis repartido las riquezas, gracias a Ibn al-Qāsim (3)

Habéis montado cabalgaduras grises con Aṣḥab y se ha teñido para vosotros con Aṣḥab el mundo (4).

Precisamente se refería este Abū Ya'far con tales versos al cadí Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Ḥamdīn (5), cadí de Córdoba, que es el aludido en ellos. Luego lo satirizó claramente después de esto, con unos versos que empiezan:

(1) Dozy y Codera tienen puntos de vista muy discordantes respecto a los almorávides y sus reyes... Véase «Histoire», 2.^a edic. III. 155 y sigts. y «Decadencia y desaparición de los almorávides en España», 189 y sigts.

(2) Dozy cree que se debe leer al-Binnī y no al-Battī, como derivado de Binna, que es el español Peña. Sobre este poeta se encuentran algunos datos en Ibn Jallikān, IV, 472 y 478.

(3) Sobre Mālik b. Anas y su principal discípulo Ibn al-Qāsim, véase «Enc. de l'islam» sub verbo.

(4) Aṣḥab y Aṣḥab son también célebres jurisconsultos de la escuela de Mālik. El poeta hace un juego de palabras con esos dos nombres, cuyas raíces significan ser gris y teñirse.

(5) Padre del famoso Ibn Ḥamdān, que se sublevó luego en Córdoba. Véase Codera, *Ibid.*, pág. 54.

¡Oh Daḡyāl! (1), este es el tiempo de la salida
 y, ¡oh sol!, brilla por el Poniente;
 quiere Ibn Ḥamdīn que se le vaya a pedir
 y sus dones están más lejos que las estrellas.
 Si se le pide una consulta, se frota las posaderas
 para asegurar su pretensión sobre Ṭaglib (2).

con otros versos parecidos. El cadí Abū 'Abd Allāh b. Ḥamdīn se remontaba a Ṭaglib, hija de Wa'il.

No se allegaba al emir de los musulmanes ni era estimado por él, sino el que conocía la ciencia de las derivaciones —furū'— (3), esto es, las derivaciones según la escuela de Mālik, y se divulgaron los libros de su doctrina y se obró, según sus sentencias y se prescindió de los demás y llegó esto hasta el punto de ser olvidado el estudio del libro de Dios y de las tradiciones de su Enviado, y no hubo personaje célebre entre la gente de aquel tiempo que se preocupase / de ambos temas con todo interés y asustó la gente de aquel tiempo con la acusación de infidelidad a todo el que se mostraba interesado en las ciencias de la palabra (4) y confirmaron ante el emir de los musulmanes lo abominable de la ciencia de la palabra y la aversión hacia sus seguidores y la ruptura con los que siguieron algo de ella, porque era una innovación en la religión, que quizá conducía a la perturbación de los dogmas y otras frases parecidas a estas, hasta que se consolidó en su alma el odio a la ciencia de la palabra y a sus seguidores. Se solía escribir en todo su tiempo,

P. 124

(1) Personaje mítico de la escatología musulmana, especie de Anticristo.

(2) De pertenecer a esa tribu; se lo reconocen sus biógrafos, que lo llaman al-Ṭaglibī, como luego lo indica nuestro autor.

(3) La jurisprudencia.

(4) La teología escolástica. Sobre el Kalam —la palabra—, véase «Enc. de l'Islam», sub verbo.

en su nombre, al país para reforzar la prohibición de dedicarse a nada de esto y para amenazar a quien se le encontrase alguno de sus libros.

Cuando entraron los libros de Abū Ḥāmid al-Gazzālī (1) en Occidente, mandó el emir de los musulmanes quemarlos y añadió graves amenazas de pena de muerte y de confiscación de los bienes a quien se le encontrase algo de ellos y fue muy enérgico en esto. No cesó desde el principio de su emirato de llamar a los principales secretarios de la Península del Andalus y puso en esto su empeño hasta reunírsele de ellos lo que no se le reunió a otro rey, como Abū-l-Qāsim b. al-ʿYadd, el conocido por al-Aʿyḍab (2), hombre muy elocuente; Abū Bakr Muḥammad b. Muḥammad, el conocido por Ibn al-Qabṭurna (3); Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Abī-l-Jiṣāl (4) y su hermano Abū Marwān,

(1) Llegaron a esta península los libros de Algacel, llenos de doctrinas variadísimas, los cuales hirieron los oídos de los alfaquíes, porque contenían cosas, a las cuales no estaban acostumbrados. Difieron en consecuencia: «si existe en el mundo impiedad y ateísmo, las doctrinas que en estos libros de Algacel se contienen son el ateísmo y la impiedad personificadas». Aconsejaron al emir —ʿAlī— que diese orden para que fuesen quemados y por fin accedió a lo que le pedían y fueron entregados a las llamas los libros de Algacel, sin que aquellos alfaquíes conociesen bien las doctrinas que contenían. «Introducción al arte de la lógica», por Aben Tumlus de Alcira, edic. M. Asín, pág. 15.

(2) Al-Šaḡundī en su «Elogio del Islam español», trad. García Gómez, pág. 54, habla de un Ibn al-ʿYadd, como el mejor ḥāfiḥ —erudito— de su época, pero su prenombre era Abū Bakr y nació el año 496, según Ibn al-Abbār, B. A. H. V, n.º 825. Quizá su padre fue el secretario de ʿAlī.

(3) La vocalización más frecuente de su apellido es en otros autores Qabṭurnu o Qubṭurnu. El «Libro de las banderas», pág. 162 no llama a este Abū Bakr Muḥammad b. Muḥammad, sino ʿAbd al-ʿAzīz b. Saʿīd, secretario primeramente de al-Mutawakkil, rey de Badajoz y luego de Yūsuf b. Tāṣufīn. Murió después del 520, durante el reinado de ʿAlī.

(4) Nacido en Segura —Jaén— en 465 —1072—; murió peleando en Córdoba contra los cristianos en 540 —1146—. Véase Brokelman, «Geschichte der arabischen Literatur», I, 368 y García Gómez, «Libro de las banderas», pág. 56.

y Abū Muḥammad 'Abd al-Ma'yīd b. 'Abdūn, antes citado, con otros que es largo enumerar. El más notable para él y el de mayor posición a su lado fue Abū 'Abd Allāh Muḥammad ben Abi-l-Jiṣāl y con razón, porque fue el último de los secretarios y el único a quien llegó la ciencia de la literatura. Poseía además de esto gran conocimiento y dominio en la ciencia del Alcorán y de las tradiciones y de las huellas del pasado y lo relacionado con estas ciencias.

De lo que digo de él, son los capítulos de la epístola que escribió, contestando a una carta de uno de sus colegas, que le llegó pidiéndole algo de sus palabras. Este autor / de la carta fue Abū-l-Ḥasan 'Alī b. Bassām, autor de la «*Dajira*» —el Tesoro— (1).

P. 125

Ha llegado del señor dominador y rey con justo título —a quien Dios haga llegar sus gracias, como ha concretado en él el mérito—, su escrito elocuente y su rollo sazonado y si no porque dejó de dar chispas su pedernal al frotarlo y que se durmió su ojo al comenzar y se abstuvo su mano de ampliarlo y defraudó la transacción de su regocijo, me quedaría con él en el punto central de mi posibilidad y hubiese guardado el secreto de mi pecho; pero el soplo de su magia hace oír al sordo y rinde al que se defiende y doma al bravío que se amansa y hace dar leche a las rocas que la destilan. Cuando me sorprendió su principio e hirió mis oídos su llamada, me dediqué a pensar y palpitó mi corazón entre la confianza y la precaución; arrojé de las líneas escritas a las bestias del desierto y a los fugitivos del polvo que manchaba el rostro del que los empujaba y no se dirigía el alcance en su dirección para alcanzarlos y comprendí que ellos eran excitación y temor y éxito y duda, hasta

(1) Sobre este famoso literato, véase Pons y Boigues, n.º 171. Sobre la publicación de su «*Dajira*», véase «*al-Andalus*», V, 494, XI, 252, y XII, 232.

que me desesperaron los pensamientos y no me dejaron las nubes sino una ligera lluvia, que no tuvo buenas consecuencias y una mala moneda que no fue contrastada. Y ¿cómo uno igual a mí, de escaso talento y poca mercancía, tendrá notabilidad en el discurso y gracia en lo escrito? Y si no por haber desaparecido las señales de la elocuencia y haberse borrado las huellas de esta materia, no hubiera acertado uno como yo a dar chispas y no hubiera tenido ganancia en su mercado; pero es un terreno desolado y un hipódromo de la ignorancia. Este es el juicio de Dios sobre las criaturas y su reparto de las subsistencias.

P. 126 Yo, hónrete Dios, conjeturo el mérito de «*al-Dajira*» por esta pequeñez última y veo que ella ha alcanzado su meta y ha completado su ornato. Yo temo la descomposición en tu elección y el desarreglo / en lo que has seleccionado y en esto, ¡vive Dios!, no es mi costumbre el asegurar lo que escribo con miras a que sea copiado y no hay entre nosotros orador para establecer categorías, al cual atendamos y acudamos, porque él sería la supresión del pensamiento y la reducción a poco del recuerdo. Perdón, ¡hónrete Dios!, pues yo he redactado lo que he redactado y el sueño acaricia y el frío descende y el viento juega con la lámpara y la ataca con el ímpetu de al-Ḥaŷŷāy (1) y unas veces la endereza como una lanza y otras la mueve como una lengua, ya la envuelve como un amante, ya la despliega como un tupé, ya la alza como una aguja de fuego, ya la dobla como una ajorca de oro o como el aguijón de un escorpión o lo arquea como la ceja de una muchacha, que lanza miradas y se le apodera de su aceite y lo separa de su mecha y luego lo vuelve a su primer estado. A veces está tieso como la oreja de un corcel y su corazón es el excremento de un saltamonte y su mecha son letras en un pergamino con

(1) Gobernador del Iraq y uno de los mas eminentes hombres de estado de la época omeya en Oriente. Murió en Ramadán del 95 —Junio del 714—. Su biografía en «*Enc. de l'Islam*», II, 115.

mano y finura y ha velado con su fulgor su candil y ha echado sobre sus costados su mandil y no tiene con él suerte el ojo ni guía en el papel para las manos y la noche es como un hombre etíope, a quien tratan bien las estrellas, cuyo velo nos cubre y cuyas olas nos sumergen y no hay paso para la mirada y no se reconoce sino / por la voz. Si lo mira al-Zarqā' se pone colirio negro en los ojos o se tiñe con él la canicie, cuando está desteñida y el perro se coge con el hocico la cola y no conoce la casa y su cadena y se enrosca como una serpiente y se hace una bolsa como las burbujas y lo solidifica el hielo y hace subir sus respiraciones el suelo y lo que le era prohibido le es lícito y no hay aullido ni ladrido. El fuego es como el vino generoso o como el amigo verdadero, que ambos son un fénix maravilloso o una estrella que se pone. Se acabó el capítulo y tú tienes en los miembros el mérito. Salud.

P. 127

Tiene este Abū 'Abd Allāh un diván de epístolas, que circula en manos de los literatos del Andalus y que han tomado como modelo que imitar y que han adoptado como imām al que seguir. Me impide aportar lo que he seleccionado de esto el miedo a incurrir en un alargamiento fastidioso y en una profusión perturbadora. No dejaron este Abū 'Abd Allāh y su hermano de ser secretarios del emir de los musulmanes, hasta que destituyó a Abū Marwān del secretariado por una queja que tuvo contra él. Su causa fue que mandó a él y a su hermano Abū 'Abd Allāh escribir en su nombre a las tropas regulares de Valencia, cuando se abandonaron y se dejaron unos a otros sin socorro hasta derrotarlos Ibn Ruḍmīr con una vergonzosa derrota y hacer en ellos una gran mortandad (1). Escribió Abū 'Abd Allāh sobre

(1) El «Nazm al-ṣumān», fol. 34 v. dice que el año 523 —1129— Ibn Radmīr —Alfonso el Batallador— decidió salir al país musulmán y se temió que su expedición fuese como la del año 520. Impuso 'Alī a los súbditos un cupo de negros que fuesen a campaña con las tropas regulares. El cupo impuesto a la ciudad de Fez fue de trescientos.

ello una carta famosa, que casi la totalidad de la gente del Andalus sabe de memoria y en la que acertó en lo que se propuso; su extensión me impide reproducirla. También escribió Abū Marwān otra carta sobre el mismo asunto, en la que insultaba a los almorávides y les dirigía palabras más duras de lo necesario. De sus párrafos es esto: «¡ea, hijos de la envilecida y oprobio de la derrota!, ¿hasta cuándo os falsificará el que verifica la moneda y os rechazará un solo jinete? Ojalá que en vez de ensillar caballos, tuvieseis ovejas para que uno las ordeñe sentado. Es hora de que os ampliemos los castigos o, si no, que os cubráis el rostro con el velo y que os devolvamos a vuestro desierto y limpiemos la Península de vuestra suciedad», con palabras análogas a estas. Irritó esto al emir de los musulmanes y lo depuso del secretariado y dijo a Abū 'Abd Allāh, su hermano: «estábamos en duda sobre el odio de Abū Marwān a los almorávides, / pero ahora nos hemos convencido» (1). Cuando Abū 'Abd

P. 128

jóvenes negros alimentados, armados y pagados a su costa. Hiciéronlo así y fueron los reclutados a Murcia; su jefe era Yadar b. Warqā y el que mandaba todo el ejército Ibn Ma'yūr. Ibn Radmir estaba en al-Qulay'a —Cullera—, cerca de Alcira del Júcar. Se encontraron los dos bandos allí y fueron derrotados los musulmanes. El enemigo los persiguió y se apoderó de armas, bagajes y cabalgaduras; sucumbieron mas de 12.000 musulmanes entre muertos y prisioneros. Al saberlo 'Alī se apesadumbró y mandó escribir a los Lamtūna afrentándoos. Les escribieron los dos hijos de Abū-l-Jiṣāl en su nombre con gran reprimenda y afrenta.

(1) El Prof. Ḥuṣayn Mu'nīs en su estudio sobre «La Frontera superior del Andalus en tiempo de los almorávides», publicado en la Revista «Kuliyat al-Adāb», de la Universidad Fuad 1.º del Cairo, tomo 11, fasc. 2.º, Diciembre del 1949, copia dos cartas encontradas por 'Abd al-'Azīz al-Ahwānī en el legajo 489 del Escorial, en las que 'Alī b. Yūsuf contesta con fecha 7 y 11 de Ṣa'bān del 523 —28 de Julio y 1.º de Agosto del 1129, desde Marrākuš a la que le escribió el emir Abū Muḥammad b. Abī Bakr sobre la derrota de al-Qal'a. Se lamenta de que siendo el principio favorable para los musulmanes, que eran más numerosos y debían ser más enérgicos en defender lo suyo, fuese el final contrario a ellos. Los recrimina y amenaza: dice que se debió vigilar y cortar el paso a los refuerzos que recibió el enemigo de su país y promete rápido y completo socorro. El «Nazm

Allāh vio esto, imploró su perdón; lo perdonó y volvió a Córdoba, después de morir su hermano Abū Marwān en Marrakúš y permaneció él en Córdoba hasta que murió mártir en su casa, al principio de la sublevación contra los almorávides.

Se desarregló la situación del emir de los musulmanes, después de acabar el siglo v, con grave perturbación, y aparecieron en el país muchas cosas reprobables, por apoderarse los grandes de los almorávides del país y proclamarse independientes, llegando en esto a hacerlo públicamente. Propalaba cada uno de ellos que él era mejor que 'Alī, el emir de los musulmanes, y con más derecho a mandar que él. Se adueñaron las mujeres de la situación y se les sometieron todos los asuntos; llegaron todas las mujeres de los grandes de Lamtūna y de Massūfa a rodearse de todos los perversos y malvados, salteadores de caminos, borrachos y libertinos (1). Y a todo esto aumentaba la despreocupación del emir de los musulmanes y crecía su debilidad y se contentaba con el nombre de emir de los musulmanes y con que se le pagase la contribución territorial —jarāy— y se entregó a la devoción y al ascetismo; velaba de noche y ayunaba de día, distinguiéndose en esto, y descuidó los asuntos de los súbditos por completo. Por esto se le perturbó mucha

al-Yuman» llama a esta batalla de Alcolea القليعة y las cartas de 'Alī, de Alcalá القلعة. Como se dio en territorio de Valencia cerca de Alcira, creo que se debe leer Cullira-Cullera.

(2) No hay duda que la civilización, las riquezas y los placeres del Andalus debilitaron pronto a los almorávides salidos del Sahara, pero no hasta el extremo pintado por el «Mu'yib» en este cuadro providencialista para justificar el derrumbamiento de su imperio con la aparición de los almohades. Lo mismo hicieron nuestros cronistas medievales con los vicios y la degradación de los godos, para explicar los éxitos de la invasión árabe. Pero los almorávides Banū Gāniya, que tuvieron más tiempo y hasta más motivos para afeminarse en sus paradisíacas Baleares, derrocharon energía y heroísmo al enfrentarse en las condiciones más difíciles, durante cincuenta años con todo el poder del imperio almohade.

parte del país del Andalus y casi volvió a su situación primera, sobre todo, desde que se alzó la invocación de Ibn Tūmart en el Sūs.

NOTICIA DEL ALZAMIENTO DE MUḤAMMAD B. TŪMART,
EL LLAMADO AL-MAHDĪ (1).

El año 515 —22 de Marzo del 1121 a 11 de Marzo del 1122— se alzó en el Sūs MuḤammad b. 'Abd Allāh b. Tūmart, a título de ordenar lo reconocido —como legal— y prohibir lo reprobado. Era este hombre del Sūs (2), donde nació en una de sus aldeas, conocida por Iyīli an Wargān (3), que pertenece a una cábila

(1) Aquí empieza la parte más importante y original del «**Mu'yib**». Ha sido durante mucho tiempo la única fuente histórica contemporánea de que se disponía íntegramente, pues de varias otras solo conocíamos las citas de cronistas posteriores. Hoy disponemos de fuentes más extensas e interesantes: Lévi Provençal ha publicado sus «**Documents inédits d'histoire almohades**», aparecidas en Hespéris, 1930 y los «**Six fragments inédits**», publicados en «**Mélanges René Basset**», II, 335, que son una parte del tomo XIII del «**Naẓm al-Ÿumān**», de Ibn al-Qaṭṭān, cuyo ms. también podemos consultar. Tenemos además «**Le livre de Mohammed Ibn Toumert**», en que se expone todo el pensamiento religioso del reformador almohade, «**Al-Ḥulal al-mawṣiyya**», editado por Allouche en 1936, traducido por mí al español en el primer tomo de las «**Crónicas árabes de la Reconquista**», la «**Chronique des Almohades et des Haféides attribuée a Zerkachi**», traducida al francés por Fagnan, la nueva edición del «**Bayān al-mugrib**» en su parte almohade, cuyo texto estoy publicando y del que he dado ya la traducción española en dos tomos en los volúmenes 2.º y 3.º de las «**Crónicas árabes de la Reconquista**». Con esto y con el ms. del tomo 2.º del «**Mann bil imāma**» de Ibn Sāḥib al-ṣalā y las «**Trente sept lettres officielles almohades**», publicadas por Lévi Provençal, he podido redactar el primer ensayo de un historia completa, al menos en su aspecto político y externo del Imperio almohade con la amplitud que merece el período más brillante del Nordeste africano, obra que he empezado a dar a la imprenta.

(2) Región del sur de Marruecos, que forma una llanura triangular encerrada entre la vertiente sur del Gran Atlas, la norte del Anti-atlas y la costa atlántica. La riega el Wadī Sūs.

(3) Localizada hoy claramente gracias a la carta oficial de 'Abd al-Mu'min publicada por Lévi Provençal en «**Hespéris**», 1941, pág. 42.

llamada Harga, de una gente conocida por los Īsargīnan, que son los nobles en la lengua / de los Mašmūda. Tiene Muḥammad b. Tūmart una genealogía que llega hasta al-Ḥasan b. Abī Ṭālib y que se encontró escrita de su mano (1). Marchó a Oriente el año 501 —22 de Agosto del 1107 a 10 de Agosto del 1108— para aprender la ciencia y llegó hasta Bagdad; se encontró con Abū Bakr al-Šāšī (2) y estudió con él algo de los principios —uṣūl— del derecho y de la religión; aprendió tradiciones con al-Mubārak b. ‘Abd al-‘Yabbār (3) y sus colegas tradicionistas, y se dice que trató con Abū Ḥāmid al-Gazzālī en Siria en los días de su retiro ascético. Dios lo sabe (4).

Se cuenta que se refirió a al-Gazzālī lo que hizo el emir de los musulmanes de quemar y destruir sus libros, que habían llegado a Occidente, estando Ibn Tūmart presente en aquella sesión. Dijo al-Gazzālī, cuando se le refirió esto: «¡que desaparezca dentro de poco su reino y que sea muerto su hijo!, y no creo que el ejecutante de esto sea otro que uno de los presentes

(1) Sobre las genealogías de Ibn Tūmart y los motivos que hubo para entroncar su linaje bereber con la descendencia del Profeta, véase Lévi Provençal «Documents inédits», págs. 30 y 31, n.º 1 y la carta sobre las genealogías extraídas del «Kitāb al-anṣāb», ibid. pág. 25 y sigts. en la que al-Mahdī demuestra con numerosas citas alcoránicas que son la fe y las buenas obras las que salvan y no el linaje. Carta que parece una respuesta almohade a los que echaban en cara a al-Mahdī y a ‘Abd al-Mu‘min el no ser descendientes del Profeta o que ponían en duda la falsa genealogía que más tarde se intentó darles.

(2) Abū Bakr Muḥammad b. Aḥmad al-Šāšī, célebre jurisconsulto šafa‘ī, muerto en 507. Ibn Jallikān, II, 625.

(3) Mubāraq b. ‘Abd al-‘Yabbār al-Šayrafī, famoso tradicionista, citado por Ibn Jallikān, III, 576. Nació en 411 y murió en el 500, según Ibn al-Aṭīr, X, 305. De ser cierta esta fecha, mal pudo al-Mahdī ser su discípulo, pues no fue a Oriente hasta el año siguiente a su muerte.

(4) Sobre las leyendas inventadas en torno a su supuesto encuentro con Algacel para justificar su misión contra los almorávides, véase mi artículo «La historia y la leyenda en los orígenes del imperio almohade». «Al-Andalus», tomo XIV, fasc. 2.º, año 1949.

en nuestra reunión». Se proponía Ibn Tūmart alzarse contra ellos y se fortaleció su deseo y tomó la vuelta de Alejandría, donde estuvo frecuentando el aula de Abū Bakr al-Ṭurṭūṣī (1), el alfaquí, y tuvo allí choques con motivo de ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobado, que acabaron expulsándolo del país el gobernador de Alejandría. Se embarcó y he sabido que siguió su costumbre en el barco de mandar lo reconocido —como bueno— y prohibir lo reprobado, hasta que la gente del barco lo arrojó al mar y se mantuvo más de medio día, siguiendo la estela del barco sin que le pasase nada. Cuando vieron esto, hicieron bajar hasta él quien lo recogió del mar y se engrandeció a sus ojos, no cesando de honrarlo hasta que desembarcó (2) en el país de Occidente, en Bugía, y se puso en ella a enseñar la ciencia y a predicar. Se le congregó la gente y se le inclinaron los corazones; pero el señor de Bugía le mandó salir de ella, cuando temió sus ataques.

Se instaló en una aldea llamada Mallāla, a una parasanga (3) de Bugía. En ella lo encontró 'Abd l-Mu'min b. 'Alī, que entonces se dirigía a Oriente en busca de la ciencia. Cuando lo vio Muḥammad Ibn Tūmart lo conoció por las señales que tenía. / Era Ibn Tūmart único en su siglo en la ciencia de las rayas en la arena (4), además de que estudió en Oriente las

P. 130

(1) Sobre este autor y su obra, véase M. Alarcón, «La Lámpara de los Príncipes».

(2) Este es uno de los pocos milagros que nuestro autor atribuye a Ibn Tūmart.

(3) Medida de distancia que data del tiempo de los persas y que equivale a una hora de marcha de un caballo a paso ordinario o sea de cinco a seis kilómetros.

(4) Los adivinos árabes trazaban rayas en la arena y al borrarlas y recitar ciertas fórmulas, pronosticaban el éxito o el fracaso de la empresa sobre la cual se les consultaba.

predicciones, obra de los astrólogos y las adivinaciones (1) en alguna de las bibliotecas de los Califas Banū-l-'Abbās; a todo lo cual lo condujo su extraordinario interés por esta materia y su natural inclinación a ello. Me enteré de buena fuente que, cuando se hospedó en Mallāla, la aldea antes mencionada, se le oyó que decía: «Mallāla, Mallāla», repitiendo la palabra y examinando sus letras. Hacía esto porque le parecía que su asunto comenzaría en un lugar, en cuyo nombre hubiese *mim* y no *man* y como hemos indicado, cuando lo repetía, decía: «no es esta». Permaneció en esa aldea unos meses y hay en ella una mezquita que se conoce por su nombre y que subsiste hasta hoy. No sé si se construyó en vida suya o después.

Llamó a 'Abd al-Mu'min (2) y, a solas con él, le preguntó por su nombre, por el de su padre y por su linaje y él se los comunicó, nombres y linaje. Le preguntó también por lo que se proponía y le refirió que se encaminaba a Oriente en busca de la ciencia. Le dijo Ibn Tūmart: «o algo mejor que eso». Le contestó: «y ¿qué es ello?». Le dijo: «la gloria de este mundo y la del otro. Acompáñame y ayúdame en mi empresa de matar lo prohibido y vivificar la ciencia y extinguir las herejías». Accedió 'Abd al-Mu'min a lo que quería y permaneció Ibn Tūmart en Mallāla unos meses. Luego se marchó de allí

(1) Sobre el *Yāfr*, conocimiento esotérico religioso y político, que abarcaba todas las cosas hasta el fin del mundo, atribuido a 'Alī y a sus descendientes y condensado en el libro de *Yā'far al-Šadiq*, véase Ibn Jaldūn en «*Prolegómenos*», trad. de Slane, II, 214. Entre los almohades era una tradición que al-Mahdī fue uno de los discípulos predilectos de al-Gazzālī, depositario del *Yāfr* en su época, que por este *Yāfr* conoció el maestro el alto destino reservado a al-Mahdī y que a su muerte pasó el libro a poder de Ibn Tūmart. Véase D. B. Macdonald, «*Life of al-Gazzālī*», en «*Jour. Am. Or. Soc.*», vol. XX, pág. 113.

(2) El transcendental encuentro del futuro califa 'Abd al-Mu'min con al-Mahdī lo ha escenificado y amañado con rasgos sobrenaturales el testigo presencial al-Bayḍāq. «*Docs. inéd.*», pág. 85 y sigts.

y le acompañó uno de sus habitantes, por nombre 'Abd al-Wāhid, a quien conocían los maṣmūda por 'Abd al-Wāhid al-Šarqī (1) y que fue el primero de sus compañeros, después de 'Abd al-Mu'min en un lugar conocido por Fanzāra (2) en la región de Mattiṣa, donde 'Abd al-Mu'min enseñaba a los niños de la aldea. Le pidió Ibn Tūmart que le acompañase y estuviese con él y le ayudase, después que lo reconoció por las señales, como se dijo antes. En esta aldea tuvo un episodio gracioso; ello fue que vio, estando durmiendo, como si comiese con el emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf, en la misma escudilla. Dice: «y luego fui comiendo más que él y me sentí con una glotonería, que no me dejó, hasta que arrebaté la escudilla de / sus manos y me la apropié». Cuando se despertó, contó su visión a un hombre, con quien estudiaba, llamado 'Abd al-Mun'in b. 'Ašīr, por prenombre Abū Muḥammad y que era su maestro. Cuando llegó al fin, le dijo: «¡hijo mío, 'Abd al-Mu'min!, esta visión no se aplica a ti. Es para el hombre que se subleve contra el emir de los musulmanes y participe con él en parte del país y después se lo arrebaté todo y se quede solo en el reino» (3). Le ocurrió también en ella uno de los casos extraordinarios que confirman

P. 131

(1) Al-Šarqī —el oriental— significa a veces en Marruecos el argelino o sea el que es del Magrib oriental. Personaje importante, que pertenece al séquito personal de al-Mahdī Aḥl al-dar. Su nombre bereber era Yarḡigan. El Baydaq, loco citado, da curiosos pormenores acerca de la adhesión de este segundo prosélito del Mahdī.

(2) Sobre el nombre Fanzāra, véase Massignon, «Le Maroc dans les premières années du XII siècle», pág. 213. En el itinerario del Mahdī, se señala otro Fanzāra entre Mequinez y Salé.

(3) La gran llanura de Argel comprendida entre los macizos montañosos de Miliana, Blida, la Gran Kabilia y el mar.

(4) Según el Baydaq soñó solamente que veía un plato con comida sobre sus rodillas y que todos comían de él. A su madre, que cuando estaba en cinta de él, vio que salía de su seno un fuego que abrasaba el oriente y el occidente, el norte y el sur, un intérprete de sueños le afirmó que tendría un hijo cuya autoridad se extendería a los cuatro puntos cardinales. «Docs. inéd.» págs. 82 y 83 de la trad.

el capítulo de lo que se dice respecto al destino. Uno de los personajes del séquito del rey al-'Azīz b. al-Manṣūr al-Šinhāyī, señor de Bugía, y de al-Qal'a, a quien mandó buscar el rey al-'Azīz (1) tuvo mucho miedo y huyó de él a esta aldea, en la que estaba 'Abd al-Mu'min. Enseñaba con él a los niños y llegó la situación de este hombre a una extrema penuria. Luego sucedió que su señor se reconcilió con él; lo supo, se fue a Bugía y entró a verlo. Le preguntó: «¿dónde has estado este tiempo?». Le contó su caso y cómo los niños le ayudaban a vivir con monedas menudas. Se rio y le dijo: «la aldea es tuya, así como lo que le pertenece». Le mandó dar dinero, una cabalgadura y vestidos. Salió el hombre para la aldea con soldados de a caballo y de a pie y acudió la gente a recibirlo. Los niños fueron a 'Abd al-Mu'min, que estaba sentado en el patio de la mezquita, y le dijeron: «¿sabes por quién se conmueve esta tierra?». Respondió: «no». Le dijeron: «es Fulano, tu compañero, el que enseñaba contigo». Dijo: «si la situación de Fulano ha llegado a eso, no será extraño que yo sea mañana Amīr al-Mu'minin —Príncipe de los creyentes—», y la cosa sucedió como lo dijo y así se cumplió la palabra del destino.

Salió Ibn Tūmart, como hemos referido, en dirección al Magrib, hasta llegar a la ciudad de Tremecén, y se instaló en la mezquita de sus afueras, conocida por al-'Ubbād, siguiendo su costumbre. Infundía en las almas temor y en los pechos admiración y no lo veía nadie que no lo temiese y admirase su caso. Era muy callado y retraído; cuando se retiraba de la sesión de la ciencia, apenas / hablaba una palabra. Me contó uno de los jeques de Tremecén, tomándolo de unos de los devotos que se alojaban con él en la mezquita de al-'Ubbād, que salió a ellos una noche, después que rezó la oración del anochecer, los miró

P. 132

(1) Príncipe ḥammādī que reinó de 498 a 515 —1105 a 1122—.

atentamente y dijo: «¿dónde está Fulano?», refiriéndose a un hombre que los acompañaba; le contaron que estaba preso. Se levantó al punto y pidió a uno de ellos que fuese con él, hasta que llegó a la puerta de la ciudad. Llamó al portero con una llamada enérgica y le pidió que abriese. Accedió el portero a abrir inmediatamente sin excusa ni tardanza y si el emir de la ciudad le hubiese pedido que abriese, le hubiese sido difícil conseguirlo. Entró hasta llegar a la prisión y acudieron a él los presos y los guardianes se frotaban con él (1). Gritó: «¡oh Fulano!», nombrando a su compañero, quien le contestó. «¡Sab», le dijo, y salió. Los presos lo miraban, como si les hubiese arrojado agua caliente. Esta era su costumbre en todo lo que se proponía; no se le hacía imposible lo que deseaba ni se le impedía lo que buscaba, pues se le sometían los súbditos y se le humillaban los tiranos (2).

No cesó de permanecer en Tremecén y todos sus habitantes lo admiraban, desde el emir hasta sus subordinados, tanto que se marchó de ella, después que se atrajo a las personalidades de la ciudad y se adueñó de sus corazones (3). Salió en dirección

(1) El simple contacto o roce con las ropas de un santo personaje basta, según la creencia musulmana, para obtener por su baraka —bendición— toda clase de favores. En virtud de esa creencia los fieles reciben en la boca o en las manos la saliva que les escupe el santo y se restregan con ella la cara y los miembros para transmitirle sus propiedades milagrosas.

(2) En contraste con este relato legendario de nuestro autor al-Baydaq, tan minucioso en los pormenores de lo que veía hacer a su amo, solo nos dice que se hospedó en Tremecén en el arrabal de Agadir, que deshizo violentamente un cortejo nupcial por su inmoralidad, que los talibes de la ciudad acudían con gran frecuencia a tratar con él y que profetizó, estando en las afueras, entre Las dos Rocas —al-Sajratân— que allí acamparía un día uno de los talibes de su séquito, —'Abd al-Mu'min—. «Docs. inéd.», pág. 93.

(3) El Baydaq puntualiza los lugares por los que pasó, Uйда, Sá' —hoy Taourirt— Agarsif, Amlil, Dašr Qallāl, Maqarmada y señala los éxitos, silenciando los fracasos, que en todos ellos tuvo. Ibid. págs. 94 a 98.

a Fez (1) y, cuando llegó a ella, expuso lo que solía exponer y trató de lo que solía tratar sobre la ciencia. Lo más importante a que llamaba la atención era la ciencia de los dogmas por el método aš'arī. La gente del Magrib, según hemos expuesto, proscribía estas ciencias y perseguía con todo rigor al que se daba a ellas. Reunió el gobernador de la ciudad a los alfaquíes y lo presentó a ellos. Tuvo discusiones en las que argumentó y venció, porque se encontró en un campo abandonado y con una gente ayuna de todas las ciencias especulativas, excepto la ciencia de las consecuencias jurídicas —furū'—. Cuando los alfaquíes oyeron sus palabras, aconsejaron al gobernador de la ciudad su expulsión para que no corrompiese las inteligencias del pueblo. Le mandó salir y se fue en dirección a Marrākuš. Se escribió / sobre su caso al emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf y cuando entró en ella, se le hizo presentarse ante él. Lo reunió con los alfaquíes para discutir y no había entre ellos quien conociese lo que decía, más que un hombre del Andaluz, llamado Malik b. Wuhayb (2), que tenía parte en todas las ciencias, solo que no exponía sino lo que tenía aceptación en aquel tiempo. Conocía varias ramas de la ciencia y vi un libro suyo titulado «*Limaduras de oro sobre lo que se puede corregir en los Arabes*», que comprendía las faltas de los árabes en la época de la ignorancia y en la del Islam y añadió a esto lo relacionado con la literatura, resultando un libro que no tiene igual en su género. Lo vi en la biblioteca de los Banū 'Abd al-Mu'min.

P. 133

(1) El relato de al-Baydaq que se complementa con este es luego mas explícito, pues detalla las etapas de Mequinez y Salé antes de llegar a Marrākuš.

(2) Abū 'Abd Allāh Malik b. Yaḥyā b. Wuhayb, que poseía muy variados conocimientos, pero que era muy reservado en comunicarlos, como dice Ibn Baškuwāl, B. A. H. II, n. 1251, pues se vió acusado de heterodoxia por sus ideas. Nació en Sevilla el año 453 y murió en Marrākuš el 525, de modo que tenía unos 61 años cuando intervino en el asunto del Mahdī.

Este Malik b. Wuhayb tenía gran conocimiento en muchas ramas de la filosofía. Vi escrito de su mano el libro del «Fruto», de Ptolomeo, sobre las leyes (1), y el libro de Almagesto sobre *la ciencia de la forma* (2) y en él había anotaciones marginales suyas del tiempo en que estudió con un hombre de Córdoba llamado Ḥamid al-Dahbī. Cuando oyó este Malik las palabras de Muḥammad Ibn Tūmart, se apercibió de la agudeza de su alma, de la sagacidad de su espíritu y de lo amplio de sus explicaciones y aconsejó al emir de los musulmanes matarlo. Le dijo: «este es un hombre corruptor; no se puede estar seguro de su odio. No oye sus palabras nadie que no se le incline y si cae este en el país de los Maṣmūda, surgirá de él contra nosotros mucho mal». Se abstuvo el emir de los musulmanes de matarlo y le impidió el hacerlo su religión (3). Era un hombre probo, cuyas invocaciones eran oídas y se contaba entre los que permanecían en pie —orando— durante las noches y los que ayunaban de día, solo que era débil y a consecuencia de esta debilidad aparecieron, en su última época, muchas cosas reprobables y torpezas abominables, al apoderarse las mujeres de la situación y dominar los asuntos. Todo malvado, sea ladrón o salteador de caminos, se afiliaba a una mujer, a la que tenía como su refugio para librarse de lo hecho antes (4). Cuando desesperó Malik de lograr matar a Ibn Tūmart, aconsejó encarcelarlo hasta

(1) Las leyes de las estrellas o astrología judiciaria. No he visto ninguna otra cita de sus obras e Ibn Baškuwāl, que lo conoció, tampoco habla de ellas.

(2) La Astronomía.

(3) Además de la natural bondad de 'Alī, se opusieron a la propuesta de Ibn Wuhayb dos visires influyentes, Yintān b. 'Umar y Sīr b. Ūrjbal; el primero, sobre todo que protegió al-Mahdī, se lo llevó a su casa y lo convenció de la necesidad de irse a la montaña de los Masmudīs —el Gran Atlas— donde organizaría la rebelión contra los almorávides.

(4) Vuelve a justificar la ruina del imperio almorávide con el mismo argumento de nuestros cronistas medievales, *peccatis exigentibus*.

que muriese (1), / pero dijo el emir de los musulmanes: «¿por qué meteremos en la cárcel a un hombre, si no se prueba que tenemos causa para ello? ¿Qué es la cárcel sino la hermana de la muerte? Pero le ordenaremos que se nos vaya de la ciudad y que se dirija a donde quiera».

Salieron él y sus compañeros en dirección al Sūs (2) y se instaló en un lugar de él conocido por Tinnallal (3); en aquel lugar surgió su invocación y en él está su sepulcro. Cuando se estableció en él, se le reunieron los principales mašmūdies y se puso a enseñar la ciencia y a exhortar al bien sin descubrir su plan y su aspiración a reinar. Les redactó un dogma en su lengua (4), en la que era el más elocuente de su tiempo. Y cuando entendieron el significado de aquel dogma, creció su admiración por él y se infiltró en sus corazones su amor y en sus cuerpos su obediencia. Cuando estuvo seguro de ellos, los exhortó a alzarse con él, primeramente a título de ordenar lo aprobado

(1) Ponle grillos, para que no le oigas el tambor—del combate—.

(2) Fueron primero a Āgmāt ān-Waylān y luego a Āgmāt Ūrika, donde tuvo lugar la célebre controversia expuesta en el «Livre de Muhammed ibn Toumert», pág. 4 y que el Rawḍ al-qirtās pone equivocadamente en Marrākuš, aunque es exacto en cuanto a los términos en que se desarrolló. Sobre los dos Āgmāt, su situación al pie del Atlas, al sur de Marrākuš y su historia, véase «Enc. de l'Islam», sub verbo.

(3) A través del Atlas, donde pasó el invierno del 514, —1120 a 21— fue a su país natal, Harga, en el Anti-Atlas, frente al valle del Sūs; allí fue proclamado el 515 y permaneció entre sus contribulos los años 516 y 17 y solo el 518 se instaló en la montaña de Nafis, donde está Tinnallal, cuya fortificación comenzó en 519 —1125—. «Docs. inéd.», pág. 222.

(4) Su dogma o profesión de fe —'aqīda— y su Guía espiritual —muršīda— que es, según Goldziher, una especie de transcripción popular de la 'aqīda, cuyos términos técnicos suprime, aunque repite literalmente muchas frases, han sido traducidas al francés por Henri Massé en el «Mémorial Henri Basset», II, 105, tomándolas del texto árabe del libro de Ibn Tūmart. Una variante de la segunda muršīda fue publicada por Goldziher en el tomo 44, págs. 168 a 70 del «Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft».

y prohibir lo reprobado, nada más (1). Les prohibió el derramar sangre, cosa que no se les consiente. Permanecieron así algún tiempo y mandó de entre ellos a los que juzgó más inteligentes a proclamar su invocación y a atraer a los jefes de las cábilas (2). Se puso a mencionar a al-Mahdī y a hacerlo desear. Reunió las tradiciones referentes a él en los libros y cuando asentó en sus almas el mérito del Mahdī, su linaje y sus cualidades, se lo atribuyó a sí y dijo: «yo soy Muḥammad b. 'Abd Allāh», y elevó su linaje hasta el Profeta y se atribuyó la pretensión de la impecabilidad y que él era el Mahdī impecable y expuso sobre esto muchas tradiciones hasta convencerlos de que él era el Mahdī (3). Extendió su mano y lo reconocieron como tal y les dijo: «vuestro reconocimiento es como el de los compañeros del Enviado de Dios». Luego les redactó obras sobre la ciencia, entre ellas el libro que intituló *«Lo más noble que se busca»* (4) / y dogmas sobre los fundamentos de la religión. Seguía la escuela de Abū-l-

P. 135

(1) Todo musulmán tiene la obligación, si ve algo reprehensible, de cambiarlo con la mano —por la fuerza—; si no es capaz de hacerlo así, que lo haga de palabra y si también esto le es imposible, que lo haga con el corazón: esto es el minimum de la religión. «*Ṣaḥīḥ de Muslim*», I, 136. Esta doctrina se funda en las palabras del Alcorán, pues sois la gente que invita a lo bueno y ordenáis lo reconocido —com tal— y prohibís lo reprobado. Sura III, 104. Véase Goldziher, «*Introduction au livre de Moḥammed Ibn Toumert*», pág. 86.

(2) El año 520 —1126— ṭālibes almohades recorrieron las tribus del Atlas como propagandistas de su doctrina, enviados por al-Mahdī, y varios de ellos, cuyos nombres da al-Bayḍaq, murieron mártires a manos de los disidentes. *Ibid.* pág. 223.

(3) Al-Mahdī significa literalmente el guiado y se sobreentiende el guiado por Dios de un modo especial. Sobre la creencia en al-Mahdī y su difusión en el Islam, véase «*Enc. de l'Islam*», III, 116. Ibn Tūmart predicó la aparición del Mahdī al fin del siglo V en el Magrib y fueron sus secuaces los que, convencidos de que en él se verificaban todas las señales de al-Mahdī, lo reconocieron y lo proclamaron como tal.

(4) Editado por Luciani en Argel, en 1903, con el título de «*Le Livre de Mohamed ibn Toumert, Mahdi des Almohades*».

Ḥasan al-Aš'arī (1) en la mayoría de las cuestiones, excepto en la demostración de los atributos, porque estaba con la Mu'tazila (2) en su negación y en otras pocas cuestiones y ocultaba algo del Ši'ismo (3), solo que no manifestaba nada de ello al pueblo. Hizo categorías de sus compañeros y puso a diez de ellos que eran los que huyeron (4) los primeros y se apresuraron a secundarle y son los llamados *al-Ŷamā'a* (5); puso a *Cincuenta* en la segunda categoría y estas categorías no las componía una sola cábila, sino que eran de cábilas distintas (6).

(1) Abū-l-Ḥasan 'Alī, célebre teólogo, muerto en 324 —935— que tuvo el mérito de triunfar de los prejuicios de los antiguos sabios musulmanes y usó la dialéctica en materia de fe para luchar victoriosamente contra los Mu'taziles y otras sectas tachadas de herejía. Su biografía en «*Enc. de l'Islam*», I, 487.

(2) La mu'tazila afirmaba que los atributos divinos, omnisciencia, omnipotencia, etc. eran idénticos a la esencia divina y no entidades añadidas a ella. Sobre esta escuela teológica, véase «*Enc. de l'Islam*», sub verbo.

(3) Los tres artículos fundamentales del dogma šī'ī son: creer en Dios único, creer en la revelación del Alcorán increado, existente desde toda la eternidad y creer que el Imām elegido especialmente por Dios es el guía que lleva a la bienaventuranza eterna y que es por lo tanto el Mahdī. Este tercer artículo del šī'ismo lo profesa Ibn Tūmart con su creencia en el Imām al-ma'lūm al-ma'sūm-el Imām conocido e impecable. Sobre la Šī'a y sus numerosas ramificaciones, véase «*Enc. de l'Islam*», IV, 361 y sigts.

(4) Los llama así por analogía con los fieles que huyeron con el Profeta desde la Meca a Medina.

(5) La Ŷamā'a —comunidad o asamblea— es llamada el Consejo de los Diez por otros cronistas, que no concuerdan exactamente en cuanto a sus nombres y número. El Baydaq, que es el más explícito y digno de crédito, cita doce; bien es verdad que, habiendo muerto cuatro en la batalla de la Buḥayra, pudo al-Mahdī nombrar a otros para completar su número. Tuvo además Ibn Tūmart un séquito personal, la *Ahl al-dār*, o gente de la casa. El Baydaq da los nombres de veinte personas y señala a tres como consagrados especialmente a su servicio. Varios de estos familiares suyos pertenecían al mismo tiempo al Consejo de los Diez o al de los Cincuenta.

(6) La lista detallada de ellos, agrupándolos por las cábilas a que pertenecían, la da al-Baydaq, *ibid.*, pág. 51 y también con algunas variantes Ibn al-Qaṭṭān, en su «*Nazm al-Ŷumān*», tomándola de Ibn Šāhib al-šalā, «*Mélanges René Basset*», II, 363. Varios autores

Los llamaba los creyentes y les decía: «no hay sobre la haz de la tierra quien crea con vuestra fe y vosotros sois la agrupación designada por sus palabras: «no cesará una taifa en el Magrib de luchar por la verdad; no los dañará quien los abandone, hasta que llegue la cosa de Dios. Por vosotros conquistará Dios la Persia y el país cristiano y matará al Daÿyāl. De vosotros será el emir que reizará con 'Īsā, hijo de María y no cesará el poder de estar en vosotros hasta que surja la hora» (1). Esto, con pormenores que les contaba y la mayoría de los cuales se verificó. Solía decirles: «si quisiera, os enumeraría vuestros Califas, Califa tras Califa». Y aumentó la rebelión del pueblo en su favor y le mostraron gran obediencia. Versificó esto que hemos descrito de las palabras de Ibn Tūmart sobre la duración de este estado un hombre de Argel, ciudad del distrito de Bugía, comisionado ante el Príncipe de los Creyentes, Abū Ya'qūb, estando este en Tīnmallal (2). Se levantó ante el sepulcro de Ibn Tūmart, en presencia de los almohades y recitó una qaṣīda que empieza así: (3). / Se dice que el autor de esta composición no estuvo presente en esta reunión y no la recitó en persona, por impedírsele la vejez y la mucha distancia y que solamente

P. 137

señalan otra categoría la de los Setenta, pero Ibn al-Qaṭṭān es bien terminante al afirmar: «en cuanto a lo que menciona al-Yasa' referente a los Setenta, digo que no lo conozco ni lo creo cierto. Solo conozco los Diez de la Ķamā'a —asamblea—, la gente de los Cincuenta y los Siete del Consejo». Parece ser que la suma total de estos grupos viene a ser de unas setenta personas y con ellas algunos cronistas han formado por error esa nueva categoría.

(1) En su libro, al tratar de los cambios y alteraciones que sufrió el Islam, después de la muerte de Muhammad, expone con gran amplitud la necesidad de la venida de al-Mahdī; señala hacia el año 500 la fecha de su aparición e insiste en los hadices que lo describen y fijan en el Magrib su patria. Pág. 309.

(2) Sobre Tīnmallal, el actual Tīnnel, ciudad santa de los almohades, donde residió Ibn Tūmart y fue enterrado, así como sus tres primeros sucesores, véase «Sanctuaires et Forteresses almohades», por Henri Basset y Henri Terrasse, págs. 1 a 83.

(3) De la que cita 26 versos.

la envió y fue recitada sobre la tumba del Imām, habiéndola compuesto en vida de 'Abd al-Mu'min. Dios sabe la verdad. Esto es lo que he escogido de ella y no la he insertado en este lugar por ser una poesía de selección, sino por concordar con el capítulo que la precede.

Y no cesó la obediencia de los Maşmūda a Ibn Tūmart de crecer y su sublevación con él de aumentar y su admiración hacia él de confirmarse, hasta llegar en esto al límite. Si mandaba a uno de ellos matar a su padre o a su hermano o a su hijo, se apresuraba a hacerlo sin tardanza. Les ayudó en esto y se lo facilitó lo que tenían en su naturaleza de facilidad para derramar sangre; era esto una cosa a la que los llevaba su temperamento y que imponía la inclinación de su tierra (1). Cuenta Abū 'Ubayd al-Bakrī al-Andalusī, el cordobés (2), en su libro titulado «*Los caminos y los reinos*», tomándolo de las autoridades en que se apoya y dice: se le regaló a Alejandro una yegua en cierto país de Occidente, como no nació otra más veloz que ella; no tenía otro defecto sino que no se le oía relinchar jamás. Cuando Alejandro en sus andanzas penetró en la montaña del Daran —Atlas—, que es el país de los Maşmūda, y bebió aquella yegua de sus aguas, relinchó con un relincho con el que se estremecieron las montañas y escribió Alejandro al sabio —Aristóteles— comunicándoselo; le escribió este que era un país malo y duro y lo apresuró a salir de él. Este es el estado del país de aquella gente. En cuanto a su ligereza para derramar sangre,

(1) También el autor del «*al-Hulal al-mawşīyya*» se pasmó al ver personalmente el increíble desprecio con que los bereberes del Atlas se mataban hasta por una palabra mas o menos ofensiva. Las sangrientas depuraciones llevadas a cabo por al-Başīr en vida de Ibn Tūmart y luego por 'Abd al-Mu'min durante su reinado, son buena prueba de ello.

(2) El mayor geógrafo que ha producido la España árabe. Véase su biografía en Pons, «*Hist. y Geog.*», n. 25.

presenció yo en los días de mi estancia en el Sūs lo que causaba admiración.

El año 517 —1 de Marzo del 1123 a 18 de Febrero del 1124— (1) preparó un ejército grande de todos los Mašmūda, la gente de Tinnallal con sus aliados del Sūs, y le dijo: «dirigís contra estos hiprócritas innovadores, que se llaman los almorávides, e invítadlos a matar lo prohibido y vivificar lo lícito y a suprimir las innovaciones y a reconocer al imām al-Mahdī, el impecable, y si os lo aceptan, son vuestros hermanos, de modo que sea para vosotros lo que para ellos y sobre vosotros lo que sobre ellos y si no lo hacen, combatidlos, pues la Sunna os permite combatirlos / (2). Dio el mando del ejército a 'Abd al-Mu'min b. 'Alī (3) y dijo: «vosotros sois los creyentes y este es vuestro emir», y desde aquel día tuvo 'Abd al-Mu'min derecho al nombre de Amīr al-Mu'minīn —Príncipe de los creyentes—.

P. 138

Salieron para la ciudad de Marrākuš y se encontraron con ellos los almorávides cerca de ella, en el lugar llamado la Buḥayra, con un fuerte ejército de tropas lamtunies, cuyo emir era al-Zubayr b. 'Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn. Cuando se avistaron los dos bandos, enviaron los mašmūda a invítarlos a lo que ordenó Ibn Tūmart; pero se lo rechazaron de la manera más fea. Escribió 'Abd al-Mu'min al emir de los musulmanes, Alī b. Yūsuf, sobre lo que le había encomendado Muḥammad Ibn Tūmart, y el emir de los musulmanes lo rechazó, previniéndole sobre las

(1) La memoria le es una vez más infiel a nuestro autor. La campaña a que aquí se refiere tuvo lugar el año 524 —1130—.

(2) En la primera carta atribuida a al-Mahdī ya señala a los almohades esta obligación de invitar a los enemigos, por infieles e injustos que sean, a arrepentirse y entrar en el buen camino y solo cuando se nieguen rotundamente a ello y persistan en su impiedad, deben matarlos, donde quiera que los encuentren y no tomarlos por aliados ni auxiliares, según manda el Alcorán, V, 91.

(3) No es verdad. El mando del ejército en esta batalla lo tuvo al-Bašīr, que también era miembro de la Ŷamā'a o Consejo de los Diez y que pereció en el encuentro de un modo extraño.

consecuencias de romper la unidad y citándole a Dios respecto al derramamiento de sangre y al provocar la revuelta —fitna—. No amedrentó esto a 'Abd al-Mu'min, sino que aumentó su afán contra los almorávides y lo convenció de su debilidad. Se encontraron los contendientes y fueron derrotados los mašmūda (1), siendo muertos muchos de ellos y salvándose 'Abd al-Mu'min con un puñado de sus compañeros. Cuando le llegó la noticia a Ibn Tūmart dijo: «¿acaso no se ha salvado 'Abd al-Mu'min?». Le dijeron que sí. «Entonces —dijo— no falta nadie». Cuando volvió la gente a Ibn Tūmart, se puso a quitarle importancia a la derrota y a asegurarles que sus muertos eran mártires, porque combatían por la religión de Dios, defendiendo la Sunna. Esto aumentó la convicción de su causa y el celo por encontrarse con sus enemigos (2) y desde entonces se dieron los mašmūda a lanzar algaras contra la región de Marrākuš y a cortarles los medios de subsistencia y la llegada de provisiones. Combatieron, cautivaron y no se abstuvieron de nadie, en cuanto pudieron, aumentando los que entraron en su obediencia y se agregaron a ellos. Ibn Tūmart, entre tanto, aumentaba su ascetismo y su abstinencia y mostraba su parecido con los santos y el esfuerzo en mantener las penas legales, siguiendo en esto la Sunna primitiva.

(1) El primer miércoles de Abril del 1030, según especifica al-Baydaq, acamparon los almohades en la buhayra —en español albufera y albuera— huerto con riego en las afueras de Marrākuš. Permanecieron allí cuarenta días, al cabo de los cuales fueron completamente derrotados por los almorávides y por las tropas que venidas en su socorro no quisieron entrar en la capital y acampando en el flanco de los almohades contribuyeron a su derrota. Según los datos suministrados por el Baydaq la batalla debió darse del 10 al 15 de Mayo del 1030.

(2) El «Rawd al-qirtās» para justificar este fanatismo recoge la macabra leyenda de los enterrados vivos que fingen ser mártires y gozar del paraíso y a los que al-Mahdí ahoga, tapándoles sus respiraderos, después de pasmar a los almohades con ese golpe teatral. Véase mi trad. pág. 187.

Me contó quien lo vio y de quien me fío que golpeaba a la gente por el vino con mangas y suelas y hojas / de palmeras (1), imitando en esto a los compañeros —del Profeta—. Me contó quien lo presencié, que se le llevó un hombre embriagado y mandó castigarlo. Dijo uno de sus principales compañeros, llamado Yūsuf b. Sulaymān (2): «si lo forzamos hasta que nos cuente de dónde tiene la bebida, cortaremos este mal de raíz». No lo aceptó. Luego volvió a él con el mismo relato y no le hizo caso y cuando estaba en la tercera vez, le dijo: «¿acaso has pensado, si se nos dice que lo ha bebido en casa de Yūsuf b. Sulaymān, qué es lo que haremos?». Se avergonzó el hombre y se calló. Luego se descubrió el caso y he aquí que los esclavos de este hombre se lo habían propinado. Esto fue una de las cosas que aumentaron en ellos la rebelión en su favor y su respeto por las cosas que refería y que sucedían como las exponía. Y no cesó de estar así y de ir sus asuntos bien y de ser sus compañeros vencedores, y en cambio los asuntos de los almorávides de perturbarse y la ruina de su reino de aumentar, hasta que murió el citado Ibn Tūmart en los meses del año 524 (3) —15 de Diciembre

(1) Con las mangas de sus vestidos, las suelas de sus sandalias y con ramas de palmera.

(2) Miembro del Consejo de los Diez que desempeñó un papel importante durante el reinado de 'Abd al-Mu'min.

(3) En Ramadān, el 13, según unos, el 15 o el 25, según otros —Septiembre de 1030—. Su muerte se tuvo secreta, pues lo enterraron en su propia casa y sus más allegados fingían que seguía enfermo. De vez en cuando, afirma el Baydaq, salía Abū Muḥammad b. Wasnār y decía: «el Imām os ordena hacer tal y tal cosa» y nosotros le obedecíamos. Ibid. pág. 131. La fecha del 522 que da Ibn Jaldūn en unas págs. 162 y 303 del tomo 1.º del «Ibar», la contradice él mismo, al decir en el primer pasaje que ocurrió después de la derrota de la Buḥayra y puntualizar en el segundo, que tuvo lugar precisamente cuatro meses después de esa batalla, sobre la cual no hay duda que se dió en 524, en la segunda decena de Mayo. Pero por sí esto fuera poco, el mismo Ibn Jaldūn en la pág. 247 da el año 524 para su muerte como he observado ya en mi trad. del «Ḥulal al-mawṣiyya», pág. 140, nota 2.

del 1129 a 3 de Diciembre del 1130—, después que cimentó los asuntos y ordenó la administración y les prescribió lo que habían de hacer.

NOTICIA DEL GOBIERNO DE 'ABD AL-MU'MIN

Luego se alzó en el poder, después de él, 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, lo reconocieron los Mašmūda y convino la Ŷamā'a en su proclamación (1). Los que se esforzaron en promoverlo y se lo prepararon fueron tres miembros de la Ŷamā'a, a saber, 'Umar b. 'Abd Allāh al-Šinhāyī, conocido entre ellos por 'Umar Aznāy, 'Umar b. Umazāl, cuyo nombre era, antes de esto, Faska y lo llamó Ibn Tūmart 'Umar y lo conocían por 'Umar Īntī y 'Abd 'Allāh b. Sulaymān, de la gente de Tīnmallal, de la cábila llamada Masakkāla (2). Convinieron con ellos en esto los demás miembros de la Ŷamā'a y los Cincuenta y el resto de los almohades, porque Ibn Tūmart, pocos días antes de su muerte, convocó a estos

(1) Para el reinado de 'Abd al-Mu'min, en vez de los dos artículos de la «Enc. de l'Islam» consagrados a él y a los almohades, I, 51 y 318, que están muy anticuados, pues se publicaron el año 1913 y contienen apreciaciones hoy desvirtuadas, se puede consultar el nuevo que yo le he dedicado en el tomo 1.º de la 2.ª edición; el trabajo de Lévi Provençal, *Ibn Tūmart et Abd al-Mu'min, le faqīh du Sus et le Flambeau des almohades*, en «*Mémorial Henri Basset*», II, 21, y el capítulo que le consagro en mi «*Historia del Imperio almohade*».

(2) Parece lógico y es casi seguro que al-Mahdī, al igual que Muḥammad, a quien tanto imita, no nombrase sucesor, pues la misión de ambos estaba ligada al fin de los tiempos. Por otra parte Ibn Tūmart, si a alguien distinguió entre sus adeptos de la primera hora, fue a al-Bašīr, a quien confió las dos empresas mas importantes del final de su vida: la depuración sangrienta de las cábilas masmudíes y el mando del ejército que debía tomar a Marrākuš y acabar con el poder almorávide. Al morir inesperadamente al-Bašīr en la Buḥayra y seguirle muy pronto Ibn Tūmart a la tumba, pasó 'Abd al-Mu'min a ocupar el primer plano y los cronistas cortesanos, empezando por al-Baydaq, dejaron en la oscuridad al malogrado al-Bašīr e inventaron toda clase de escenas y declaraciones para justificar la exaltación del primer Califa almohade.

P. 140 llamados la *Ŷamā'a* y a los Cincuenta, que eran / de diversas cábilas y no las unía más que el nombre de *mašmūda*.

Cuando estuvieron en su presencia, se levantó, pues estaba acostado, y alabó a Dios y lo ensalzó como él lo merece y oró por Muḥammad, su Profeta; luego prosiguió, complaciéndose en los Califas ortodoxos (1), mencionando su constancia en su religión y la firmeza de su autoridad y que a ninguno de ellos le tocaba ante Dios la censura del censor. Mencionó el rigor de 'Umar con su hijo por el vino y su energía en favor del derecho, en casos parecidos a estos. Luego dijo: «se extinguió este grupo, cuyos rostros ilumine Dios y cuyos esfuerzos agradezca y los recompense con lo mejor del pueblo de su Profeta e invadió a la gente la discordia, que dejó al prudente estúpido y al sabio ignorante y engreído, ni les aprovechó a los sabios su ciencia, sino que se dirigieron con ella a los reyes y con ella reunieron riquezas y se atrajeron a los principales del pueblo», con frases parecidas a esta, etcétera. «Luego Dios, que sea alabado y ensalzado, os favoreció, ¡oh agrupación!, con su ayuda y os eligió entre la gente de este siglo con la verdad de su tawḥīd. Os había destinado el que os creó a ser descarriados, que no erais bien guiados y ciegos, que no veiais ni conociais lo aprobado ni reprobabais lo reprobable; se extendió entre vosotros la innovación y os fascinaron las frivolidades y os adornó Satanás unos extravíos y futilidades que mi lengua se niega a pronunciar y se guarda mi palabra de mencionar; pero os enderezó Dios después del extravío, os hizo ver después de la ceguera, os unió después de

(1) Este último sermón de Ibn Tūmart moribundo, ofrece tantas variantes como cronistas lo han reproducido. Todos ellos, sin embargo, coinciden en el tema fundamental que es excitar a los almohades a la piedad, a la unión, a propagar la nueva doctrina y a hacer la guerra santa a los infieles y antropomorfistas, tema desarrollado por al-Mahdī en su libro, págs. 348 a 50 y sobre todo por la carta oficial de 'Abd al-Mu'min. «Trente sept lettres officielles almohades», n.º XIII.

la dispersión, os honró después de la humillación, apartó de vosotros la autoridad de estos hipócritas y os dará en herencia su tierra y sus casas; esto con lo que han ganado sus manos y han escondido sus corazones y lo que se ha arrebatado por injusticia a los siervos de Dios. Renovad para Dios la pureza de vuestra intención y mostradle agradecimiento de palabra y de obra, de modo que tenga por puro vuestro esfuerzo y acepte vuestros hechos y difunda vuestra causa. Guardaos de la división y de la discordia en la creencia y de la diversidad de opiniones. Sed una sola mano contra vuestros enemigos, porque, si hacéis esto, os temerá la gente y se apresurarán / a obedeceros y se multiplicarán vuestros secuaces y hará Dios triunfar a la verdad por vuestro medio, y si no lo hacéis os envolverá el envilecimiento y os cubrirá la pequeñez y os despreciará la plebe y os robarán los nobles. Cuidado con que mezcléis en vuestros asuntos la blandura con la dureza y la suavidad con la aspereza. Sabed, además, que no irá bien el asunto de este pueblo, sino como fue bien el primero. Os hemos elegido a uno de vosotros y lo hemos puesto como vuestro emir y esto, después que lo hemos probado en todas sus situaciones de día y de noche y en sus entradas y salidas y nos hemos informado de sus secretos y de sus manifestaciones y lo hemos encontrado en todo esto constante en su religión y previsor en sus asuntos; yo confío en que no desmienta esta opinión sobre él. El aludido con esto es 'Abd al-Mu'min; escuchadle y obedecedle, mientras él escuche y obedezca a su Señor, y si cambiase o faltase a su compromiso o se sospechase de su actuación... pues en los almohades está la bendición y mucho bien y el asunto es asunto de Dios, que nombra a quien quiere de sus siervos». Reconoció la gente a 'Abd al-Mu'min, invocó en favor de ellos Ibn Tūmart y frotó sus rostros y sus pechos uno a uno. Esta fue la causa del emirato de 'Abd al-Mu'min. Luego murió Ibn Tūmart, poco después de nombrarlo

y convinieron todos los Mašmūda en que gobernase 'Abd al-Mu'min (1).

Este 'Abd al-Mu'min era hijo de 'Alī b. Alaway (2) al-Kūmī; su madre libre era también kūmiya, de una gente llamada los Banū Mu'ybar. Nació en una aldea de la jurisdicción de Tremecén, llamada Tāyṛā, y se dice que él decía, cuando se mencionaba a Kūmya: «no soy de ellos, pues nosotros somos de Qays 'Aylān b. Muḍar b. Nizār b. Ma'ad b. 'Adnān y Kūmya no tiene sobre nosotros más derecho que el de haber nacido y habernos criado entre ellos; son nuestros tíos maternos. Así lo he tomado de los que lo tomaron de sus hijos y de sus nietos, que se atribuían el linaje de Qays 'Aylān b. Muḍar y así solían decirlo los predicadores, cuando lo nombraban, detrás de Ibn Tūmart, su

(1) No sucedieron las cosas tan lisa y llanamente como las pinta el «Mu'yib». En primer lugar, al morir al-Mahdī, no hubo, si acaso, más que la proclamación privada; de la Yamā'a o Consejo de los Diez ya no quedaban mas que cuatro miembros además de 'Abd al-Mu'min, pues los demás habían sido muertos en la derrota de la Buḥayra. Lo mismo 'Abd al-Mu'min que Ibn Tūmart eran extraños en el Gran Atlas, pues aquel era argelino e Ibn Tūmart pertenecía a una tribu del Anti-Atlas, al otro lado del valle del Sūs, y los dos eran unos advenedizos en Tinmallal, por lo cual no es inverosímil que en ese interregno se prestase, de primera intención, juramento de fidelidad a 'Umar Asnāg, según afirma al-Zarkašī, pág. 7 de la trad. 'Umar Asnāg era un auténtico Mašmūdī, llamado Yamallūk, y en la última revista que pasó al-Mahdī, después del desastre de la Buḥayra, hizo desfilar al caballo de 'Umar Asnāg a continuación del suyo y luego, cogiendo la pluma a Ishaq b. Barnūs, que inscribía en el registro —diwān— a la gente, a medida que desfilaran, inscribió su nombre propio y a continuación el de 'Umar Asnāg. Quizá a este hecho y al no ser forastero, se debió esa primera proclamación, sustituida pronto por la de 'Abd al-Mu'min, por causas que desconocemos, pues tanto al-Bayḍaq, como los demás cronistas contemporáneos de la dinastía pasaron por alto servilmente todo lo que podía poner sombras en la legitimidad de su nombramiento y en el unánime asenso con que fue recibido desde el primer momento.

(2) En el «Kitāb al-anṣāb», Alwī.

copartícipe en ese linaje noble (1). Fue su nacimiento a fines del año 487 —acaba el 10 de Enero del 1095 (2) en los días de Yūsuf / b. Tāšufin y fue su fallecimiento en el mes de Yūmādā II del año 558 —7 de Mayo a 4 de Junio del 1163— (3). La duración de su gobierno, desde que se apoderó del poder a la muerte de 'Alī b. Yūsuf, emir de los musulmanes, el año 537 —27 de Julio del 1142 a 15 de Julio del 1143— fue, según verificación, de veintiún años, hasta que murió el citado año. Era blanco, de

(1) Nuestro autor se limita a darle esta genealogía puramente árabe, que no es cierta, como tampoco lo es la que lo hace descendiente del Profeta. Véase el «Kitāb al-anṣāb». —Libro de las Genealogías— en «Docs. inéd.» pág. 30.

(2) No tenemos bastantes datos para comprobar esta fecha, pero si ella es cierta, habría vivido 'Abd al-Mu'min 70 años y más de cinco meses y ocho días, según el día en que hubiese nacido a fines del 487. Pero el «Rawḍ al-qirtās» cita a Ibn Jaššāb y a Ibn Šāhib al-šalā, según el primero de los cuales murió a los 63 años de edad y según el segundo a los 64, aunque su cita no es exacta en cuanto a Ibn Šāhib al-šalā, pues lo que este dice es: «tenía al morir 63 años, según refiere el jeque hafiz Abū Zakariyā' b. Yaḥyā b. Sinān. Otros dicen que tenía 74 años». Si se acepta el año 494 o 495, como quieren Ibn Jaššāb e Ibn Sinān, tendría a lo más 16 o 17 años cuando se encontró con al-Mahdī en Mallāla, siendo así que todos los relatos de esa entrevista nos lo pintan como un joven que había hecho serios estudios y que iba a continuarlos, sea con el-Mahdī, sea en Oriente; en cambio es mas verosímil la edad de 74 señalada por Ibn Šāhib al-šalā, pues entonces tendría veintisiete años al tomar la grave decisión que iba a cambiar tan increíblemente el curso de su vida. En este caso habría nacido no en 487, como afirma el Mu'yib, sino en 483 o 484.

(3) Antes del alba del martes, 8 de Yūmādā segundo del año 558 o sea el 14 de Mayo del 1163, según puntualiza al-Bayḍāq en sus «Memorias», ibid. pág. 135. El «Rawḍ al-qirtās» también da esa fecha, entre otras, pero dice que fue viernes en vez de martes. A continuación señala, según otros, la feria martes, al amanecer, pero yerra en el día del mes al ponerlo en el 10 que fue jueves. Ibn al-Jaṭīb dice que murió en la noche del jueves, día 10, «A'māl al-A'lām», pág. 309, y la misma fecha dan al-Nuwayrī y al-Zarkašī. La causa de esa divergencia estriba, quizá, en que la proclamación de su hijo, sea Muḥammad, como quieren unos o Yūsuf, como quieren otros, comenzó inmediatamente el mismo martes 8 y se terminó el jueves 10 —17 de Mayo—. «Docs. inéd.» pág. 136.

cuerpo proporcionado, de color más bien rojizo, de pelo muy negro, de estatura media, de rostro limpio, de voz clara, elocuente en su expresión y de palabra abundante. Era amado de la gente, pues no lo veía nadie que no lo quisiese al punto. Supe que Ibn Tūmart recitaba siempre que lo veía :

Se han completado en ti las cualidades en las que te distingues
y todos nosotros estamos contigo alegres y contentos ;
tu boca es reidora y tu mano generosa,
tu pecho dilatado y tu rostro risueño (1).

Sus hijos. Tuvo dieciséis hijos varones, que son Muḥammad, su primogénito y heredero del trono, que fue depuesto ; 'Alī, 'Umar, Yūsuf, 'Utmān, Sulaymān, Yaḥyā, Isma'il, al-Ḥasan, al-Ḥusayn, 'Abd Allāh, 'Abd al-Raḥmān, 'Īsā, Mūsā, Ibrāhīm y Ya'qūb (2). Sus visires : al principio de su gobierno fue su visir Abū Ḥafṣ 'Umar Aznāy (3), hasta que se consolidó la situación y se independizó 'Abd al-Mu'min y elevó a Abū Ḥafṣ sobre el visirato y creció en su estima por encima de ese cargo, pues para

(1) El «Rawḍ al-qirṭās» cita los mismos versos. Véase mi traducción, pág. 189.

(2) Ibn Ṣāhib al-ṣalā da los mismos nombre y les añade sus prenombrés, agrega que Yūsuf y 'Umar eran hermanos uterinos, que al-Ḥasan, al-Ḥusayn y Sulaymān eran también hermanos de padre y madre. Solo sustituye a Mūsā por Abū-l-'Abbās Aḥmad y nombra a dos de sus hijas, Safiyya y 'Ā'ṣa. «Al-Mann bil imāma», fol. 41 v.

(3) Es curioso este dato, que no se encuentra en ningún otro autor, pues 'Abd al-Mu'min al principio de su reinado, no sólo no tenía visir, pero ni siquiera secretario, hasta que después de tomada Marrākuṣ y ahogada la rebelión de 'Umar b. al-Jayyāt al-Massāti en 542, tomó por secretario y luego por visir a Abū Ya'far Aḥmad b. 'Aṭiya. Parece deducirse de la frase del «Mu'ṣib» que algo de verdad debió haber en lo afirmado por el Zarkaṣi sober la primera proclamación en favor de 'Umar Asnāg y que la posición de este, superior al visirato, sería solo una especie de compensación por haber cedido el poder supremo a 'Abd al-Mu'min. Al-Bayḍāq nos da cuenta de las extraordinarias muestras de respeto y afecto de que lo hizo objeto el Califa en su última enfermedad. Ibid. pág. 149.

ellos estaba sobre él. Nombró visir a Abū Ya'far Aḥmad ben 'Aṭiya, que fue a la vez visir y secretario y se le cuenta entre los visires y los secretarios. No cesó 'Abd al-Mu'min de acumularle ambos cargos hasta que tomaron Bugía y nombró para el secretariado a uno de sus habitantes, notable secretario, llamado Abū-l-Qāsim al-Qālamī (1), a quien se mencionará entre sus secretarios. Duró el visirato de Abū Ya'far hasta que lo mató 'Abd al-Mu'min en los meses del año 553—2 de Febrero del 1158 a 22 de Enero del 1159— (2), y confiscó sus bienes. Luego fue su visir 'Abd al-Salam al-Kūmī, que era llamado el allegado —al-Muqarrab—, por lo mucho que lo acercaba a sí 'Abd al-Mu'min (3). Continuó el visirato de este 'Abd al-Salām hasta que le envió 'Abd al-Mu'min quien lo matase, ahogándolo / en los meses del

P. 143

(1) Era secretario de Ishāq, el último emir almorávide y cuando fue tomada Marrākuš logró escapar con vida disfrazándose de simple soldado arquero. Al derrotar 'Umar Intī y matar al rebelde 'Umar b. al-Jayyāt en Māssa buscó en el ejército vencedor quien redactase la carta para anunciar la victoria a 'Abd al-Mu'min. Se le dijo: «no hay quien pueda describir la victoria sino Ibn 'Aṭiya». La elegancia de su estilo agradó tanto a 'Abd al-Mu'min que lo tomó como secretario y lo hizo su visir en 545, según Ibn al-Aṭīr «Annales», trad. Fagnan, pág. 570. Ibn al-Jaṭīb dice que era el secretario preferido de Yūsuf, de 'Alī y de Ishāq, pero en esto hay un error pues él sólo fue secretario de Ishāq, ya que al ser tomada Marrākuš, solo contaba 23 años y fue su padre Abū Aḥmad b. 'Aṭiya el secretario de 'Alī y de Tāṣufīn; los almohades lo apresaron y le dieron muerte al querer fugarse durante el asedio de Fez.

(2) En el mes de Šafar, según Ibn al-'Abbār, y más concretamente el penúltimo día de ese mes o sea el 31 de Marzo del 1158 —a la vez que su hermano Abū 'Akīl 'Aṭiya en las afueras de Marrākuš, en la espesura contigua al castillo que hay frente a Tagmart, según Ibn al-Jaṭīb—; junto a la salina, añade al-Salawī. Véase su biografía por Lévi Provençal en un «Récueil de lettres officielles almohades», Hesperis, año 1941, pág. 5.

(3) La causa que elevó la situación de 'Abd al-Salām al poder, dice Ibn Šāḥib al-šalā, fol. 23 v. fue que el padre del Califa se casó en los días de las expediciones con la madre de 'Abd al-Salām y le dio una hija, llamada Funda; era por lo tanto su hermanastro. A esta Funda la casó 'Abd al-Mu'min con el llorado jeque Abū Hafṣ 'Umar Intī, quien no convivió bien con ella y se divorció.

año 555 —12 de Enero a 30 de Diciembre del 1160— (1). Luego fue su visir su hijo 'Umar, hasta que murió 'Abd al-Mu'min.

Sus secretarios: Abū Ya'far Aḥmad b. 'Aṭiya, ya citado entre los visires, quien, antes de reunirse con 'Abd al-Mu'min, fue secretario de 'Alī b. Yūsuf en el reino de los lamtūnīs. Cuando se derrumbó su poder, huyó y transformó su aspecto, asemejándose a los soldados regulares; era buen arquero y figuraba entre las tropas que fueron al Sūs para combatir a un sublevado que se alzó allí (2). Era el emir de aquel ejército Abū Ḥafṣ 'Umar Īntī, antes citado entre los miembros de la yamā'a. Cuando fueron derrotados los compañeros de aquel rebelde y él fue muerto y se disolvió aquella concentración, pidió Abū Ḥafṣ alguien que describiese aquel encuentro a los almohades de Marrākuš y se le indicó a este Abū Ya'far y se le advirtió sobre su posición. Lo llamó y escribió en su nombre a los almohades una carta explicando lo ocurrido, y tuvo acierto en la mayoría de lo que quiso. Me impide insertarla en este lugar su extensión. Cuando llegó la carta a 'Abd al-Mu'min, la encontró bien y llamó a este Abū Ya'far: lo nombró secretario y le añadió al secretariado el visirato, por lo que vio del valor de su corazón y de la solidez de su entendimiento. No cesó de ser su visir, como hemos mencionado, hasta que lo mató en la fecha indicada (3). La causa de su muerte, según he sabido, fue que tenía

(1) Ibn Šāhib al-šalā refiere con muchos pormenores inéditos la actuación de 'Abd al-Salām y la manera como fue muerto. Fols. 23 r. y v.

(2) Que se hacía pasar por al-Hādī —el que guía— nombre equivalente al de al-Mahdī. Sublevado en el sur entre los Guzūla. después de haber asistido con 'Abd al-Mu'min al sitio de Marrākuš y haberle prestado juramento de fidelidad, provocó una insurrección general contra los almohades y estuvo a punto de acabar con su imperio, que había tardado 25 años en establecerse.

(3) Ibn al-Jaṭīb en su «Iḥāṭa», edic. de El Cairo, I, 136, el «Rawḍ al-qirtās», pág. 203 de mi trad. y al-Salawī, trad. XXX, 77. dan extractos de la carta que escribió sobre la victoria de Wadī Māssā y de sus peticiones de perdón a 'Abd al-Mu'min.

consigo —en matrimonio— a la hija de Abū Bakr b. Yūsuf b. Tāšufīn, conocida por la hija de la Ṣaḥrāwiya —la Sahariana—, cuyo hermano, Yaḥyā, era el caballero de los almorávides, famoso entre ellos, conocido también por Yaḥyā, el hijo de la Sahariana (1). Fue este Yaḥyā estimado por los almohades y le dieron el mando de los lamtūnīs que se hicieron almohades, no cesando de ser entre ellos un personaje muy honrado, pues lo merecía, hasta que se le delataron a 'Abd al-Mu'min cosas que hacía y palabras que decía. Se irritó contra él 'Abd al-Mu'min y refirió algo de ello en su salón; quizá se propuso detener / a este Yaḥyā y el visir Abū Ŷa'far, pensando en unir las dos obras buenas de aconsejar bien a su emir y de prevenir a su pariente, dijo a su mujer, hermana del citado Yaḥyā: «di a tu hermano que esté alerta y que si lo llamamos mañana, que se excuse y aparente estar enfermo y si puede huir y alcanzar la isla de Mallorca, que lo haga». Le informó su hermana sobre esto y se fingió enfermo y aparentó estar acostado por ello. Lo visitaron sus principales compañeros y le preguntaron por su dolencia. Dijo en secreto a uno de ellos, de quien se fiaba, lo que había sabido por el visir, y el hombre, a quien lo había comunicado en secreto, salió y lo transmitió todo por completo a uno de los hijos de 'Abd al-Mu'min. Esta fue la mayor causa de la muerte del citado Abū Ŷa'far. Mandó el Príncipe de los creyentes 'Abd al-Mu'min encadenar al citado Yaḥyā, lo encarceló y estuvo en

P. 144

(1) Nieto del sultán almorávide Yūsuf b. Tāšufīn; fue gobernador de Fez cuando la tomaron los almohades. Huyó a Tánger y de allí pasó al Andalus. Volvió a Marruecos, tomó parte muy activa en la lucha contra los almohades el año 543 —1148— y se retiró al Sahara, ante la presión de los ejércitos de 'Abd al-Mu'min. Por fin se sometió con los Guzūla en Ribāṭ al-faṭḥ —Rabat— entre Mayo y Julio del 1156, según se deduce de las cartas oficiales de 'Abd al-Mu'min, ns. 15 y 16 y de los «Docs. inéd.» pág. 200.

su cárcel hasta que murió (1). Luego fue su secretario, después de este Abū Ya'far, Abū-l-Qāsim 'Abd al-Raḥmān al-Qālamī, de la ciudad de Bugía, de una aldea de su jurisdicción llamada Qālam (2). Fue con él su secretario Abū Muḥammad 'Ayyāš b. 'Abd al-Malik b. 'Ayyāš de la ciudad de Córdoba (3).

Sus cadíes: Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Yabal, de la ciudad de Orán, en la jurisdicción de Tremecén; luego 'Abd Allāh b. 'Abd al-Raḥmān, el conocido por el Malagueño, que no cesó de ser su cadí, hasta que murió 'Abd al-Mu'min y al

(1) En 551 —12 de Rabī' primero— 5 de Mayo del 1156 —nombra a los Sayyides, sus hijos, gobernadores de provincias y el año siguiente 'Uṭmān, gobernador de Málaga emprende con Ibn 'Aṭiya el sitio de Almería que dura siete meses. En la primera decena de Ša'bān —Septiembre del 1157— 'Abd al-Mu'min comunica desde Marrākuš su toma; debió por lo tanto comenzar su asedio en Febrero. Acompaña Ibn 'Aṭiya al Sayyid Yūsuf, el futuro Califa, a someter a los rebeldes del Oeste de al-Andalus, Tavira y Mértola y se vuelve enseguida a Marrākuš, pues ya se había dado cuenta de que durante su ausencia, sus enemigos le habían minado el terreno, acusándole de favoritismo con los almorávides, de ser enemigo de los almohades y provocando la desconfianza de Abd al-Mu'min con los insidiosos versos que cita Ibn al-Abbār. Al volver a Marrākuš, quizá logró recobrar el terreno perdido, pero la actitud sospechosa de su cuñado Yahyá, el hijo de la Sahariana, y su grave indiscreción les acarrearón la ruina a él y a su hermano Aqīl.

(2) No se tienen de él más noticias que las que da nuestro autor. Redactó la carta en que 'Abd al-Mu'min comunica a los habitantes de Fez su victoria sobre los árabes de Ifríqiya, fechada en el llano de Mattīya —entre Argel y las montañas de Blida— el lunes 14 de Rabī' segundo del 555 —23 de Abril del 1160—. También es suya la carta oficial de Yūsuf I, sin fecha ni lugar, en que se da cuenta de la victoria obtenida sobre el conde de Avila, Sancho Jimeno, llamado por los musulmanes Abū Barḍa'a —el de la albarda o sea el giboso—. Esta derrota tuvo lugar, según Ibn Šāḥib al-Šalā el 13 de Ša'bān del 568 —5 de Abril del 1173—. «Trente sept lettres», ns. XXI y XXV bis.

(3) Este secretario era Abū-l-Ḥasan 'Abd al-Malik b. 'Ayyāš, según consta por las cartas que redactó en nombre de su soberano y por su biografía, «Takmila» B. A. H. VI, n.º 1721. Murió en 568 —1173—.

principio del Califato de Abū Ya'qūb (1). Tenía 'Abd al-Mu'min predilección por la gente de ciencia y los amaba y favorecía, llamándolos de su país para que estuviesen con él y se acercasen en su capital; les pasaba pensiones amplias y les mostraba respeto y admiración. Dividió a los ṭālibes en dos grupos; ṭālibes de los almohades y ṭālibes de la capital, esto después de llamar a los maṣmuda almohades, como los llamó Ibn Tūmart, por dedicarse a la ciencia del dogma, a la que no se dedicaba nadie, en aquella época y en aquella región para nada (2).

(1) Ibn Sāhib al-salā solo cita como cadies suyos a Haṭṭāb b. Yūsuf y a Abū 'Imrān Mūsā, el ciego, su pariente por afinidad, a quien Ibn al-Qattān señala también como su pariente, sin especificar si era su suegro o su cuñado. Era cadí de Tinnmallal y 'Abd al-Mu'min le dio el mando de ella, cuando emprendió su gran expedición de los siete años —534 a 540— por el Norte de Marruecos y Argelia.

(2) Fue 'Abd al-Mu'min ante todo y sobre todo un teólogo; apasionado por las doctrinas de su maestro hasta el fanatismo, su principal preocupación era probarlas y ponerlas en práctica. Sus cartas oficiales, sobre todo la «Risalat al-fusūl», ordenan con rígida insistencia la práctica de los preceptos religiosos, el estudio hasta por las mujeres y los esclavos del Credo y de los dogmas de al-Mahdī y la aplicación de graves penas, incluso la pena capital en la mayoría de los casos a todos los prevaricadores. Su rigor se extiende no solo a declarar fuera de la ley a los que no aceptan su tawḥīd, sino a decretar la muerte para el vulgo de sus propios secuaces en los casos de negligencia para aprender la primera sura y otra por lo menos del Alcorán. El «Hulal al-mawṣiyya», página 165 del texto y 180 de mi traducción, expone cómo organizó un numeroso cuerpo de ṭālibes y ḥāfices, en cuya formación e instrucción incluyó a sus hijos y con los cuales gobernó y mantuvo la más estricta observancia religiosa en su imperio. Persiguió y exterminó a los judíos que no quisieron convertirse —véase «Archives marocaines», VI, 124— y no toleró ni una iglesia ni un infiel en sus dominios, obligándolos a convertirse o a emigrar. No toleraba fiestas ni frivolidades y al denunciarsele por un comerciante el robo de un fardo de mercancías, hizo que los culpables fuesen ejecutados por sus propios parientes. El que lo cuenta huyó aterrado a Sicilia: al-Nuwayrī, pág. 264 de la trad.; otro alfaquí, Muḥammad b. 'Abd Allāh, el cordobés, huyendo de los almohades se fue a Alejandría y no creyéndose seguro ni allí ni en el Cairo, se fue a la Meca, luego al Yemen y por fin a la India, donde murió el año 551, al-Maqqarī, «Analectes», I, 620.

Era 'Abd al-Mu'min / hombre de elevados pensamientos, de alma pura, muy regio, como si lo hubiese heredado de grande en grande. No le gustaba sino lo excelso de los asuntos. Me contó el alfaquí erudito Abū-l-Qāsim 'Abd al-Rahmān b. Muḥammad b. 'Abī Ya'far, con referencia a su abuelo, el visir Abū Ya'far, que dijo: «entré a ver a 'Abd al-Mu'min, que estaba en un jardín suyo, en el que habían madurado los frutos y se habían abierto las flores y se entrellamaban los pájaros en las ramas. Su belleza era completa por todas partes. Estaba él sentado en un pabellón, que dominaba el jardín; saludé, me senté y me puse a mirar a derecha e izquierda, admirándome de la hermosura que veía en aquel jardín. Me dijo: «¡oh Abū Ya'far!, veo que miras mucho este jardín». Le dije: «¡prolongue Dios la vida del Príncipe de los creyentes!, vive Dios que esta es una hermosa vista». Me dijo: «¡oh Abū Ya'far!, ¿es esto una vista hermosa?». Le dije: «sí», y se me calló. Al cabo de dos o tres días, mandó desfilar a las tropas, llevando sus armas, se sentó él en un lugar elevado y se pusieron los soldados a desfilar, cábila tras cábila y escuadrón tras escuadrón. No pasaba un escuadrón sin que el que le seguía fuese más hermoso que él por la bondad de las armas y el brío de los caballos y la manifestación de fuerza. Cuando vio esto, se volvió hacia mí y me dijo: «¡oh Abū Ya'far!, esta es una vista hermosa, no tus frutas y tus árboles» (1).

(1) Sin embargo, aunque diese mas importancia a su poderío militar, no dejó de interesarse mucho por los jardines y palacios. «Al-Ḥulal al-mawṣiyya», pág. 174 de mi trad. describe el magnífico parque-jardín que hizo cubrir de árboles, después del 550. La fecha —543— que cita como de al-Yasa' debe corregirse en 553. El encargado de formarlo fue el reyezuelo de Guadix, Aḥmad b. Miḥān, que, dedicado en su ciudad a la agricultura, se hizo el hombre más rico de su tiempo, y acosado por Ibn Mardaniš, en 546 —1151— se sometió a los almohades y se ocupó en Marrákuš de cultivar la Buḥayra, de edificar en ella y de conducirle aguas. Véase «A'māl al-A'lām», pág. 304 y Codera «Decadencia y desaparición de los almorávides», pág. 132.

No cesó 'Abd al-Mu'min, después de la muerte de Ibn Tūmart, de recorrer reino tras reino y de subyugar el país hasta que se le sometió y le obedecieron los súbditos. Lo último de que se apoderó, en el país que dominaban los almorávides, fue la ciudad de Marrākuš, corte del emir de los musulmanes y defensor de la religión, 'Alī b. Yūsuf b. Tāšufin, y esto después de morir el citado emir de los musulmanes de muerte natural en los meses del año 537 —27 de Julio del 1142 a 15 de Julio del 1143— (1). Había nombrado en vida su heredero a su hijo Tāšufin y le impidió la revuelta llevar a cabo su propósito y no le resultó lo que esperaba de que su hijo Tāšufin se independizase en nada. Salió este, después de la muerte de su padre (2), en dirección a Tremeccén y no consiguió / de sus habitantes lo que quería. Se encaminó entonces a la ciudad de Orán, que está a tres jornadas de Tremeccén y lo sitiaron los almohades en ella. Cuando le apretó el cerco, salió montado en una yegua gris, con sus armas y se despeñó en el mar hasta perecer. Se dice que lo sacaron del mar y lo crucificaron y luego lo quemaron. Dios sabe la verdad de ello. El gobierno de este Tāšufin, desde el día en que murió su padre, hasta que fue muerto, como hemos dicho, en la ciudad de Orán, fue de tres años menos dos meses. Fue su muerte el año 540 —24 de Junio del 1145 a 12 de Junio del 1146— (3). Durante todo este reinado no tuvo sitio en que

P. 146

(1) El 8 de Rayab —28 de Enero del 1143—.

(2) Cuando 'Abd al-Mu'min emprendió la gran campaña del Norte, cuya exposición más completa se encuentra en «Docs. inéd.», págs. 146 y sigts. y en «Notes d'histoire almohade», Hesperis, 1930, págs. 71 y sigts. La guerra civil, que estalló entre las dos grandes tribus almorávides —Lamtūna y Massūfa—, el apoyo que prestaron a 'Abd al-Mu'min sus contrébulos de Kūmya y muchos Zanāta, la defección de jefes almorávides como Yaḥyā b. Ishāq, gobernador de Tremeccén y por fin la derrota y muerte de su general cristiano, Reverter, hicieron insostenible la posición de Tāšufin.

(3) La fecha verdad, generalmente señalada, es el 27 de Ramadān del 539 —22 de Febrero del 1145—. Sobre el sitio de Orán y la trágica muerte de Tāšufin, véanse las dos fuentes antes citadas.

descansar ni se le enderezó la situación; se le rebeló el país y se le opusieron los súbditos y no cesó de ser esta su situación hasta que le ocurrió lo que se ha referido. Después de la entrada de 'Abd al-Mu'min en Marrākuš, quiso encontrar la tumba del emir de los musulmanes y la buscó con el mayor empeño, pero Dios la ocultó y protegió, después de su muerte, como lo había protegido en los días de su vida, y esta es la buena costumbre de Dios con los buenos pacificadores (1). Se suprimió la invocación de los Banū-l-'Abbās en el Magrib con la muerte del emir de los musulmanes y de su hijo y no se los ha mencionado en ninguno de sus alimbares hasta ahora, excepto unos pocos años en Ifrīqiya, cuando la dominó Yaḥyā b. Gāniya, el sublevado en la isla de Mallorca, como se expondrá (2). Fue la duración de los almorávides, desde que se instalaron en el llano de Marrākuš, hasta que se derrumbó su reino a la muerte del emir de los musulmanes y de su hijo, en total, unos setenta y dos años.

Cuando se sometieron a 'Abd al-Mu'min las regiones del Magrib extremo, que poseían los almorávides, según se expuso antes, y le obedecieron sus habitantes (3), reunió un gran ejército y salió de Marrākuš, dirigiéndose al reino de Yaḥyā b. al-'Aziz b. al-Manšūr b. al-Muntašir al-Šiwisirāt, que era el límite entre él y los lamtūna. Se dirigió 'Abd al-Mu'min contra él, como hemos indicado, en los meses del 540 (4) y sitió / a Bugía con

P. 147

(1) El «**Mu'ṣib**» pasa por alto los sitios de Fez, Mequínez, Salé y Marrākuš, sobre los cuales dan muchos pormenores nuevos los «**Docs. inéd.**» y las «**Notes d'histoire almohade**».

(2) Periodo estudiado por A. Bel en su libro «**Les Benou Ghanya et leur lutte contre l'empire almohade**».

(3) Nada dice nuestro autor sobre la sublevación de 'Umar b. al-Jayyāṭ al-Massātī, ni sobre la de los Baragwata y la gran depuración —*tamyiz*— del año 544 —1149—, en que fueron muertos a sangre fría 32.730 disidentes.

(4) Nuevo error de 'Abd al-Wāhid. La campaña de Bugía se emprendió el año 546 —1151—, pues 'Abd al-Mu'min en carta oficial, fechada en Bugía el 24 de Yumādā primero del 547 —27 de Agosto

el más apretado cerco. Cuando vio Yaḥyā b. al-'Azīz, que no podía rechazar a aquella gente y que no ganaba nada con resistirlos, huyó por mar hasta llegar a la ciudad de Bona, que es el primer límite de Ifrīqiya. Luego salió de ella y se fue a Constantina del Magrib; envió 'Abd al-Mu'min tropas contra él; se rindió y fue llevado ante 'Abd al-Mu'min, después que se comprometió este a dar el amām a Yaḥyā para él y su familia. Entró 'Abd al-Mu'min y la poseyó así como la Qal'a de los Banū Ḥammād (1), que era la mayor fortaleza de Ṣinhāya y su refugio más defendido. En ella nació su reino y desde ella se extendió su poder. Estos Yaḥyā y su padre al-'Azīz y su abuelo al-Manṣūr y al Muntaṣir y el antepasado de todos ellos Ḥammād (2) eran del partido de los Banū 'Ubayd y sus secuaces, que se alzaron con su invocación y desde su país, esto es, desde Ṣinhāya, se alzó la invocación de los Banū 'Ubayd (3). Ellos fueron los que la proclamaron y difundieron y apoyaron y no cesó este reino de los Banū Ḥammād de continuar y su gobierno de mantenerse y su poder de ser obedecido; no les disputaba nadie nada de lo que estaba en sus manos, hasta que los expulsó de todo ello y lo dominó por completo y lo unió a su reino Abū Muḥammad 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, en la fecha antes dada. Cuando se apoderó de Bugía, la Qal'a y sus dependencias, dispuso entre los almohades quienes se encargasen de la protección de aquel país y de su defensa.

Nombró gobernador de ella a su hijo 'Abd Allāh y él tomó la vuelta de Marrākuš, llevando consigo y como soldados suyos

del 1152— habla ya de la conquista de toda la región oriental del Magrib e invita a los habitantes de Constantina, donde se refugió Yaḥyā, a someterse. «Trente sept lettres», n.º 7.

(1) Véase su historial y su bibliografía en «Enc. de l'Islam», II, 720.

(2) Sobre esta dinastía véase, ibid. sub verbo.

(3) Los fatimíes, que derrotaron y sustituyeron a los aglabíes a principios del siglo X.

a Yaḥyā b. al-'Azīz, rey de Ṣinhāya, y a los principales de su reino. Cuando llegaron a Marrākuš, mandó darles residencias amplias y cabalgaduras nobles y vestidos preciosos y grandes riquezas. Distinguió en esto a Yaḥyā y fue muy liberal con él; lo encumbró y engrandeció y obtuvo este Yaḥyā con él una posición elevada y un gran honor, demostrando 'Abd al-Mu'min cuidarse de él en grado sumo. He sabido por varios conductos que Yaḥyā b. al-'Azīz estaba un día en el salón de 'Abd al-Mu'min y hablando de la dificultad del cambio de moneda, / dijo Yaḥyā: «en cuanto a mí, tengo en esto un trabajo penoso y mis esclavos todos los días se me quejan de lo que les pasa en esto y me refieren que la mayoría de sus compras se ven dificultadas por la escasez de cambio». Ello es que tienen costumbre en el país del Magrib de acuñar medios dírhem, cuartos y octavos y jarārib (1) y se arregla la gente con ello y corre este cambio menudo en sus manos y se facilitan sus compras. Cuando se levantó Yaḥyā b. al-'Azīz de esta reunión, lo hizo seguir 'Abd al-Mu'min con tres talegos de toda esta moneda de cambio y dijo al mensajero: «dile; no tendrás dificultad en lo que necesites, mientras estés en nuestra capital». Permaneció 'Abd al-Mu'min en Marrākuš, organizando los asuntos propios del reino, como el construir casas, elegir palacios, disponer armas, someter a rebeldes, asegurar los caminos y tratar bien a los súbditos y cosas por el estilo.

En cuanto a la situación de la Península del Andalus, ello fue que, al fin del reinado del emir de los musulmanes, Abū-l-Ḥasan 'Alī b. Yūsuf, se perturbaron sus asuntos con excesiva perturbación, causada por la apatía de los almorávides, su abandono, su inclinación al bienestar, su preferencia por el descanso

(1) Llamadas así por su parecido con la semilla de la algarroba. Equivalían a un dieciseisavo de dírhem. «Suppl. aux dict. arabes», I, 357. Del singular al-jarruba se deriva algarroba.

y su sometimiento a las mujeres. Despreciaron a la gente de la Península y redujeron su ayuda; se insolentó contra ellos el enemigo y se apoderaron los cristianos de mucha parte de la frontera contigua a su país. Entraba también en las causas lo que mencionamos de su perturbación por el alzamiento de Ibn Tūmart en el Sūs y el distraerse con él 'Alī b. Yūsuf de administrar los asuntos de la Península. Cuando los personajes de dicha Península vieron lo que hemos mencionado de la debilidad de la situación de los almorávides, expulsaron a los gobernadores que estaban entre ellos y se independizó cada uno de ellos y se adueñó de su ciudad, después de derrumbarse el reino de los Banū Umayya.

En cuanto al país de Fraga, se apoderó de él el rey de Aragón, además de Zaragoza y muchos distritos de aquella región. Convinieron los habitantes de Valencia, / Murcia y todo el Levante del Andalus en promover a uno de los jefes del ejército, llamado 'Abd al-Raḥmān b. 'Iyāḍ. Era este uno de los hombres probos del pueblo de Muḥammad y de lo mejor de él. Me enteré por más de uno de sus compañeros que sus votos eran oídos —por Dios— y de lo más extraordinario de su caso era que tenía el corazón más sensible y la mayor facilidad para las lágrimas; pero cuando montaba a caballo y cogía las armas, nadie le hacía frente ni podía ningún valiente encontrarse con él. Los cristianos lo contaban a él solo por cien jinetes y cuando veían su bandera decían: «este Ibn 'Iyāḍ es —como— cien jinetes». Dios protegió aquellas regiones y las defendió del enemigo por la bendición de este hombre probo y se infundió tal temor a él en los pechos de los cristianos, que los rechazó del país. Permaneció este Ibn 'Iyāḍ en el Levante del Andalus, vigilando aquel país y defendiéndolo, hasta que murió en fecha que no puedo

precisar (1). Le sucedió en el mando de aquella región un hombre llamado Muḥammad b. Sa'd, conocido entre ellos por Ibn Mardaniš. Este Muḥammad era un servidor de Ibn 'Iyād, portador de sus armas y que atendía a sus necesidades en su presencia. Cuando a éste se le presentó la muerte, se reunieron con él los soldados y los notables del país y le dijeron: «¿a quién confías nuestros asuntos y quién aconsejas para mandarnos?». Tenía un hijo y se lo propusieron; pero les dijo: «no aprovecha, porque he oído que bebe vino y descuida la oración; ya que no hay otro remedio, poned a vuestro frente a este», y señaló a Muḥammad b. Sa'd, «porque él ha mostrado su valentía y es muy rico y quizá defienda Dios con él a los musulmanes». Duró el gobierno de Ibn Sa'd sobre el país hasta que murió en los meses del año 568 —23 de Agosto del 1172 a 11 de Agosto del 1173 (2).

En cuanto a la gente de Almería, expulsaron a los almorávides y disintieron sobre a quién daban su mando. Lo ofrecieron al caíd Abū 'Abd Allāh b. Maymūn, que no era de ellos, sino que procedía de la ciudad de Denia. Se lo rehusó y dijo: «yo solo soy uno de vosotros y mi profesión es el mar y en él soy conocido. Estaré con vosotros contra todo enemigo que os venga del mar; dad vuestro mando / a quien queráis y no a mí» (3). Nombraron

P. 150

(1) El 22 de Rabī' primero del año 542 —21 de Agosto del 1147— en los alfoques de Uclés, luchando con los Banū Šumūl, aliados de Alfonso VII. Codera, «Decadencia», pág. 110.

(2) Nacido en Peñíscola en 518 —1124—. De origen español, el nombre de su tatarabuelo, Mardaniš, ha sido interpretado, como una arabización de Martínez, de Mardonio y hasta de Merdanius —merda—. Es el rey Lobo o Lope, que dominó en todo el Sudeste de la Península hasta morir sitiado por las tropas de Yūsuf I en 567 —1172—. Sus hijos se entregaron y pasaron a ocupar importantes puestos en el imperio almohade. Yūsuf y su hijo y sucesor Ya'qūb se casaron con dos hijas rubias de Ibn Mardaniš.

(3) Tāšufīn, al construir una fortaleza en las cercanías de Orán, para refugiarse en ella y acosarlo los almohades, avisó al caíd de la escuadra en Almería, Abū 'Abd Allāh b. Maymūn, que le equipase

a un conciudadano suyo, por nombre 'Abd Allāh b. Muḥammad, conocido por Ibn al-Ramīmī, que no cesó de gobernarla, hasta que se la tomaron los cristianos por mar y tierra, mataron a sus habitantes, cautivaron a sus mujeres y niños y saquearon sus riquezas, con una historia que es larga de contar (1).

Se apoderó de Jaén y sus distritos hasta el castillo de Segura y lo contiguo a aquella frontera un hombre llamado 'Abd Allāh; el nombre de su padre no lo conozco. Es el que llaman entre ellos Ibn Hamušk y quizá se apoderó este 'Abd Allāh de Córdoba por unos pocos días (2). Se mantuvieron en la obediencia de los almorávides Granada y Sevilla. Este es el conjunto de la situación del Andalus al fin del dominio de los almorávides y en ese conjunto entran detalles de las noticias de los castillos, fortalezas y ciudades pequeñas, que renuncio a mencionar por temor a la prolijidad, que es reprobada y cuya exposición conduciría a extenderse.

Se levantaron en el Oeste del Andalus provocadores de revueltas y caudillos de extravíos, que se adueñaron de las inteligencias de los ignorantes y se atrajeron los corazones de la plebe.

diez naves de guerra y que las tuviese en el puerto de ese castillo, preparadas para pasarlo al Andalus, si se veía obligado a hacerlo; «**Al-Hulal al-mawšiyya**», pág. 159 de mi trad. Un sobrino suyo, hijo de su hermana, según al-Maqqarī, «**Analectes**», I, 103, Abū-l-Ḥasan b. 'Isā b. Maymūn, se sublevó en Cádiz, a la muerte de Tāšufīn, destruyó el monumento de Hércules y se sometió a los almohades en 540 —1145—, mientras estos sitiaban a Fez. Véase «**La Péninsule ibérique au Moyen-age d'après le Rawḍ al-mi'tār**», por Lévi Provençal, pág. 173 y sigts.

(1) El 20 de ʿUmādā primero del 542 —17 de Octubre del 1147—; fue reconquistada por un ejército almohade diez años después, en 552 —1157—.

(2) Su biografía en el «**Kitāb a'māl al-a'lām**», pág. 303 y en la «**Ihāṭa**», edic. de el Cairo, I, 159-63. Ibn Šāḥib al-šalā en su «**Mann bil imāma**», fol. 25 y sigts. da muchos pormenores inéditos sobre su actuación.

Uno de ese grupo fue un hombre llamado Aḥmad b. Qasī (1), que al principio de su actuación aspiró al gobierno; era señor de ardidés y dueño de prestidigitaciones y además de ello se dedicaba al arte de la elocuencia y seguía el camino de la oratoria. Luego pretendió seguir el camino de la buena dirección, según supé de él por conducto seguro; pero luego no le resultó nada de lo que quería y se le rebelaron sus compañeros. Se sublevó en el castillo de Mértola, cuyo nombre ya dimos antes en las noticias del reinado de los 'Abbadíes. Lo abandonaron sus compañeros, como dijimos y se le opusieron. Sobornaron a uno que lo sacó del castillo con un ardid hasta que lo cogieron los almohades preso, cruzaron con él a la otra orilla del Estrecho y se lo llevaron a 'Abd al-Mu'min, quien le dijo: «me he enterado de que te arrogas la buena dirección». Su respuesta fue decirle: «¿no hay en la aurora dos auroras, la falsa y la verdadera?, yo era la aurora falsa». Se rio 'Abd al-Mu'min y lo perdonó, no cesando de estar en su capital / hasta que lo mató uno de sus compañeros, que estaban con él en el Andalus. Este Ibn Qasī tiene acciones feas, que envuelven la audacia contra Dios y el desprecio del cargo de gobernante. Me impide referirlas el dedicar la atención a lo que es más importante que ellas.

P. 151

Cuando se difundió la invocación de los maṣmūda, como hemos referido, en el Magrib extremo, se volvieron hacia ellos los personajes del Oeste del Andalus y se pusieron a enviarles emisarios cada día y a competir en la huida hacia ellos. Entró en su dominación mucha parte de la Península del Andalus, como Algeciras y Ronda, luego Sevilla, Córdoba y Granada y el que les conquistó el país fue Abū Ḥafṣ 'Umar Intī, antes citado, miembro

(1) El ejemplo y el éxito de al-Mahdī dieron lugar a las imitaciones, primero de Ibn Qasī y luego de 'Umar b. al-Jayyāṭ al-Massāṭī, pero las dos fracasaron miserablemente. La biografía de Ibn Qasī se encuentra en el «Kitāb a'māl al-a'lām», pág. 285. Véase también Codera, «Decadencia», pág. 33 y sigts.

de la Yamā'a (1), y aceptó su obediencia la gente del Oeste del Andalus. Cuando vio 'Abd al-Mu'min esto, reunió un gran contingente y salió en dirección a la Península del Andalus; marchó hasta llegar a la ciudad de Ceuta (2), cruzó el mar, desembarcó en la montaña conocida por montaña de Tāriq —Gibraltar— y él la llamó montaña de la victoria —Yabal al-fath—, donde se detuvo varios meses y construyó en ella grandes palacios y edificó

(1) Jefe de la gran tribu de Hintāta, que desde el primer momento fue el principal sostén y defensor de al-Mahdī y luego el brazo derecho de 'Abd al-Mu'min para vencer a todos los rebeldes y consolidar su poder. Sus descendientes fueron los ḥafšies, que reinaron en Túnez, al desmembrarse el imperio almohade.

(2) Se equivoca nuestro autor en esto. Ibn Šāhib al-šalā es el que con mas claridad y acopio de datos relata estos sucesos, aduciendo en su confirmación las cartas oficiales de 'Abd al-Mu'min y de sus hijos, fols. 9 y sigts. El 2 de Dū-l-ḥiyya del 554 —15 de Diciembre del 1159— comunica a su hijo Yūsuf, que está en Sevilla, sus esperanzas de tomar al-Mahdiya y poco después el día de la 'Ašūra del 555 —21 de Enero del 1160— le da cuenta de su rendición. Esta segunda carta llega a Sevilla en Šafar del 555 —11 de Febrero a 10 de Marzo del 1160— y se celebra con grandes regocijos. Pero entre tanto Ibn Hamušk sitiaba a Córdoba y hacía caer en una emboscada a su gobernador Abū Zayd 'Abd al-Rahmān b. Iḥīt y Sevilla se veía amenazada. Yūsuf, el futuro califa, contesta a su padre, felicitándole y pidiéndole urgentemente socorro. 'Abd al-Mu'min, desde su campamento ante Constantina, le contesta en Rabī' primero del 555 —13 de Marzo a 12 de Abril del 1160— prometiéndole refuerzos y comunicándole la toma de Gafsa y el ingreso de los árabes Banū Sulaym en el tawḥid o dogma almohade. Volvió a escribirle, desde la región de Bugía, anunciándole su regreso y luego el 9 de Rabī' primero del mismo año —19 de Marzo—, probablemente desde Tremecén, ordena la reconstrucción de Gibraltar. Habiendo recibido un correo de que el califa estaba ya en la región de Fez, salió Yūsuf el 15 de Rabī' primero —25 de Marzo— y se embarcó para cruzar el Estrecho, pero al recibir la noticia de que ese mismo día viernes, al mediodía los partidarios de Ibn Hamušk se habían apoderado de Carmona, desembarcó, interrumpiendo su viaje y aguardó la llegada de su padre, que desde Ceuta pasó a Gibraltar en Dū-l-qa'da de ese año —Noviembre del 1160—. Ibn Šāhib al-šalā no explica lo que hizo 'Abd al-Mu'min desde fines de Marzo en que llegó a Fez hasta Noviembre en que cruzó el Estrecho.

allí la ciudad que subsiste hasta hoy (1). Acudieron a él en ese lugar los personajes del Andalus, para reconocerlo, como la gente de Málaga, Granada, Ronda, Córdoba, Sevilla y lo que pertenece a este país y se incluye en él.

Tuvo en esta montaña un día grande, en que se le reunieron en su audiencia los notables del país, sus caudillos y personajes y reyes de allende el Estrecho y del Andalus, como no se habían reunido para ningún rey antes de él. Convocó ese día a los poetas por primera vez, pues no los convocaba antes de esto y solamente pedían permiso y se les concedía. Había en su puerta un grupo de ellos, la mayoría distinguidos; entraron, y el primero en recitar fue Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Ḥabbūs (2), de la ciudad de Fez, cuyo estilo en poesía imitaba el de Muḥammad b. Hānī (3) al-Andalusī, en la busca de vocablos admirables y de frases como truenos formidables y en elegir términos rebuscados, solo que Muḥammad b. Hānī era más excelente que él por naturaleza y de acento más dulce. Recitó / ese día una qaṣīda en que logró lo que quiso :

P. 152

Ha logrado el tiempo con vuestra dirección lo que esperaba
y han aprendido sus días a conformarse,
al considerar que, si algo ocurre,
encontrará a la buena dirección en forma completa.

(1) Sobre las obras ejecutadas en Gibraltar y la estancia de 'Abd al-Mu'min la narración más completa es la del «Mann bīl imāma», fols. 9 y sigts. Habiendo llegado en Dū-l-qa'da del 555 —Noviembre del 1160— recibió durante veinte días a las delegaciones que fueron a rendirle homenaje, celebró con ellas la fiesta de los Sacrificios —11 de Diciembre— y fue su partida a principios del año 556 que empieza el 31 de Diciembre del 1160, de modo que estuvo en Gibraltar unos dos meses.

(2) Sobre él, véase H. Peres en «Hesperis», XVIII, año 1934, pág. 25.

(3) Véase Pons y Boigues. «Hist. y Geog.», n.º 37 y García, Gómez, «El libro de las Banderas», pág. 204 con sus referencias.

No me queda de ella en la memoria más que estos dos versos. Tiene este Ibn Habbūs muchas poesías; fue estimado por él y logró en sus días riqueza, y lo mismo en los días de su hijo Abū Ya'yūb. Fue durante el reinado de los lamtūna el primero de los poetas, hasta que se les denunciaron ciertas necedades suyas y huyó al Andalus, donde no cesó de estar oculto, trasladándose de una ciudad a otra, hasta que se derrumbó el reino de los almorávides. Me leyó su hijo 'Abd Allāh esta anécdota escrita por su padre, que dijo: «entré en la ciudad de Silves en el Andalus y llevaba el día en que entré en ella tres días sin comer nada. Pregunté a quien me dirigía en ella y uno de sus habitantes me indicó a un hombre llamado Ibn al-Milḥ. Me encaminé a un papelero y le pedí papel y tintero; me los dio y escribí unos versos en que lo alababa. Me dirigí a su casa y he aquí que él estaba en el vestíbulo. Le saludé y me dio la bienvenida, contestándome del mejor modo y recibéndome muy bien. Dijo: «calculo que eres forastero». Le dije que sí. Me preguntó: «¿de qué profesión eres?». Le informé que era literato y poeta y entonces le recité los versos que había compuesto y le gustaron mucho. Me introdujo en su morada, me presentó la comida y se puso a conversar conmigo. No vi mejor conversador que él. Cuando se acercó el momento de la despedida, salió y luego volvió con dos esclavos que portaban una caja, hasta colocarla ante mí. La abrió y sacó de ella setecientos dinares almorávides, que me entregó diciendo: «esto para ti». Luego me dio una bolsa en la que había cuarenta / mizcales y dijo: «esto es de mi parte». Me admiré de sus palabras, me quedé muy confuso y le pregunté: «¿cómo es esto para mí?». Me dijo: «te contaré que destiné una tierra del total de mis bienes para los poetas; su renta era cada año de cien dinares y desde hace siete años no me ha venido ninguno por las continuas revueltas que han caído sobre el país y se ha reunido este dinero hasta entregártelo. En cuanto a este

otro, o sea los cuarenta dinares, es de mis bienes puros». Y así me presenté a él hambriento y pobre y me despedí de él harto y rico».

Le recitó ese día un descendiente del Šarīf al-Ṭalīq al-Marwānī, que era šarīf por parte de su madre (1). Cuando acabó la composición, dijo 'Abd al-Mu'min: «con poesías como esta se alaba a los Califas», y se llamó a sí mismo Califa, como ves. El abuelo de este poeta fue el šarīf al-Ṭalīq, libertado por el avestruz y solo se llamó así, porque estaba preso en la mazmorra de Abū 'Āmir Muḥammad b. Abī 'Āmir, el apellidado al-Manšūr, que mantenía la invocación de Hišām al-Mu'ayyad. Permaneció en aquella prisión durante años y escribió un día una exposición en la que mencionaba el estado a que había llegado de estrechez en la prisión y pobreza de vida. Se le entregó a Ibn Abī 'Āmir, quien la cogió con todos los memoriales y entró en su casa. Llegó el avestruz, que estaba allí y se puso a echarle las solicitudes, que en parte devoraba y en parte dejaba. Le arrojó el memorial de este šarīf entre todas las solicitudes, que él no leyó. Lo cogió el avestruz, luego dio la vuelta y la depositó en su regazo; se lo arrojó por segunda vez y dio el avestruz la vuelta a todo el alcázar, luego fue y lo depositó en su regazo; se lo arrojó por tercera vez / e hizo lo mismo varias veces más. Se admiró de esto, leyó el memorial y mandó libertarlo y por eso se llamó el libertado —Ṭalīq— por el avestruz.

P. 154

Recitó aquel día un habitante de Sevilla, conocido por Ibn Sayyid y apodado al-Liss —el Ladrón— (2),

(1) Ibn Šāḥib al-šalā reproduce cincuenta y seis versos de su poesía y dice que se le llamaba al-Ṭalīq —el libertado o amnistiado— porque a su antepasado lo manumitió el Profeta y no menciona para nada la anécdota del avestruz. Ibid. Fol. 15 a 17.

(2) Para referencias sobre al-Liss, véase «El libro de las banderas», pág. 145. Según Abū Ishāq, el de Badajoz, 'Abd al-Mu'min le dijo: «tú serías el mejor poeta de esa Península si no hubieses empezado por decir cierra los ojos —o sea muere —gammid— y por citar a Saturno, ambas cosas de mal agüero».

Cierra los ojos al sol y desprecia la distancia de Saturno
y mira a una montaña elevada sobre otra montaña ;
cómo se ha posado en ella, cómo se ha apoderado de ella
cómo vio su elevada silueta y no cesa

y le dijo 'Abd al-Mu'min: «en verdad nos has sido pesado, ¡oh hombre!», y le mandó sentarse. Esta qaṣīda es de lo mejor con que se le alabó, si no es porque enturbió su limpidez con ese principio. Le recitó ese día el visir y secretario Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Gālib el valenciano, el conocido por al-Ruṣāfi (1), que residía en Málaga. / El día en que al-Ruṣāfi recitó esta poesía no había cumplido los veinte años y era uno de los mejores poetas de su época, sobre todo en las piezas cortas, como las de cinco versos o menos. Recibí sus versos por transmisión de varios que lo trataron y he pensado en citar aquí unos pocos que demuestren lo que hemos escrito acerca de él. A ello pertenece lo que dijo sobre el río de Sevilla, que no tiene igual en el mundo (2). Dijo también, cuando con unos amigos se reunió una tarde en el jardín de un hombre llamado Mūsā b. Rizq (3). / También describe un atardecer en el sitio de este hombre antes mencionado (4). Dice también, describiendo una noria (5). Tiene de cuando vio a un muchacho que fingía llorar y se ponía su saliva en los ojos, semejando con ella las lágrimas (6). Y dijo,

P. 157

P. 158

(1) El de Ruzafa, suburbio de Valencia. Su biografía en B. A. H. III, n.º 251 y V, n.º 772. Ibn al-Jaṭīb reproduce la misma qaṣīda con algunas variantes y cuatro versos menos. Dozy, al publicarla, dice: «algunas palabras de las siguientes coplas de ciego están quizá alteradas, pero yo pienso que el mismo al-Ruṣāfi, cuya fama entre sus contemporáneos solo puede explicarse por la decadencia de la literatura y el pervertido gusto de la época, se vería en un aprieto, si se le pidiese que explicase sus ampulosas rimas».

(2) Cita de tres versos.

(3) Id. de seis.

(4) Id. de cinco.

(5) Id. de cuatro.

(6) Id. de cuatro.

describiendo a uno que dormía y el sudor goteaba por sus mejillas (1). / Era este al-Ruṣāfi muy versado en la literatura, sobrio en ganarse la vida y de alma pura; no gustaba de darse a conocer por la poesía, apesar de sus excelencias en la mayoría de sus versos.

Permaneció 'Abd al-Mu'min en Gibraltar, organizando los asuntos y arreglando el reino; los principales del país acudían a él cada día hasta que llevó a cabo lo que quería de poner en orden lo que gobernaba de la Península del Andalus. Dio el mando de Sevilla y de su región a su hijo Yūsuf, que fue su sucesor, como se expondrá, y dejó en ella con él a jeques almohades y a hombres de juicio y experiencia, a los que se acudiese en sus asuntos y en los que se confiase para lo que se proponía. Nombró gobernador de Córdoba y de su zona a Abū Ḥaṣṣ 'Umar Īntī, y de Granada y su región a su hijo 'Utmān b. 'Abd al-Mu'min, por prenombre Abū Sa'īd, que era uno de sus hijos más nobles y generosos y más enérgicos. Era aficionado a la literatura, distinguía a sus cultivadores, se emocionaba con la poesía y la premiaba (2). Se reunió con él un grupo de poetas notables y eminentes secretarios, como no conozco que se reuniese con otro de sus reyes después de él. Luego emprendió 'Abd al-Mu'min el regreso a Marrākuš, después que llenó las regiones de la Península del Andalus, que poseía, de jinetes y peones de los mašmūda, árabes y demás clases del ejército —fund—.

Cuando cruzó el mar para la Península del Andalus convocó para alistarse a toda la gente del Magrib y estaban entre los que convocó los árabes establecidos en el país de Yaḥyā b. al-'Azīz,

(1) Cita de dos versos.

(2) Se enamoró de Ḥaṣṣa la poetisa y persiguió por su causa a 'Abd al-Malik b. Sa'īd, uno de los autores del «Mushib». Véase Pons y Boigues, n.º 259 y García Gómez en el «Libro de las Banderas». Introducción.

que eran las cábilas de Hilāl b. 'Āmir, que lo invadieron, cuando los Banū 'Ubayd dejaron de interponerse entre ellos y el camino hacia el Magrib e hicieron tantos daños en al-Qayrawān, que causaron su ruina, hasta el día de hoy, y asolaron el reino de los Banū Zīrī b. Manād. / Ocurrió esto después de la muerte de al-'Azīz b. Bādīs y se trasladó Tamīm a al-Mahdiyya y marcharon estos árabes hasta sitiar a al-Manṣūr b. al-Munṭaṣir, que hizo la paz con ellos, dándoles la mitad de las cosechas del país en frutos, tierras y demás (1). Se mantuvieron en esta situación el resto de sus días y en los de su hijo, el titulado al-'Azīz, y en los de Yahyā, hasta que se apoderó del país Abū Muḥammad 'Abd al-Mu'min, que les quitó esto de sus manos y los hizo de su ŷund y dio en feudo a sus jefes algo de aquel país. Les escribió una carta, convocándolos a la guerra santa en la Península del Andalus y mandó escribir al fin de ella unos versos que dijo sobre ese tema y que eran (2). Aceptó su invitación una gran muchedumbre y cuando quiso retirarse de la Península los organizó y colocó a unos en la región de Córdoba, a otros en la de Sevilla, en las cercanías de Jerez y sus dependencias y allí permanecieron hasta ahora, / que es el año 621 —1224—. Se propagó su descendencia muy numerosa en aquellos lugares y los aumentaron Abū Ya'qūb y Abū Yūsuf hasta haberse multiplicado allí. Hoy hay en la Península, de los árabes de Zugba, de Riyāh, de ŷušām b. Bakr y de otros, unos cinco mil jinetes sin contar los peones.

P. 160

P. 161

Fue la travesía de 'Abd al-Mu'min a la Península y su estancia en Gibraltar el año 548 —1153— (3). Luego emprendió, como dijimos, el regreso a Marrākuš y me refirió más de uno, cuyo

(1) Para la invasión y establecimiento de los Arabes, véase Marçais «Les Arabes en Berbérie du XI^e au XIV^e siècle».

(2) Cita de diez versos.

(3) Fecha equivocada; ya he dado antes la verdadera —Noviembre del 1160—.

relato me agrada transcribir, que, cuando llegó a la ciudad de Salé, que está sobre el mar Océano y por la que pasa un río grande, que desemboca en ese mar, cruzó el río y se le plantó una tienda a su orilla y se pusieron las tropas a cruzar, cábila tras cábila. Cuando vio su mucho número y el despliegue de la gente, se postró en adoración, luego levantó la cabeza y las lágrimas le mojaron la barba. Se volvió a los que le rodeaban y dijo: «conozco tres personas, que llegaron a esta ciudad, sin tener más que un pan. Quisieron cruzar este río y fueron al dueño de la barca y le ofrecieron el pan para que los transbordase a los tres; pero dijo: «no tomaré más que a solo dos». Les dijo uno de ellos, que era joven y robusto: «coged vosotros dos mis ropas con vosotros y yo cruzaré a nado». Cogieron sus ropas y subieron a la barca y se puso el joven a nadar y cada vez que se cansaba, se acercaba a la barca y ponía su mano en ella para descansar; pero su dueño lo golpeaba con el remo que tenía consigo hasta hacerle daño y no alcanzó la tierra sino después de gran esfuerzo». No dudaron los que oían este relato que él era el que cruzó a nado y que los otros dos citados eran Ibn Tūmart y 'Abd al-Wāhid al-Šarqī (1).

Luego marchó hasta llegar a Marrākuš, donde se instaló y se dio a construir y cultivar y organizar palacios, sin dejar nada de lo que necesita un reino, en cuanto a gobernación y dirección de los asuntos y administración de justicia y amor a los súbditos,

(1) El Baydaq, que iba con ellos, dice que de Mequínez fueron a Salé, donde fueron muy bien recibidos y donde residieron bastante tiempo. Al salir de Salé para Marrākuš les robaron la acémila que trasportaba su equipaje y al llegar al río Umm Rabī' y querer pasarlo, les exigieron el precio del pasaje en barca. El Mahdí indignado les dijo: «el camino es de los musulmanes y vosotros lo cortáis; esto no lo autoriza la ley» y apresurando la marcha llegaron a Marrākuš. Quizá este episodio dio nacimiento a la leyenda de nuestro autor, aunque 'Abd al-Mu'mín habla del río de Salé —el Buragrāg— y el Baydaq del Umm Rabī', que desemboca mucho mas al Sur, en Azammūr.

amedrentando a los que se debía amedrentar. / Me contó el Sayyid, en verdad glorioso por natural y por carácter, Abū Zakariyā' Yaḥyā, hijo del Imām, príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, y nieto del príncipe de los creyentes Abū Muḥammad 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, que vio al dorso del libro *«al-Ḥamāsa»* (1), de letra del Califa 'Abd al-Mu'min, estos dos versos, que me dijo no sabía si eran suyos o de otro:

Toma por árbitro a la espada y no te preocupes de las conse-
 y abre con ella un camino que durará siglos, [cuencias
 pues no se consigue sino con la espada una posición
 y no se rechazan los pechos de los caballos con escritos.

Cuando se retiró 'Abd al-Mu'min de Bugía, dio su gobierno a su hijo 'Abd Allāh, según lo antes expuesto; lo comprometió a lanzar algaras contra las regiones de Ifrīqiya y a estrechar a Túnez, impidiendo los aprovisionamientos que le llegaban por su camino. Lo hizo 'Abd Allāh y luego preparó un gran ejército de maṣmūdas, árabes y demás, y fue hasta cercar a Túnez, que es la capital de Ifrīqiya, después de al-Qayrawān, y la sede del reino y el centro de su administración y donde residía el gobernador de Ifrīqiya, situación que no deja de ser conocida hasta este nuestro tiempo, que es el año 621 —1224—. La sitió el citado 'Abd Allāh y se dio a cortar sus árboles y a enturbiar sus aguas. El que la poseía en aquel tiempo era Roger, hijo de Roger, el conocido por el hijo del Duque, señor de Sicilia. Y era gobernador de ella en su nombre un musulmán, por nombre 'Abd Allāh, conocido por Ibn Jurāsān, que no cesó de ser su gobernador hasta que lo expulsaron los almohades en la fecha que mencionaremos. Cuando se le hizo largo el asedio a Ibn

(1) Las antologías de viejos poemas árabes que celebran la bravura en los combates se llaman Ḥamāsa. Abū Tammām y al-Buḥṭurī son autores de dos de estas colecciones.

Jurāsān, convino con los soldados de la ciudad en el plan de salir a combatir con los mašmūdas y lo hizo. Salieron con poderosa caballería y se encontraron ellos y los compañeros de 'Abd Allāh, siendo estos derrotados con muchos muertos. Se volvió 'Abd Allāh con el resto de sus compañeros a Bugía y escribió a su padre, informándole de ello.

P. 163

/ A fines del año 553 —acaba el 22 de Enero del 1159—, se puso 'Abd al-Mu'min en marcha hacia Ifriqiya y reunió un gran contingente de mašmūdas y otros del ejército del Magrib y fue a sitiar a Túnez, que tomó por asalto (1). Partió de ella para al-Mahdiya de los Banū 'Ubayd, donde estaban los cristianos, compañeros del hijo del Duque, y con ellos Yaḥyā b. Ḥasan b. Tamīm b. al-Mu'izz b. Bādīs b. al-Manṣūr b. Bulugīn b. Zirī b. Manād al-Šinhāyī, reyes de al-Qayrawān. Acampó ante ella 'Abd al-Mu'min y la sitió muy estrechamente. Es una de las fortalezas más defendidas del Magrib, porque está construida con el máximum de perfección y solidez. Me enteré de que por lo ancho del lienzo de sus murallas hay paso para seis jinetes en línea y que no hay camino hacia ella por tierra, sino por una sola puerta y el mar rodea a los que están en la ciudad y entra una nave de guerra con sus combatientes hasta el interior del arsenal, sin que nadie de los que están en tierra pueda impedirlo. Y así pudieron los cristianos resistir el asedio, porque el socorro les llegaba de Sicilia en todo tiempo. Se mantuvieron 'Abd al-Mu'min y sus compañeros ante ella siete meses menos días y sufrieron en ella grandes penalidades por la elevación de los precios. Me

(1) Salió de Marrākuš el 1.º de Šawwāl —20 de Octubre del 1158—, concentró sus tropas en Salé y tardó seis meses en llegar a Túnez, cuyos habitantes se sometieron sin lucha, según al-Baydaq y el «Ḥulal al-mawšiyā», en Ÿumādā primero del 554 —21 de Mayo a 19 de Junio del 1159—. El 30 de Julio empezó, según al-Nuwayrī, «Annales», pág. 177, el sitio de al-Mahdiya; duró por lo tanto casi siete meses, pues el 21 de Enero del 1160 ya comunicaba 'Abd al-Mu'min en carta oficial su rendición.

enteré por más de uno que compraban las habas en el campamento a razón de siete habas por un dirhem mu'minī, que es la mitad del dirhem primitivo. Luego la tomó 'Abd la-Mu'min, después de dar a los cristianos que había en ella el amān sobre sus vidas, para que le saliesen de la ciudad y se fuesen a Sicilia, su país, donde estaba el reino de su señor. Lo hicieron así; entraron 'Abd al-Mu'min y sus compañeros en al-Mahdiya y se posesionaron de ella. Envió a Gabes, donde también estaban los cristianos, quien la tomase; luego tomó a Trípoli del Magrib; envió al Yarīd, que es Tawzar, Qafsa, Nafta y al-Ĥamma y lo contiguo a esa región y todo fue conquistado. Expulsó de ella a los francos y los hizo volverse a su país, como se expuso antes, y Dios hizo por él a Ifrīqiya inaccesible a los infieles y le cortó al enemigo el deseo de ella y despertó en ella la religión, después de su oscuridad y brilló la estrella / de la fe, después de su eclipse y mal agüero (1). Se posesionó 'Abd al-Mu'min de toda Ifrīqiya, incluyéndola en el reino del Magrib y reinó en su vida, desde Trípoli del Magrib hasta el Sūs extremo, en el país de los maṣmūda y la mayor parte de la Península del Andalus, reino como no sé que hubiese reunido nadie antes que él, desde que se instaló la dinastía de los Banū Umayya, hasta su tiempo.

P. 164

Luego emprendió 'Abd al-Mu'min el regreso de Ifrīqiya, después que se apoderó del país y se le sometieron sus habitantes. Me refirió uno de los jeques almohades, hombre de experiencia

(1) Dos campañas tuvo que hacer el Califa en siete años, 547 a 555, y tres núcleos de resistencia hubo de vencer para posesionarse de toda Ifrīqiya: 1.º Las minúsculas dinastías establecidas en las principales ciudades. 2.º Los normandos de Sicilia. 3.º Los árabes. Las primeras no ofrecieron resistencia; varias ciudades de la costa se sublevaron contra la dominación cristiana; al-Mahdiya se rindió tras un largo asedio y los árabes, lo mismo el año 547, al rendirse Bugía, que ahora al tomarse al-Mahdiya, tardaron en coaligarse y fueron deshechos en la región de al-Qayrawān, como antes lo habían sido en la de Setif. Véase R. Brunschvig, «La Berbérie orientale sous les Hafšides», I, pág. 4.

y digno de crédito, que 'Abd al-Mu'min pasó en su camino de regreso de Ifriqiya por Bugía en la que entró para recrearse y pasó por un mercadillo, cerca de una de sus puertas, llamada Bāb Tātunt; se paró y se pararon con él los principales de su reino. Al preguntar por un vendedor de él, a quien citó por su nombre, le informó la gente del mercadillo que había muerto, y dijo: «¿acaso dejó descendencia?». Le contestaron que sí y mandó comprar todas las tiendas que había en el pequeño zoco, se las legó a los descendientes y mandó darles mucho dinero. Luego se volvió a uno de sus privados y le dijo: «me presenté a este vendedor y hacía días que yo y el imām, esto es Ibn Tūmart y el grupo de nuestros compañeros, los ṭālibes, no comíamos y no tenía yo más que un cuchillo de tintero (1). Le tomé pan y pitanza y luego le dejé en prenda de ello el cuchillo; pero se negó a aceptarlo y me dijo: «he presentido en ti la bondad y si te hace falta algo, ¡ea!, aquí está la tienda en tus manos y a tu disposición», así que merece más que esto. Aquel día, en que cruzó a caballo por Bugía, miró a Yaḥyā b. al-'Azīz, que iba a su lado a pie, lleno de polvo y con los ojos llorosos. Lo llamó y le dijo: «¿no te acuerdas del día en que saliste a uno de tus recreos? Me acuerdo que nos reunió a ti y a mí esta puerta y me pisó tu cabalgadura el talón y cuando te miré, mandaste a uno de tus esclavos que me diese un puñetazo, del que casi caí en tierra». Se avergonzó / Yaḥyā, se demudó su color, bajó la cabeza y se puso a decir: «¡Dios! ¡Dios! ¡oh, mi señor!», y pensó en el mal. Cuando vio esto en él, le dijo: «solo te he mencionado esto por vía de reflexión, para que recuerdes y veas cómo cambian los tiempos a la gente», y mandó darle lo que le quitó el miedo.

P. 165

(1) Para tallar las plumas de ave.

Pasó en esta su jornada entre al-Baṭḥā (1) y Tremecén, por un lugar cubierto de maleza y del que se destacaba un grupo grande de árboles. En medio de él había una explanada desnuda y mandó plantar sus tiendas allí, aunque no era una etapa conocida. Cuando acamparon él y sus soldados y acabaron de instalarse, dijo a algunos de sus privados: «¿sabéis por qué he elegido el acampar en este lugar?». Le dijeron que no, y dijo: «ha sido porque pernocté en este sitio una noche, hambriento y aterido; era una noche lluviosa y no cesó esta maleza de ser mi refugio, hasta que amaneció y he querido acampar aquí en esta situación para dar gracias a Dios por el contraste que hay entre mis dos estancias y por la diferencia entre las dos pernoctaciones». Luego se abluccionó, oró dos inflexiones —rak'a— y dio gracias a Dios. Encontré esta anécdota escrita de mano de uno de los nietos de 'Abd al-Mu'min, llamado Mūsā b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min.

Le ocurrió en esta jornada pasar por la aldea llamada Tāyṛā (2), donde nació, como se dijo antes, para visitar la tumba de su madre y hacer donativos a sus familiares de allí. Cuando le dio vista y los soldados se desplegaron ante él, ondeaban sobre su cabeza más de ochocientas banderas, entre estandartes y pendones y eran tocados más de doscientos tambores (3), y sus tambores eran

(1) Baṭḥā está al Norte de Relizane, cerca de la confluencia del Chelif con el Mina. El «*Rawḍ al-qirṭās*» dice que 'Abd al-Mu'min fundó allí una ciudad, al regresar de Ifriqiya, con ocasión de una de las leyendas absurdas que acoge en su Crónica, al tratar de los almohades. Véase mi trad. pág. 206. Cuando al-Mahdī, de vuelta de Oriente, iba con sus pobres acompañantes desde Bugía hacia Fez y Marrākuš, un habitante rico de Baṭḥā los hospedó con esplendidez y quizá en agradecimiento, como sugiere Lévi Provençal, levantó 'Abd al-Mu'min algunos edificios en esa aldea.

(2) O Tagra, nombre de la montaña que separa a Nedroma del pequeño puerto de Hunayn, a 60 kms. de Tremecén.

(3) Sobre los tambores almohades, véase «*Al-Ḥulal al-mawṣiyya*», pág. 182 de mi trad.

extremadamente grandes y anchos, y el que los oía se imaginaba, cuando eran tocados, que la tierra temblaba y se abría bajo sus pies y su corazón casi se le saltaba por la violencia de su ruido. Salió la gente de la aldea a su encuentro para felicitarle por su califato, y dijo una de las viejas de la aldea, que había sido amiga de su madre: «¡así vuelve el emigrado a su pueblo!». Dijo esto elevando la voz.

P. 166

Se opusieron a 'Abd / al-Mu'min sobre el poder unos parientes de Ibn Tūmart, conocidos por Ayit Wamagārr, cuyo significado en árabe es, los hijos del hijo del jeque, y llegaron en esto a acordar su plan con los que los apoyaron en su mala acción de entrar en la tienda de 'Abd al-Mu'min de noche y matarlo. Pensaron que su hecho quedaría oculto y que cuando 'Abd al-Mu'min fuese echado de menos y no se supiese quien lo había matado, pasaría a ellos el poder, porque eran los de más derecho por ser de la familia del imām y sus allegados y los primeros de la gente para ellos. Se enteró de lo que pretendían con esto uno de los mejores compañeros de Ibn Tūmart, por nombre Isma'il b. Yaḥyā al-Hazra'yī, quien fue a 'Abd al-Mu'min y le dijo: «¡oh príncipe de los creyentes!, necesito algo de ti». Dijo: «¿qué es ello?, ¡oh Abū Ibrāhīm!, pues todas las demandas que me haces son cumplidas». Dijo: «que salgas de esta tienda y que me dejes permanecer en ella». No le informó del propósito de aquel grupo y creyó 'Abd al-Mu'min que solamente le pedía la tienda porque la admiraba. Salió de ella y se la dejó, pernoctando en ella el citado Isma'il. Entraron hasta él aquellos individuos y lo acribillaron de heridas hasta dejarlo yerto. Cuando amanecieron y vieron que no habían acometido a 'Abd al-Mu'min, huyeron hasta llegar a Marrākuš y se propusieron sublevarse en ella. Fueron a los porteros encargados de los palacios y les pidieron las llaves; se las negaron y decapitaron a uno de ellos, huyendo los demás, y estuvieron a punto de

apoderarse de los palacios. Luego se congregaron contra ellos los soldados y los principales esclavos y los atacaron con encarnizamiento desde el alba hasta la salida del sol. Luego los esclavos dominaron su situación y no cesó la gente de aumentar en número contra ellos, hasta que fueron cogidos y encadenados y puestos en prisión. Cuando llegó Abū Muḥammad 'Abd al-Mu'min a Marrākuš, los mató a sangre fría y mató con ellos a un grupo de los notables de Harga, porque se le informó de que / hablaban mal de su reino y se conjuraban contra él (1).

P. 167

Cuando el antes citado Abū Ibrāhīm Isma'il amaneció en la tienda, asesinado en la forma que hemos referido, ensalzó esto 'Abd al-Mu'min y sintió por él un excesivo dolor, que lo sacó del límite de contenerse hasta el extremo de la tristeza. Mandó lavarlo y amortajarlo, oró por él en persona y fue enterrado. No dejó este Isma'il más que un hijo varón, llamado Yaḥyā, que alcanzó en tiempos de Ya'qūb una situación amplia y un puesto elevado y lo mismo en tiempos de Abū 'Abd Allāh; la mayoría de los asuntos se le llevaban y no cesó de seguir así, hasta que murió en los meses del año 602 —18 de Agosto del 1205 a 7 de Agosto del 1206—. Dejó solo una hija, con la que se casó el príncipe de los creyentes Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min, llamada Faṭīma, y no tuvo descendencia de ella.

(1) En 548 —1153— dice al-Baydaq que los Harga y los habitantes de Tinmallal se sublevaron contra 'Abd al-Mu'min, quien los mató. Desterró a los Banū Amgār, hermanos de al-Mahdī a Fez, dió los gobiernos de las provincias a sus hijos y se decidió a hacer hereditario el trono. Irritados los hermanos de al-Mahdī salen de Fez, mientras el Califa estaba en Salé, e intentan apoderarse de la capital. Fracasan en su intento y son muertos. Cuando 'Abd al-Mu'min llegó a la capital, armó a los habitantes que le habían sido fieles y mató, después de castrarlos, a trescientos cómplices de la conjura. Dos años antes hizo matar a otro hargī, del séquito personal de al-Mahdī —ahl al-dar— a quien el «Rawḍ al-qirtās» da por pariente de Ibn Tūmart. Para la leyenda de Isma'il b. Yaḥyā, véase mi artículo «La historia y la leyenda en los orígenes del imperio almohade», al-Andalus, XIV, fasc. 2.º 1949.

Vivió mucho, pues la dejé con vida cuando abandoné Marrākuš el año 611 —1224—. Este Isma'íl tuvo con Ibn Tūmart un caso, que se aproxima al que hemos relatado antes, en cuanto a aconsejar bien y advertir con una gentileza extraordinaria. Ello fue que Ibn Tūmart, cuando salió de Marrākuš en el estado que indicamos antes, al expulsarlo de ella el emir de los musulmanes, marchó hasta alojarse en la aldea en que estaba Abū Ibrāhīm. Entró en la mezquita, a cuya puerta se congregó la gente de la aldea, mirando a Ibn Tūmart y diciéndose unos a otros en voz baja: «este es el desterrado por el emir de los musulmanes de su país, porque pervierte las inteligencias de la gente», y frases parecidas a estas. Pensaron en matarlo para congraciarse así con el emir de los musulmanes, y cuando vio esto Abū Ibrāhīm en el caso de ellos, se adelantó hacia Ibn Tūmart, pidiéndole que reflexionase sobre este versículo: «los grandes deliberan sobre matarte; sal porque yo soy de los que te aconsejan» (1). Comprendió Ibn Tūmart lo que quería decirle, salió de aquella aldea y agradeció a Abū Ibrāhīm su buen consejo. Luego se le juntó / este Abū Ibrāhīm, después que se dio a conocer su caso en Tīnmallal y se contó entre los miembros de la Ŷamā'a (2).

P. 168

Cuando mató 'Abd al-Mu'min a sangre fría a los individuos que hemos mencionado antes, lo temieron los mašmūda y las demás gentes de su reino y se engrandeció su situación a sus ojos. Permaneció en Marrākuš el resto del año 555 y los años 556 y 557 —12 de Enero del 1160 a 9 de Diciembre del 1162 (3).

(1) Alcorán, XXVIII, 19.

(2) Véase «Al-Andalus» ibid.

(3) No llegó a Marrākuš hasta empezar el año 556 en que salió de Gibraltar. El «Mu'ŷib» nada dice de los sucesos de Granada, ni de las dos batallas de Marŷ al-ruqād y de la Sabika, del traslado de la capitalidad desde Sevilla a Córdoba, ni de la visita del Califa a Tīnmallal, a primeros del 558, en pleno invierno del 1162-63, antes de preparar la campaña final en el Andalus, sobre todo lo cual Ibn Šāhīb al-šalā da muchos pormenores inéditos. Fols. 26 a 31.

A principios del año 558 —empieza el 10 de Diciembre del 1162— dio órdenes a todo el mundo para la expedición contra el país cristiano en la Península del Andalus y se escribieron cartas en su nombre a todas partes alistando a la gente, excitándola a la guerra santa y animándola a ella. Se le reunieron grandes contingentes y salió en dirección a la Península del Andalus, pregonando que era para hacer la guerra santa y para arreglar cuentas y también para completar con esto lo que le quedaba de su reino en manos de Muḥammad b. Sa'd, antes citado. Fue con sus soldados hasta alojarse en Salé, donde se detuvo, esperando que se completase su ejército; pero enfermó de la enfermedad de que murió (1) y fue su muerte, como dijimos antes, el 27 de Yumādā II de este año, o sea el 558 —2 de Junio del 1163—.

Había nombrado heredero al mayor de sus hijos, Muḥammad, a quien había reconocido la gente y había escrito al país sobre su proclamación; pero le impidieron a este Muḥammad el que esto se llevase a cabo las cosas que tenía, que no convienen al califato, como el continuo beber vino, la perturbación de su juicio, su mucha disipación y poltronería (2); se dice, además, que tuvo un ataque de elefantiasis. Dios lo sabe. Cuando murió 'Abd al-Mu'min, se perturbó la situación de este Muḥammad y tuvo mucha oposición. Fue su gobierno, hasta que fue depuesto, de cuarenta y cinco días, y se convino en destronarlo en Ša'bān

(1) Al ir a Tīnmallal en el invierno vadeó un río desbordado. el Nafis, entre el castillo de Kik y la ciudad de Tīnmallal. Le subió el agua hasta la silla, mojó sus vestidos y le perjudicó su frío y su nieve. Es muy posible que entonces contrajese la dolencia que dos meses mas tarde lo llevaba al sepulcro. Ibid. fol. 39.

(2) Al volver de la visita a Tīnmallal, dice Ibn Šāhib al-šalā, se manifestó en el camino la maldad de Muḥammad, el primogénito, que luego fue destituido, porque llevaba en sus costados señales de haber bebido vino prohibido y muestras de embriaguez en sus vestidos, su tienda y su silla, cuando montaba a caballo, en la expedición a la vista de los grandes almohades, de sus jeques y de todos los creyentes peregrinos que hacían la visita. Ibid. fol. 39.

de ese año —5 de Julio a 2 de Agosto del 1163— y los que trabajaron para destronarlo, por las razones expuestas para ello, fueron sus hermanos Yūsuf y 'Umar.

P. 169 / RELATO DEL REINADO DE ABŪ YA'QŪB YŪSUF B. 'ABD AL-MU'MIN
Y LO RELACIONADO CON ÉL

Cuando se llevó a cabo la destitución de Muḥammad en la fecha citada, después del acuerdo de los notables del reino sobre ello, giró la situación alrededor de dos de los hijos de 'Abd al-Mu'min, Yūsuf y 'Umar, que eran de los más ilustres, distinguidos, prudentes y ricos de sus hijos. Pero renunció a ello 'Umar, se retiró deliberadamente y proclamó a su hermano Abū Ya'qub, entregándole el poder, movido a ello por su extraordinaria inteligencia, lo selecto de su religión y el amor a lo más provechoso para los musulmanes y porque reconocía en sí mismo cosas con las que no se administra bien el reino y se rigen los asuntos de los súbditos. Proclamó a su hermano Abū Ya'qub y coincidió en ello el sentir de todos sin que se le opusiese nadie ni de sus hermanos ni de otros (1). Todo ello por el buen empeño de Abū Ḥafṣ 'Umar b. 'Abd al-Mu'min, su gran cortesía y su excelente juicio. Se consolidó la posición de este Abū Ya'qub y se completó su proclamación en la fecha citada y el que se

(1) No hubo tal unanimidad ni fue tan clara su proclamación. Yūsuf fue proclamado en Salé al morir su padre; su hermano mayor debía estar en Marrākuṣ y, si bien 'Abd al-Mu'min mandó suprimir su nombre en la jutba del viernes anterior a su muerte, no debió señalar claramente a Yūsuf como heredero ni fue reconocido por tal. Muḥammad reinó cuarenta y cinco días según Ibn Jallikān, IV, 471-72, y cuando Yūsuf y 'Umar, puestos de acuerdo, lo encarcelaron en Āgmāt, el jeque Abū Ḥafṣ 'Umar Intī lo puso en libertad. Durante algún tiempo gobiernan juntos los dos hermanos Yūsuf y 'Umar hasta que tanto el jeque 'Umar Intī como el Sayyid Abū Ḥafṣ lo reconocen como soberano, admirados de sus cualidades. Aún tuvo el nuevo Califa que vencer la resistencia de otros tres hermanos suyos, dos de los cuales murieron misteriosamente, antes de que adoptase el título de Amīr al-Mu'minīn, el año 563.

ocupó de ella y la mantuvo y organizó hasta llevarla a cabo, como hemos expuesto, fue su hermano de padre y madre el Abū Ḥafṣ antes citado.

Este Abū Ya'qūb fue Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min b. 'Alī. Su madre y la de su hermano Abū Ḥafṣ fue una mujer libre, llamada Zaynab, hija de Mūsā el ciego, que era de Tinmallal y uno de sus notables, a quien nombraba 'Abd al-Mu'min su lugarteniente en Marrākuš, cuando salía de ella. Contrajo parentesco de afinidad con él, cuando estaba 'Abd al-Mu'min en Tinmallal, por consejo de Ibn Tūmart. Dejó este Mūsā tres hijos varones, Ibrāhīm, 'Alī y Muḥammad y varias hijas.

Señas de Abū Ya'qub: era blanco, inclinado a rubio, de pelo muy negro, de rostro redondo, de boca grande, de ojos alargados y no tenía la voz sonora. / Era escogido en las frases, de pronunciación dulce, buen tradicionista, grato en las reuniones, el más conocedor sobre cómo hablaban los árabes y el que mejor recordaba sus hechos y gestas y todas sus historias en el paganismo y en el Islam. Dirigió su atención a esto durante el tiempo que estuvo en Sevilla de gobernador. en vida de su padre, y trató en ella con sabios en la lengua, la gramática y el Alcorán, como el maestro filólogo y erudito Abū Ishaq Ibrāhīm b. 'Abd al-Malik, conocido entre ellos por Ibn Mulkūn; aprendió de ellos todo esto, en mucho de lo cual se distinguió. Me contaron los hijos suyos a quienes traté, como Abū Zakariyā', Abū 'Abd Allāh, Abū Ibrāhīm Ishaq y otros, a quienes conocí y con quienes conversé, que era el hombre que mejor pronunciaba el Alcorán y el más rápido en penetrar con el pensamiento en la oscuridad de las cuestiones de la gramática y el mejor conservador de la lengua árabe (1). Era muy regio, de altos pensamientos, generoso

P.170

(1) Ibn Ṣāhib al-ṣalā, que fue su contemporáneo y formó parte de su séquito, le dedica, en un capítulo aparte, un elogio aún más encendido. Fol. 45.

y liberal. Se enriqueció la gente en su tiempo y se multiplicaron las riquezas en sus manos; esto con una afición fuerte a la ciencia y una extraordinaria sed de ella. Me cercioré de que sabía de memoria uno de los dos *Şaḥiḥ*; mi duda es, si el de al-Bujārī o el de Muslim, aunque más bien creo que era el de al-Bujārī (1). Lo aprendió en vida de su padre, después de estudiar el Alcorán; esto con un hermoso conocimiento del derecho —*fiqh*—. Tenía también participación en la ciencia de la literatura y amplitud en la erudición de la lengua y profundidad en la ciencia de la gramática, según lo expuesto antes. Luego lo indujo su nobleza de alma y sus elevadas aspiraciones a estudiar la filosofía y reunió mucho de sus diversas ramas. Empezó en esto con la ciencia de la medicina y aprendió la mayor parte del libro, conocido por al-Mālikī (2), relacionado con la ciencia pura, sin la práctica. Luego pasó de esto a lo que es más noble de las distintas especies de filosofía y mandó reunir sus libros. Se le reunieron de ellos casi tantos como los que reunió al-Ḥakam al-Mustaṣir billāh, el Omeyya.

Me contó Abū Muḥammad 'Abd al-Malik al-Şiḍūnī —el de Medina-Sidonia— uno de los más distinguidos en las dos ciencias de la medicina y de las leyes de las estrellas y me dijo: «en mi juventud solía pedir prestados los libros de esta disciplina, esto P. 171 es, la de las leyes de las estrellas / a un hombre que estaba con

(1) *Şaḥiḥ* significa sano y se aplica este nombre a las tradiciones, cuyas autoridades o transmisores son inatacables. Al-Bujārī reunió en su *Şaḥiḥ* más de 7.000 tradiciones. El contenido del *Şaḥiḥ* de Muslim es prácticamente el mismo, aunque difiere mucho en la cadena de autoridades —*isnād*— en que se apoya. Véase «Enc. de l'islam», IV, 63.

(2) Fagnan sospecha que se trata de una obra compuesta por alguno de los Banū Zuhr —la familia de Avenzoar—. Pero como observa N. Morata en su artículo «La presentación de Averroes en la corte almohade», «La Ciudad de Dios», CLII, n. 1, pág. 111, nota 2, es el conocido libro «*Kāmil al-sanā'a al-tibbiya-La perfección de la práctica médica*», por 'Alī ibn al-Abās. Véase Brockelmann, I, 237.

nosotros en la ciudad de Sevilla, llamado Yūsuf, cuyo prenombre era Abū-l-Ḥayyāy, conocido por al-Murānī, con *r* sencilla, y que tenía una gran cantidad de ellos, adquiridos por su padre en tiempos de la revuelta —*fitna*— en el Andalus. Me los prestaba por sacos; me llevaba un saco y venía con otro, por los muchos que tenía. Me contó un día que le faltaban todos aquellos libros. Le pregunté por la causa que lo había motivado y me dijo en secreto que había llegado la noticia de ellos al príncipe de los creyentes «y envió a mi casa, estando yo en el *Diwān* (1), sin conocimiento de ello, y el que envió era Kāfūr, el eunuco, con un grupo de esclavos escogidos, y le mandó que no asustase a nadie de la casa y que no cogiese más que los libros, amenazándoles a él y a sus acompañantes con las más graves amenazas. si les quitaban a los moradores de la casa una aguja o algo más. Se me informó de esto, estando en el *Diwān* y pensé que quería confiscar mis bienes. Monté a caballo, habiendo perdido el juicio, hasta que llegué a mi residencia y he aquí que el ḥayib Kāfūr, el eunuco, estaba a la puerta y se le sacaban los libros. Cuando me vio y se puso de manifiesto mi pavor, me dijo: «no hay nada malo para ti» y me informó que el príncipe de los creyentes me saludaba y que lo había mencionado para bien y no cesó de sonreírme hasta que desapareció lo que había en mi alma. Luego me dijo: «pregunta a la gente de la casa si alguien los ha asustado o les ha quitado algo de su propiedad». Se lo pregunté y me dijeron: «no nos ha atemorizado nadie ni nos ha quitado nada. Ha venido Abū-l-Misk hasta pedirnos permiso por tres veces; le hemos dejado libre el camino, ha entrado él en persona en la alacena de los libros y ha mandado sacarlos». Cuando oí estas palabras de ellos, cesó el temor que había en mi alma. Después de cogerle estos libros, le dieron un gobierno importante con el que no había contado.

(1) Oficinas de la administración.

No cesó —Yūsuf— de reunir libros de las regiones del Andalus y del Magrib y de buscar sabios, en especial los de la ciencia especulativa, hasta que se le reunieron más que se le habían reunido a ninguno de los reyes del Magrib antes de él. / Entre los sabios eruditos que le acompañaron figuró Abū Bakr Muḥammad b. Ṭufayl (1), uno de los filósofos musulmanes, conocedor de todas las ramas de la filosofía, que estudió con muchos de los versados en la ciencia filosófica como Abū Bakr b. al-Šā'yg, el conocido entre nosotros por Ibn Bā'yā (2) y otros. Vi obras de este Abū Bakr Ibn Ṭufayl sobre las distintas ramas de la filosofía, de la física y de la teología, etcétera. Entre sus epístolas sobre la física está la epístola titulada «*Epístola de Ḥayy b. Yaqzān*» (3), cuyo objeto es demostrar el origen del género humano con arreglo a su doctrina. Es una epístola de texto ameno y de gran provecho en esta especialidad. Entre sus obras teológicas está su epístola sobre el alma, que vi escrita de su mano. Consagró su atención al fin de su vida a la ciencia de Dios y abandonó lo ajeno a ella. Se afanaba por armonizar la filosofía con la ley religiosa, engrandeciendo la obra de la profecía en público y en privado, además de tener amplios conocimientos de las ciencias islámicas. Me contaron que tomaba sueldos de numerosas clases de servicios, como de médicos, ingenieros, secretarios, poetas, arqueros, soldados y otras profesiones. Solía decir: «si tuviese salida entre ellos la ciencia de la música, se la serviría». El príncipe de los creyentes Abū Ya'qūb le tenía gran afecto y cariño. Me enteré que solía permanecer en el alcázar con él durante días, de noche y de día, sin aparecer. Era este Abū Bakr una de las perfecciones del siglo

(1) Sobre él véase González Palencia en su traducción de «El Filósofo autodidacto».

(2) Ibn Šā'yg significa el hijo del orfebre e Ibn Bā'yā es Avempace en las lenguas europeas. Véase su biografía en «Enc. de l'Islam», II, 388.

(3) Ḥayy, el viviente, o sea la inteligencia; Ibn Yaqzān, hijo del Vigilante, es decir de Dios.

por sí mismo y por sus cualidades. Me recitó su hijo Yahyā en la ciudad de Marrākuš el año 603 —8 de Agosto del 1206 a 27 de Julio del 1207— (1). De sus versos ascéticos es lo que, escrito por él, me leyó su hijo en la fecha citada (2). Me recitó de él uno de nuestros compañeros, secretario (3).

/ No cesó este Abū Bakr de presentarle sabios de todas las regiones y de recomendárselos e incitarlo a honrarlos y alabarlos. El fue el que le recomendó a Abū-l-Walīd Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. Rušd (4), a quien desde entonces lo reconocieron y se hizo célebre entre ellos. Me contó su discípulo, el alfaquí y maestro Abū Bakr Bundūd b. Yahyā, el cordobés, que dijo: «oí al sabio Abū-l-Walīd decir, más de una vez: «cuando entré a ver al príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, lo encontré con Abū Bakr b. Ṭufayl, sin que hubiese nadie más que ellos dos. Empezó Abū Bakr a alabarme y a mencionar mi casa y mis antepasados, añadiendo a esto por su bondad cosas a que no alcanzaban mis méritos. Lo primero con que me abordó el príncipe de los creyentes, después de preguntarme por mi nombre, el nombre de mi padre y mi linaje, fue el decirme: ¿cuál es tu opinión —esto es, la de los filósofos— sobre el cielo? ¿Es antiguo o es reciente? (5). Me sobrecogió la vergüenza y el temor y me puse a excusarme y a negar que me ocupase de la ciencia de la filosofía y no sé lo que trataría con él Ibn Ṭufayl, pues comprendió el príncipe de los creyentes mi rubor y mi miedo y volviéndose hacia Ibn Ṭufayl, se puso a hablar de la cuestión que me había preguntado y a citar lo que dijeron / Aristóteles, Platón y todos los filósofos, aportando al caso, además de ellos, los argumentos

P. 174

P. 175

(1) Cita de doce versos.

(2) Id. de cuatro.

(3) Id. de cinco.

(4) El célebre Averroes sobre cuya vida, obras y bibliografía, véase «Enc. de l'Islam», II, 435.

(5) Es decir: ¿es eterno o es creado?

de la gente del Islam y vi en él una abundancia de conocimientos, que no creo se encuentre en ninguno de los que se ocupan de este asunto, dedicados a él. Y no cesó de extenderse hasta que hablé y conocí lo que yo pensaba sobre ello. Cuando me despedí, mandó darme dinero, un vestido de honor y una cabalgadura». Y me refirió el discípulo antes citado acerca de él que dijo: «me llamó Abū Bakr b. Ṭufayl un día y me dijo: he oído hoy al príncipe de los creyentes quejarse de la dudosa interpretación de Aristóteles o de sus comentadores y mencionar lo oscuro de sus proposiciones y decir: si se dedicase a estos libros quien extractase y aclarase su sentido, después de comprenderlo bien, facilitaría su aceptación a la gente; pues tienes sobra de fuerzas para ello, hazlo, porque confío en que lo llevarás a cabo, por lo que conozco de tu excelente inteligencia, de la bondad de tus aptitudes y de tu gran afición a esa obra. No me impide a mí el hacerlo yo, más que lo que tú conoces de mi mucha edad y mis ocupaciones en el servicio y el prestar mi atención a lo que para mí es más importante que eso». Dice Abū-l-Walīd: «y esto fue lo que me movió a extractar lo que extracté de los libros del sabio Aristóteles». He visto de este Abū-l-Walīd el extracto de los libros del sabio en un volumen de unas ciento cincuenta hojas, que tituló «*Libro de las sumas*», en que extractó el libro del sabio conocido por «*El oído del ser*» y el «*Libro del Cielo y del Mundo*» y la «*Epístola del ser y del perecer*» y el «*Libro de las influencias elevadas*» y el «*Libro de la percepción y de lo percibido*» (1). Luego los extractó, después de esto, y explicó sus proposiciones en un libro que abarca cuatro partes. En resumen, no hubo entre los Banū 'Abd al-Mu'min, ni en los anteriores, ni en los posteriores, ningún rey de verdad más que este Abū Ya'qub.

(1) Traducidos al latín con los títulos: De physica auscultatione, De coelo et mundo, De generatione et corruptione, De meteorologicis, De sensu et sensibilibus.

Sus visires : lo fue su hermano 'Umar, durante poco tiempo ; luego se elevó su posición por encima del visirato, al que juzgó inferior a sí. Luego fue su visir Abū-l-'Ulā Idrīs b. Ibrahīm b. Yāmi' hasta que lo apresó y le confiscó sus bienes / en los meses del año 577 —1181— (1). Después de él fue su visir su hijo y heredero del trono Abū Yūsuf, hasta que murió el año 580 —1184—.

P. 176

Fue su reinado, desde el momento de su proclamación hasta que murió mártir en el país cristiano, de veintidós años, menos meses (2).

Sus secretarios : Abū Muḥammad 'Ayyāš b. 'Abd al-Malik b. 'Ayyāš, secretario de su padre ; Abū-l-Qāsim, el conocido por al-Qālamī (3), y Abū-l-Faḍl Ya'far b. Aḥmad, el conocido por Ibn Maḥšuwwa (4), de la ciudad de Bugía, que servía a Abū-l-Qāsim al-Qālamī, hasta que este murió y ocupó su puesto. Estos fueron los secretarios de la redacción personal ; los secretarios del ejército fueron : Abū-l-Ḥusayn al-Hawzanī, sevillano, y Abū 'Abd al-Raḥmān al-Ṭawṣī. Su ḥāyib fue Kāfūr, su liberto eunuco, que era llamado Kāfūr Bigurra. Sus hijos : tuvo dieciocho hijos varones, que fueron : 'Umar, Ya'qūb, su sucesor, Abū Bakr, 'Abd Allāh, Aḥmad, Yahyā —que fue mi amigo y de quien recibí la mayor parte de sus noticias y no conocí igual a él ni entre los

(1) Ibn al-Abbār en el fol. 156 de su «Hulla» dice que la desgracia de este visir ocurrió el año 573 —30 de Junio del 1177 a 18 de Junio del 1178—. Sobre la familia de los Banū Yāmi' véase mi trad. del «Rawḍ al-qirtās», pág. 242, nota 1.

(2) El 28 de Rabī' segundo —8 de Agosto del 1184— según Ibn al-Jaṭib, «A'māl al-'Ālām», pág. 309. Según el «Bayān almohade», el 18 de ese mes —29 de Julio, después de reinar 22 años, 10 meses y 10 días. Pág. 83 del tomo 1.º de mi trad.

(3) El «Mu'ṣib» es el único en citar a este secretario, del que se conservan varias cartas oficiales en la colección publicada por Lévi Provençal.

(4) Duró en la secretaría de Estado hasta el 598. En las cartas suyas publicadas figura como Ibn Maḥšara. El «Rawḍ al-qirtās», lo llama Ibn Ḥašara.

reyes ni entre la gente del mercado. He escogido la palabra amistad, cuando lo debido era la palabra servicio, solo porque me escribía *hermano mío* y *amigo mío*, algunas veces, y otras *querido*. He reunido en mi poder muchos billetes suyos, en los que me cubre con su liberalidad y me adorna con lo que no merezco— Mūsā, Ibrāhīm, Idrīs, 'Abd al-Azīz, Ṭalḥa, Ishāq, Muḥammad, 'Abd al-Wāḥid, 'Uṭmān, 'Abd al-Ḥaqq, 'Abd al-Raḥmān, Isma'īl, y varias hijas.

Sus cadíes: Abū Muḥammad al-Mālaqī, antes citado; luego lo depuso y nombró para sucederle a 'Īsā b. 'Imrān al-Tāzī, del ribat de Tāzā, en la jurisdicción de Fez, de una cábila que llaman Tasūl, de bereberes que pertenecen a Zanāta (1). Era este Īsā uno de los personajes más distinguidos de la gente del Magrib, predicador elocuente y de lengua persuasiva, poeta notable, entendido en muchas ciencias y que alcanzó en tiempos de Abū Ya'qub una posición distinguida. Hablaba en nombre de las delegaciones y predicaba / en las recepciones, haciendo maravillas. Era con todo esto hombre de una cortesía completa y de una adhesión extraordinaria hacia aquel a quien cobraba afecto. Me contó su hijo Abū 'Imrān, cadí de la comunidad en este nuestro tiempo, que dijo: «oí a mi padre que cuando alguien, que se acogió a él lo censuraba, porque ensalzaba a gentes que no tenían antecedentes ni méritos, a quienes había elevado de la vulgaridad con su influencia y los había sacado de la oscuridad con su intervención, decía: «no es de admirar el que eleva al hombre de noble condición que acuda a él; es de admirar el que vivifica al muerto y da celebridad al oscuro y eleva al débil; en cuanto al de noble posición su nobleza le basta». Y refirió de su excesivo partidismo —al-ta'aṣṣub— que dijo un día: «no es una defensa

(1) Dan su biografía Ibn al-Abbār, B. A. H. VI, n.º 1931 e Ibn al-Zubayr en la «*Ṣilat al-sila*», quien dice que su cábila se apellidaba Abū Mūsā. Murió de cadí del califato en Ṣa'bān del 578 —Noviembre del 1182—.

el defender a tu amigo que tiene derecho a ello, porque el derecho es más claro y más fuerte que la defensa; la verdadera defensa está en que lo defiendas, cuando sea un hombre vano», con anécdotas parecidas a esta. No tuvo hijos que no desempeñasen el cargo de cadí; fueron estos: 'Alī, hombre probo, que desempeñó en vida de su padre el cadiazgo de Bugía, luego fue depuesto de él y desempeñó el de la ciudad de Tremecén, es famoso entre nosotros por su constancia y su consagración a la religión y por ser de los que no tenían condescendencia en la justicia; otro de sus hijos, Ṭalḥa, fue cadí de Tremecén, y a Yūsuf lo dejé de cadí en Fez. Me enteré de su defunción, estando yo en La Meca, el año 620 —1223—, y Abū 'Imrān Mūsā, cadí de la comunidad en este nuestro tiempo. cuya mención vendrá en su lugar, si Dios quiere.

Luego desempeñó el cargo, después de él, un hombre llamado Ḥaḡyāy b. Ibrāhīm al-Tuḡyībī, de la ciudad de Āgmāt, uno de los distritos de Marrākuš. Era este Ḥaḡyāy un hombre probo, que se contaba entre los ascetas consagrados a la piedad. Tenía profundos conocimientos en jurisprudencia y sus fundamentos —uṣul al-fiq— y visión en la ciencia del ḥadīṭ —tradiciones—; esto unido a la continencia de alma y pureza de intención y firmeza en la justicia. Extremó esto tanto, que molestó a muchas personas del reino su violencia y lo criticaron ante Abū Ya'qūb; pero esto no hizo sino aumentar / su cariño y acercarlo más a sí, hasta que murió en vida de Abū Ya'qūb. Se refiere de la sensibilidad de su corazón y de su facilidad para llorar, que entró un día a ver al príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, con la barba y el vestido mojados en sus lágrimas. Al presentarse ante él, aumentó su llanto y le preguntó el príncipe de los creyentes por lo que le hacía llorar. Le dijo: «¡oh príncipe de los creyen-

tes!, te lo pido por Dios, ¿es que no me perdonarás?» (1). Le dijo: «te exijo antes, que cuentes la causa de tu llanto». Le dijo: «mientras yo estaba sentado en el tribunal de justicia, se me trajo a un viejo ebrio, a quien había castigado varias veces y las palabras que le dije fueron: «¡oh jeque!, ¿cómo aparecerás el día del juicio?». Abrió su mano y dijo: «así». Y, ¡vive Dios!, que no pude contener mis lágrimas al conocer lo que significaban sus palabras, pues me aludía con lo dicho por el Profeta: que el cadí será convocado el día del juicio, extendiendo su mano a su cuello para que lo salve su justicia o lo hundan sus injusticias. Este es el significado del ḥadīṭ y te pido por Dios, ¿es que no me dispensarás?». Se lo prometió. Le dijo: «¿es posible que se haga esto en este momento?». Le contestó: «no lo haré hasta encontrar tu sustituto». Se despidió de él y no tardó sino unos pocos días en morir. Luego nombró su sucesor en el cadiazgo a Abū Ya'far Aḥmad b. Maḍā' (2), de la ciudad de Córdoba, que siguió siendo cadí hasta que murió el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, y continuó en el califato de Abū Yūsuf al-Manṣūr.

Cuando se consolidó el poder de este Abū Ya'qūb, no cesó de permanecer en Marrākuš hasta el año 567 (3) —4 de Septiembre del 1171 a 22 de Agosto del 1172— en que le ocurrió pasar a la península del Andalus, aparentemente para hacer campaña contra los cristianos; pero en el fondo para completar el dominio de la Península y apoderarse de lo que estaba en manos de

(1) Esta frase, como la final de su diálogo, quiere decir: ¿es que no me aceptarás la dimisión de mi cargo de cadí?

(2) Autor de una «Refutación de los Gramáticos», que se ha publicado en el Cairo recientemente.

(3) Salió de Marrākuš el sábado, 4 de Rayab —12 de Marzo del 1172—, cruzó el Estrecho el 27 de Ramaḍān —9 de Junio— y llegó a Sevilla el viernes 12 de Šawwāl —24 de Junio—. Ibn Šāhib al-šalā, fols. 136 y 151 en los que señala con toda minuciosidad las etapas de este viaje.

Muhammad b. Sa'd, el conocido por Ibn Mardaniš (1), que reinaba desde el principio de la jurisdicción de Murcia hasta el fin de lo que pertenecía a los musulmanes entonces en Levante. Ya antes dimos un extracto de lo concerniente a su reino y a sus orígenes. Reunió el príncipe / de los creyentes grandes contingentes de las cábilas almohades y de otras categorías del ejército regular y fue hasta instalarse en la ciudad de Ceuta, donde se le construyó una residencia, que subsiste hasta hoy. En ella permaneció hasta que se completó la concentración y se le reunieron las tropas que se le habían retrasado; luego cruzó el mar y se dirigió a la ciudad de Sevilla, donde se instaló y expidió tropas contra Muhammad b. Sa'd.

Estaba el hermano de Abū Ya'qūb, 'Utmān b. 'Abd al-Mu'min, de gobernador en la ciudad de Granada y le escribió que se dirigiese con las tropas contra Murcia, capital del reino de Muhammad b. Sa'd. Fue 'Utmān con las tropas hasta acampar cerca de ella en el lugar llamado al-Ŷallāb. Salió contra él Muhammad b. Sa'd con grandes tropas, en su mayoría francos, porque Ibn Sa'd se valía de ellos en sus guerras y los había tomado como soldados suyos y auxiliares. Hizo esto, cuando se apercibió de la oposición contra él de los principales caídes y del desvío de la mayoría de los súbditos. Mató de estos caídes, de quienes sospechaba, a cierto número con diversas muertes. Me contaron que hubo entre ellos a quien emparedó y lo dejó hasta que murió de hambre y de sed y así otros géneros de muerte. Llamó a los cristianos, como hemos referido, y los puso de soldados regulares suyos y les dio en feudo lo que poseían aquellos caídes. Expulsó a muchos habitantes de Murcia e instaló a cristianos en sus casas. Avanzó, como hemos mencionado, con

(1) La campaña contra Ibn Mardaniš se continuaba desde el 560 y se iba a terminar con su muerte y la toma de Murcia al año siguiente.

sus soldados, la mayoría cristianos, y se encontraron él y los almohades en el lugar conocido por al-Ŷallāb (1), a cuatro millas de Murcia, y fueron derrotados los compañeros de Muḥammad b. Sa'd con una fea derrota, siendo muertos muchos de los personajes cristianos. Entró Muḥammad b. Sa'd en la ciudad de Murcia, preparándose para el asedio. Lo estrecharon los almohades y no cesaron de sitiarlo (2), hasta que murió en el cerco, de muerte natural, que se ocultó hasta que llegó su hermano Yūsuf b. Sa'd, el titulado al-Ra'yš, de Valencia, donde estaba de gobernador por su hermano Muḥammad. Conviniéron él / y los hijos mayores de Muḥammad b. Sa'd, después que se ingeniaron y esforzaron usando toda clase de ardidés, en poner sus manos en las del príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, y entregarle el país. Lo hicieron y se dice que Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Sa'd, cuando se le presentó la muerte, reunió a sus hijos, que eran, según yo conozco, ocho varones, es a saber: Hilāl, por prenombre Abū-l-Qamar, el mayor de ellos, y a quien hizo sus recomendaciones, Gānim, al-Zubayr, 'Aziz, Nuṣayr, Badr. Arqam, 'Askar y otros más pequeños, cuyos nombres no sé, y varias hijas, con una de las cuales se casó el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, y con otra el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf Ya'qūb b. Yūsuf. Lo que les recomendó fue decirles: «¡oh hijos!, veo que el poder de esta gente se extiende y que sus seguidores se multiplican y que el país ha entrado en su

(1) El viernes 7 de Dū-l-Ḥiyya del 560—15 de Octubre del 1165—. al atardecer, donde empieza el llano de Murcia. en el lugar conocido por Ḥammāt bil-qūād o llano de al-Ŷallāb, a diez millas de Murcia. Ibn Šāḥib al-ṣalā, fol. 58, que es el que con mayor lujo de pormenores y datos da cuenta de toda esta campaña.

(2) No es cierto; entonces levantaron el cerco enseguida o mejor dicho no hicieron mas que razziar la huerta de Murcia. El verdadero asedio y la toma de Murcia fueron siete años después. La carta oficial en que se comunicó al Califa la victoria tardó dieciséis días en llegar a Marrākuš, lo cual, según Ibn Šāḥib al-ṣalā, fue el máximo de la rapidez y una de las maravillas de que se habla.

obediencia y creo que no tenéis fuerzas para resistirles. Entregadles el poder por elección vuestra y conseguiréis una posición elevada con ellos antes de que os sobrevenga lo que ha sobrevenido a otros, pues ya habéis oído lo que han hecho en el país en que han entrado por asalto» (1). Hicieron lo que les mandó; pero Dios sabe cual de las dos versiones es la verdadera.

Salió el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, de Sevilla, dirigiéndose al país de Alfonso y acampó ante una de sus grandes ciudades por nombre Wabḍa —Huete— (2). Ello fue que supo que los grandes del reino de Alfonso y los principales de sus tropas estaban en aquella ciudad y permaneció sitiándola unos meses hasta que los apretó el cerco y quisieron entregar la ciudad (3). Me contó un grupo de jeques de la situación, cuyo número es mayor que para recordarlo, que los habitantes de aquella ciudad, cuando los afligió la sed, enviaron al príncipe de los creyentes a pedirle el *amān* para sus personas, a condición de abandonarle la ciudad. Se les negó a ello y lo enardeció contra ellos lo que se le comunicó de lo fuerte de su sed y de los muchos de ellos que morían. Cuando desesperaron / respecto a él, se les oyó una noche un gran griterío y ruido de voces; era que sacaron sus evangelios y se reunieron sus sacerdotes y sus monjes orando y el resto del pueblo respondiendo, amén. Vino una gran lluvia con la que llenaron sus odres y colmaron las

P. 181

(1) Las mismas recomendaciones en al-Nuwayrī, «*Annales*», trad. Fagnan, pág. 267. Según la «*Ihāṭa*» del Escorial, fol. 53 y la «*Takmila*» de Ibn al-Abbār, V, n.º 857 murió Ibn Marḡanīš el último día de Raḡab del 567 o sea el 28 de Marzo del 1172, pero según Ibn Ṣāhib al-ṣalā, fol. 166, murió el 10 de Raḡab o sea el 8 de Marzo. El ṣarīf al-Ġarnāṭī da la misma fecha, pág. 129.

(2) Salió el lunes, 11 de Ṣawwāl del 567 —6 de Junio del 1172— y el ejército llegó ante Huete el 8 de Julio. El príncipe de los creyentes llegó el martes, 11 del mismo mes.

(3) Solo duró el sitio quince días, pues el 29 de Dū-l-qa'da —23 de Julio— lo levantaron para retirarse por Cuenca, Requena y Játiva a Murcia.

cisternas que tenían y bebieron hasta saciarse, fortaleciéndose contra los musulmanes (1). Se retiró de ellos el príncipe de los creyentes, volviendo a Sevilla, después que hizo treguas con Alfonso por siete años.

No cesó el príncipe de los creyentes de permanecer en el Andalus el resto del año 567 y el 568 y 569 —4 de Septiembre del 1171 a 1 de Agosto del 1174— hasta que regresó a Marrākuš a fines del año 569 (2), habiéndose apoderado de toda ella y sometiéndosele en su conjunto y no saliéndose nada de ella de su obediencia.

El año 571 —22 de Julio del 1175 a 9 de Julio del 1176— salió para el Sūs a fin de atajar la discordia que surgió allí entre algunas cábilas del Daran —Gran Atlas—. Realizó lo que quería de calmar la revuelta y unir las opiniones, apagar el fuego y curar la discordia (3). A principios del año 573 —empieza

(1) Ibn Šāhib al-šalā, testigo presencial, no habla de que los sitiados estuviesen a punto de rendirse por la sed ni de las rogativas para implorar la lluvia; menciona sí la fuerte tormenta que deshizo el campamento almohade, la enérgica resistencia de los sitiados y la aproximación del ejército cristiano de socorro; todo lo cual obligó a levantar el sitio. Véase M. Antuña, «**Campañas de los Almohades en España**», págs. 26 y sigts.

(2) Salió de Tablada en un bergantín inesperadamente y sin despedirse, el 14 de Ša'bān del 571 —27 de Febrero del 1176— según Ibn Šāhib al-šalā, fol. 170, y el «**Bayān almohade**», tomo I, pág. 25 de mi trad. No fueron por lo tanto tres años, como dice el «**Mu'jib**» sino cinco los que estuvo Yūsuf I en el Andalus, durante los cuales, además de apoderarse de Murcia y de hacer varias campañas contra los cristianos, llevó a cabo grandes obras en Sevilla, como la mezquita, el puente de barcas sobre el Guadalquivir, las dos alcazabas, la interior y la exterior, los fosos, el muro de la puerta Bāb al ʿAḥwar, los muelles de las dos orillas del río y la conducción de aguas desde el castillo de ʿYābir —Alcalá de Guadaira—.

(3) Tampoco esto es verdad. Ese año llegó Yūsuf I a Marrākuš y no emprendió ninguna campaña, pues en él se declaró la terrible peste, que diezmó la población. La expedición contra los šinhāya del Sur y contra los haskūra se llevó a cabo el año siguiente, 572. Fue una campaña muy corta, pues según el «**Bayān**», I, pág. 27 de mi trad salió de Marrākuš el 4 de Dū-l-qa'da del 572 —4 de Mayo del

el 30 de Junio del 1177— (1) quiso una cábila, llamada Gomara, romper la unidad y retirar su mano de la obediencia. Era en esto su caudillo, a quien acudían y su columna en la que se apoyaban, un hombre llamado Sabu' b. Ḥayyān, y estaba de acuerdo con él en esto un hermano suyo, llamado Marazdag. Invitaron a la revuelta y se les reunió mucha gente. A la cábila citada no hay número de soldados que la cerque ni tropa que la rodee por su grandeza; la extensión de su territorio a lo largo y a lo ancho es de unas doce jornadas. Salió contra ellos el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, en persona, y le entregaron a ambos sus partidarios, separándose de ellos los que se les habían adherido. Fueron hechos prisioneros y muertos a sangre fría y crucificados.

Luego se volvió el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, a Marrākuš y a principios del año 575 —empieza el 8 de Junio del 1179— (2) salió de Marrākuš, dirigiéndose al país de Ifriqiya; se encaminó en ella a la ciudad de Qafša, en que se había sublevado un hombre llamado 'Alī, conocido por Ibn al-Rand,

1177— y volvió a la capital el 21 del mismo mes —21 de Mayo— a los diecisiete días, con su séquito, dejando allí al ejército que también regresó pronto, al someterse los rebeldes.

(1) Nuevo error y nueva prueba de que 'Abd al-Wāhid escribía su crónica de memoria y en el extranjero, sin poder disponer de obras de consulta. La campaña contra Gomara se emprendió en el verano del 562, el 7 de Raḡab —29 de Abril del 1167—, según la carta oficial de Yūsuf, escrita durante la interrupción de la campaña, en Ramaḍān, hecho confirmado por la segunda carta, escrita una vez terminada la expedición, en la que expone largamente todos sus incidentes. Lévi Provençal, al no conocer estos datos, pensó que la carta 24 de sus «*Trente sept lettres officielles almohades*» había sido escrita en el mes de Sa'bān, cuando lo fue en Raḡab, ya que la campaña tuvo dos fases, la primera antes de Ramaḍān con la intervención del jeque Abū Ḥafs y la sumisión de los gomara y la segunda, al reavivarse la rebelión, que es cuando actuó personalmente el Califa.

(2) No a principios del año, sino cuando habían pasado nueve meses y medio de él, como puntualiza el «*Bayān*», tomo I, pág. 35 de mi trad. o sea el viernes 15 de šawwāl —14 de Marzo del 1180—.

que se intituló al-Nāṣir li dīn al-Nabī (1). Lo sitió Abū Ya'qūb con los almohades hasta que lo rindieron; cortaron la raíz de la discordia, curaron su mal / y se volvieron a Marrākuš (2). EN esta expedición hizo las paces con él el rey de Sicilia, quien le envió el tributo, después que le cobró gran temor. Aceptó lo que le enviaba y pactó con él treguas, a condición de que le remitiese todos los años el dinero que habían convenido. Me refirieron que le llegaron de él tesoros, como no había tenido iguales ningún rey. Entre lo que se destacaba de ellos figuraba un rubí, llamado la pezuña —de caballo— que emplearon en las incrustaciones del ejemplar del Alcorán; no tenía precio, pues era por su tamaño, como la redondez de una pezuña de caballo y está hoy en el ejemplar del Alcorán con otras piedras preciosas. Ese ejemplar, que hemos mencionado, escrito por 'Uṭmān, lo obtuvieron de las alacenas de los Banū Umayya y lo llevaban consigo, a donde quiera que se dirigían, en una camella roja, adornada con joyas preciosas y ropas de dibāy espléndidas, por valor de grandes sumas. Colocaron debajo de

(1) En Gafsa se estableció uno de los pequeños reinos de taifas, que se formaron en la Berbería oriental, a raíz de la invasión de los árabes hilalíes. Después de su conquista por 'Abd al-Mu'min, un nieto del último señor de Gafsa, 'Alī b. al-Mu'izz al-Ṭawīl —el Largo—, que vivía miserablemente desterrado en Bugía, fue llamado y entronizado por sus compatriotas, que mataron al gobernador almohade en Šawwāl del 572 —Abril del 1177.

(2) Fue larga la campaña, por la habitual lentitud de los miramamolines en sus marchas. Habiendo salido de Marrākuš el 14 de Marzo del 1180, estaba Yūsuf I en Tremecén a principios del 576 —Junio del 1180— organizando su ejército y no salió hasta el 12 de Šafar —8 de Julio— para Bugía, donde dió muerte al caid 'Alī b. al-Muntašir, que conspiraba con los árabes. El sitio de Gafsa duró tres meses y se rindió a principios del 1181. Después de su rendición, va a Túnez, desde donde escribe a los cordobeses el 15 de Šawwāl —14 de Marzo del 1181— comunicándoles el feliz resultado de la campaña y la decisión de los árabes Riyāh de trasladarse al Andalus. «Trente sept lettres», núm. 26. Llegó a Fez en Šafar del 577 —16 de Junio a 15 de Julio del 1181— y por fin regresó a Marrākuš.

él una albarda de dibāy verde, que ponían sobre la camella y a derecha e izquierda dos palos con dos banderas verdes y el sitio de las puntas era de oro parecido a dos manzanas. Detrás de la camella iba un mulo, adornado también, llevando otro ejemplar que se decía lo había escrito Ibn Tūmart, aparte del ejemplar de 'Utmān, en un volumen, adornado con plata dorada. Todo esto iba ante su Califa (1).

Volvió el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, de Ifriqiya a Marrākuš, después de no quedar en todo el Magrib quien se les opusiese o los resistiese. Se le sometió toda la Península del Andalus, como hemos referido, y se multiplicaron en sus días las riquezas y se amplió el jarāy. Era, como hemos dicho, generoso y liberal. Me enteré de que dio a Hilāl b. Muḥammad b. Sa'd, antes citado, señor del Levante del Andalus, doce mil dinares en un día y este Hilāl tuvo con él episodios extraordinarios de intimar con él y favorecerlo y quererlo. Me refirió uno de los hijos de este Hilāl, que oyó a su padre decir: «vi en sueños, cierta noche, como si el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, me entregase una llave, y cuando amanecí he aquí que su emisario me urgía. Monté a caballo, fui al Alcázar, entré / a verlo y lo saludé. Me acercó a sí, hasta rozar mis ropas a las suyas, me sacó de debajo de su albornoz una llave, como la que había visto en el sueño y dijo: «tómame esta llave». Tuve miedo de preguntarle la razón de la llave y él comenzó por decirme: «¡oh Abū-l-Qamar!, el gobernador de Murcia nos ha enviado, entre todo lo que nos ha enviado, una caja que encontró según dice en vuestras alacenas; no sabe lo que hay en ella. Esta es su llave y nosotros tampoco sabemos lo que hay en ella». Dije: «ea, mande el príncipe de los creyentes que se abra en su presencia». Dijo: «si hubiésemos querido que se abriese

P. 183

(1) Sobre el Alcorán de 'Utmān y las leyendas a que dió origen, véase P. Casanova, «Mohammed et la fin du monde», págs. 129 y sigts.

ante Nos, no te hubiéramos entregado la llave». Mandó que se me llevase la caja, la abrí y he aquí que había en ella joyas y tesoros de los de mi padre, por valor de más de cuarenta mil dinares.

Cuando se preparó el príncipe de los creyentes para la expedición contra los cristianos, mandó a los ulemas que reuniesen las tradiciones sobre la guerra santa y que se dictasen a los almohades para que las aprendiesen, y así ha seguido su costumbre hasta hoy. Lo reunieron los ulemas y se lo presentaron y él en persona lo dictaba a la gente. Cada uno de los almohades y de los jefes iba con una tableta en la que escribía al dictado (1). Fue este Hilāl, ya citado, un día sin la tableta y sacó la gente las suyas; le preguntó el visir: «¿dónde está tu tableta, oh Abū-l-Qamar?». Se avergonzó y empezó a disculparse. Sacó para él el príncipe de los creyentes de debajo de su albornoz una tableta y se la entregó diciendo: «esta es su tableta». Al día siguiente fue con otra tableta distinta de la que le entregó el príncipe de los creyentes y cuando lo miró, le dijo: «¿dónde está tu tableta de ayer?, ¡oh Abū-l-Qamar!». Dijo: «la he guardado y he mandado que, cuando muera, se coloque entre mi piel y mi mortaja», y añadió a esto un llanto que hizo llorar a algunos de los que estaban en la reunión y dijo el príncipe de los creyentes: «este es un cariño verdadero», y mandó darle caballos, dineros y vestidos de honor y lo mismo a sus hijos.

Lo que le facilitaba el prodigar riquezas de lo que se le entregaba, era la amplitud del jarāy y los muchos conceptos por los que se recaudaban sumas (2). Se le entregaba el jarāy de P. 184 Ifrīqiya, que comprendía / cada año una carga de ciento cincuenta

(1) Publicadas en el último capítulo del libro de Ibn Tūmart, págs. 377 a 397.

(2) Se había renunciado ya al puritanismo de al-Mahdī y de 'Abd al-Mu'min que solo reconocían los dos impuestos legales del zakāt y el diezmo.

mulas; esto de Ifríqiya solamente, sin contar Bugía y sus distritos, Tremecén y sus distritos y el Magrib. Los límites de la provincia del Magrib, a que ellos dan este nombre, son: desde la ciudad llamada Ribāṭ de Tāzā hasta la ciudad que llaman Miknāsa al-Zaytūn —Mequínéz—. La longitud y la anchura de esta extensión es de unas siete jornadas. Es la región más fértil de la tierra que yo sepa, y la de más ríos corrientes, árboles espesos, sembrados y viñas; la ciudad de Salé y sus distritos; Ceuta y sus distritos, que son muy extensos y considerables, porque de ella depende el país de Gomara, que, como indicamos, tiene unas doce jornadas de largo y de ancho; la Península del Andalus en su totalidad, que empieza en la última tierra de los musulmanes, que confina con la de los cristianos y acaba también, limitando con ellos, por la región de Silves. Su extensión de largo y ancho es de unas veinticinco jornadas.

En todo este territorio no se le oponía nadie ni le impedía recibir un dírhem destinado a Marrākuš y sus distritos, que son también extremadamente extensos, porque cerca de ella hay cábilas muy poderosas y mucho territorio. Y no se recaudó para ninguno de los reyes, se entiende del Magrib, antes de Abū Ya'qūb y después de él, lo que se recaudó para él, en dinero. Me enteré por uno de mis amigos, que administraba el tesoro de la hacienda, quien me dijo: «encontré muchos sacos de los que se remitían al príncipe de los creyentes, con sus sellos». Me dijo estas palabras a principios del año 611 —empieza el 13 de Mayo del 1214—.

En los días de Abū Ya'qūb nos llegaron al Magrib los primeros venidos de los Guzz (1). Fue esto a fines del 574

(1) Tribu turcomana originaria del Turquestán occidental. Qarāqūš con un contingente de Guzz partió de Egipto para Ifríqiya en 568—1172—, conquistó Tripoli y se alió con 'Alī b. Gāniya. Los Guzz el año 582 o el 583 entraron al servicio de los almohades. Véase A. Bel «Les Benou Ghanya», págs. 58 y 93.

—acaba el 7 de junio del 1179— y no cesaron de aumentar entre nosotros hasta los últimos días de Abū Yūsuf. No cesaron los días de este Abū Ya'qūb de ser fiestas y bodas y ferias por la mucha fertilidad y lo extendido de la seguridad, la abundancia de víveres y la amplitud de medios de vida. No vio la gente del Magrib jamás días como estos y siguió así al principio del emirato de Abū Yūsuf —Ya'qūb al-Manşūr—.

P. 185 / El año 579 —26 de Abril del 1183 a 13 de Abril del 1184— se preparó Abū Ya'qūb para la guerra y convocó a la gente de los llanos y de las montañas, Maşmūda, árabes y demás y salió con sus tropas en dirección a la Península del Andalus. Pasó el mar con sus soldados, como hemos referido, y se dirigió a la ciudad de Sevilla, según su costumbre, porque esa era su residencia y la de los emires sus hijos en el Andalus, cuando estaban en él, mientras la gente arreglaba sus cosas y hacía sus preparativos. Luego salió, dirigiéndose a la ciudad de Santarem (1), que está al Oeste del Andalus y es una de las ciudades más fortificadas y de la que antes se hizo mención en las noticias del reino de los Lamtūna. La posesía allí con mucho territorio uno de los reyes cristianos, conocido por Ibn al-Rīq (2). Salió el príncipe de los creyentes, como referimos, con sus tropas hasta acampar ante ella y apretarla. Se dio a cortar sus frutales y a estropear sus sembrados y a lanzar algaras por sus cercanías. Ibn al-Rīq, cuando se enteró del movimiento de Abū Ya'qūb y se cercioró de que se dirigía contra él, examinó su situación

(1) Sobre esta campaña véase Dozy, que en sus «*Récherches*», 3.^a edic. II, págs. 442 del texto y CIX de los apéndices, ha estudiado «*La expedición del califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf I contra Portugal*» y mi trabajo sobre el mismo tema con el título «*Los almohades en Portugal*» publicado en los Anales de la Academia portuguesa da História, vol. 5.^o de la II serie, págs. 11 a 74.

(2) O Ibn al-Rīq, Alfonso Enriquez. Los cronistas árabes dan ese nombre a todos los reyes de Portugal, el hijo de Enrique, como llaman a los de Castilla Adafuns —Alfonso—.

y vio que no tenía posibilidad de rechazarlo ni fuerza para enfrentársele y no tuvo otra preocupación que la de reunir a los personajes de su reino y a los principales de sus tropas y a los más ricos de sus caídas y demás súbditos y entrar con ellos en la ciudad de Santarem, confiado en sus fortificaciones y en lo fuerte de sus defensas (1); esto, después de llenarla de provisiones, armas y todo lo necesario.

Cubrió sus muros de combatientes con adargas, arcos, javalinas y todo lo demás que hacía falta. La sitió Abū Ya'qūb y se encontró, como hemos dicho, con que sus habitantes se habían preparado con todo lo que juzgaban conveniente para ellos y para defenderse. Esta ciudad está junto a uno de los grandes ríos conocidos del Andalus, llamado Tajo. / Se esforzó Abū Ya'qūb, como hemos expuesto, en apretarla y devastar sus medios de vida y cortarle los socorros y aprovisionamientos. Esto no hizo sino aumentar la fortaleza, energía y resistencia de sus habitantes. Temieron los musulmanes que los sorprendiese el frío, porque era el final del otoño (2) y temieron que creciese el río y no pudiesen vadearlo y se les cortasen los aprovisionamientos. Aconsejaron al príncipe de los creyentes el regresar a Sevilla y, cuando se prestase el tiempo, volverían a ella o enviaría quien la tomase y le pintaron que ella estaba en sus manos y que nadie se la defendería. Les aceptó esto y convino con ellos sobre ella y dijo: «Nosotros partiremos mañana, si Dios quiere». No se divulgó esta frase con toda la divulgación requerida, porque la dijo en una reunión especial y el primero que desmontó su tienda y mostró que se preparaba para la partida fue Abū-l-Ḥasan 'Alī b. 'Abd Allāh b. 'Abd al-Rahmān, el conocido entre ellos por al-Mālaqī —el Malagueño—, a cuyo padre mencionamos antes

P. 186

(1) Sobre su situación y sus defensas véase mi trabajo citado.

(2) Esto no es verdad, pues el sitio fue levantado a fines de Julio y Yūsuf murió el 28 de ese mes.

entre los caídes de 'Abd al-Mu'min. Era este Abū-l-Ḥasan su predicador muy estimado entre ellos; se llamaba el predicador del califato y tenía una gran categoría en la jurisprudencia, conocimientos en el ḥadīṭ y grandes dotes para componer versos y redactar epístolas.

Cuando le vio la gente desmontar su tienda, desmontaron todos las suyas, fiados de él, por su posición en el reino y por su conocimiento de sus asuntos. Aquel atardecer la mayoría de las tropas vadeó el río a fin de adelantarse, por temor al atropello y procurando coger el mejor sitio y elegir donde acampar. No se quedaron sino los que estaban cerca de la tienda del príncipe de los creyentes y pasó la gente la noche, vadeando el río. El príncipe de los creyentes no tenía conocimiento de esto y cuando los cristianos vieron vadear a los soldados y se enteraron por sus espías que estaban en el campamento, lo que habían decidido Abū Ya'qūb y los musulmanes sobre la marcha y vieron la dispersión de los soldados y que se desbandaba la mayoría de los contingentes, salieron para aprovechar la ocasión que se les ofrecía, con numerosa caballería y cargaron sobre la gente próxima, que se desbandó ante ellos, hasta llegar a la tienda / en que estaba el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, y fueron muertos a la puerta de la tienda muchos de los jefes del ejército, la mayoría de los cuales eran personajes del Andalus. Se llegó hasta Abū Ya'qūb, que fue herido bajo el ombligo con la herida de que murió a los pocos días. Se reagrupó la gente y fueron derrotados los cristianos, que regresaron a su ciudad, después de llevar a cabo lo que llevaron. Se vadeó el río con el príncipe de los creyentes herido y una vez colocado en una litera se caminó con él. Preguntó el príncipe de los creyentes quién había sido la causa de que la gente se moviese de aquella manera, que condujo a tal desorden; se le informó de lo que había hecho Abū-l-Ḥasan, el Malagueño, y dijo amenazándole: «él recogerá

sus frutos, si Dios quiere». Cuando se enteró de esto, huyó hasta entrar fugitivo en la ciudad de Santarem cabe el rey de los cristianos, Ibn al-Rīq, que lo alojó bien y honró su residencia y le asignó abundantes provisiones. No cesó de estar honrado a su lado hasta que se le ocurrió la mala idea de escribir una carta a los almohades, implorándolos y pidiendo a sus notables, a quienes conocía, compasión. Deslizó en el interior de esto un párrafo, en el que mencionaba el punto débil de la ciudad y que si ellos hubiesen persistido otra noche contra ella, la hubiesen tomado y les indicaba algunos de sus puntos flacos, que no se les ocultaban a ellos. Dijo al rey de los cristianos, Ibn al-Rīq: «quiero escribir una carta a mis familiares e hijos, comunicándoles que estoy bien y participándoles los honores que el rey me hace y sus bondades conmigo y como estoy bien de salud, para que se tranquilicen sus almas y quiero que envíes con el portador de ella quien lo proteja hasta el comienzo del país de los musulmanes». Le autorizó para esto y le accedió a ello. Escribió la carta y el extranjero encargado de él y que se ocupaba de él y le llevaba todo lo que necesitaba, conocía la lengua árabe, solo que no la hablaba, y leía la escritura árabe. Se levantó el citado Abū-l-Ḥasan para una de sus necesidades y dejó la carta abierta y no se le ocurrió que el extranjero conocía algo de la lengua árabe ni que leía su escritura. Echó el extranjero una mirada a la carta y dio con el párrafo citado; entendió su propósito y se marchó hasta entrar / a ver al rey y contarle el caso. Selló Abū-l-Ḥasan la carta y se la entregó a uno de sus esclavos. Cuando salió el esclavo con la carta y se alejó de la ciudad, como una jornada, mandó apresarle allí y cogerle la carta. Cuando se le llevó la carta la abrió y reunió a los musulmanes que había en la ciudad, les entregó la carta y les mandó leer aquel párrafo citado. Hizo presentarse a Abū-l-Ḥasan y dijo al intérprete: «dile, ¿qué es lo que te ha impulsado

a lo que has hecho con lo que yo te he honrado y favorecido?». Su respuesta fue decirle: «tu bondad conmigo y tus honras no me han impedido el aconsejar a la gente de mi religión y el indicarles lo que les convenía». Pidió consejo Ibn al-Riq a sus sacerdotes sobre el caso, le aconsejaron quemarlo y lo quemó (1).

En cuanto a lo referente al príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, cuando vadearon el río con él, se le agravó la herida mucho y no marcharon con él sino dos o tres noches hasta que murió. Me contó uno que estuvo con ellos en esta expedición, que se oyó, entre los dos crepúsculos, el pregón por todo el ejército: «una oración de funeral por el entierro de un hombre». Rezó toda la gente sin saber por quién rezaban y no conocían esto más que los privados de la gente del gobierno. Marcharon hasta llegar a Sevilla, donde se alojaron; lo embalsamaron, lo enviaron en un ataúd con el ḥāyib Kāfūr, su liberto antes citado, a Tīnmallal y allí fue enterrado junto a su padre, 'Abd al-Mu'min, y a Ibn Tūmart. Fue su fallecimiento el sábado, antes de la puesta del sol, del 7 de Raḥab del año 580 —14 de Octubre del 1184— (2). Me contó su hijo Abū Zakariyā' Yaḥyā que pocos meses antes de su muerte solía repetir frecuentemente estos versos:

han plegado las noches y los días lo que yo había desplegado
y me han despreciado las de los grandes ojos negros.

(1) El «Bayān» no se hace eco de esta versión legendaria y solo dice que sufrió el martirio durante este encuentro cierto número de personajes almohades, de caudillos andaluces, algunos de los Banū Marḡanīš y el predicador Ibn al-Mālaquī —El Malagueño—.

(2) Nuestro autor retrasa deliberadamente el fallecimiento de Yūsuf I en dos meses y medio para así justificar la retirada y paliar el fracaso con la llegada del invierno.

B. 'ABD AL-MU'MIN

Era Ya'qūb b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, como hemos referido; su prenombre era Abū Yūsuf y su madre fue una esclava cristiana llamada Sāḥir —Hechicera— (1). Se le reconoció en vida de su padre y por su orden para este puesto y tenía el día en que ocupó el trono treinta y dos años. Duró su reinado, desde la muerte de su padre hasta que falleció en el mes de Šafar del año 595 —3 a 31 de Diciembre del 1198— (2) dieciséis años y ocho meses y días. Murió a los cuarenta y ocho años de edad y ya había encanecido. Sus señas: era moreno claro, muy alto, no era hermoso de cara, de grandes ojos negros, boca ancha, aguileño, de párpados muy oscuros, barba redondeada, miembros robustos, voz fuerte, de frase abundante; era el hombre del más puro acento y el mejor narrador y tan acertado en sus juicios que apenas pensaba una cosa, sin que ocurriese tal como la había pensado; experimentado en los asuntos, conocedor de las causas del mal y del bien y de sus consecuencias. Desempeñó el visirato en tiempo de su padre y examinó los asuntos con un examen eficaz y estudió los casos de los funcionarios, gobernadores, caides y de todos los que resolvían asuntos con estudio que le proporcionó gran conocimiento de las diversas partes de la administración y administró de acuerdo con esto y resultaron sus actos muy próximos a la rectitud y equidad en cuanto lo exigían los tiempos y los lugares (3).

(1) Literalmente «el hechicero». Los musulmanes dan frecuentemente a las mujeres apodos o sobrenombres masculinos.

(2) El «Bayān» y el «Rawḍ al-qirtās» coinciden en que murió en la noche del jueves al viernes 23 de Rabī' primero o sea del 22 al 23 de Enero del 1199. El Zarkašī lo retrasa una semana hasta el viernes 29. También el «Ḥulal al-mawšiyya» señala el mes de Rabī' primero en Marrākuš.

(3) Ibn Jallikān da su biografía, IV, 335, y al-Maqqarī cita al oriental Taḡ al-dīn, que escribió su historia titulada 'Aḡ al-ḡayl

Sus hijos: fueron Muḥammad, su heredero del trono, de quien referiremos el nacimiento y la muerte, Ibrāhīm, 'Abd Allāh, al-'Azīz, Abū Bakr, Zakariyā', Idris, 'Isā, Mūsā, Šālīh, 'Utmān, Yūnus, Sa'd, Musā'id, al-Ḥasan y al-Ḥusayn. Estos fueron los hijos que le sobrevivieron; se le murieron en vida suya cierto número de otros hijos y tuvo muchas hijas.

P. 190

Sus visires: Abū Ḥafṣ 'Umar b. Abī Zayd al-Hintātī, hasta su muerte; luego le sucedió en el visirato Abū Bakr b. 'Abd Allāh b. Abī Ḥafṣ 'Umar Īntī, / antes citado, y duró el visirato de este Abū Yaḥyā hasta que murió mártir en país cristiano (1), como se explicará, si Dios quiere. Se perturbó un poco la situación del visirato y luego recayó su elección en este Abū 'Abd Allāh, apodado entre ellos el elefante, que era primo del visir mártir antes mencionado. Desempeñó el visirato este Abū 'Abd Allāh pocos días y luego lo dejó por iniciativa propia, huyendo a cierto lugar de Sevilla; se despojó de sus vestidos, se vistió un sayal de lana (2) y se dio al ascetismo. Le enviaron quien lo volviese y le dispensaron del visirato. Luego fue su visir Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān b. Mūsā b. Yuwuḫān al-Hintātī, que no cesó de ser visir hasta que murió Abū Yūsuf y al principio del emirato de su hijo Abū 'Abd Allāh; luego fue depuesto del visirato.

Sus ḥāyībes: 'Anbar, el eunuco, su liberto; luego Rayḥān, el eunuco, también liberto suyo, hasta que murió y fue ḥāyīb de su hijo Abū 'Abd Allāh, hasta que murió el citado Rayḥān.

o 'Aft al-raml «Las curvas en la arena», que lo pinta como un gran jurisperito de la escuela zāhiri, admirador de Ibn Ḥazm y al que se atribuyen varias leyendas, como la del león amaestrado y el cuervo hablador, que encontramos aplicada también a 'Abd al-Mu'min «Analectes», II, 70. Sa'd Zaglūl le ha consagrado su tesis doctoral ante la Facultad de letras de la Sorbona, «Le Calife almohade Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr».

(1) Como los sufíes.

(2) En Alarcos.

Sus secretarios: Abū-l-Faḍl Yā'far, el conocido por Ibn Maḥ-
 ṣuwa (1), que era uno de los secretarios de su padre, según se
 expuso antes. Unía este Abū-l-Faḍl a la perfección del secre-
 tariado una amplia erudición y abundancia de memoria y
 sagacidad de espíritu. No cesó de ser su secretario hasta que
 murió, se entiende Abū-l-Faḍl, y le sucedió como su secretario
 Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Ayyāš, de
 la gente de Burṣāna (2), uno de los distritos de Almería, en el
 país del Andalus. Y no tuvieron secretario, desde que / se
 alzó su poder, en el secretariado de redacción, que conociese
 su manera de ser y llenase sus moldes y siguiese su camino y
 acertase con lo que había en sus almas, como este Abū 'Abd
 Allāh b. 'Ayyāš, porque la gente de esta dinastía tenía un proce-
 dimiento que difería del de los secretarios anteriores y los que
 hubo, después de él, seguían sus normas y marcharon por su
 camino, cuando vieron que a ellos les agradaba este proceder.
 No cesó este Abū 'Abd Allāh de ser su secretario y de su hijo,
 Muḥammad, y de su nieto Yūsuf y lo dejé en vida, cuando me
 marché del país el año 614 —1217—. Luego me enteré de su
 fallecimiento el año 619 —1222—, estando yo en Egipto. Estos
 dos secretarios que hemos mencionado, eran los secretarios de
 redacción (3) exclusivamente; el secretario del ejército era un
 hombre conocido por al-Kubāšī, cuyo nombre se me fue; era
 el secretario del ejército y lo fue antes de él Abū-l-Ḥasan ben
 Mugnī. Duró el secretariado de este al-Kubāšī en el diwān del
 ejército hasta que murió el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf.

Sus cadíes: Abū Yā'far Aḥmad b. Maḍa', antes citado, hasta
 que murió y le sucedió Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Marwān,

(1) En las cartas oficiales se lee Ibn Maḥsara, como hemos
 indicado antes.

(2) Purchena.

(3) De la cancillería o secretaría de Estado.

de la ciudad de Orán. Luego lo destituyó y nombró para sucederle a Abū-l-Qāsim Aḥmad b. Muḥammad, descendiente de Baqī b. Majlad, el alfaquí tradicionalista, que tomó relatos de Aḥmad b. Ḥanbal (1). Ya precedió la mención de este Baqī y algo de sus noticias, al principio del reino Omeyya, en las noticias del emir Muḥammad (2) b. 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam b. Hišām b. 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya, el que entró en el Andalus, y no cesó este Abū-l-Qāsim de cadí hasta que murió el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, y parte de los días de su hijo Muḥammad.

EXTRACTO DEL CONOCIMIENTO DE LAS NOTICIAS DE SU PROCLAMACION

P. 192

Quando murió Abū Ya'qūb, como hemos dicho, / a algunas jornadas de Santarem, se ocultó su fallecimiento, hasta que llegaron a Sevilla. Ellos, cada día, empezaban a marchar al lado de la cabalgadura sobre la que iba la litera, yendo a pie, como de costumbre. Luego cabalgaban y la litera iba cubierta con un velo verde hasta que llegaron a Sevilla, como hemos expuesto. Salió la autorización del príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, según creían, para renovar la proclamación de su hijo Abū Yūsuf. Lo reconocieron los mašmūda y la gente en general de todas las clases. Y el que se esforzó en proclamarlo y se ocupó de ello y lo quiso y desempeñó en ello el principal papel, fue su primo Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān b. 'Umar b. 'Abd al-Mu'min. Se le completó la cosa y lo reconoció la gente, creyendo que era por autorización de su padre. Cuando acabó con lo que quería en esto y se le arregló, publicó el fallecimiento

(1) Famoso alfaquí, que intentó una reacción en favor del estudio del ḥadīṭ —tradiciones—; pero que tuvo poco éxito ante la oposición de los malikies, partidarios de estudiar solo los tratados de jurisprudencia práctica —furū'—. Murió en 276. Véase su biografía en B. H. A. III, n.º 584.

(2) En el pliego del ms. que se ha perdido.

de su padre a los personajes del reino, pues no era su costumbre el publicar la muerte de sus Califas hasta entonces. Tenía hermanos y tíos envidiosos que no lo juzgaban digno del emirato por lo que sabían de su mala juventud y encontró en ellos oposición, como se expondrá (1). Fue esta proclamación general, como hemos referido, el año 580 —1184—.

Cuando se afianzó en el poder, según lo expuesto antes, cruzó el mar con sus tropas y marchó hasta alojarse en la ciudad de Salé y en ella se llevó a cabo su proclamación y lo aceptaron sus tíos, hijos de 'Abd al-Mu'min, con los que se encontró, después que llenó sus manos de riquezas y les señaló feudos extensos. Luego se dedicó a construir la ciudad grande que está a la orilla del mar y del río en el país de allende el Estrecho, que llega hasta Marrākuš. Fue Abū Ya'qūb el que la delimitó y señaló sus lindes y empezó a construirla, pero le impidió la muerte decretada —por el destino— el terminarla y se dio Abū Yūsuf, como hemos referido, a construirla hasta que terminó sus murallas y edificó en ella una mezquita grande de amplio patio y de muy extensa explanada. No conozco entre las mezquitas del Magrib otra mayor que ella. Le hizo un alminar de extremada altura, al estilo del alminar de Alejandría, al que se sube / sin escalones. Suben las acémilas con el barro, el ladrillo y el yeso y todo lo que se necesita hasta lo más alto de ella. No se ha terminado esta mezquita hasta hoy, porque se suspendió la obra a la muerte de Abū Yūsuf y no hicieron en ella nada ni Muḥammad ni Yūsuf, sus sucesores. En cuanto a la ciudad, se acabó en vida

P. 193

(1) Su padre no quiso declararlo príncipe heredero, a pesar de las peticiones de los almohades y de los árabes, como él mismo lo confiesa en su carta oficial a las autoridades y pueblo de Granada, el 7 de Yumādā primero del 580 —16 de Agosto del 1184—. No se sabe que vicios o defectos se le achacaban. Ocultando la muerte de su padre, se fingió que este mandaba reconocerlo como su heredero y sus dos hermanos Abū Yaḥyā y 'Umar y su tío Abū-l-Rabī intrigaron contra él y los hizo matar.

de Abū Yūsuf y se completaron sus murallas y sus puertas y se pobló gran parte de ella. Es una ciudad muy grande, que tiene cerca de una parasanga de largo y es muy poco ancha (1).

Luego salió, después de organizar las obras de esta ciudad, y puso al frente de ella, de entre los encargados fieles de los maşmūda, quien vigilase el asunto de sus gastos y lo que le convenía. No cesó de trabajarse en ella y en su mezquita citada, durante todo su reinado, hasta el año 594 —1198—. El partió hasta instalarse en Marrākuş y este año o sea el 580 salieron los mallorquines, Banū Gāniya de la isla de Mallorca, dirigiéndose a la ciudad de Bugía, de la que se apoderaron, expulsando a los almohades que había en ella (2). Ocurrió esto el 6 de Şa'bān del citado año —12 de Noviembre del 1184— y fue esta la primera perturbación que sobrevino al reino de los maşmūda y cuyos efectos no han cesado hasta este nuestro tiempo, que es el año 621 —1224—.

El resumen de las noticias de esta gente, es a saber de los Banū Gāniya, es que el emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf b. Tāşufīn, envió al Andalus dos hombres, llamados el uno Yaḥyā y el otro Muḥammad, hijos ambos de 'Alī, de la cábila de Mussūfa, conocidos por los hijos de Gāniya, que era su madre. El mayor de los cuales, Yaḥyā (3), era uno de los ornamentos de su siglo, pues se reunían en él cualidades que están separadas

(1) Sobre Rabat y su historia véase J. Cailié «La ville de Rabat jusqu' au Protectorat français», París, 1949.

(2) A. Bel les ha consagrado una monografía titulada «Les Benou Ghanya, derniers représentants de l'empire almoravide et leur lutte contre l'empire almohade». El «Bayān», el «Ibar», el «Tarij al-dawlatayn» y con ellos Sa'd Zaglūl en su monografía sobre al-Manşūr, la colocan el 19 de Şafar del 581 —22 de Mayo del 1185—, confundiendo la pérdida de Bugía con la fecha de su recuperación por la escuadra almohade, ya que el 5 de Rabī' segundo de ese año —6 de Julio— al-Manşūr desde Marrākuş daba cuenta a los sevillanos de su reconquista así como de la de Argel. «Trente sept lettres.», n.º XXIX

(3) Ibn al-Jaţīb le consagra un artículo en su «Iḥāṭa».

en la mayoría de los hombres, entre ellas, el ser probo, muy temeroso de Dios y exaltador suyo y honrador de los hombres probos; todo esto con una gran competencia en el derecho —fiqh— y gran erudición en las tradiciones —ḥadīṭ—. Era, además, valiente caballero que, cuando cabalgaba, era contado él solo por quinientos jinetes. 'Alī b. Yūsuf lo destinaba a grandes empresas y resolvía con él los asuntos graves. Arregló Dios por su medio / mucho de la Península del Andalus y rechazó por él más de una vez los infortunios que cayeron sobre los musulmanes. El emir de los musulmanes le dio el gobierno de la ciudad de Valencia; luego lo destituyó de ella y le dio el gobierno de Córdoba, donde no cesó de ser su gobernador hasta que murió, al principio de la revuelta declarada contra los almorávides. No le conozco descendencia.

P. 194

Era su hermano Muḥammad, gobernador por él de cierto distrito de Córdoba y cuando aquel murió, se perturbó la situación de este Muḥammad, se fue a la ciudad de Denia, cruzó desde ella a la isla de Mallorca con su séquito y la gente de su casa y se apoderó de ella y de las dos islas que hay junto a ella, Menorca e Ibiza. Se dice también que el emir de los musulmanes lo desterró a ella, como para tenerlo preso allí. Dios sabe la verdad. Esta isla es, a saber, Mallorca: es la más fértil isla de la tierra y la de aire más templado y de cielo más puro. Su largura y anchura es de unas treinta parasangas. Coinciden sus habitantes en decir que no han visto en ella nada de animales dañinos, desde que se pobló, tales como lobos o leones o serpientes o alacranes, etcétera, cuyos daños se temen. La avecinan cerca de ella dos islas, que le son parecidas en la fertilidad, llamadas la una Menorca y la otra Ibiza, antes mencionadas. Se independizó Muḥammad en el dominio de esta isla y la retuvo para sí y permaneció en ella, siguiendo la norma primera de los lamtūna de invocar a los Banū-l-'Abbās. Los hijos que tuvo

P. 195 fueron: 'Abd Allāh, Ishāq, al-Zubayr, Ṭalḥa y varias hijas. Nombró en vida su sucesor al mayor de sus hijos, 'Abd Allāh, y le tuvo envidia por ello su hermano Ishāq, / que entró hasta él con un grupo de soldados y esclavos y lo mató; se dice que en vida de su padre y se dice también que después de su muerte (1).

Falleció el citado 'Abd Allāh y se independizó Abū Ibrāhīm Ishāq en el reino con hermosa independencia; fue buena su situación y se le presentaron en la isla muchos de los fugitivos de Lamtūna y de sus supervivientes. Los trató bien y les regaló según sus posibilidades y se dedicó a hacer expediciones, poniendo en ello su empeño, sin tener otra preocupación. Hacía todos los años dos expediciones al país de los cristianos, cogía botín, cautivaba y causaba grandes daños al enemigo hasta llenar las manos de sus compañeros de riquezas. Se fortaleció con esto su situación y se asemejó a los reyes, no cesando de estar así, hasta que murió a principios del año 579 —empieza el 26 de Abril del 1183— y al final del reinado de Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min. Solía tener correspondencia con los almohades y les hacía regalos, mantenía la paz con ellos y los distinguía en todo lo que cautivaba o saqueaba con lo más precioso y mejor y los distraía con esto de sí, aparte de que despreciaban el caso de aquella isla y se ocupaban poco de ella. El año 578 —1182— le enviaron una carta, invitándole a entrar en su obediencia y a invocarlos en los almimbares y le amenazaban, si dejaba de hacerlo. Se lo prometió y se aconsejó con sus principales compañeros, quienes disintieron, pues hubo quien le aconsejó resistirse en su puesto y quien lo incitó a acceder a lo que le

(1) Véase, aunque está ya muy anticuado el «Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares», por A. Campaner y Codera en «Decadencia y desaparición de los almorávides en España», pág. 171 y sigts.

pedían. Cuando vio su desacuerdo, aplazó el asunto para estudiarlo y salió a campaña contra el país cristiano, donde sufrió el martirio. Se dice también que sufrió una herida en el cuello y que no murió de ella en aquel sitio, sino que lo llevaron vivo hasta ser metido en su alcázar, donde murió (1). Dios sabe la verdad. Los hijos que tuvo fueron: 'Alī, el primogénito y su sucesor en el gobierno, Yaḥyā, Abū Bakr, Sīr, Tāšufīn, Muḥammad, al-Manṣūr e Ibrāhīm; este murió en Damasco, cuando se alojaba en ella cerca del Sultán al-Malik al-'Ādil.

Cuando murió el citado Abū Ibrāhīm Ishāq b. Muḥammad, le sucedió en el poder / su hijo 'Alī (2) por haberlo nombrado su padre. Salió con la escuadra de Mallorca contra la orilla —africana— y se dirigió a la ciudad de Bugía; un grupo de cuyos notables le había escrito, según se dice, ofreciéndole entregársela y sin esto no se hubiera atrevido a salir. Lo que también lo envalentonó fue el estar los almohades en el Andalus y el haber oído la noticia de la muerte de Abū Ya'qūb y el estar ellos ocupados con la proclamación de Abū Yūsuf. Pensó también que la situación se perturbaría y que se propagaría la discordia; esto también le ayudó a salir y, sin las causas que hemos mencionado, no se hubiera atrevido a hacerlo. Se dirigió a la costa de Bugía, donde desembarcó y sus habitantes lo combatieron; pero no mucho. Luego entró en ella y fue su entrada, como hemos referido, el lunes, 6 de Ša'bān del citado año —12 de Noviembre del 1184—. Cuando entró, estaba en ella Abū Mūsā 'Isā b. 'Abd al-Mu'min, que no era su gobernador, pues lo era Abū-l-Rabī'

P. 196

(1) Ibn al-Abbār afirma que murió en su palacio, en una sublevación de los cristianos de Mallorca, e Ibn Jaldūn puntualiza que su muerte tuvo lugar poco antes que la del Califa Yūsuf I, o sea algo antes de finalizar Julio del 1184. «Ibār», tomo VI de la trad., pág. 242.

(2) El que le sucedió fue Muhammad, que era el primogénito y que al reconocer a los almohades fue destituido por los mallorquines descontentos, capitaneados por su hermano y sucesor 'Alī.

Sulaymān b. 'Abd Allāh b. 'Abd al-Mu'min. Abū Mūsā estaba de paso en ella a su regreso de Ifrīqiya, de la que era gobernador con su hermano al-Ḥasan, en nombre del hermano de ambos, Abū Ya'qūb.

Se produjo una depredación de los árabes en cierta parte de Ifrīqiya y salieron este Abū Mūsā y su hermano Abū 'Alī con el ejército de los maṣmūda y los árabes adheridos a ellos y demás tropas regulares. Se encontraron con aquellos árabes depredadores y fue derrotado el ejército de Ifrīqiya con ambos Sayyides, a quienes cogieron prisioneros los árabes. Permanecieron entre ellos y llegó la noticia a Abū Ya'qūb; escribió a aquellos árabes, quienes pidieron dinero y pusieron las máximas condiciones. Luego se convino entre ellos y los almohades en treinta y seis mil mizcales. Cuando se enteró de esto Abū Ya'qūb le pareció mucho dinero y dijo: «esto es también otra calamidad; si les damos tal suma, se fortalecerán para las devastaciones que quieren». Luego acordaron acuñarles dinares de oro falso; hiciéronlo así y se los enviaron y ellos libertaron a Abū 'Alī / y a Abū Mūsā y a los que estaban con ellos a su servicio y en su séquito. Esto fue lo que motivó el que Abū Mūsā estuviese en Bugía, y salió del cautiverio de los árabes para pasar al de los mallorquines (1).

P. 197

Entró 'Alī b. Ishāq, como hemos referido, en Bugía, la fecha anotada y permaneció en ella siete días. Hizo en ella la oración del viernes, predicó e invocó a los Banū -l-'Abbās y luego a su imām Abū-l-'Abbās Aḥmad al-Nāṣir. Fue su predicador el alfaquí, imām y tradicionista perfecto, Abū Muḥammad 'Abd al-Ḥaqq b. 'Abd al-Raḥmān al-Azdī, sevillano, autor del «*Kitāb al-aḥkām*» y de otras obras (2). Enojó esto al Príncipe de los creyentes

(1) «*Bayān almohade*», tomo 1.º, pág. 102 de mi trad. e Ibn Jaldūn, «*Ibar*», I, 250.

(2) Su biografía en B. A. H. III, n.º 1104.

Abū Yūsuf Ya'qūb y deseó derramar su sangre; pero Dios lo libró de él y murió de muerte natural en su cama. Salió 'Alī b. Ishāq de Bugía, después que organizó sus asuntos en ella y fue a acampar ante la Qal'a de los Banū Ḥammād, de la que se apoderó, así como de toda aquella región. Llegó la noticia de esto al príncipe de los creyentes, Ya'qub, y salió con los almohades (1), dirigiéndose a la ciudad de Bugía. Cuando oyó 'Alī de su llegada, se la abandonó y se dirigió al país del ʿĀrīd. Acampó el príncipe de los creyentes en las cercanías de Bugía y le salieron al encuentro sus habitantes; los recibió con el pecho abierto y mostrándose sonriente, les dijo palabras que alegraron sus ánimos y les devolvió los que habían huido de sus familiares. Habían pensado otra cosa y salieron de su entrevista admirados de lo que vieron y oyeron. Nombró gobernador de Bugía a uno de los personajes almohades llamado Muḥammad b. Abī Sa'īd al-ʿĀnfīsī. Luego partió hasta alojarse en la ciudad de Túnez y organizó un gran ejército, a cuyo frente puso a uno de los hijos de 'Umar b. 'Abd al-Mu'min, llamado Ya'qūb, y esto, a pesar de que habían visto en un poema que tenían, que serían derrotados con un hombre, llamado Ya'qūb, en el lugar conocido por Waṭā 'Umrih. Marchó este Ya'qūb con el citado ejército y se quedó él en Túnez y fue la derrota para Ya'qūb b. 'Umar, como se ha indicado (2). Ello fue que se encontraron con los compañeros de 'Alī b. Gāniya los almohades y sufrieron / una derrota vergonzosa. Los persiguieron los árabes y los bereberes, matándolos en todas partes y la mayoría de ellos pereció de sed,

P 198

(1) Marchó primero a hacer la visita ritual al sepulcro de al-Mahdī y luego salió de Marrākuš el 3 de šawwāl del 582 —17 de Diciembre del 1186—.

(2) Envió un contingente de 6.000 hombres contra Gafsa, donde estaba 'Alī b. Gāniya, que los derrotó y casi exterminó en la llanura de 'Umra, cerca de la ciudad, el viernes 25 de Rabī' segundo —4 de Junio—. «Bayān», pág. 127 del tomo I de mi trad.

volviendo los supervivientes a Túnez, donde estaba el príncipe de los creyentes, que no los dispersó, sino que arregló lo que se había descompuesto de su situación y salió en persona hasta encontrarse con 'Alī b. Gāniya en el lugar conocido por al-Ḥamma de Duqyūs (1) y no resistieron los compañeros de 'Alī sino muy poco hasta abandonarlo. Combatió él valientemente y sufrió varias heridas; salió huyendo y murió en la tienda de una vieja árabe. Cuando salió de Mallorca, salieron con él sus hermanos, 'Abd Allāh, Yaḥyā, Abū Bakr y Sīr, los cuales quedaron, después de la muerte de su hermano, al frente de los compañeros que estaban con ellos.

Luego decidieron dar su mando a Yaḥyā, por lo que vieron en él de energía y valor personal. Lo nombraron y se acogieron al desierto, donde estuvieron con los árabes, que había allí, hasta que se retiró el príncipe de los creyentes de aquella región. En esta expedición se sublevó también contra ellos la ciudad de Gafṣa y sus habitantes sacudieron su obediencia llamando a los mallorquines. Acampó ante ella el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, y la sitió con gran rigor; luego la tomó por asalto e hizo una espantosa matanza en sus habitantes. Me enteré de que degolló a la mayoría de ellos y que mandó derribar sus murallas (2). Sobre esto dice uno de los secretarios mis amigos, llamado Ibrāhīm y conocido entre nosotros por al-Zuwaylī, en una qaṣīda larga, en la que alaba al príncipe de los creyentes,

(1) Salió de Túnez a primeros de Raḥab —empieza el 6 de Septiembre del 1187— y derrotó por completo a 'Alī b. Gāniya en Hammat Maṭmāṭa, como lo comunica a las autoridades y pueblo de Marrākuš en carta oficial, escrita en el campamento de las afueras de Gabes, el 18 de Ša'bān —23 de Octubre del mismo año— y expedida desde el oasis de Nafzāwa, después de tomar Gabes.

(2) El 2 de Ramaḍān del 583 —5 de Noviembre del 1187— comunica al-Manšūr a los habitantes de Túnez la pacificación del Yarīd y la sumisión de Qarāqūš, desde las afueras de la sitiada Gafṣa y el 13 de Dū-l-qa'da —14 de Enero del 1188— da cuenta de su toma y del modo como fue atacada. «**Cartas oficiales**» n.º 31 y 32.

Abū Yūsuf, y refiere el caso de Gafša y cómo le arrojaron piedras con almajaneques:

Pregunta a Gafša, si el miserable fue para ella
una mula y ella fue para él una portadora de leña
se hizo perecer la mano del infiel por Dios que la encendió
y fue como el infiel miserable, Abū Lahab (1)

/ y en ella dice:

cuando fue adúltera la que bajo el poder fue casta
la lapidasteis, siguiendo la ley, con piedras.

Me recitó esta qasīda personalmente, desde su principio hasta su fin y cuando llegó a aquel verso

cuando fue adúltera

me dominó la risa, por lo que acudió a mi mente de su mal significado. Me tapé la cara y me dijo: «¿qué te pasa?». No pude menos de soltar la carcajada. Se me alteró y cuando temí su ira, le referí lo que me había ocurrido. Me injurió y me dijo: «tú eres. ¡vive Dios!. un Satanás de mal natural, que te domina el afán de divertirte», y siguió recitando hasta acabar la composición. Este Abū Ishāq al-Zuwaylī era uno de los mejores secretarios y de los más distinguidos poetas. Me encontré con él en el salón del noble Sayyid Abū Zakariyā' Yahyā b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min en el que fui testigo de su elocuencia y de su facilidad para improvisar que me hicieron admirarlo.

Cuando acabó Abū Yūsuf con el asunto de Ifriqiya, se volvió al Magrib (2) y no cesó Yahyā b. Gāniya de ocuparse de lo que

(1) Lahab, que significa llama, da pie a un juego de palabras con el nombre de Abū Lahab, tío de Muḥammad y uno de sus más encarnizados enemigos.

(2) El 10 de Rabī' primero del 584 —9 de Mayo del 1188— escribe, desde la etapa de Manzil Abī Sa'īd, dando cuenta a los jeques y al pueblo de Marrākuš de la terminación de la campaña y de su regreso a la capital. «Trente sept lettres, n.º 33.

se ocupaba su hermano en la administración de los asuntos. Uno de ellos, 'Abd Allāh, volvió ex profeso a la isla de Mallorca y la encontró que se les había sublevado y que se invocaba en ella a los almohades. Había hecho esto su hermano Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Ishāq. Cuando llegó 'Abd Allāh se alzó con él uno de los extranjeros de su padre, llamado Naḡḡāh, que no había violado el pacto ni había sacudido la obediencia. Estaba encastillado en una fortaleza con un grupo de libertos y soldados que pensaban como él. Llegó 'Abd Allāh, como hemos expuesto, y lo recibieron, uniéndose a ellos muchos campesinos, de los labradores y pastores de la isla, con los cuales se dirigió a la ciudad. No le resistió / en ella nadie ni hubo entre sus habitantes quien se le opusiese. Le abrieron las puertas y entró con los suyos; expulsó a su hermano Muḥammad y lo desterró al Andalus, donde gozó de gran estima entre los maṣmūda, que le dieron el gobierno de Denia, en el que permaneció hasta su muerte. Se estableció 'Abd Allāh en Mallorca, la mantuvo en orden y salió a campaña y a atemorizar al enemigo según las normas de su padre y no cesó de hacerlo hasta que se la tomaron los almohades, el año 599 —1203—, como se expondrá, si Dios quiere.

La situación de Yahyā en Ifriqiya no cesó de brillar unas veces y de oscurecerse otras; sus hechos son largos de explicar y se salen de nuestro plan por su extensión. Cuando estaba el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, ausente en esta expedición, que hemos mencionado, aspiraron al poder su hermano Abū Ḥafṣ 'Umar, el apellidado al-Raṣīd, y su tío paterno Sulaymān b. 'Abd al-Mu'min, el uno de los cuales estaba en el Levante del Andalus en la ciudad de Murcia y el otro en Tādilā, en el país de Ṣinhāya. En cuanto a Abū-l-Rabī' Sulaymān, se propuso, inducido por su mal juicio, reunir a las cábilas de Ṣinhāya para que se levantasen a proclamarlo. Expuso esta idea y llamó a sus jeques y les manifestó lo que quería, no consiguiendo con esto

más que dividir, respecto a él, al país. Se divulgó esta su perversa maldad y llegó la noticia hasta el príncipe de los creyentes. En cuanto a 'Umar, empezó en esto por oponerse al príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, respecto a las actas de reconocimiento, unas veces indirectamente y otra paladinamente y sugirió esto a sus íntimos, para que lo sugiriesen a los notables del Andalus y acabó por matar al cadí y predicador de Murcia, conocido por Ibn Abī Yamra. Se dice que le dio con la empuñadura de la espada un golpe en el pecho, del que murió al cabo de unos días.

Excitaron estas noticias al príncipe de los creyentes y lo intranquilizaron e hizo desde Bugía hasta Fez diecisiete jornadas, que es el máximo de rapidez en la marcha para uno como él. Cuando los citados Abū-l-Rabī' Sulaymān y 'Umar oyeron que venía, / salieron a su encuentro; 'Umar cruzó el mar y también Sulaymān fue desde Tādla con los suyos a su encuentro. En cuanto a 'Umar, lo halló en las cercanías de la ciudad de Miknāsa —Mequinez— y cuando lo vio, descabalgó, según la costumbre, para saludarlo. Cuando se le acercó, no se cruzaron entre ambos dos palabras hasta que mandó prenderlo y encadenarlo. Luego de esposarlo, fue llevado a la ciudad de Salé. Se le presentó su tío Sulaymān e hizo con él lo mismo. Marchó hasta llegar a la ciudad de Salé y se alejó de ella, después de confiarlos a quien los guardase. Los cargó de hierros y se marchó hasta entrar en Marrākuš. Escribió al encargado de ellos que los matase y amortajase, rezase por ellos y los enterrase. Los mató a sangre fría y le escribió comunicándoselo. Me enteré que le dijo: «les he construido dos sepulcros de piedra y mármol» y se puso a describir su hermosura. Le escribió: «no tenemos que ver con el sepulcro de los tiranos. Los dos no son más que dos musulmanes; entiérralos como se entierra al vulgo de los los musulmanes».

Después de matar a estos dos hombres, lo temió el resto de los parientes y bebieron sus corazones el miedo a él, después que despreciaron su poder, desdenándolo por cosas que manifestó en su juventud y que lo motivaron. La muerte de estos dos hombres fue el año 583 —1187— (1). Se mostró después de esto asceta, austero, sobrio en el vestir y comer. Se propagó en sus días el aprecio de los hombres probos y devotos y de los dedicados a la ciencia de las tradiciones —*ḥadīṭ*— y tuvieron aceptación y creció su posición cerca de él y de la gente, no cesando de llamar a los justos del país y de escribirles y de pedirles sus invocaciones y de hacer grandes regalos a los que se los admitían. En su tiempo se suprimió la ciencia de las deducciones jurídicas —*furū*— y lo temieron los alfaquíes. Mandó quemar los libros de las diferentes escuelas, después de entresacar lo que había en ellos de las tradiciones del Enviado de Dios y del Alcorán. Se hizo así y se quemó la totalidad de ellos en todo el país, como la «*Mudawwana*» de Saḥnūn (2), el libro de Ibn Yūnus (3), los «*Nawādir*» de Ibn Abī Zayd y su compendio (4), el «*Kitāb al-tahḍīb*» de al-Birādī (5) y la «*Wāḍiḥa*» de Ibn Ḥabīb (6) y lo análogo o parecido a estos libros. / Yo presencié, estando en la ciudad de Fez, como se traían cargas de ellos y se depositaban

P. 202

(1) La memoria vuelve a serle infiel a nuestro cronista. Al-Manṣūr no regresó a Marrākuš hasta el año 584, como acabamos de ver en la nota anterior y la ejecución de su hermano y de su tío fue decretada desde la capital y ejecutada el año 584 como lo confirma el «*Bayān*», tomo I, pág. 149 de mi trad.

(2) Célebre jurista malikí, que murió en 240. Su biografía en «*Enc. de l'islam*», IV, 66.

(3) Hubo dos alfaquíes de ese nombre, Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Yūnus y Yaḥyā b. 'Umar b. Yūnus, los dos malikíes.

(4) Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Abī Zayd al-Qayrawānī, muerto en 386, autor de una *risala*, a la que nuestro autor llama *Mujtaṣir* —Compendio—, que gozó de gran predicamento entre los malikíes y que fue objeto de innumerables comentarios.

(5) Abū-l-Qāsim o Abū Sa'īd, discípulo de Ibn Abī Zayd y autor de un extracto de la «*Mudawwana*».

(6) Su biografía en B. A. H. II, n.º 1063.

y se les prendía fuego. Ordenó a la gente que dejase de ocuparse de la ciencia de la especulación y de meterse en nada de ella y amenazó a esto con graves castigos.

Mandó a un grupo de sabios tradicionistas, que estaban con él, reunir las tradiciones de las diez Compilaciones; los dos «*Ṣaḥīḥ*» (1), al-Tirmidī (2), «*al-Muwattā'*» (3), los «*Sunān*» de Abū Dāwūd, los «*Sunān*» de al-Nisā'i, los de al-Barrāz, el «*Musnad*» de Ibn Abī Šayba, los «*Sunān*» de al-Dāraqṭanī, los «*Sunān*» de al-Bayhaqī (4), sobre la oración y lo relacionado con ella a la manera de las tradiciones que reunió Ibn Tūmart sobre la Purificación (5). Le secundaron en esto y reunieron lo que les mandó reunir. Solía él dictar en persona a la gente y les hacía aprenderlo de memoria y se propagaron estas colecciones en todo el Magrib, aprendiéndolas / el pueblo y los personajes y daba al que las aprendía un premio elevado de vestidos y dinero. Era su propósito en general anular la escuela de Mālik y suprimirla en el Magrib de una vez y llevó a la gente a lo literal del Alcorán y del ḥadīṭ. Esto era también lo que se propusieron su padre y su abuelo, solo que ellos no lo descubrieron y lo descubrió este Ya'qūb. Me confirma esto lo que me contó uno de los que trataron al ḥāfiẓ Abū Bakr b. al-Ŷadd (6), que les refirió y les dijo: «cuando me presenté al príncipe de los cre-

P. 203

(1) O colecciones de hadices de al-Bujārī y de Muslim.

(2) Autor de una de las colecciones de tradiciones canónicas o semi-canónicas. Véase «*Enc. de l'Islam*», IV, 838.

(3) De Mālik b. Anas.

(4) Todos estos autores son coleccionistas de tradiciones, cuyas vidas y bibliografías se pueden encontrar en la «*Enc. de l'Islam*». Al-Manšūr, como zāhirī o partidario de la interpretación literal del texto sagrado y enemigo del juicio personal —*ra'y*— o de la analogía —*qiyās*—, buscaba en la sunna del Profeta y en las tradiciones referentes a sus dichos y hechos las fuentes de su jurisprudencia.

(5) Que figuran en las págs. 280 y sigts. de su libro editado por Luciani.

(6) El mejor ḥāfiẓ del Andaluz, según la «*Risala de al-Šaqundī*». Véase B. A. H. n.º 825.

yentes, Abū Ya'qūb (1) la primera vez que entré a verlo, encontré entre sus manos el libro de Ibn Yūnus y me dijo: «¡oh Abū Bakr!, yo he meditado sobre estas diversas opiniones transmitidas acerca de la religión de Dios. Has pensado, ¡oh Abū Bakr!, en un asunto en el que hay cuatro o cinco opiniones o más, ¿cuál de ellas es la verdadera y cuál se debe adoptar?». Empezé a explicarle lo que le era oscuro en esto y me dijo, cortándome la palabra: «¡oh Abū Bakr!, no hay más que esto, y señaló al ejemplar del Alcorán, o esto, y señaló al «*Kitāb al-Sunān*» de Abū Dāwūd, que estaba a su derecha, o la espada». Se exteriorizó en los días de este Ya'qūb lo que estuvo oculto en los días de su padre y de su abuelo y lograron cerca de él los ṭālibes de la ciencia, es, a saber, de la ciencia de las tradiciones —ḥadīṭ— lo que no lograron en los días de su padre y de su abuelo. Llegó su situación con ellos a decir un día en presencia de todos los almohades a los que oía, enterado de su envidia hacia los ṭālibes por su posición con él y por lo que los acercaba a sí y se aislaba con ellos sin los demás: «¡oh asamblea de los almohades!, vosotros sois cábilas y aquel de vosotros a quien le ocurre algo, acude a su cábila, pero estos, es decir, los ṭālibes, no tienen más acogida que en mí y cuando les ocurre algo, soy yo su refugio, a mí acuden y conmigo se relacionan». Creció desde aquel día su posición y los almohades se esforzaron en respetarlos y honrarlos.

P. 204 El año 585 —1189— se dirigió Pedro, hijo de Enrique, a la ciudad / de Silves en la Península del Andalus (2); acampó ante ella con sus tropas y le ayudaron desde el mar los francos con naves y galeras. Se dirigió a ellos, pidiéndoles que le ayudasen

(1) Errata; léase Abū Yūsuf Ya'qūb.

(2) Acampó ante ella en Rabī' segundo —19 de Mayo del 1189—; la tuvo sitiada el resto de ese mes y los dos siguientes de Yumādā primero y segundo y entró en ella el lunes, 20 de Raġab —2 de Septiembre—.

a condición de que les diese los cautivos de la ciudad, quedándose esta para él exclusivamente. Hiciéronlo así y la sitiaron por tierra y por mar; se apoderaron de ella, cautivaron a sus habitantes e Ibn al-Rīq se posesionó de la ciudad. Organizó el príncipe de los creyentes un gran ejército y se puso en marcha hasta cruzar el mar (1), no teniendo otra preocupación que la de la citada ciudad de Silves. La sitió y al no poder defenderla los cristianos, salieron de ella y de lo que habían conquistado de sus distritos. No le bastó esto hasta tomar uno de sus castillos, grande, llamado Ṭurruš (2).

Volvió a Marrākuš (3) y a su regreso enfermó gravemente y se temió por él. Dio a su hermano Abū Yaḥyā el gobierno del Andalus, quien se puso a excusar su salida y a aplazarla, observándolo y esperando su muerte. Cada vez que él se despertaba, preguntaba si Abū Yaḥyā había pasado —el Estrecho— o no. Cuando se enteró Abū Yaḥyā de cómo lo incitaba a partir, se apresuró a cruzar el mar, no dudando que la primera noticia que recibiría, sería la de su fallecimiento. Se atrajo a los jeques de la Península y los invitó a proclamarlo, diciendo: «no he dejado al príncipe de los creyentes sino para morir hoy o mañana

(1) Salió de Marrākuš el 14 de Dū-l-ḥiḡya del 585 —23 de Enero del 1190— se detuvo en Rabat hasta primeros de Marzo; cruzó el Estrecho el 30 de Abril y partió de Tarifa el 8 de Mayo. Envió un ejército a sitiar a Silves y él desde Arcos por Córdoba, sin pasar por Sevilla, cruzó el Tajo y se apoderó de Torres-Novas, sitió a Tomar sin lograr tomarlo y haciendo razzias hasta la región de Coimbra, se volvió a Sevilla y mandó al ejército que estaba ante Silves levantar el campo y reunirse con él. Para mas pormenores véase mi trabajo «Los Almohades en Portugal» en los «Anais de la Academia portuguesa da Historia».

(2) Nuestro autor, como varios otros cronistas musulmanes confunde y reúne en una las dos campañas de al-Manšūr, la primera contra Torres-Novas y Tomar en 1190 y la segunda contra Alcaçer do Sal y Silves en 1191, que he puesto en claro en mi citado trabajo.

(3) Convocó a la gente para despedirse el 1.º de Ramaḡān —22 de Septiembre del 1191— y cruzó el mar el 6 de Octubre. El «Bayān», I, 173 de mi trad.

y no hay para el caso otro que yo». Se puso a enfrentar a los jeques de la Península, unos contra otros, y a la gente de una ciudad con la de otra, hasta que llegó a Murcia y escribieron sobre esto documentos por miedo a sus vidas. Se repuso el príncipe de los creyentes de su enfermedad y le aconsejaron los médicos el viajar; salió en dirección a la ciudad de Fez, siendo llevado en una litera sobre dos mulas. Se enteró del caso / de Abū Yaḥyā y le llegaron cartas de la gente del Andalus y los documentos que habían suscrito. Cuando oyó Abū Yaḥyā de su viaje, fue hacia él para excusarse hasta que pasó el mar y lo encontró en la ciudad de Salé. Cuando le echó la vista encima, dijo a los que estaban con él: «este miserable ha venido»; mandó aherrojarlo y convocó a los jeques del Andalus, que se presentaron y adujeron sus testimonios. Mandó que se presentase y dijo: «solamente te mato por la palabra —del Profeta—: si son proclamados dos Califas en la tierra, matad al último de los dos». Mandó que fuese decapitado y se encargó de su ejecución su hermano de padre 'Abd al-Raḥmān b. Yūsuf, en presencia de la gente (1). Mandó amortajarlo y enterrarlo y se dirigió a los parientes, censurándolos de palabra y tratándolos muy duramente. Los mandó salir en el más feo estado, descalzos, con las cabezas destocadas. Salieron y ninguno de ellos dudaba de que sería muerto, no cesando desde entonces de ser oscura la situación de los parientes y, he aquí, que antes de esto no había diferencia entre cada uno de ellos y el Califa, sino en la eficacia de su firma. El total de los que mató Ya'qūb fue dos hermanos y un tío.

(1) El «Bayān», mucho más exacto que el «Mu'fīb», dice que, al caer al-Mansūr enfermo, hizo reconocer a su hijo Muḥammad, el futuro al-Nāṣir, como heredero del trono y que todos los Sayyides, gobernadores de provincias, se apresuraron a enviar sus actas de reconocimiento y cita entre ellos a este Abū Yaḥyā, primo de al-Mansūr, gobernador de Sevilla, sin aludir para nada a su rebeldía y ejecución. Tomo I, pág. 174 de mi trad.

En el año 590 —1194— se rompió el acuerdo entre él y Alfonso y salió la caballería de este, que cruzó el país y recorrió sus puntos flacos hasta causar grandes daños en el Andalus. Se preparó el príncipe de los creyentes y se dispuso a cruzar el mar; lo pasó en Yumādā II del año 591 —13 de Mayo a 11 de Junio del 1195— (1) con grandes contingentes; se alojó en la ciudad de Sevilla y no permaneció en ella sino muy poco, hasta que se concentraron las tropas y repartió el dinero. Salió en dirección al país de los cristianos y al enterarse Alfonso de su propósito, equipó él también grandes fuerzas y se encontraron en el lugar conocido por Faḥṣ al-Īadīd. Había reunido Alfonso un contingente como no lo había reunido jamás, y cuando se avistaron los dos bandos arreció el temor de los almohades y se maleó su opinión por los muchos enemigos que veían; el príncipe de los creyentes, a todo esto, no se apoyaba sino en las oraciones y en pedir socorro a todos los que le parecían mejores entre / los virtuosos. El miércoles, 3 de Ša'bān de este año citado —13 de Julio del 1195— (2) se encontraron los musulmanes y sus enemigos y Dios hizo descender su auxilio sobre los almohades y les concedió su resistencia y les entregó las espaldas de los cristianos. Se tornó la suerte contra Alfonso y sus compañeros y no se salvaron sino él y unos treinta de sus principales caídas. Por parte de los musulmanes sufrió el martirio un grupo de notables almohades y otros, entre ellos el visir Abū

P. 206

(1) El jueves 20, —1 de Junio del 1195—; el jueves siguiente, 8 de Junio, dió una recepción en Sevilla, el 9 asistió a la oración en la mezquita y el sábado 10 pasó revista a sus tropas. El jueves 11 de Raġab —22 de Junio— salió para Alarcos; llegó a Córdoba el viernes 30 de Junio y, tras un descanso de tres días, salió a campaña el martes 3 de Julio. Sobre esta batalla y sobre el estudio de sus fuentes véase mi trabajo «La campaña de Alarcos» en la «Revista del Instituto egipcio de estudios islámicos en Madrid», vol. II, fasc. 1-2, págs. 1 a 71.

(2) Hay que leer 9 de Ša'bān, 18 de Julio.

Yaḥyā Abū Bakr (1) b. 'Abd Allāh, nieto del jeque Abū Ḥafṣ, antes mencionado entre los visires de Abū Yūsuf.

Salió el príncipe de los creyentes en persona hasta ir a Calatrava, cuyos habitantes ya la habían abandonado. Entró en ella y mandó transformar su iglesia en mezquita; rezaron en ella los musulmanes y se apoderó de los castillos alrededor de Toledo. Luego se volvió a la ciudad de Sevilla, vencedor y conquistador. Fue esta derrota hermana de la derrota de Zalaca, antes referida, en tiempos de Yūsuf b. Tāšufin, emir de los almorávides. Permaneció el príncipe de los creyentes en Sevilla (2) el resto del año 591 —acaba el 5 de Diciembre del 1195— y se dirigió al país de los cristianos al año siguiente. Sitió la ciudad de Toledo con sus tropas, taló sus árboles, asoló sus medios de vida, alteró sus aguas y causó a los cristianos los más graves daños. Luego volvió también al tercer año; se adentró en el país de los cristianos y llegó hasta sitios a los que no había llegado jamás ningún rey de los musulmanes (3). Se volvió a Sevilla y le envió Alfonso a pedir treguas, que le concedió para diez años. Cruzó el mar, después de arreglar los asuntos de la Península y de disponer en ella quien se ocupase de su defensa y se dirigió a la ciudad de Marrākuš; era esto el año 594 —1198— (4).

P. 207 Me enteré por más de uno que anunció a los almohades el viaje a Oriente / y que se puso a mencionar el país de Egipto y lo reprobable e innovado que había en él y decía: «Nos, si

(1) Su hermano 'Abd al-Wāḥid, que también se distinguió en Alarcos, preparó en Túnez el advenimiento de los ḥafṣies.

(2) Entró en ella, de vuelta de Alarcos, el martes, 27 de Ša'bān —7 de Agosto. El «Bayān», I, pág. 190 de mi trad.

(3) Para las dos incursiones de 1196 y 1197, véase mi trabajo citado.

(4) Salió de Sevilla en la segunda decena de ʿUmādā primero del 594 —20 a 30 de Marzo del 1198— y pasó el Estrecho el 1.º de ʿUmādā segundo —10 de Abril—; después de detenerse 20 días en Fez, prosiguió el viaje hasta llegar a Marrākuš, donde murió a los pocos meses, el viernes, 23 de Rabī' primero del 595 —22 de Enero del 1199—.

Dios quiere, lo purificaremos», y no cesó de ser este su propósito (1), hasta que murió a principios del año 595 —empieza el 3 de Noviembre del 1198—, como se ha referido y fue enterrado en Tinnallal con sus padres. Fue en todo su tiempo y en su conducta partidario de la equidad, eligiéndola en cuanto podía y lo permitía su país y el pueblo en que se encontraba. Quiso, al principio de su reinado, seguir las normas de los primeros Califas y por ello ejercía de imām personalmente en las cinco oraciones —diarias—; no dejó de hacerlo durante varios meses hasta que se retrasó un día en la oración del atardecer con un retraso en que casi se pasó su tiempo. La gente se sentó para esperarlo hasta que salió y rezó; luego los colmó de reproches e improperios y les dijo: «veo que vuestra oración no es sino para nosotros, pues de lo contrario. ¿qué os ha impedido el poner al frente a uno de vosotros que rezase con vosotros? ¿Acaso no nombraron los compañeros del Enviado de Dios a 'Abd al-Rahmān b. 'Awf, cuando llegó el tiempo de la oración y él estaba ausente? ¿No tenéis en ellos el modelo y no son ellos los imames, que deben ser seguidos y los guías que dirigen?». Esta fue la causa de que interrumpiese el imamato.

Se solía sentar para recibir a la gente en general y no se le negaba a nadie ni grande ni pequeño el verlo, tanto que se querellaron ante él dos hombres por medio dírhem. Sentenció entre ellos y mandó al visir Abū Yahyā, jefe de la policía, que les diese una ligera paliza para enseñarles y les dijo: «¿no hay en el país jueces a quienes acudir en casos como este?». Esto es también lo que lo llevó a sentarse en días determinados para cuestiones determinadas que no resolvía sino él. Cuando nombró

(1) Esta idea, si la tuvo, dio pie a la leyenda de que abdicó y huyó por ascetismo a Oriente, donde murió y fue enterrado en al-Biqā' en la región de Damasco. Al-Maqqarī rechaza esta versión como una habladuría del pueblo, que no apoyaban los sabios del Magrib. «*Analectes*», II, 72.

a Abū-l-Qāsim b. Baqī, antes citado, entre las condiciones, que le impuso, fue la de que se sentase donde oyese sus sentencias en todos los juicios. Solía sentarse en un lugar en el que había entre él y el príncipe de los creyentes un tabique de madera. Mandó que se presentasen a él los encargados de los mercados y los jeques de la capital cada mes y les preguntaba por sus mercados, / sus precios y sus jueces. Cuando se le presentaba la gente del país, lo primero que les preguntaba era por sus funcionarios, cadíes y gobernadores y si los alababan por buenos, decía: «sabad que se os pedirá cuenta de este testimonio el día del juicio; que ninguno de vosotros diga sino la verdad», y parece ser que dijo en una de sus sesiones: «¡oh vosotros a los que se os ha confiado cargos!, manteneos en la justicia, siendo testigos ante Dios, aunque sea contra vosotros mismos o vuestros hijos o parientes».

Cuando salió para la segunda campaña del año 592 —1196—, que fue la siguiente a la gran batalla, en la que Dios humilló a Alfonso y a su contingente y glorificó al Islam y a sus defensores, escribió antes de su salida a todo el país para buscar a los virtuosos y a los consagrados al bien y llevárselos. Se le reunió un gran número y siempre que se ponía en marcha, los colocaba junto a sí y cuando los miraba, decía a los que estaban con él: «éstos son el ejército, no aquéllos», y señalaba a las tropas. Y en esto se parecía a lo que se contaba de Qutayba b. Muslim (1), gobernador del Jorāsān, cuando se encontró con los turcos. Estaba en su ejército Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Wāsi' y se puso a hacerle muchas preguntas. Se cuenta de él que estaba al extremo del ejército apoyado en la madera de su arco, levantando los dedos al cielo y moviéndolos y que dijo Qutayba: «en verdad que esos dedos me son más queridos que diez mil

(1) Uno de los grandes conquistadores de la época omeya. Véase su biografía en «Enc. de l'Islam», II, 1232.

espadas». Cuando el príncipe de los creyentes volvió de esta campaña mandó dar a estas personas grandes sumas, que aceptaron los que creyeron poder aceptarlas y las rechazaron los que creyeron deber hacerlo e igualó en su aprecio a los dos grupos, diciendo: «cada uno tiene su sistema y no les añade a estos nada su negativa ni les quita a los otros su aceptación».

Era muy limosnero; me enteré de que antes de su salida para esta campaña, es, a saber, la de la gran batalla, repartió en limosnas cuarenta mil dinares, dando al pueblo casi la mitad y el resto a los parientes, a los que encontré que habían dividido la ciudad de Marrākuš en cuatro distritos y habían puesto en cada uno a hombres de confianza / con sumas que repartían a los pobres —vergonzantes— y a los ermitaños. Cada vez que empezaba el año, mandaba que se le escribiese una lista de los huérfanos abandonados y se los reunían en un sitio cercano a su palacio. Eran circuncidados y mandaba dar a cada uno de esos niños un mizqāl, un vestido y una granada y a veces añadía al mizqāl dos dirhemes nuevos. Todo esto lo presencié yo y no lo he tomado de otro.

P. 209

Edificó en la ciudad de Marrākuš un hospital, como no creo que haya en el mundo otro igual. Ello fue que eligió una amplia explanada en el sitio más llano de la ciudad y mandó a los albañiles que lo hiciesen de la manera más perfecta (1). Lo llevaron a cabo con dibujos admirables y adornos bien hechos, que aumentaron su mérito. Mandó plantar en él, también, toda clase de árboles aromáticos y frutales y le condujo muchas

(1) El «Mu'yib» y el «Kitāb al-istibšār», pág. 182 de la trad. son los únicos en hacer referencia a este hospital. Según el segundo se le llamaba *dār al-faraḡ* —la casa de la liberación— y se encontraba al este de la gran mezquita —la Kutubiya—. No se ha conservado ningún vestigio de él. Es curiosa la coincidencia de que Alfonso VIII, el vencido en Alarcos, fundase por el mismo tiempo el hospital del Rey en Burgos, que la Primera Crónica General, pág. 686, describe con ponderaciones parecidas a las del «Mu'yib».

aguas que corrían por todas las edificaciones, además de cuatro albercas en su centro, una de ellas de mármol blanco. Luego mandó darle preciosa ropa de cama de diversas clases de lana, algodón, seda, piel y demás, en forma que excede a toda descripción y sobrepasa a todo epíteto. Le señaló treinta dinares diarios con destino a la alimentación y a lo que se gastaba en ella exclusivamente, además de lo que se le llevaba de medicinas, y puso en ella farmacéuticos para hacer las pócimas, los ungüentos y los colirios, y preparó en él ropas de día y de noche para dormir, de lo necesario en verano y en invierno. Si se curaba el enfermo y era pobre, mandaba que, al salir, se le diese dinero para vivir hasta que se independizase, y si era rico, le entregaba su dinero y lo que había dejado de sus efectos y no lo limitaba a los pobres con exclusión de los ricos, sino que todo forastero que enfermaba en Marrākuš era llevado a él y curado hasta reponerse o morir. Todos los viernes, después de la oración, montaba a caballo y entraba en él a visitar a los enfermos y les preguntaba uno por uno, diciéndoles: «¿cómo estáis / y cómo os tratan?», con otras preguntas, además de estas. Luego salía y no cesó de seguir así hasta que murió.

P. 210

Al principio de su reinado, el año 583 o el 82 —1187 o 1186— nos llegaron al país los Guzz de Egipto. Entre los que nos vinieron figuraban un mameluko, llamado Qarāqūš, que dijeron era mameluko de Taqī-l-dīn, primo de Malik al-Nāṣir —Saladino—, y un hombre llamado Ša'bān, que dijeron era uno de los emires de los Guzz. De los soldados regulares de Egipto llegó un hombre conocido por al-Qāḍī 'Imād al-dīn con otros. Los alojó muy bien y se esmeró en honrarlos, concediéndoles privilegios superiores a los de los almohades, porque estos recibían la soldada tres veces al año, cada cuatro meses y la soldada de los Guzz corría todos los meses sin interrupción. Dijo: «la diferencia entre éstos y los almohades está en que éstos son extran-

jeros, que no tienen nada en el país de que echar mano, sino esta soldada y los almohades tienen feudos y bienes raíces» (1). Pero con esto dio a sus notables feudos como a los almohades o mayores. Señaló a uno de ellos, a lo que entiendo de la gente de Irbil (2), conocido por Aḥmad al-ḥāyib, propiedades como no tenía ninguno de sus parientes y dio al citado al-Ša'bān muchas aldeas en el Andalus, que rentaban cada año unos nueve mil dinares. Esto, además de sus muchas soldadas, que ninguno de sus soldados más que ellos tenía que les igualasen. No vino al Magrib nadie de aquella taifa, esto es, de los guzz, de sensibilidad más fina ni de espíritu más ingenioso ni de más hermosa conversación ni de más agradable trato que este citado Ša'bān. Nunca me encontré con él sin que me pidiese que le recitase o que me recitase él. Le recité un día estos versos de uno de mis amigos, poeta de la ciudad de Sevilla:

Al que dijo, levántate, no duermas, le dije:
 ¿cómo dormirá el ojo que huye del sueño?
 ¿no sabes que la somnolencia está prohibida a mis pupilas,
 ella es la gana de dormir que para mis ojos es hermosa? (3).

/ Se rio y dijo: «en verdad que este poeta ha intentado y no ha conseguido; ha desplegado las alas y no ha volado y ha querido llegar a la meta y ha caído antes de ella. ¡Vive Dios!, que el que ha expresado esa idea con la frase más concisa y más fácil de coger y con el menor esfuerzo ha sido el que dijo:

P. 211

devolved mi mañana que está entre las doncellas
 y restituíd mi sueño que es la mirada de los amados.

(1) Al tomar Gaḥṣa al-Manšūr los admitió a su servicio, apreciando su valor y los incluyó entre sus tropas regulares.

(2) En la región de Mosul, capital de una pequeña dinastía, cuyo soberano más célebre fue Muzaffar al-dīn, cuñado de Saladino.

(3) Fagnan traduce: es que ignoras que el sueño huye de mis párpados a causa de los dardos que lanzan los ojos de una beldad?

Dije: «ese es Abū-l-Ṭayyib». Me dijo: «sí, ese es el excelente Abū-l-Ṭayyib» (1), y le recité un día en que me ocurrió mencionar la semejanza de las frases y recitó él sobre ello con abundancia,

Si se lanza el amante sobre el amor de su amigo
oh mi amigo íntimo, acométeme,
porque yo soy blando como el agua para mi amigo
y acometedor para los enemigos con pie duro.

Le gustaron los dos versos y se los escribió y me dijo: «¡Vive Dios!, me has obligado con estos dos versos. No me había ocurrido en poesía nada de esa idea ni a mí ni a otro ni se alejará de mí su impresión». Tenía gran afición a la literatura y componía algunos versos. A veces le resultaban buenos y le pedí que me escribiese algo de sus poesías o que me lo recitase y se negó rotundamente, jurando que no lo haría.

Salió el príncipe de los creyentes a Tīnmallal de visita, acompañado por estos guzz citados, que se sentaron bajo un algarrobo, frente a la mezquita. Ibn Tūmart había dicho a sus compañeros, entre lo que les dijo y les prometió: «aquellos de vosotros cuya vida sea larga verán a los emires de la gente de Egipto, acogidos a la sombra de este árbol y sentados bajo él». Cuando los guzz se sentaron bajo él en la forma indicada, fue ese día en Tīnmallal un día grande en que se sucedieron las alabanzas a Dios por todas partes y las mujeres fueron dando gritos y tocando los adufes y diciendo lo que en su lengua significaba: «dijo la verdad nuestro señor el Mahdī; atestigüamos que él / es el imām de verdad». Me contó quien vio al príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, cuando presencié esto, que se sonrió menospreciando sus inteligencias, porque él no veía nada de esto ni participaba de su opinión sobre Ibn Tūmart

P.212

(1) Juego de palabras con Abū-l-Ṭayyib, que es el pronombre de al Mutanabbī y que significa el padre del excelente.

Dios lo sabe mejor. Me contó el jeque virtuoso Abū-l-'Abbās Aḥmad b. Ibrāhīm b. Muṭarrif, el de Almería, cuando estábamos junto a la piedra de la Caaba y me dijo: «me dijo el príncipe de los creyentes Abū Yūsuf, ¡oh Abū-l-'Abbās!, séme testigo ante Dios de que yo no afirmo la impecabilidad, es, a saber, la impecabilidad de Ibn Tūmart». Dijo; y me dijo un día en que le pedí permiso para algo que presuponia la existencia del Imām: «¡oh Abū-l-'Abbās!, ¿dónde está el imām? ¿dónde está el imām?». Me contó un jeque de la ciudad de Jaén, llamado Abū Bakr b. Hānī, de casa distinguida de allí, a quien encontré y traté, siendo él viejo y aprendí con él tradiciones, me dijo: «cuando volvió el príncipe de los creyentes de la campaña de Alarcos, en que cayó sobre Alfonso y sus compañeros, salimos a su encuentro y me encargó la gente de la ciudad el dirigirle la palabra. Fui elevado hasta él y me preguntó por los asuntos de la ciudad y por los de sus cadíes, funcionarios y gobernadores, según era su costumbre, y cuando acabé de contarle me dijo: «¿qué ciencia has estudiado?». Le dije: «he estudiado la obra del imām, es, a saber, de Ibn Tūmart». Me miró con una mirada de indignación y dijo: «no habla así un ṭālib. Tu prudencia sería el que dijases; he estudiado el libro de Dios y algo de la sunna —tradición— y después de esto, di lo que quieras», con anécdotas de esta clase, que si las adujésemos, se alargaría este resumen.

Cuando estuvo de regreso de la expedición en que liberó la ciudad de Silves de manos de los cristianos, como se expuso antes, mandó que se le construyese sobre el río grande de Sevilla un castillo y que se le edificasen en él palacios y pabellones, siguiendo en esto su costumbre de la afición a edificar y de la inclinación / a ampliar, porque estaba siempre preocupado con construir y durante toda su vida no dejó de reformar un palacio o de fundar una ciudad. En Marrākuš hizo una gran ampliación,

que es largo de explicar y se le llevaron a cabo esos palacios citados, como él quería y aún más. Dio a este castillo el nombre de *Ḥiṣn al-faraḡ* —Castillo de la Buena Vista —Aznalfarache—. Cuando regresó de la gran campaña antes mencionada, el año 591 —1195—, se sentó para recibir a las delegaciones en uno de esos pabellones sobre el río grande y les autorizó a entrar por sus grados y categorías. Le recitaron los poetas y entre ellos le recitó aquel día un amigo mío de Murcia, llamado 'Alī b. Ḥazmūn, que recitó una *qaṣīda* en metro *al-jabab*, que inventó entre los poetas y que obtuvo la mejor acogida por parte del príncipe de los creyentes y de los presentes. Su comienzo es, (1). / He citado esta poesía toda seguida, aunque sea larga, por lo extraño de su métrica y por la bondad de la mayoría de sus versos. Me la recitó personalmente su autor y luego se la repetí yo, diciéndola otra vez que lo encontré en la ciudad de Murcia. Este 'Alī b. Ḥazmūn tenía preeminencia en la literatura y amplitud en las diversas clases de poesía. Imitaba a *Abū 'Abd Allāh b. Ḥayyāy al-Bagdādī* (2) y lo sobrepasó en ello, porque no hizo que sus *muwaṣāḡas* (3) corriesen de boca en boca de la gente de aquel país, sino que las compuso en su métrica y en su letra a imitación del citado. Tuvo, además de esto, una mano no muy larga en la sátira, solo que era obsceno en su mayor parte. De lo mejor que recuerdo de él en esto y de lo más libre de obscenidades y procacidades son los versos en que imitó a *al-Ḥuṭay'a* (4). Empieza por satirizarse a sí mismo y luego hace una digresión para satirizar a uno de los principales caídas del *Andalus*, llamado *Muḡammad b. 'Īsā*, célebre entre ellos

(1) En total cuarenta versos.

(2) Autor de poesías ligeras y licenciosas, que murió el año 391; *Ibn Jallikān*, I, 448.

(3) Sobre este género véase *González Palencia*, «*Hist. de la Lit. arábigo-española*», pág. 116.

(4) Poeta satírico contemporáneo del Profeta.

por su valor (1). / Tiene en este estilo muchos versos más hermosos que estos, solo que en ellos fue procaz y por esto no los pongo en estas páginas, porque prefiero que tales versos no se transcriban tomados de mí. Logró este Ibn Ḥazmūn entre los cadíes del Magrib y sus funcionarios y gobernadores gran posición y riquezas, todo ello por miedo a su lengua, y para prevenir sus sátiras. No conozco en todo el país del Magrib ciudad en la que no se sepan y aprendan sus sátiras.

Mandó el príncipe de los creyentes a sus tropas desfilar ese día con sus armas completas y cuando se desplazaron ante él, se admiró de la hermosura de su apresto que veía. Se levantó y rezó dos inflexiones en agradecimiento a Dios y coincidió con el acabar su oración, el que viniese una nube y lloviese una buena lluvia, hasta empaparse la gente. Dijo sobre esto uno de los secretarios, amigo mío, llamado Muḥammad b. 'Abd Rabbihi, oriundo de Algeciras, que era secretario de Abū-l-Rabi' Sulaymān b. 'Abd Allāh b. 'Abd al-Mu'min e íntimo suyo (2). / Se hizo célebre desde aquel día ese Abū 'Abd Allāh y se dio a conocer su posición y se distinguió su influencia. Tiene muchos aciertos y una gran preeminencia en las dos artes de la poesía y de la prosa con cierto conocimiento de las partes de la filosofía en las ciencias de la enseñanza y de la lógica. Me recitó de sus versos (3). Es una qaṣīda larga, de la que no me queda en la memoria, por el tiempo pasado, sino lo que he citado. Un día le recité, estando en un pabellón a orillas del río, cuando empezó a llover, estos dos versos de un poeta antiguo :

(1) El «Mu'yib» cita nueve versos. El «Mann bil imāma» y el «Bayān» copian otros en los que alaba a Yūsuf I con ocasión de su proclamación como Amīr al-mu'minīn.

(2) Cita de cinco versos.

(3) Cita de cuatro versos.

Teje la diestra de los vientos perfectamente
 en el río brillante rayas
 y cada vez que desfallece al doblar,
 acude la lluvia con sus clavos.

p. 218

Le gustaron estos versos y me dijo: «me has recordado esta idea» y me recitó sobre ella unos versos suyos, como no oí otros iguales, a pesar de los muchos que han tratado esta idea y han acudido a ella, hasta ser más usada que el día y la noche, por su mucha repetición / en los oídos y no se libra de ello, sino el que tiene una sensibilidad fina y un noble natural y buena selección. Los versos son:

Entre los jardines y el aire hay una batalla,
 lo blanco del rayo y lo oscuro de los espinos;
 si arman su arco las manos del cielo, lanzan
 flechas de agua, atravesando los estanques
 y por esto, cuando soplan sus vanguardias
 se abroquea el río y se agitan las lanzas de los árboles.

Mira lo hermosamente que explana esta idea y la fuerza con que llega a esta comparación con la más bella frase y la más suave para oírla o recitarla. Pedí verlo un día que estaba en una reunión íntima y no le pareció negárseme; abandonó lo que tenía entre manos y me autorizó para entrar. Me recibió con la mayor amabilidad y se puso a conversar conmigo. Conocí que se avergonzaba, tímido, porque sabía que yo era algo entendido y le recité, para quitarle el peso del rubor, los versos de un poeta (1). Animó la ayuda de Dios su rostro y le devolvió su amabilidad y se sonrió. Luego se me calló un rato y pidió un tintero y escribió, improvisando en un sentido parecido a lo que yo le recité (2). Y me recitó después de esto personalmente en esta

(1) Cita de dos versos.

(2) Cita de tres.

entrevista un trozo admirable en *sin* de sus versos antiguos, como no oí otros mejores. No recuerdo de ellos más que su último verso.

/ Hizo un viaje a Egipto, donde encontró a Ibn Sinā al-Mulk (1) y aprendió sus versos y es el primero de quien he oído que los mencionase entre nosotros y que los transmitiese. Este Abū 'Abd Allāh tenía gran capacidad poética, solo que atribuyó muchas de sus poesías al Sayyid ilustre Abū-l-Rabī' Sulaymān b. 'Abd Allāh b. 'Abd al-Mu'min, en el tiempo en que fue su secretario y no reclamó, después de esto, nada de las poesías que le atribuyó y no mencionó que eran suyas. La mayoría de sus versos se recitaban como de Abū-l-Rabī' y se los atribuían los transmisores. Conocí esto, después que se separó de él, porque busqué los versos del Sayyid Abū-l-Rabī' y me chocaron sus palabras y vi poesías autógrafas suyas, que decaían mucho del nivel de la poesía y me apercibí de que los primeros no eran de su composición. Este Ibn 'Abd Rabbihi me contó (2): «fui a visitar al Sayyid Abū-l-Rabī' que estaba en su pabellón y entraba el sol por una pequeña ventana, que había en lo alto de él. Cuando vi este espectáculo, me admiré y dije improvisando:

Cuando lo vio el sol que hacía la obra de él
 en los mundos, esparciendo e irradiando
 temió que su continuada generosidad agotase su riqueza
 y esparció sobre él dinares y dírhemēs

y suprimió la sílaba *ya* en la palabra *dananīr*, lo cual es permitido como dijo el otro;

te pierdes confiando en él y en él hay pájaros.

Relacionado con las noticias de Abū Yūsuf es lo que me contó mi jeque y maestro Abū Ya'far Aḥmad b. Muḥammad

(1) Su biografía en Ibn Jallikān, III, 598. Murió en el 608.

(2) Copió y traduzco estas minucias filológicas para no cortar la ilación del relato.

b. Yaḥyā al-Ḥamīrī, en los días en que estudié con él en Córdoba el año 606 —6 de Julio del 1209 a 24 de Junio del 1210—. Ello fue que llegamos con él en la Ḥamāsa al trozo de Ibn Zayyāba al-Taymī que empieza:

que desgraciado es Zayyabā con Ḥarīt,
pues amanece haciendo botín y se retira.

P. 220 / Cuando llegamos en ella a su frase

¡por Dios!, si lo hubiese encontrado solo
hubieran vuelto nuestras dos espadas con el vencedor

nos dijo: «os contaré lo más extraordinario que me ha ocurrido con este verso. Ello es que cuando el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, partió de Córdoba, dirigiéndose al encuentro de Alfonso, me dijo mi hijo 'Iṣām, una o dos noches después de su partida: «¡padre mío!, vi ayer al príncipe de los creyentes entrar en Córdoba de vuelta de su campaña ceñido con dos espadas. Le dije: «¡hijito mío!, si se verifica esta visión tuya, habrá vencido a Alfonso, y recordé entonces este verso:

y ¡por Dios!, si lo hubiese encontrado solo,
hubieran vuelto nuestras dos espadas con el vencedor.

Se verificó la visión y la interpretación.

Este citado Abū Ya'far es el último a quien llegó la ciencia de la literatura en el Andalus. Traté con él cerca de dos años y no vi otro más entendido en la poesía antigua y moderna, ni que citase más anécdotas relacionadas con la literatura o con comparaciones corrientes o con versos notables o con prosa rimada que le gustase. Trató con los principales jeques del Andalus y aprendió con ellos la ciencia del ḥadīṭ —tradiciones—, del Alcorán y de la literatura, a lo cual le ayudó lo largo de su vida, lo sincero de su afecto y su extremada afición a la ciencia. Me dijo su hijo 'Iṣām, cuando vi en su poder un ejemplar de

los versos de Abū-l-Ṭayyib, que me fueron leídos o por lo menos la mayor parte de ellos y los encontré muy exactos y al decirle «cierto que los has copiado de una fuente exacta y has sido cuidadoso en su transcripción», me respondió: «no es posible que haya en el mundo una fuente más exacta que la que yo he usado». Le dije: «¿dónde la has encontrado?». Me contestó: «se encuentra ahora delante de ti y con nosotros». Estábamos en la mezquita en una celda y le dije: «¿dónde está?». Me dijo: «a / tu derecha». Y conocí que se refería al jeque. Le dije: «no hay a mi derecha más que el maestro», y me dijo: «él es mi fuente y a su dictado he escrito, dictándome de memoria». Me puse a admirarle y al oír el maestro nuestra conversación, se volvió hacia nosotros y dijo: «¿de qué habláis?». Le contó su hijo el caso y cuando vio mi extrañeza dijo: «no os engaño en admiraros cada uno de vosotros del que sabe de memoria el diwān de al-Mutanabbī. ¡Vive Dios!, que he conocido a personas que no se cuentan y que sabían de memoria el libro de Sībawayhi (1) y lo recitaban sin esfuerzo. Murió este Abū ʿĪsá en el mes de Šafar del año 610 —22 Junio a 20 Julio 1213—, cumplidos los noventa y seis años, y no quedó en el Andalus más alto transmisor de todo lo que se transmite y, a pesar de su vasta ciencia y de su extremado discernimiento, su buena selección y su conocimiento de los defectos de este arte, no he visto hombre más equitativo que él ni más pronto a volver a lo justo. Le recité algo de mis versos, a pesar de su insignificancia y de ser trabajosos y muy alejados de la perfección, versos que no estimo en nada. Me movió a recitárselos el empeño con que me los solicitó y los deseaba; le gustaron mucho y quizá los estudió y aprendió de memoria. Le recité un día en que me lo pidió,

P. 221

(1) Eminente gramático, cuya obra recibió el título honorífico de «al-Kitāb» —el Libro por antonomasia.— Su biografía en «Enc. de l'Islam», IV, 412.

según su costumbre, dos versos que improvisé sobre un joven que estudiaba con nosotros. Era muy puro, de admirable hermosura y simpatía, llamado Fath:

¡Oh el que procede de un cubil de gacelas
y cuyo corazón es apasionado!
no eres tú, como tu nombre, victoria
solamente eres tú lo contrario de eso —derrota— (1).

P. 222 Se alegró y volviéndose a su hijo, le dijo: «esto es, ¡vive Dios!, poesía y no lo que tú me repites pesadamente todo el día; di algo como esto o si no cállate». Al día siguiente me dijo: ¿sabes lo que hizo ayer 'Iṣām ». Le dije que no y me dijo: «hizo, como se dice en el refrán. Se calló amigablemente, no cesando ayer de pensar y, después de mucho esfuerzo, cogió la idea de tus dos versos, la despojó de su espíritu, / le quitó su ornato y la adulteró del todo al decir:

Robó mi corazón arrebatadamente
y mi fuerza es hoy debilidad;
lo llaman victoria —Fath— metafóricamente
y en realidad es muerte.

No añadió en ellos más que *metafóricamente* y *en realidad* y yo dije: «estos versos son, ¡vive Dios!, más hermosos que los míos» y se me enfadó diciendo: «¡hijo mío!, deja esa costumbre, porque lo peor que inventa el hombre es la adulación y el adornar lo vano, sobre todo, si añade a esto el juramento falso. ¡Vive Dios!, que tú sabes que esto no es nada, si no se ha perturbado tu discernimiento y se ha echado a perder tu gusto para elegir; pero no lo creo así». Le oí como, por su mucha ecuanimidad, alababa dos versos en que lo satirizaba nuestro

(1) La palabra fath —victoria— significa leída al revés —ḥatf— muerte.

amigo 'Alī b. Jarūf (1). Ello fue que el maestro se apellidaba al-Wazagī y tenía consigo un muchacho que estudiaba con él, apellidado al-Garnūq, nombre que ellos dan a la grulla, y lo correcto es al-Gurnāq. Algunos discípulos suyos sospechaban que el maestro estaba aficionado a aquel muchacho y de esta costumbre lo preservó Dios y lo libró por su bondad. Sobre ello dijo Ibn Jarūf,

es verdad, repugnante leproso, lo que hemos oído,
que te has enamorado del hijo del agua? —la grulla—,
pero cómo, si tu andas por los muros
y él vuela por el aire del cielo?

Lo apartó de sí el maestro y llegó la noticia al cadí Ibn al-Walid b. Rušd (2), quien lo condenó a azotes y prohibió al maestro darle lecciones. Lo excluyó Dios con estos dos versos del provecho de su ciencia y lo alejó de su fértil proximidad y se descargó el maestro de él y abandonó su tristeza por su alejamiento. No aprovechó Ibn Jarūf, después de esto, y no / logró nada en la ciencia y solo se valió de lo que procedía de su natural exclusivamente. Se nos han alargado las riendas del discurso a lo que no hacía falta en su mayor parte, por el deseo de animar a los estudiosos y por la afición a lo picante. Volvamos ahora a lo que hemos cortado.

P. 223

En los últimos días de Abū Yūsuf mandó que se distinguieran los judíos que vivían en el Magrib por un vestido especial para ellos con exclusión de los demás. Era un traje negro con mangas extremadamente anchas que les llegaban hasta cerca de los pies y en vez de turbantes, gorros de la más fea forma, como

(1) Dice Ibn Sa'īd en el «Libro de las Banderas», pág. 194, que hizo el viaje de España a Oriente y que murió en Alejo, encerrado en una mazmorra el año 602 —1205— según al-Maqqarī, I, 900 o el 620 —1223—, según Ibn al-Abbār, B. A. H. VI, n.º 1894.

(2) Averroes.

si fuesen albardas, que les llegaban hasta debajo de las orejas (1). Se extendió esta indumentaria a todos los judíos del Magrib y así siguieron el resto de sus días y al principio de los de su hijo Abū 'Abd Allāh, hasta que este la cambió, después que le hicieron toda clase de regalos y pidieron la intercesión de todos aquellos que pensaban les podían servir con ella. Les mandó Abū 'Abd Allāh vestir un traje amarillo y turbantes amarillos, moda que conservan hasta nuestro tiempo, o sea, el año 621—1225—. Lo que movió a Abū Yūsuf a lo que hizo de separarlos con este traje y distinguirlos con él, fue su duda sobre el Islam de ellos, pues solía decir: «si estuviese seguro de su Islam, les dejaría mezclarse con los musulmanes en sus matrimonios y en sus demás asuntos, y si estuviera cierto de su infidelidad, mataría a sus hombres, cautivaría a sus hijos y pondría sus bienes como botín a los musulmanes; pero dudo sobre su caso». No se ha firmado pacto de protección entre nosotros ni a los judíos ni a los cristianos, desde que surgió el poder maşmūda ni hay en todo el país musulmán del Magrib sinagoga ni iglesia. Solamente que los judíos aparentan entre nosotros el Islam, rezan en las sinagogas y sus hijos leen el Alcorán, siguiendo nuestra religión y nuestra sunna; pero Dios sabe lo que hay en sus pechos y lo que encierran sus casas.

P. 224

En sus días / sufrió Abū-l-Walid Muḥammad b. Aḥmad b. Ruşd, antes citado, una grave desgracia, que se debió a dos causas; la una manifiesta y la otra oculta. En cuanto a la oculta, la mayor de las dos, ello fue que el sabio Abū-l-Walid se puso

(1) Este pasaje fue traducido y comentado por Munk, «*Journal asiatique*,» 1842, tomo II, pág. 40. Véase también al-Zarkaşi, «*Chronique des Almohades et des Hafçides*,» pág. 19 y nota 2. El «*Bayān*,» tomo I, pág. 204, de mi trad. dice que esta orden dada a los judíos fue motivada porque se habían atrevido a vestirse como los musulmanes, confundiéndose con ellos en su trato e igualándose en su exterior, de modo que no se distinguían de los creyentes.

a explicar el libro de los Animales, de Aristóteles, autor del libro de la Lógica y explanó sus temas, añadiéndoles lo que le pareció oportuno. Dijo en este libro al mencionar a la jirafa y cómo nace y se desarrolla: «la he visto en poder del rey de los bereberes», siguiendo en esto la costumbre de los sabios en las noticias de los reyes de las naciones y los nombres de los países, sin preocuparse de lo que se empeñan en hacer los servidores de los reyes y los que adornan los libros con elogios y adulaciones y cosas por el estilo. Esto fue lo que los enojó con él, aunque no lo manifestaron así. Esta fue la venganza que tomaron de Abū-l-Walīd, pues dice el refrán: el que conoce su tiempo, lo alimenta y el que distingue su posición la humilla, y nada mejor que lo que dijo el antiguo:

Lo largo de la distancia me ha instalado en una morada extraña;
 si quiero, me encuentro con quien no me parezco a él.
 Me hago el necio hasta que se diga que es mi natural
 y si tiene inteligencia, rivalizo en ella con él.

Continuó así la cosa hasta que se calmó lo que había en los ánimos; luego, personas que se le oponían de la ciudad de Córdoba y que pretendían ser sus iguales en casa y nobleza de antepasados, lo acusaron ante Abū Yūsuf y hallaron el camino para ello al coger alguno de aquellos extractos, que él escribía, y encontraron en él escrito de su puño y letra un relato de alguno de los antiguos filósofos, en que después de unas palabras de introducción decía «y parece que Venus es una diosa». Hicieron observar a Abū Yūsuf estas palabras, quien lo llamó, después de reunir consigo a los jefes y notables de todas las categorías, que estaban en la ciudad de Córdoba. Cuando se presentó Abū-l-Walīd, le dijo, después de / entregarle las hojas: «¿es esta tu letra?». Lo negó y dijo el príncipe de los creyentes: «maldiga Dios al que ha escrito esto», y mandó a los presentes maldecirlo.

Luego le ordenó salir de la peor manera y desterrarlo, así como al que tratase algo de aquellas ciencias. Se escribieron cartas en su nombre al país y se mandó a la gente dejar aquellas ciencias de modo absoluto y quemar todos los libros de filosofía, excepto los que tratan de medicina, matemáticas y lo de la ciencia de las estrellas, que se relaciona con el conocimiento de las horas de la noche y del día y la toma del azimut de la qibla (1). Se difundieron estas cartas por todo el país y se hizo como se ordenaba en ellas. Luego, cuando volvió a Marrākuš, anuló todo esto y se inclinó a estudiar la filosofía y envió a llamar a Abū-l-Walid del Andalus a Marrākuš, para tratarlo bien y perdonarlo. Se presentó Abū-l-Walid en Marrākuš y enfermó de la enfermedad de que murió. Fue su fallecimiento en ella a fines del año 594 —acaba el 2 de Noviembre del 1198— habiendo llegado a los ochenta años. Luego murió el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, poco después de esa fecha. Fue su muerte, como hemos dicho, el 1 de Şafar del año 595 —3 de Diciembre del 1198— (2).

NOTICIA DEL REINADO DE ABŪ 'ABD ALLĀH MUĤAMMAD B. ABĪ YŪSUF,
PRINCIPE DE LOS CREYENTES

Era este Abū 'Abd Allāh MuĤammad b. Ya'qūb b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min b. 'Alī. Su madre era una concubina cristiana, por nombre Zahar —Flor—. Fue proclamado con arreglo al decreto de su padre el año 595 —1199—, después de la muerte de éste. Mandó su padre reconocerlo como heredero del trono el año 586 —1190—, cuando tenía diez años menos meses. Nació a fines del año 576 (3) —acaba el 16 de Mayo del 1181— y no

(1) Dirección de la Meca, o sea los conocimientos indispensables para fijar la validez de las ceremonias religiosas.

(2) Fue, como he rectificado antes, el 23 de Rabī' primero, esto es el 22 de Enero del 1199.

(3) La misma fecha en Abū-l-Fida y en Ibn Jallikān.

cesó de ser educado para el califato y reconocido como tal, hasta que murió / su padre y ocupó el trono en la fecha citada. Tenía, al ser reconocido con la proclamación grande y general, diecisiete años y meses (1), y fue su muerte el 10 de Ša'bān del año 610 —25 de Diciembre del 1213—. Duró su reinado dieciséis años menos meses.

Sus señas: blanco, de barba rubia, ojos azules, mejillas redondeadas y hermosa estatura; era muy cabizbajo, en extremo callado y de pensamientos profundos. La principal causa de su silencio fue su tartamudez; prudente, valeroso, abstenido en derramar sangre y poco entrometido en lo que no le concernía mucho, solo que era muy avaro. Sus hijos: tuvo muy pocos; no le conozco de ellos más que Yūsuf, su sucesor, Yahyā e Ishāq. Murió Yahyā en vida suya en Sevilla, el año 608 —15 de Junio a 14 de Julio del 1212—. Me enteré por un grupo de sus mercenarios —de la guardia— que había preparado a este Yahyā para heredero del trono. Tuvo también hijas.

Sus visires: Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān b. Mūsā b. Yuwuŷyān, visir de su padre. Luego lo destituyó, al cabo de poco tiempo, y nombró para sucederle a su hermano Ibrāḥīm, hijo del príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, que era el mejor de sus hijos y el más apto para el cargo, si los asuntos siguiesen la elección del derecho y el rechazo de la pasión. No conozco entre ellos más noble que él; me quería y me acogía y recibí de él dinero y muchos vestidos de honor más de una vez. No conozco el tiempo de su visirato, porque yo era entonces muy joven, no habiendo alcanzado la mayoría de edad, y solo le conocí cuando era gobernador de Sevilla, el año 605 —16 de Julio del 1208 a 5 de Julio del 1209—, por mediación de uno de mis amigos secretarios, llamado Muḥammad b. al-Faḍl; Dios se lo premie. El fue el que me presentó a él y yo le recité el

(1) Mejor dicho dieciocho años y dos o tres meses lunares.

P. 227

primer día que lo visité una qaşida, en que lo alabé y que empezaba (1). / No recuerdo de esta poesía, por su antigüedad y por lo poco que me he preocupado de ella, más que estos versos que he citado. Los encontró hermosos y se excedió en alabarlos, por su bondad y grandeza, siguiendo las normas de los generosos; esto, a pesar de su insignificancia y su poca distinción y su manifiesta premiosidad. Luego subió mi situación a su lado, después de esto, hasta llegar a decirme muchas veces: «¡vive Dios! que te quiero, y si te ausentases, crecería mi cariño», y fue sincero en ello. Luego no cesó mi situación de seguir así a su lado, hasta que me separé de él, cuando era gobernador de Sevilla por segunda vez. Me despedí de él el último día de *Dū-l-ḥiyya* del año 613 —9 de Abril del 1217—. Después me enteré de su fallecimiento estando en Egipto, el año 617 —1220—. No he visto entre los sabios dedicados a la ciencia de las tradiciones a nadie más erudito que él. Profesaba la doctrina *zāhirī* como su padre. Luego lo destituyó *Abū 'Abd Allāh* y nombró en su lugar a *Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Alī b. al-Darrīr*, que fue abuelo de *Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min* por su madre. Su prenombre era *Abū Yaḥyā*.

P. 228

Este segundo visir, *Abū 'Abd Allāh*, era uno de los mejores visires por su conducta / y sus ideas; animaba al Califa a hacer el bien con todo empeño y a difundir la justicia en cuanto podía y a hacer favores a los súbditos y a los soldados —*ḥund*—. La gente vio en los días de su visirato una fertilidad y una abundancia de víveres y una frecuencia de donativos, como los que vieron en los días de *Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min*. Luego lo destituyó y nombró para sucederle a *Abū Sa'id 'Uṭmān b. 'Abd Allāh b. Ibrāhīm b. Yāmi'*. El abuelo de este visir, *Ibrāhīm b. Yāmi'*, perteneció al grupo de compañeros de *Ibn Tūmart*; se hizo su amigo en *Marrākūš*. Era oriundo del *Andalus*

(1) De la que cita ocho versos.

y sus padres eran de la ciudad de Toledo. Creció este Ibrāhīm en la costa de la ciudad de Jerez, junto al mar Océano, en una aldea llamada Roṭa (1): donde hay una mezquita célebre por su mérito, que visita toda la gente del Andalus cada año; luego se trasladó allende el Estrecho. Se dedicó al oficio del cobre —calderero— y conoció a Ibn Tūmart; fue uno de sus compañeros y entre ellos se le cuenta. Tuvo hijos que lograron con este régimen posición y fortuna considerables.

Uno de sus hijos, Abū-l-'Ulā Idrīs, fue visir de Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min, como antes expusimos, y el padre de este visir, de quien tratamos, llamado 'Abd Allāh fue, durante el reinado de Abū Ya'qūb, gobernador de Ceuta y de su región y además de esto almirante de la escuadra de todo el país y no cesó de serlo hasta que murió; creo que lo mató el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb. Dejó como hijos a Yūsuf, al-Ḥusayn, 'Utmān, que fue el visir de quien hablamos, y Yahyā, además de varias hijas. Duró el visirato de este Abū Sa'īd hasta que murió el príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh, y continuó en el cargo con su hijo Abū Ya'qūb hasta que yo me marché del país el año 614 —1217—; luego me enteré durante el año 617 —1220— que Abū Ya'qūb lo destituyó y fue visir el que luego se mencionará.

Sus ḥāyībes: Rayḥān, el eunuco, llamado Rayḥān Biyanka (2), que fue su ḥāyīb / hasta morir. Luego le sucedió en el cargo Mubaššir, también eunuco, llamado Mubaššir Waladī, que no cesó de ser su ḥāyīb hasta que murió el príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh. Sus secretarios: Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Ayyāš, antes citado, entre

P. 229

(1) Al sudoeste de Jerez, a una distancia de seis millas se encuentra a orilla del mar la fortaleza de Rota —Rute—; es un lugar de ribāṭ, al que van a residir gentes que llevan una vida ascética, acudiendo de todas partes. «Rawḍ al-mi'ṭār», pág. 125 de la trad.

(2) Arrayán blanco.

los secretarios de su padre; Abū-l-Ḥasan 'Alī b. 'Ayyāš b. 'Abd al-Malik, de cuyo padre se hizo mención entre los secretarios de 'Abd al-Mu'min y de Abū Ya'qūb; Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Yajluftan b. Aḥmad al-Fāzāzī (1); Dios lo cuente entre los suyos y acerque mi vista a las obras de esa aurora feliz y mi oído a esas frases dulces y me haga pertenecer a esa sociedad noble; no tengo afán más vivo que besar su mano. Estos son los secretarios de redacción. Los del ejército fueron: Abū-l-Ḥaŷŷāŷ Yūsuf al-Murānī, con *r* suave y con *u* tras la *m*, oriundo de Jerez en la Península del Andalus y después de él Abū 'Ā'far Aḥmad b. Manī' hasta nuestro tiempo, o sea el año 621 —1224—.

Sus cadíes: Abū-l-Qāsim Aḥmad b. Baqī, cadí de su padre; luego lo destituyó y nombró a Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Marwān, a cuyo padre había destituido y no cesó en el cargo hasta que murió. Nombró para sucederle a un hombre de la ciudad de Fez, llamado Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Tāhir (2), que pretendía descender de al-Ḥusayn b. 'Alī b. Abī Ṭālib. Antes de ligarse con ellos seguía el camino de la predicación y del sufismo y no dejó esta costumbre suya ni cesó de ser conocido como tal. Tenía, además de esto, gran categoría en el conocimiento de los fundamentos —ūṣul— del derecho y de la religión y algo de la dialéctica. Se puso en contacto con el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, durante el año 587 —1191— y gozó de su estima, teniendo rango con él. Oí a este Abū 'Abd Allāh al-Ḥusaynī, que decía, estando yo con él en su casa: «el total de lo que recibí del príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, desde que lo conocí hasta que murió fue de diecinueve mil dinares, aparte / de los vestidos de honor, cabalgaduras y feudos. No cesó este Abū 'Abd Allāh de ser cadí hasta que

P. 230

(1) Fue cadí de Murcia y de Córdoba; murió en Córdoba el año 621. Su biografía en B. A. H. VI, n.º 2135.

(2) Fue cadí de la comunidad en Marrākuš y murió en 608. Véase id. id. n.º 1066.

murió en el Andalus el año 608 —15 de Junio del 1211 a 2 de Junio del 1212—; había sido nombrado el año 601 —29 de Agosto del 1204 a 17 de Agosto del 1205—. Designó para sucederle a Abū 'Imrān Mūsā b. 'Īsā b. 'Imrān, cuyo padre fue uno de los cadíes de Abū Ya'qūb. Ha durado este Abū 'Imrān en el cargo hasta esta fecha que es el año 621 —1224—. No he tenido noticia ni de su destitución ni de su fallecimiento; era este Abū 'Imrān amigo mío y no he visto otro amigo, a quien no cambiase el cargo, más que él. No cesó de tratarme, como me había tratado antes de esto. No me suprimió nada de su amabilidad y no lo encontré jamás a caballo sin que me saludase el primero y me renovase su afecto. Dios se lo premie por mí con la más generosa recompensa e incluya en ella a todos mis hermanos.

Cuando se llevó a cabo la proclamación general de Abū 'Abd Allāh, como hemos referido, los que la dirigieron y organizaron fueron: de los parientes, Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān, hijo de 'Umar b. 'Abd al-Mu'min, que fue el que dirigió la proclamación de su padre y de los almohades Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān b. Mūsā, visir de su padre, y Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid, hijo del jeque Abū Ḥafṣ, a quien dio luego Muḥammad el gobierno de Ifrīqiya. Lo primero de que se ocupó fue de enviar tropas a Ifrīqiya, porque Yaḥyā b. Ishāq b. Gāniya, ya antes mencionado, se había apoderado de la mayoría del país, en los días en que se desentendieron los almohades de él, ocupados en la campaña contra los cristianos. El primer ejército de almohades que organizó fue el que puso bajo el mando del Sayyid Abū-l-Ḥasan 'Alī b. 'Umar b. 'Abd al-Mu'min. No sé de ejército suyo más fuerte ni de más armas ni mejor aprovisionado; figuraban en él gran número de personajes y jeques almohades. Marchó este Abū-l-Ḥasan con el citado ejército hasta encontrarse con los mallorquines entre Bugía y Constantina en las cercanías de ésta. Fueron derrotados los almohades, compañeros del citado

Abū-l-Ḥasan, quien se volvió a Bugía en mala situación (1). Organizó, / después de esto, otro ejército igual y dio su mando entre los almohades al visir Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān b. Mūsā, quien fue con el ejército hasta llegar a Constantina del Magrib. Luego el príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh, dio el gobierno de Ifrīqiya y sus distritos al Sayyid ilustre Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd al-Mu'min y él salió para Tinnmallal el año 597 —1201— a visitar las tumbas de sus antepasados y la de Ibn Tūmart. Luego se volvió a Marrākuš y permaneció en ella hasta principios del año 609 —Junio del 1212— (2). Organizó un poderoso ejército y fue a la ciudad de Fez, donde se instaló. Propaló que se dirigía a Ifrīqiya, luego que se enteró de que el Mallorquín se había apoderado de la ciudad de Túnez y había hecho prisionero a su gobernador, 'Abd al-Raḥmān. Permaneció en Fez tres meses y días y le pareció enviar una expedición a la isla de Mallorca para extirpar del todo a los Banū Gāniya y cortar sus raíces. Equipó una escuadra y táridas con caballos y hombres y dio su mando a su tío Abū-l-'Ulā Idrīs b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min y el de los soldados a Abū Sa'īd 'Uṭmān b. Abī Ḥafṣ, jeque almohade; envió a la isla a estos dos hombres que la tomaron por asalto y mataron a su emir, 'Abd Allāh b. Ishāq b. Gāniya. El que lo mató fue un curdo, llamado 'Umar al-Muḡaddam. Ello fue que, cuando lo sitiaron, salió por una de las puertas de la ciudad ebrio y tropezó su caballo con él, hiriéndolo entonces el citado curdo con su espada hasta que murió. Se dice también que lo mató con su propia espada.

(1) En cambio el «Bayān», loco citato, pág. 218 dice que salió de Bugía con pocas tropas, que el enemigo conocía su situación, gracias a los árabes que figuraban en el ejército almohade, que Yaḥyā b. Gāniya le puso emboscadas a un lado y otro y que el Sayyid, derrotado y despojado de todo, llegó a Constantina por la noche.

(2) Salió de Marrākuš el 4 de Ḥumādā segundo del 599 —18 de Febrero del 1203— y estuvo en Fez, mientras se organizaba la expedición contra Mallorca, que describe con gran minuciosidad el «Rawḍ al-mi'tār», edic. parcial de Lévi Provençal, pág. 228.

La entrada de ambos en Mallorca y el matar al citado emir fue en el mes de Şafar del año 599 (1) —12 de Agosto a 9 de Septiembre del 1203—. Se apoderaron de sus riquezas y cautivaron a su harem, y entraron en Marrākuš con todos, llevándolos sobre camellos como prisioneros. En cuanto a las mujeres, fueron introducidas de noche y colocadas en un almacén hasta que se expidió la orden de tratarlas con consideración y ponerlas en libertad y casar a las que necesitaban casarse / y proveerlas de dinero. En cuanto a los hombres, no cesaron de estar en prisión hasta que los perdonó, después que se aseguró de sus jefes y fueron inscritos en el ejército —ÿund— donde están hasta la fecha. Me enteré de que los que realizaron esta conquista, saquearon en ella grandes riquezas y tesoros preciosos.

Luego se volvió el príncipe de los creyentes a Marrākuš, donde le alcanzó la noticia de la conquista de Mallorca. Fue su vuelta a Marrākuš en Dū-l-qa'da del citado año —12 de Julio a 11 de Agosto del 1203— (2). Antes de esto, el año 597 —1201— se sublevó en el Sūs un hombre de Ŷuzula, llamado 'Abd al-Rahmān y conocido entre ellos por lo que en su lengua significa *el hijo de la carnicera*. Se proclamó y se le unió mucha gente y los almohades lo temieron grandemente. No cesaron de organizar contra él ejército tras ejército y a todos los derrotaba, hasta que enviaron una expedición de almohades, guzz y diversas clases

(1) La fecha es cierta, pues, además de que el «Bayān» la confirma indirectamente al decir que 'Abd Allāh reinó en Mallorca desde el 589 al 599, al-Nāşir mismo en su carta oficial dice que el desembarco tuvo lugar el 24 de Dū-l-ḥiyyā del 599 —3 de Septiembre del 1203—.

(2) Fecha también exacta, pues habiendo salido de Marrākuš el 4 de Ŷumādā segundo, el tiempo gastado en ir a Fez y en regresar a Marrākuš, mas los tres meses de estancia en Fez dan un total de cinco meses hasta Dū-l-qa'da. Ibn Jaldūn se ocupa también de este rebelde, de la misión providencial que se atribuyó proclamándose al-Qaḥṭānī, «Ibar», I, 337, pero se limita luego a decir que al-Nāşir envió tropas contra él que lo derrotaron y llevaron su cabeza a Marrākuš.

de tropas regulares, después de ordenar a los mašmūda y a los vecinos de la región en que él estaba, diciéndoles: «solamente se fortalece este hombre por vuestra negligencia con él y por vuestra tolerancia; si quisierais no quedaría en el país un solo día». Se pusieron entonces en marcha y se mostraron resueltos a combatir. Se encontraron con los secuaces del citado 'Abd al-Raḥmān, que se llamaba Abū Qašaba, y sus gentes lo abandonaron; fue muerto y se llevó su cabeza a Marrākuš. Me escribié uno de mis hermanos, que entonces era un joven de poca edad; estaba en el Sūs con su padre, que era funcionario, oriundo de la Península del Andalus de la región de Valencia, y me informó sobre esta victoria, antes de que me llegase por conducto de los secretarios almohades, que intervinieron en ella.

Es una carta que empezaba: «Se ha escrito desde la estancia del Sūs y ha sonreído la aurora de la victoria y ha brillado y el partido del seductor quiso presagiar dónde se refugiaría. Se ha encontrado el triunfo con sus amigos y ha glorificado Dios a su partido, ayudándolo y lo ha socorrido. La exposición del caso es sumamente concisa por la premura en comunicar estas buenas nuevas; a los violadores, que han abandonado el asidero seguro / y se han agarrado a la causa malhadada, los sitiaron los almohades con el mayor rigor y les cortaron los víveres ansiados y los socorros de auxiliares. A nosotros la lengua del auxilio nos repite tarde y mañana: «no verán estos si no un desierto único sin intermitencias» y en cuanto se dieron los almohades a curar este mal difícil y les descubrieron su resolución sincera, que es más penetrante que las flechas, huyeron disputándose en la prisa y cubrieron sus cadáveres la ancha llanura y defraudó Dios sus pensamientos engañosos y los inclinó y condujo a su madre, privada de hijos, que les había precedido. Esto fue porque siguieron lo que Dios detestó y les disgustó agradecerle. Hizo inútiles sus trabajos y entregó la cabeza de su seductor, el llamado Abū

Qaşaba, y lo dominó el partido vencedor y lo sojuzgó y el sable le cortó el cuello». Solamente he citado aquí esta carta por la extraordinaria condición del que me la envió, pues cuando la escribió no había alcanzado todavía la madurez. A la vez que la noticia de esta victoria les llegó la de la conquista de la isla de Menorca, donde estaba uno de los secuaces de Ibn Gāniya, llamado al-Zubayr b. Naḥḥāh. Se la tomaron y lo mataron, enviando su cabeza a Marrākuš, donde se colgó con la cabeza del citado Abū Qaşaba (1).

El año 601 —29 de Agosto del 1204 a 17 de Agosto del 1205— preparó el príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh, un ejército grande y se dirigió al país de Ifrīqiya, del que / se había apoderado el mallorquín Yaḥyā b. Gāniya, excepto Constantina y Bugía. Le proporcionó esto el descuido de los almohades respecto a él y el estar ocupado el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf, con la expedición contra los cristianos en el Andalus, según lo antes expuesto. Marchó Abū 'Abd Allāh (2) a instalarse en el país de Ifrīqiya y no se le resistió ninguna de sus ciudades, excepto al-Mahdiya, la de los Banū 'Ubayd, pues se mantuvo sobre ella cuatro meses antes de tomarla (3). Exigió esto lo que ya referimos de sus fortificaciones. Yaḥyā b. Gāniya había dado su

P. 234

(1) También el «Bayān» hace coincidir esta victoria con la toma de Menorca, en el otoño del 1202. El año 600 lo pasó al-Nāṣir en su capital como lo confirma el «Bayān».

(2) Salió de Marrākuš con gran aparato en la segunda decena de Ğumādā segundo del 601 —2 a 12 de Febrero del 1205—; pasó por Rabat y una vez rendida Túnez y sometido el Yārid, se encontró en la región de Sfax en Muḥarram del 602 —empieza el 18 de Agosto del 1205—.

(3) Hace sitiarse a al-Mahdiya y, al ser sorprendidos y derrotados los sitiadores en una salida de los sitiados, acude él mismo a estrechar el cerco y envía tropas con 'Abd al-Wāḥid b. Abī Ḥafṣ al-Hintāī contra Yaḥyā b. Gāniya, que sufre una aplastante derrota el 12 de Rabī' primero del 602 —28 de Octubre del 1205— a quince millas de la montaña conocida por Ras Taḡara —o Tagra—, que está junto al nacimiento del Wadī Maḡasir.

gobierno a su primo hermano Abū-I-Ḥasan 'Alī b. 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Gāniya. Cuando se le hizo largo el asedio, entregó la ciudad (1) y salió en persona para ir a reunirse con su primo, pero luego le pareció volverse a los almohades y les escribió sobre ello. Lo recibieron del mejor modo y le hicieron regalos preciosos de incalculable valor y como no se hacen sino a los Califas. Después de esto se pasó a ellos el hermano de Yaḥyā b. Gāniya, Sīr b. Iṣḥāq b. Muḥammad; lo acogieron con honras y le dieron feudos amplios, después de llenar sus manos de riquezas.

No cesó el príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh, de permanecer en Ifríqiya, arreglando lo que había perturbado Ibn Gāniya hasta que acabó lo que quería sobre ello. Me enteré de que la suma que gastó en esta expedición fue de ciento veinte cargas de oro. Luego se volvió a Marrākuš (2), capital del reino, después de colocar en Ifríqiya almohades y soldados de diversas categorías, que se ocupasen de su defensa y alejasen de ella a los que la ambicionaban. Dio su gobierno, entre los jeques almohades, a Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid, hijo del jeque Abū Ḥafṣ

(1) La toma de al-Mahdiya tuvo lugar el sábado 27 de ʿUmādā primero —9 de Enero del 1206— y no el 29, o sea los 74 días de la batalla de Tagra. Véase la *Riḥla* de al-Tiḡānī en A. Bel «*Les Benou Ghanya*», pág. 208; el «*Bayān*», *ibid.* pág. 235 de mi trad.; la carta oficial de al-Nāṣir, escrita en el campamento ante al-Mahdiya, «*Trente sept lettres*», n.º XXXVII y el artículo del ms. del «*Rawḍ al-mi'tār*» sobre Tagra.

(2) Salió de al-Mahdiya el 20 de ʿUmādā segundo —1 de Febrero del 1206— tras una estancia de un mes. Se instaló en Túnez el 1.º de Raḡab —11 de Febrero y en ella permaneció todo el resto del 602 y gran parte del 603, emprendiendo la vuelta al Magrib el 7 de Šawwāl —7 de Mayo del 1207—. Se detuvo en Tremecén el mes de Dū-l-ḥiyyā, donde celebró la fiesta de los Sacrificios —8 de Julio del 1207—. Al comenzar el año 604, en el mes de Muḥarram —Agosto del 1207— acampó en las afueras de Fez. Pasó por Mequinez, donde estuvo enfermo en Šafar —27 de Agosto a 25 de Septiembre— y se repuso en Rabat en Rabī' primero —Octubre— y llegó completamente restablecido a Marrākuš. «*Al-Bayān*», *ibid.* pág. 243.

'Umar Intī, y permaneció —luego— en Marrākuš, a la que volvió el año 603 —28 de Julio del 1207 a 15 de Julio del 1208—. Residió en ella, como se ha indicado, hasta principios del año 607 —Junio del 1210— (1).

Se rompió lo pactado entre él y Alfonso y le pareció dirigirse al país de los cristianos para hacer la guerra. Salió (2) con las tropas hasta pasar el mar, que cruzó en el mes de Dū-l-qa'da del citado año 607 —16 de Abril a 15 de Mayo del 1211— (3). Marchó hasta / instalarse en Sevilla, según la costumbre de sus antepasados, y permaneció en ella el resto del citado año. A principios del 608 —Junio del 1211— se puso en marcha (4) en dirección al país de los cristianos y sitió un gran castillo de ellos, en extremo fortificado, que se llama Šalba tierra, cuyo significado en lengua árabe es Tierra blanca, solo que en ese nombre hay adelanto y atraso (5), como es costumbre en la lengua extranjera. Lo tomó después de sitiario y apretarlo mucho. Su padre acampó ante él antes de esto y lo sitió unos pocos días; pero luego lo abandonó por compasión hacia los musulmanes y temiendo por ellos. Atemorizó la toma de este castillo a los cristianos y los llenó de pánico.

P. 235

Salió Alfonso para lo más alejado del país cristiano, reclusando a los que le respondían de los personajes cristianos y de

(1) Nuestro autor pasa por alto todos los sucesos ocurridos desde el 604 al 607—. Véase para ellos A. Bel, «Les Benou Ghanya», pág. 135 y sigts. y mi «Campana de las Navas de Tolosa», pág. 20 y sigts.

(2) De la capital el 20 de Ša'bān —5 de Febrero del 1211 y fue a Rabat, donde estuvo hasta el lunes, 18 de Šawwāl— 4 de Abril—.

(3) Sus tropas cruzaron el Estrecho ese mes, mientras él estaba en Alcazarquivir. Al-Nāšir pasó el mar el lunes, 1.º de Dū-l-ḥiyya —16 de Mayo del 1211—.

(4) Para toda esta campana véase mi estudio sobre ella en «Anales del Instituto de Valencia», y el artículo del «Rawḍ al-mi'tār», pág. 132.

(5) O sea en vez de Tierra salva, como se diría en árabe.

los caballeros y hombres valerosos. Se le reunió un gran contingente de la Península misma y de al-Sām —sic— hasta llegar su pregón a Constantinopla. Se le unió el señor del país de Aragón, el conocido por el Barcelonés. Ello es que en la Península del Andalus reinan en sus cuatro partes cuatro reyes cristianos; una parte se llama Aragón, que ya hemos mencionado, y está a Levante de la Península, mirando hacia el Sur; otra parte es el reino grande del país llamado Castilla, en que reina Alfonso, y su límite está entre el Sur y el Norte, un poco inclinado hacia el Sur; otra parte es la llamada León, que es el primer límite Norte-Occidental, donde reina un hombre llamado al-Babūy (1), nombre que significa en árabe el de muchas babas (2); la otra parte al Norte, que confina con el mar Océano, la posee un hombre llamado Ibn al-Rīq, al que hemos mencionado en varios lugares de este libro. La Península en su totalidad, esto es, la Península del Andalus, se llamaba en la antigüedad entre los cristianos Península de España.

P. 236 Después de la vuelta del príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh, de esta conquista antes mencionada, / a Sevilla, convocó a la gente de lo más alejado del país y se le reunieron numerosos contingentes. Salió de Sevilla a principios del año 609 —Junio del 1212— y marchó hasta llegar a la ciudad de Jaén, donde permaneció, disponiendo sus asuntos y organizando sus tropas. Salió Alfonso de Toledo con grandes fuerzas hasta acampar ante Calatrava, que era de los musulmanes por haberla tomado al-Manşūr Abū Yūsuf en la gran batalla de Alarcos. Se la entregaron los musulmanes que había en ella, después que les garantizó sus vidas. Por esta causa se retiró de Alfonso un contingente de cristianos, cuando les impidió matar a los musulmanes que estaban en la citada fortaleza. Dijeron: «solamente has venido

(1) O Bibūy.

(2) O mejor el caracol.

con nosotros para conquistar por nuestro medio el país e impedirnos el atacar y matar a los musulmanes. No necesitamos de tu compañía para este objeto».

Salió el príncipe de los creyentes de la ciudad de Jaén y se encontró con Alfonso en el lugar conocido por al-'Iqāb, en las cercanías del castillo que se llama de Sālim. Organizó Alfonso sus tropas y ordenó a sus compañeros y atacó de improviso a los musulmanes que no estaban preparados. Fueron derrotados y muertos muchos almohades. Ocurrió esto, porque en tiempos de Abū Yūsuf Ya'qūb solían recibir los donativos cada cuatro meses, sin que se alterase esa situación. Este Abū 'Abd Allāh les retrasó los donativos, sobre todo en esta expedición, y atribuyeron esto a los visires. Salieron a campaña disgustados y me enteré por un grupo de ellos, que no desenvainaron la espada ni aprestaron las lanzas ni tomaron ninguna disposición para el combate sino que huyeron de propósito al primer ataque de los francos. Aguantó este Abū 'Abd Allāh ese día con una firmeza que no se vio en otro rey, antes de él, y si no por esta firmeza, hubiesen sido aniquilados todos aquellos contingentes entre muertos y prisioneros.

Luego volvió de aquella campaña a Sevilla, donde permaneció hasta el mes de Ramaḍān —25 de Enero a 23 de Febrero del 1213— de ese año. Luego pasó el mar, dirigiéndose a la ciudad de Marrākuš. Fue esta gran derrota de los musulmanes el lunes, a mediados de Şafar del año 609 —16 de Julio del 1212—. Se marchó Alfonso de aquel lugar, después de llenar sus manos y las de sus compañeros de riquezas y objetos, propiedad de los musulmanes; se dirigió a las ciudades de Baeza y Ubeda y, en cuanto a Baeza, la encontró, al menos en su mayor parte, evacuada; incendió sus casas, derribó su mezquita mayor y acampó ante Ubeda, donde se había reunido gran número de musulmanes de los derrotados, de los habitantes de Baeza y de la misma Ubeda.

Permaneció ante ella trece días; luego la tomó por asalto, mató, cautivó y saqueó, separando él y sus compañeros tantos cautivos de mujeres y niños que llenaron todo el país de los cristianos y fue esto más grave para los musulmanes que la derrota.

No cesó el príncipe de los creyentes de residir en Marrākuš el resto del año 609 —acaba el 22 de Mayo del 1213— y unos meses del 610, hasta que murió en el mes de Ša'bān —16 de Diciembre del 1213 a 13 de Enero del 1214—, como referimos antes. Tenemos informes contradictorios sobre la causa de su muerte y lo más cierto que ha llegado a mi noticia es que tuvo un ataque de apoplejía por un tumor del cerebro, el viernes, 5 de Ša'bān —20 de Diciembre del 1213— y quedó mudo sin poder hablar el sábado, domingo, lunes y martes —21 a 24 de Diciembre—. Le aconsejaron los médicos el sangrarse; pero se negó a ello (1) y murió el miércoles, 10 del mes de Ša'bān del año 610 —25 de Diciembre—. Fue enterrado el jueves —26— e hicieron la oración por él los jefes de los mercenarios.

NOTICIA DEL REINADO DE ABŪ YA'QŪB YŪSUF B. MUḤAMMAD

Era Yūsuf b. Muḥammad b. Ya'qūb b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min b. 'Alī. Su madre fue una esclava cristiana llamada Qamar —Luna— y apellidada Ḥukayma. Nació el primero de Šawwal del año 594 —6 de Agosto del 1198— cuatro meses antes de la muerte de su abuelo, Abū Yūsuf. Fue proclamado a la edad de dieciséis años. No le conozco hijos / por su poca edad (2). Luego me enteré, durante el año 621, de que había muerto en uno de los dos meses de Šawwal o Dū-l-qa'da del año 620 (3)

(1) Sobre las varias versiones acerca de su prematura muerte, véase mi trad. del «Bayān» I, 274, nota 1.

(2) Solo dejó una hija póstuma que se casó con el jeque 'Abd Allāh b. Wānūdīn.

(3) Nueva prueba de que al morir Yūsuf II, al-Mustaṣfir, estaba nuestro autor ausente del Magrib y de al-Andalus. Solo el

—28 de Octubre a 25 de Diciembre del 1223—. Duró su reinado desde que fue proclamado el 11 de Ša'bān del año 610 —26 de Diciembre del 1213—, hasta que murió, como hemos dicho, en la citada fecha, diez años y dos meses (1).

Sus señas: era moreno claro, de cara redonda; usaba mucho colirio. Lo encontraban parecido a su abuelo Abū Yūsuf en sus rasgos y cualidades. Sus visires: Abū Sa'īd, ya antes citado como visir de su padre, cuyo visirato duró hasta finales del año 615 —acaba el 18 de Marzo del 1219—. Luego lo destituyó y nombró en su lugar a un hombre llamado Zakariyā' b. Yaḥyā b. Abī Ibrāhīm Isma'īl al-Hazrafi, compañero de Ibn Tūmart, el asesinado en vida de 'Abd al-Mu'min, como se refirió antes. La madre de este visir fue hija de Yūsuf al-Manšūr. Fue su visir hasta que murió, según se refiere. Sus ḥāyibes: Mubaššir, el eunuco, ḥāyib de su padre; luego le sucedió en el cargo el eunuco Fāriḥ, apellidado Abū-l-Surrūr, que no cesó de ser su ḥāyib hasta que murió, según se dijo. Su cadí: Abū 'Imrān Mūsā b. 'Isā b. 'Imrān. cadí de su padre, que no cesó de ser su cadí hasta que murió, según se dijo. Sus secretarios: Abū 'Abd Allāh b. 'Ayyāš, secretario de su padre y de su abuelo, y Abū-l-Ḥasan b. 'Ayyāš. Luego me enteré de la muerte de estos dos secretarios, estando yo en Egipto el año 619 —1222— y de que había repuesto en el cargo a Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Yaḥyaftan al-Fāzāzī, citado antes entre los secretarios del príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh; estaba de cadí en la ciudad de Murcia en el Levante del Andalus y allí me despedí de él. Lo repusieron en el cargo que tenía de secretario y le dieron por colega a Abū Ya'far Aḥmad b. Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Ayyāš, cuyo padre

año 621, cuando redactaba su Crónica, se enteró de la muerte del califa almohade y se enteró mal, pues no murió en ninguno de esos dos meses, sino el sábado, 12 de Dū-l-qa'da —6 de Enero del 1224—.

(1) Según la comprobación de Ibn Rašīq fueron diez años cuatro meses y un día.

fue célebre entre los secretarios almohades y a quien hemos mencionado entre los secretarios de tres de sus Califas. El secretario para el ejército era Aḥmad b. Manī', quien no fue cambiado.

P. 239 Fue proclamado este Abū Ya'qūb el día en que fue enterrado su padre, / no sé si por designación de su padre o no, ya que sé que su padre estaba muy despegado de él en sus últimos días por las malas noticias que recibía de él. Los que se encargaron de su proclamación, fueron, entre los parientes: Abū Mūsā 'Īsā b. 'Abd al-Mu'min, tío de su abuelo, a quien los mallorquines cogieron en Bugía, último hijo que quedaba de 'Abd al-Mu'min y no me he enterado de que haya muerto hasta esta fecha, y Abū Zakariyā' Yaḥyā b. Abī Ḥafṣ 'Umar b. 'Abd al-Mu'min; estos dos, de pie ante él, eran los que autorizaban a la gente para prestar juramento. De los almohades intervinieron: Abū Muḥammad 'Abd al-'Azīz b. 'Umar b. Abī Zayd al-Hintātī, cuyo padre fue el primer visir de Abū Yūsuf, como se refirió, y Abū 'Alī 'Umar b. Mūsā b. 'Abd al-Wāḥid al-Šarqī y Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Yūsuf b. Sulaymān, ciudadano de Tīnmallal. Se hizo la proclamación privada el jueves, 12 de Ša'bān, y el viernes lo reconocieron los jeques almohades y los parientes; el sábado se autorizó a la gente del pueblo. Estuve presente ese día y Abū 'Abd Allāh b. 'Ayyāš, el secretario, de pie, decía a la gente: «reconoced al príncipe de los creyentes, hijo de los príncipes de los creyentes, como los compañeros del Enviado de Dios prometieron sumisión y obediencia en lo grato y en lo desagradable, en lo fácil y en lo difícil y el aconsejarle bien a él y a sus delegados y al pueblo musulmán. Esto debéis hacer con él; el deber de él con vosotros es que no tenga vuestras tropas acantonadas y que no atesore en daño vuestro nada de lo que es para bien general vuestro y que sea pronto en daros vuestros donativos y que no se os oculte. Ayúdeos Dios a cumplirlo y ayúdele a él en lo que le ha encomendado de vuestros asuntos».

Repetía estas palabras a cada grupo hasta que se acabó la proclamación. Luego se sucedieron las delegaciones de los notables del país y sus caudillos y los personajes de las cábilas para proclamarlo, hasta que se llevó a cabo la ceremonia.

A los cuatro meses de su reinado apresó a un hombre, que se había sublevado contra ellos (1), pretendiendo que era uno de los Banū 'Ubayd y diciendo que era hijo directo de al-'Āṣid. Se llamaba 'Abd / al-Raḥmān y había llegado al país en vida de Yūsuf, cuando éste estaba en Sevilla; aspiró a entrevistarse con él, pero no se le permitió y permaneció en el país, rechazado, hasta que lo encarceló el príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh, el año 596 —23 de Octubre del 1199 a 11 de Octubre del 1200— y no cesó de estar en la prisión hasta el año 601 —1204— en que marchó el príncipe de los creyentes a Ifrīqiya; se compadeció de él Abū Zakariyā' Yaḥyā b. Abī Ibrāhīm al-Hazraʿī y lo soltó, después de asegurarse que no se movería en ningún asunto que les desagradase. No permaneció este 'Ubaydī en Marrākuš, sino pocos días, después de la partida del príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh; luego salió y se dirigió al país de Sinhāya y se le adhirió un grupo de ellos y se propagó entre ellos su estimación, porque era un hombre muy modesto y taciturno y de bella presencia. Me vi con él dos veces y no he encontrado entre los muchos que he visto parecidos a los justos, otro igual a él en educación, que mostrase tal tranquilidad de espíritu, calma de gestos, peso en las palabras y orden en las frases, poniendo las cosas en su lugar con la práctica piadosa extremada.

Luego se dirigió a la ciudad de Siḫilmāssa en vida del príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh, con un gran ejército. Salió a su encuentro el Sayyid Abū-l-Rabī' Sulaymān b. Abī Ḥaḥṣ 'Umar

(1) El año 610 a los cuatro meses de haber empezado a reinar al-Mustansir o sea en Dū-l-ḥiḡya —Abril— Mayo del 1214, según al-Nuwayrī.

b. 'Abd al-Mu'min, a quien derrotó el citado 'Ubaydī y lo hizo volverse a Siyilmāssa de la peor manera. No cesó de trasladarse entre las cábilas bereberes de un lugar a otro y en todo ello no se le enderezaban los asuntos y no se quedaba con él ningún grupo; el motivo de ello era el ser extranjero por su país y por su lengua y el no tener parientes ni raíces en el país a que acogerse, hasta que fue apresado en las afueras de la ciudad de Fez. No me he enterado de los pormenores como se efectuó. Escribió —el Sayyid— al príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min, comunicándole su captura y que lo tenía preso y le contestó mandándole matarlo y crucificarlo. Lo decapitó / y crucificó su cuerpo, mandando su cabeza a Marrākuš, donde fue colgada con cierto número de cabezas de rebeldes y vencidos.

P. 241

No cambió este Abū Ya'qūb a la gente nada de lo acostumbrado por sus padres ni innovó cosa alguna en que se distinguiese de sus antecesores, excepto el que vi que a todos los personajes del reino se les llenaron los corazones de miedo por lo que sabían de su energía y vigilancia (1). Me entrevisté y conferencié con él a solas; ocurrió esto a comienzos del año 611 —Mayo del 1214— y vi una penetración de su espíritu y tal sagacidad de su corazón y tales preguntas sobre particularidades que no conoce la mayoría de los súbditos, cuanto menos los reyes, que me obligaron a admirarlo; pero hasta la fecha no ha manifestado nada de lo que se esperaba de él.

Se sublevaron en los días de este Yūsuf, después de ser muerto al-'Ubaydī, dos hombres, uno en el país de Yazūla en el Sūs, que pretendía ser Fāṭimī; fue muerto y se llevó su cabeza a Marrākuš el año 612 —1215—. Estaba yo entonces en la

(1) Era hermoso y elocuente, pero holgazán, dice Ibn Jallikān, IV, 346. No hizo ningún viaje ni campaña y no salió de la capital sino para ir a Tīnmallal, según la costumbre de sus antepasados para implorar la bendición de al-Mahdī.

Península del Andalus y no me enteré de los pormenores de su caso por mi lejanía de la capital, solo que vi tener gran alegría por su captura y muerte. El otro era de Şinhāya y fue muerto el año 618 —1221—, después de causar graves daños, según me informaron. Derrotó a numerosas expediciones y echó a perder a mucha gente. Me enteré de todo esto estando en Egipto en la fecha antes citada. El que se ocupó de matar a este hombre y de restablecer la calma y acabar con la oposición surgida por su causa fue el Sayyid ilustre Abū Muḥammad 'Abd al-'Azīz, hijo del príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb b. 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, que era entonces gobernador de Siḡilmāssa y sus distritos.

Luego me ha llegado la noticia, este año 621, de que el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, murió en uno de los dos meses de Şawwāl o Dū-l-qa'da del año 620 —Noviembre o Diciembre del 1223—, y no me enteré de cómo murió. Se perturbó la situación y la gente se dio a la discordia. Luego me enteré de que la plebe y sus notables convinieron en elevar al trono al Sayyid ilustre Abū Muḥammad 'Abd al-'Azīz, hijo del príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb Yūsuf, hijo a su vez del príncipe de los creyentes, Abū Muḥammad / 'Abd al-Mu'min b. 'Alī. Era este Abū Muḥammad 'Abd al-'Azīz (1) uno de los más pequeños hijos de Abū Ya'qūb; su madre fue una mujer libre, llamada Maryam, šinhāyía de la Qal'a de los Banū Ḥammād, con la que se casó el príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, en vida de su padre. Habían sido cautivadas ella y su madre Malka, entre los prisioneros hechos en la Qal'a. Puso Abū Muḥammad 'Abd

P. 242

(1) Es extraño que nuestro autor, que dice haberlo conocido y tratado, lo llame 'Abd al-'Azīz, cuando todos los demás autores lo llaman 'Abd al-Wāḥid. Era hijo de Yūsuf I y por lo tanto tío-abuelo de al-Mustansir, a quien sucedía. Su padre había muerto hacía cuarenta años, así que tenía más de sesenta al ser proclamado, el domingo, 13 de Dū-l-ḥiyya del 620 —7 de Enero del 1224—. Fue depuesto el sábado, 20 de Şa'bān del 621 —7 de Septiembre del 1224—, hecho que no llegó a conocimiento de nuestro autor cuando escribía su Crónica en Oriente el 621.

al-Mu'min a ambas en libertad y casó a esta Maryam con su hijo Abū Ya'qūb, al que dio ocho hijos, cuatro varones y cuatro hembras. Los varones fueron: Ibrāhīm, Mūsā, Idrīs y este citado 'Abd al-'Azīz, que era el menor de ellos. Murió Mūsā en las afueras de Tāhart, a manos de los árabes partidarios del mallorquín el año 605 —1208—; Ibrāhīm murió en Sevilla, estando yo en ella el año 612 —1215—, y Abū-l-'Ulā Idrīs murió en Ifrīqiya, como se expondrá. Las hijas fueron: Zaynab, Raqiyya, 'Ā'yša y 'Ulayya. No desempeñó este Abū Muḥammad 'Abd al-'Azīz ningún cargo en vida de su padre ni en la de su hermano Abū Yūsuf. Cuando ocupó el trono Abū 'Abd Allāh le dio el gobierno de Málaga y sus distritos en el Andalus, el año 598 —1 de Octubre del 1201 a 19 de Septiembre del 1202—. Luego lo destituyó el año 603 —8 de Agosto del 1206 a 27 de Julio del 1207— y le dio el mando de la cábila de Haskūra, que es un gobierno importante, y no cesó en ese puesto hasta que lo depuso y le dio el gobierno de Siḡilmāssa, en que siguió de gobernador el resto de su reinado y durante el de su hijo Abū Ya'qūb hasta que mató a aquel rebelde, antes citado, en el reinado de Abū Ya'qūb b. Abī 'Abd Allāh. Le quitó Abū Ya'qūb / el gobierno de Siḡilmāssa y le dio el de Sevilla, cuando trasladó de ésta a su hermano Abū-l-'Ulā Idrīs y le dio el gobierno de Ifrīqiya. No cesó este Abū-l-'Ulā de ser gobernador de Ifrīqiya hasta que murió en ella en Ramadān del año 620 —Octubre del 1223—, según me enteré.

P. 243

Este es el resumen de las noticias del citado Abū Muḥammad 'Abd al-'Azīz al gobernar en su reino, según dicen; y si es verdad lo que refieren y lleva a cabo esta empresa, la llenará de bondad y de justicia para purificar la tierra y sacará sus bendiciones y le enviará el cielo sus lluvias por la felicidad de su carácter y la bondad de su conducta y lo loable de su pensar. Esto, si le secunda el tiempo y le asigna Dios auxiliares justos,

porque es, según sé, ayunador y rezador, luchador por su religión, de criterio recto en sus asuntos, de decisión firme, duro contra la injusticia; no lo alcanza con razón la censura del censor, humedece la lengua de las gentes con las alabanzas a Dios y les recita el libro de Dios. Lo vi, cuando el gobierno lo ataba y los asuntos de los súbditos absorbían su tiempo y, a pesar de ello, no descuidaba nada sus lecturas —del Alcorán— ni dejaba ninguno de los deberes que se había impuesto de estudiar la ciencia y de leer el Alcorán y alabar a Dios en los distintos tiempos que había dispuesto del día y de la noche. Todo esto se lo presencié en persona, no lo transcribo de nadie ni me apoyo para ello en ninguna referencia. Esto, además de la suavidad de su carácter y su fácil acceso para sus amigos y para los que sabía que eran justos entre los musulmanes o que lo creía, además de su generosidad de alma y su rostro abierto.

Sus señas: blanco con predominio del amarillo, de muy hermosa cara, de estatura media, de miembros proporcionados. Tuvo, que yo sepa, tres hijos: Muḥammad, el primogénito, 'Abd al-Raḥmān y Ahmad, y varias hijas.

Este es el extracto de lo conocido sobre las noticias del reino de los masmūda, desde el principio de surgir su causa, que fue el año 515 —1121— hasta este nuestro tiempo que es el 621 —1224—, o sea, ciento seis / años, en conjunto, sin pormenorizar. Solamente hemos aportado de esto lo que exigía la necesidad y lo que era preciso para el que se ocupa de conocer sus noticias, sin extendernos a lo que no nos hacía falta de mencionar a los hijos de 'Abd al-Mu'min, a sus nietos y a sus bisnietos y las particularidades de las noticias sobre sus gobiernos y sus destituciones, sus madres, sus secretarios, chambelanes y visires, porque si expusiésemos esto, se saldría este volumen de los límites del resumen y sería un libro extenso. Esto, además de que si hubiese dispuesto de suficientes medios de vida y me hubiese librado de

los azares de la fortuna, habría aportado en esto lo que abarcaba el conocimiento y lo que comunicaban las tradiciones y lo que logró el testimonio presencial. No he asegurado en estas páginas referentes al reino de los maṣmūda y otros sino lo que he confirmado, trasladándolo de un libro u oyéndolo personalmente, y esto después de haber investigado la verdad y de haber elegido lo justo en todo esto. Me he esforzado en no quitar a nadie ni un ápice de lo que le corresponde y en no añadirle un adarme de aquello a que no tiene derecho. A Dios pido auxilio y a él me humillo por la inspiración de lo justo y recto en palabras y en obras; El me basta y es el mejor protector.

RESUMEN DE LA VIDA Y NOTICIAS DE LOS MAṢMŪDA, SUS CABILAS
Y SU SITUACION EN SUS ANDANZAS Y RESIDENCIAS (1).

Ya se adelantó que los primeros que acompañaron al Mahdī Muḥammad b. Tūmart fueron diez personas, llamadas al-Ŷamā'a (2); el primero de los cuales fue ciertamente 'Abd al-Wahīd al-Šarqī; luego 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, príncipe de los creyentes; luego 'Umar b. 'Abd Allāh al-Šinhāyī, conocido entre ellos por 'Umar Aznāy; luego Fāška b. Wumazāl, a quien Ibn Tūmart llamó 'Umar y le dio el prenombre de Abū Ḥafṣ, que tuvo una dilatada descendencia, pues, entre sus muchos hijos, figuraban Ibrāhīm, Isma'il, Muḥmamad, / cuya madre fue una hija de 'Abd al-Mu'min, Yaḥyā, 'Īsā, Mūsā, Yūnus, 'Abd al-Ḥaqq, 'Utmān, Aḥmad y 'Abd al-Wahīd. Este último fue gobernador

P. 245

(1) Sobre la organización almohade, véase «Docs. inéd.» pág. 25 y J. F. P. Hopkins. «The almohade Hierarchy» en BSOAS de la Universidad de Londres, XVI, I, año 1954.

(2) Nuestro autor, al escribir de memoria y de tiempos ya bastante alejados del suyo, confunde y mezcla a los miembros del Consejo de los Diez o sea de la Ŷamā'a con los del séquito personal del Mahdī —Ahl al-Dār— e incluso con los del grupo de los Cincuenta.

de Ifrīqiya nombrado por el príncipe de los creyentes, Abū 'Abd Allāh, el año 603 —1206— y no cesó en el cargo hasta que murió allí el jueves, 1 del mes de Muḥarram del año 618 —25 de Febrero del 1221—.

Ibn Tūmart llamaba a este Fāška el bendito y decía: «no cesarán —los almohades— de estar bien, mientras quede entre ellos este hombre o alguno de sus hijos», y sucedió como lo dijo, pues se aprovecharon de él, de sus hijos y nietos; es el conocido por 'Umar Īntī, a quien ya mencionamos en varios lugares de este libro. No queda en este momento más hijo directo suyo que uno solo llamado 'Utmān, de quien me separé en la ciudad de Murcia, despidiéndome de él al emprender el viaje a este país. Le habían dado el gobierno de la ciudad de Jaén y sus distritos, la última vez que lo vi; luego me enteré en Egipto de que le dieron el gobierno de Valencia y de que después lo destituyeron: no sé si ahora está en el Andalus o en Marrākuš. Lo cuento en el número de mis hermanos. Luego —figuraban en la Īmā'a— Yūsuf b. Sulaymān y su hermano 'Abd Allāh b. Sulaymān, ambos de Tinmallal, de la cábila llamada Masakkāla, según se expuso antes; luego Abū 'Imrān Mūsā b. 'Alī, el ciego, pariente por afinidad de 'Abd al-Mu'min, que era ciego y al que solía nombrar su lugarteniente en Marrākuš; luego Abū Ibrāhīm Isma'īl al-Hazra'yī, que fue el que se ofreció a la muerte y rescató así a 'Abd al-Mu'min, como se refirió antes; luego un hombre de Tinmallal conocido entre ellos por Yi'yīt (1), sobre cuyo nombre

(1) El «**Baydaq**» habla de un Abū Bakr Muḥammad b. Yūsuf b. Muḥammad Ibn Yi'yīt, jeque almohade que se encargó de la depuración en el Sūs el año 543 y que murió en la campaña de 'Abd al-Mu'min contra Ifrīqiya en 554. En la lista de los Diez, o sea de la Īmā'a, incluye a Isma'īl b. Īsallalī al-Hazra'yī, llamado Isma'īl Īgīg, cuya actuación fue muy destacada al lado de Ibn Tūmart y de 'Abd al-Mu'min. Pero luego los confunde en sus «**Memorias**», pág. 93 del texto y 152 de la trad. al referir que a la llegada de los almohades a Tensamān en la expedición de los siete años, mató Muḥammad b. Abī Bakr Ibn Īgīt a un hermano del Califa y que se libró a su vez de ser ejecutado por el testimonio

dudo; luego Ayyūb al-Ŷadmīwī, que es el que se encargó de repartir los feudos entre los almohades, al principio de su poder. Estos son los diez llamados al-Ŷamā'a.

P. 246 Hay quien cuenta entre ellos a Abū Muḥammad Wasnār, / que era un curtidor negro de la ciudad de Āgmāt. Se hizo compañero de Ibn Tūmart, cuando este pasó por ella y lo escogió para su servicio por lo que apreció de su mucha religión y discreción en lo que veía y oía. Era el encargado de su agua para las abluciones y de sus mondadientes, así como de dar audiencia a la gente y de ser su chambelán y de salir en su compañía (1). No cesó en esto hasta que murió Ibn Tūmart y se encargó del servicio de su cadáver y del de 'Abd al-Mu'min, cuando fue enterrado allí. Murió este Wasnār al principio del reinado de Abū Ya'qūb, después de tener muchos años. Era un devoto ferviente y un asceta consagrado al culto; no adquirió nada ni dejó un dinār ni un dírhem, siendo así que, si hubiese querido, hubiera sido el hombre más rico por la estima en que lo tenían 'Abd al-Mu'min y los mašmūda, pues conocían su intimidad con su señor y lo que este lo alababa en la mayoría de las ocasiones. Se adhirió a este grupo, llamado al-Ŷamā'a, gente de las cábilas que se contaron entre ellos y se les afiliaron,

El primero que desfilaba en la revista general era el hijo de 'Umar b. 'Abd Allāh al-Šinhāyī; luego el caballo de 'Abd al-Mu'min o el de aquel de sus hijos que se encargaba del poder, luego la demás gente de la Ŷamā'a, según sus clasificaciones de los que se adelantaron o se atrasaron y luego la gente de los Cincuenta, que eran muy numerosos.

solemne prestado por 'Umar Intī y por Abū-l-Ḥasan Yūgūt de que el Maḥdī declaró que todos los que viven en el mundo eran esclavos de los miembros de la Ŷamā'a y de sus hijos.

(1) El Baydaq dice que entre las veinte personas que formaban el séquito de al-Maḥdī, tres, o sea Abū Muḥammad Wāsnār, Abū Mūsā 'Isā al-Sawdī y Abū Muḥammad 'Abd al-Azīz b. 'Abd Allāh al-Gaygā'ī eran los encargados de su servicio personal.

NOTICIA DE LAS CABILAS DE LOS ALMOHADES

Las cábilas de los almohades que comprende esta denominación y que les es común, son: los Yund, los Colaboradores y los Auxiliares; los demás pertenecientes a las demás cábilas mašmūdadas son súbditos y están bajo su mando. Son siete cábilas (1); la primera de ellas es la de Ibn Fūmart, llamada Harga, pequeña por el número en relación con las cábilas de los almohades; luego la cábila de 'Abd al-Mu'min, llamada Kūmya, que es muy numerosa y de muchas ramificaciones. / No fue en los tiempos antiguos ni en los modernos mencionada por tener poder ni logró celebridad; eran solamente labradores y pastores de ganado y asistentes a los mercados en los que vendían leche, leña y otros objetos de poco valor; pero fueron favorecidos por el que ensalza y humilla y da y niega y ha llegado ese pueblo hoy a que nadie los supere en el país del Magrib y a que nadie los iguale en poder, por ser 'Abd al-Mu'min de ellos, aunque, como ya adelantamos, se atribuye otro linaje. Luego la gente de Tinmallal, que se compone de diversas cábilas, a las que une el nombre de este lugar; luego Hintāta, que es también una cábila muy considerable y que en parte tuvo mando y nobleza en tiempos antiguos; luego Yānfisa, cábila ilustre y bien defendida, cuya habla es la mejor y más elocuente en aquella lengua —bereber—; luego Yadmīwah, que es, no toda, sino parte, súbdita; luego los que respondieron a la llamada de los almohades entre las cábilas de Šinhāya; luego algunas cábilas de Haskūra. Esta es la totalidad de las cábilas de los almohades, que tienen derecho a este

P. 247

(1) También Ibn Jaldūn, 'Ibar», I, 308, dice que estas siete cábilas masmudies más la de 'Abd al-Mu'min, que era Kūmya, se adelantaron a reconocer la invocación almohade, antes de la toma de Marrākuš y caída de los almorávides y se llamaron al-sabiqūn —los adelantados—; ellas formaron el núcleo militar y administrativo del imperio y gozaron de muchas prerrogativas, mientras que las demás cábilas y los zanāta eran simples súbditos.

nombre, entre ellos, que reciben donativos, que componen el ejército regular —*ḡund*— y que son reclutados en las expediciones. Las demás cábilas de los maṣmūda son súbditas y puesto que ha ocurrido el mencionar a los maṣmūda en este orden, mencionaremos ahora las cábilas que comprende esta denominación y los límites de su territorio para distinguirlos de los demás bereberes.

P. 248 La frontera de su país es el río grande que desciende de las montañas de Ṣinhāḡa y desemboca en el mar Océano; se llama este río el Umm Rabi' y sobre él hay dos cábilas, la una llamada Haskūra y la otra Ṣinhāḡa, que son maṣmūdas. Acaba su territorio en el desierto, que habitan las cábilas de Lamtūna, Masūfa y Sarḡa; estas no son maṣmūdas y tuvieron un reino en los días / de los almorávides, como se expuso antes. Estos son los límites de los maṣmūda a lo ancho; su límite a lo largo es la montaña conocida por Daran —Gran Atlas— hasta el mar llamado Océano. Las cábilas a las que se aplica este nombre son: Haskūra, Ṣinhāḡa, Dukkāla, Ḥāḡa, Raḡrāḡa, Ḣazūla, Lamḡa, Ḣanfisa, Hintāta, Harga y las cábilas de la gente de Tīnmallal. Hay también alrededor de Marrākuṣ cábilas suyas que son: Hazmīr, Haylāna y Hazraḡa, a las que los almohades llaman las cábilas. Estas son las que llevan el nombre de maṣmūda; luego se aplica a todas ellas el genérico de bereberes, desde Trípoli del Magrib hasta el Sūs extremo y lo que hay detrás de él de los Lamtūna, Masūfa y Sarḡa, que ya hemos citado. Donde acaba su país, empieza el de los negros —Sudán—.

Los maṣmūda tienen, además, tropas regulares —*ḡund*— de las demás clases de gente, como los árabes, los guzz, los del Andalus, los cristianos, las cábilas almorávides y otros. De las dos categorías que hemos mencionado de almohades, a la primera la llaman al-Ḣumū' —la Comunidad— y son los que reciben soldada y están en Marrākuṣ y no la abandonan; a la otra

categoría la llaman al-'Umūm, que son residentes en el país y que no se presentan en Marrākuš, sino en las grandes movilizaciones. El número de los que reciben soldada en Marrākuš. de las cábilas almohades y demás tropas que hemos mencionado, comprende, según me he cerciorado, diez mil almas. Estos son los que están en Marrākuš, además de los almohades que están en el resto del país y de las diversas clases de ŷund. Cuando hay una revista general, los primeros que desfilan son los descendientes de Abū Ḥafṣ 'Umar al-Şinhāŷi, según sus categorías, con sus armas; luego tras ellos el caballo del Califa de los Banū 'Abd al-Mu'min; luego la gente de la ŷamā'a, según el orden de sus categorías; luego la gente de los Cincuenta; luego las cábilas y la primera en desfilar es Harga, la cábila de Ibn Tūmart; luego en pos de ella la gente de Tinnallal; luego Kūmya; luego los almohades tras ellos, según sus clasificaciones de rapidez o tardanza en adherirse.

Se había establecido su costumbre de escribir al país y de hacer ir a su capital a los sabios de / todas las materias y especialmente a los de la ciencia especulativa y los llamados ṭālibes de la capital, que eran unas veces muchos y otras pocos. A la otra clase de los almohades que se dedicaban a la ciencia los llamaban los ṭālibes de los almohades. Era necesaria en toda sesión general o particular a que asistiese el Califa la presencia de estos ṭālibes y de sus jeques y lo primero con que abría la sesión el Califa era una cuestión de ciencia, que proponía en persona o que se presentaba con su autorización. 'Abd al-Mu'min, Yūsuf y Ya'qūb proponían las cuestiones personalmente y no abandonaban ninguna de sus sesiones, sino después de una invocación, que hacía el Califa y a la que el visir decía amén, en voz alta, para que la oyesen los que estaban más lejos. Además, cuando viajaban, no cesaba el Alcorán de ser leído en su presencia por la mañana y por la tarde, yendo a caballo y cuando

acampaban, la primera cosa que hacían al empezar el día, después de la oración del alba, era que alguien saliese a implorar el auxilio de Dios y confiarse a él. Esto hacían antes de montar a caballo, entonces montaba la gente y salía el Califa de su tienda a caballo y los principales parientes y los jeques de los almohades iban a su lado a pie a grandes pasos. Luego les mandaba cabalgar y cuando lo habían hecho, se detenía, alargaba la mano y hacía una invocación; al acabarla iniciaban los *ṭālibes* la lectura del Alcorán, detrás de él, y leían un trozo con el mayor orden, caminando suavemente; luego leían algo del *ḥadīṭ* —tradiciones— y por fin la obra de Ibn Tūmart sobre los dogmas en su lengua y en árabe. Cuando acababan, se detenía también el Califa, extendía sus manos e invocaba. Al llegar el momento de descabalgarse, descabalgaban también e iban a pie a su lado, hasta su tienda. Cuando llegaba a ella, extendía sus manos e invocaba y no dejaban esta costumbre en todos sus viajes.

DESCRIPCION DE SU MODO DE CELEBRAR EL VIERNES

P. 250

Sus ceremonias y sus sermones en sus viernes —consisten— en que sale su Califa / al empezar a declinar el sol del mediodía, por un pasadizo y salen con él los privados de su séquito y hace dos *rak'as*; luego se sienta y se leen unos diez versículos del Alcorán con la más hermosa lectura y voz. Luego se levanta el jefe de los almuédanos, llevando consigo el bastón, en que se apoya el predicador, y dice: «ha dado la vuelta la sombra, ¡oh señor nuestro, príncipe de los creyentes! Alabanzas a Dios, señor de los mundos». Quiere con estas palabras pedir permiso para que el predicador suba al alminbar. Se levanta éste y sube, luego le alarga aquel hombre el bastón y cuando se ha sentado el predicador en el alminbar, llaman a la oración tres almuédanos de diferentes voces en extremo hermosas, elegidos para ello en el país. Luego se levanta el predicador y predica; lo

primero que dice es: «Alabanzas a Dios; lo alabamos y le pedimos y nos acogemos a él contra lo malo de nuestras almas y los pecados de nuestras obras. Aquel a quien encamina Dios, no tiene quien lo extravíe y aquel a quien extravía no tiene guía recto. Atestiguamos que a Muḥammad, su siervo y su enviado, lo envió de verdad como anunciador y advertidor en la hora —del juicio final—. El que obedece a Dios va por buen camino y el que se rebela contra Dios y contra su Enviado no daña más que a sí mismo y no daña a Dios en nada. Pido a Dios, nuestro señor, que nos coloque entre los que le obedecen a él y a su Enviado y siguen lo que le agrada y evitan su ira, pues nosotros estamos solamente en él y somos de él». Luego se acoge a Dios y lee la sura del qaf (1) desde el principio hasta el fin. Después se sienta y cuando se levanta para el sermón segundo, dice: «Alabanzas a Dios; lo alabamos y le pedimos auxilio y nos confiamos a él y nos libramos de la fuerza y de la violencia por él. Atestiguamos que no hay Dios más que Allāh sólo, que no tiene socio y atestiguamos que Muḥammad es su siervo y su Enviado. La oración de Dios sobre él y sobre su familia y sus compañeros, que le siguieron y sobrepasaron a los demás hombres en esfuerzo y en decisión y que emplearon su energía en ayudarle y en soportar lo que les acaeció con él con fidelidad y sinceridad y constancia y sobre el Imām impecable al-Mahdī conocido, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd Allāh, el Arabe, el Qurašī, el Hāšimī, el Ḥasanī, el Fātimī, el que / fue ayudado con la impecabilidad y fue su causa obligatoria y fue envuelto en la luz brillante y en la justicia que alumbra, el que llenó la tierra hasta no dejar en ella injusto ni injusticia y sobre el heredero de su gloria pura y partícipe de su linaje noble, el elegido para la herencia de su alto puesto, el Califa e imām 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, y sobre Abū Ya'qub, encargado de esta suce-

P. 251

(1) La n.º L del Alcorán.

sión y merecedor del honor de ser escogido y elegido. ¡Dios nuestro!, compláctete en el luchador en tu camino y vivificador de la Sunna de tu Enviado, el Califa e imām Abū Yūsuf, príncipe de los creyentes, hijo y nieto de los príncipes de los creyentes, y sobre el Califa e Imām Abū 'Abd Allāh, descendiente de los Califas ortodoxos. ¡Dios nuestro!, auxilia al heredero de su trono, al que surge en el horizonte de su dicha, al que le ha sucedido en el poder, el Califa e Imām, príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb, hijo, nieto y bisnieto de los príncipes de los creyentes. ¡Dios nuestro!, cómo has fortalecido con él el asidero del Islam y has unido en su obediencia los corazones de los hombres y has hecho triunfar por él a la religión de tu Profeta, Muḥammad, decrétele una victoria unida a la perfección y al cumplimiento. ¡Dios nuestro!, como lo has elegido entre los Califas ortodoxos y los Imāmes bien dirigidos, colócalo entre los que siguen sus huellas y son orientados por su alminar y se aprovechan de sus luces. ¡Dios nuestro!, ayuda al grupo —taifa— vencedor y a la asociación de hermanos de tu Profeta y al grupo de tu Mahdī, que has anunciado en tu clara revelación, que no cesarán de triunfar por tu causa, hasta que llegue la hora —del juicio final—. Socórrelos, así como a todos los que se han afiliado a ellos para auxiliar a la religión y a tu partido de los almohades, con el aumento continuo de auxilio y consolidación y victoria manifiesta y ponles con tu socorro y ayuda, ¡oh el más glorioso protector y el más noble auxiliador!»,

Luego hacía votos y bajaba del almimbar y oraba y cuando él acababa, el Califa invocaba en persona y el visir decía amén, según lo expuesto antes. Este es el conjunto y la generalidad de sus costumbres, según lo que exigen las condiciones de la exposición; por otra parte / el detallar alargaría su explicación y el que lee este libro no tiene gran necesidad de ello, porque ya se le ha manifestado lo que requiere aclaración de lo que no

se consigna en estas páginas con lo que se consigna en ellas. Este es el final de las noticias recibidas del Magrib y de las vidas de sus reyes, visires y secretarios y lo que se relaciona con ello, de acuerdo con mis posibilidades. Ya antes se expuso la excusa de lo que se haya presentado de incapacidad y desorden, además de que el pequeño servidor de nuestro señor no tiene la costumbre de redactar ni le ha ocurrido el hacerlo, pues solamente le impulsaban a ello los gloriosos designios y las bondades y a estos altos designios hay que atribuir el libro y a ellos debe su origen y a todo lo que no sea esto su sombra lo cubre y su benevolencia lo oculta.

Ha ordenado nuestro señor que se añadiese a esta obra la exposición de las regiones del Magrib, indicando sus ciudades y señalando las jornadas que hay entre ellas, contando desde Barqa hasta el Sūs extremo y mencionando la Península del Andalus y lo que poseen los musulmanes de sus ciudades, según lo antes expuesto. Se ha visto obligado este esclavo a seguir la costumbre de apresurarse a complacer y de realizar lo ordenado por el servicio, ya que esto le es obligatorio por ley y por reconocimiento, a pesar de ser un capítulo que se sale del plan de esta obra y entra en el campo de «*Los caminos y los reinos*» (1). Se han escrito sobre ello muchos libros, como el de Abū 'Ubayd al-Bakrī, al-Andalusī, el de Ibn Fayyāḍ (2), también andaluz, el de Ibn Jurdādabah (3) al-Fārasī, el libro de al-Fargānī (4) y otros dedicados a este asunto y consagrados a él. Nosotros, si Dios quiere, mencionaremos, de acuerdo con la idea de nuestro

(1) «*Al-masālik wal-mamālik*», título común a muchos libros de Geografía. El de Abū 'Ubayd al-Bakrī fue publicado por Slane, texto árabe en 1911 y trad. francesa en 1913.

(2) Sobre él véase Pons y Boigues en su «*Ensayo*», n.º 105.

(3) Célebre geógrafo de origen persa, que escribió su libro hacia el año 232-846-7. Véase «*Enc. de l'Islam*», II, 422.

(4) El Alfraganus de la Edad media, cuya obra fue traducida al latín. *Ibid.* II, 71.

señor, lo que le informe de los límites del país y le pinte su imagen aproximadamente sin alargarse, siguiendo en esto nuestra costumbre anterior en todo el libro.

P. 253

Y decimos: / se ha confirmado y es conocido que el primer límite del país de Egipto por lo que toca a Siria en al-'Arayš y el último por lo que toca al Magrib es la ciudad de Anṭābulis, conocida por Barqa (1). Esto es lo ancho del país egipcio. Su límite a lo largo es desde la frontera de Uswān hasta la ciudad de Rašīd, que está en la costa del mar cristiano. Así lo exponen los autores de *«Los caminos y los reinos»*, dedicados a este asunto. El primer límite del país de Ifrīqiya y del Magrib es la ciudad de Anṭābulis, ya citada, y conocida por Barqa, que edificaron los cristianos. Era la capital de aquel país y el centro de sus habitantes; la conquistaron los musulmanes en tiempo del príncipe de los creyentes, 'Umar b. al-Jaṭṭāb, y por ella se empezó la conquista del Magrib. Desde esta ciudad, o sea, desde Anṭābulis, hasta Trípoli del Magrib hay cerca de veinte jornadas, y entre Alejandría y Trípoli del Magrib cuarenta y cinco jornadas. Estaba poblado sin interrupción, desde la ciudad de Alejandría hasta la de al-Qayrawān, yendo por él las caravanas de noche y de día y había entre Alejandría y Trípoli del Magrib castillos muy próximos entre sí. Si aparecía en el mar el enemigo, avisaba cada castillo con fuego al castillo contiguo y se continuaba la iluminación hasta que llegaba la noticia del enemigo desde Trípoli hasta Alejandría o desde Alejandría hasta Trípoli en tres o cuatro horas de la noche y se preparaba la gente y se prevenía contra el enemigo.

No dejó de conocerse esta situación en aquel país hasta que los árabes asolaron aquellos castillos y desterraron de ellos a sus

(1) La descripción del Norte de Africa a partir de Egipto carece de interés; es muy somera y solo tiene por objeto dar una noticia-itinerario del país a su protector oriental.

habitantes, cuando los Banū 'Ubayd les dejaron libre el camino hacia el Magrib, que fue en los límites del año 440 —16 de Junio del 1048 a 4 de Junio del 1049—, cuando se perturbaron sus relaciones con al-Mu'izz b. Bādīs al-Šinhāyī y éste suprimió su invocación en los almimbares, invocando a los Banū-l-'Abbās y se enseñoreó la ruina de ella hasta este tiempo y habitaron en ella los árabes de Sulaym b. Maṣṣūr b. Akrama b. Jaṣafa b. Qays 'Aylān b. Muḍar b. Nizār b. Ma'dd b. 'Adnān y otros. Están actualmente en ella y las huellas de las ciudades y castillos quedan hasta hoy. / La ciudad de Antābulis está arruinada y no quedan de ella más que sus huellas. Entre Barqa y Trípoli hay un castillo llamado Tulmayta en cuyas cercanías se encuentra una mina de azufre. La ciudad de Trípoli no ha cesado de estar poblada hasta nuestros días; en ella empieza el reino de los mašmūda: de la que se apoderó, durante su reinado, cuando estaba en el trono Abū Ya'qūb, el mameluco Qarāqūš, antes citado en la biografía de Abū Yūsuf. Luego lo expulsaron de ella los mašmūda y se apoderó también de ella Yaḥyā b. Gāniya y de mucha parte de Ifrīqiya, como se expuso antes, en resumen. Luego lo expulsaron también de ella los mašmūda, en cuyo poder está hasta este nuestro tiempo, que es el año 621 —1224—.

P. 254

La frontera del país de Ifrīqiya, por la parte que toca a Oriente, es la ciudad de Antābulis, ya citada, y su frontera por la parte del Magrib es la ciudad conocida por Constantina del aire, llamada así por su extremada altura y grandes fortificaciones. La distancia entre Antābulis y Constantina del Magrib es de cerca de cincuenta y cinco jornadas. Estos límites de Ifrīqiya a lo largo y a lo ancho son discutidos por estar tocando el desierto a su parte poblada y por su lejanía. Se llamó Ifrīqiya así por establecerse en ella Ifrīquš, descendiente de Cam, hijo de Noé. Este Ifrīquš es el padre de los bereberes, que descienden todos de Cam, excepto los Šinhāya que se afilian a Ḥimyar. Todo esto

lo dice Abū Ya'far Muḥammad b. Yarīr al-Ṭabarī en su Historia, cuando cita a Ifrīquš, hasta que menciona a los Šinhāya. La primera ciudad poblada de Ifrīqiya es Trípoli del Magrib, ya antes citada, desde ella hasta la ciudad llamada Gabes hay diez jornadas; Gabes está a orillas del mar cristiano, lo mismo que Trípoli. Vierten hacia Gabes los ríos de algunas montañas que están contiguas a ella; por esto es la más fértil del país de Ifrīqiya y la más abundante en frutas y en uva. Desde / esta Gabes hasta una ciudad pequeña, que también está en la costa y que se llama Sfax, hay cuatro jornadas y desde Sfax hasta al-Mahdiya de los Banū 'Ubayd tres. Ya se dio antes la descripción de al-Mahdiya en las noticias de Abū Muḥammad 'Abd al-Mu'min b. 'Alī. En sus afueras y muy cerca de ella está la ciudad llamada Zuwayla, que construyeron los Banū 'Ubayd, cuando construyeron al-Mahdiya, reservándose ésta para ellos y para su guardia y los jefes de sus soldados y sus principales caídes. Habitó en Zuwayla el resto de la gente, súbditos, negros, la plebe de Kutāma y los demás secuaces suyos. Cuando se marchó al-Mu'izz para Egipto, después que la conquistó por mano de su servidor Ŷawhar, partió con él un grupo grande de la gente Zuwayla y de ellos derivan su nombre la puerta y el barrio de El Cairo hoy.

Desde al-Mahdiya de los Banū 'Ubayd hasta la ciudad llamada Sūsa, de la que toman su nombre los vestidos sūsies, hay dos jornadas, y desde Sūsa hasta Túnez tres. No era Túnez en los tiempos antiguos, en los tiempos de los francos, una ciudad, pues solamente se edificó al principio del Islam. La fundó 'Uqba b. Nāfi' al-Fihri por la ventajas que vio en ella. Solo había una ciudad grande en aquella costa que se llamaba Cartago, mediando entre ella y Túnez unas cuatro parasangas. Esta ciudad, es a saber, Cartago era la capital de Ifrīqiya en tiempo de los romanos. Era una ciudad grande en la que se manifestaba su poder y la gran obediencia de los súbditos hacia ellos y su extra-

ordinaria potencia, de modo que admiraba al que la contemplaba y el que la observaba meditaba sobre ello; porque llevaron las aguas a ella desde mucha distancia y se ingeniaron para ello con artificios del más fácil de los cuales son incapaces todos los hombres de estos tiempos. Imitaron en ella la ciudad de Constantinopla la grande, atribuida a Constantino b. Haylān, rey de los francos. Luego, cuando los musulmanes conquistaron Ifrīqiya, en tiempos de 'Utmān b. 'Afān, arruinaron la citada ciudad y tomaron a al-Qayrawān por sede / de su reino y residencia de sus gobernadores, punto de reunión de sus tropas y centro de sus soldados; entonces fundaron a orilla del mar la citada ciudad de Túnez. Había allí, antes de esto, un convento grande entre los cristianos que lo visitaban desde lo más lejano de su país. Lo arrasaron los musulmanes y lo transformaron en mezquita, llamando a la ciudad Túnez, del nombre del monje que estaba en aquel convento, y no ha cesado Túnez de estar poblada hasta este nuestro tiempo.

P. 256

Quando se arruinó la ciudad de al-Qayrawān, como se indicará, pasó la ciudad de Túnez a ser la capital de Ifrīqiya, la residencia de sus gobernadores, y allí estaba el sitio para tratar con ellos. Todo lo que hay en Túnez de buena piedra y de mármol puro es de la ciudad de Cartago citada. Desde esta ciudad de Túnez hasta una ciudad pequeña a orillas del mar, que se llama Bona, palabra que en la lengua de los francos significa buena, hay seis jornadas. Entre Túnez y Bona hay una pequeña ciudad llamada Banzart, que dista de Túnez un día completo por tierra para el que se da prisa. En esta Banzart se da un caso curioso; ello es que cada vez que surge la luna nueva sale en su mar una clase de peces que no se ve en el mes anterior. Esto se confirma entre sus habitantes y nadie lo contradice. Los pescadores experimentados conocen los meses por el

cambio de los peces, aunque no hayan visto la luna nueva. Esto se atribuye a un talismán del que se ocupan los que se ocupan del servicio de la luna.

P. 257 Desde la ciudad de Bona hasta la de Constantina, que es el primer límite de Ifrīqiya, hay cinco jornadas. Constantina está a dos jornadas del mar o poco menos. Estas son las ciudades de Ifrīqiya que están a orillas del mar. Sus ciudades próximas al desierto las mencionaré cuando acabe con las del país del Magrib, que están también a orillas del mar. Desde Constantina / del Magrib hasta Bugía hay cinco jornadas cómodas. Bugía es la capital del reino de los Banū Ḥammād Šinhāyîes, de los que toma su nombre la Qal'a de los Banū Ḥammād, que reinaban desde Constantina del Magrib hasta el lugar conocido por Sīwisirāt, lugar antes mencionado, que dista de Bugía cerca de nueve jornadas. No cesaron los Banū Ḥammād de reinan en Bugía y su región hasta que, reinando Yahyā, los arrojó de ella Abū Muḥammad 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, como se expuso antes. Desde la ciudad de Bugía hasta una ciudad pequeña llamada Argel, que pertenece a una gente a la que se llama los Banū Mazganna, hay cerca de cuatro jornadas. Esta ciudad, conocida por Argel, está situada a orillas del mar cristiano, lo mismo que la ciudad de Bugía. Desde esta Argel hasta una ciudad pequeña, llamada Tanas, hay cuatro jornadas, y desde Tanas hasta Orán siete. Desde Orán a Ceuta hay aproximadamente dieciocho jornadas.

En la costa de esta Ceuta se encuentran los dos mares, el mar de Māntīs, que es el mar de los cristianos, y el mar Océano, que es el mar mayor. Este es el comienzo del Estrecho llamado al-Zuqāq. La anchura del mar entre Ceuta y el Andalus es de dieciocho millas; luego no cesa de estrecharse hasta que llega en la orilla de los bereberes a un lugar llamado Qaṣr Maṣmūda —Alcazarseguir— que dista de Ceuta medio día y por la Penín-

sula del Andalus a un lugar llamado Isla de Tarifa, en frente del citado Qaşr Maşmūda, donde se estrecha más el mar y la anchura que hay entre esos dos lugares es de doce millas. Se ve la arena de cada una de las dos orillas desde la otra a cualquier hora del día. Refieren los historiadores que los romanos construyeron en tiempos antiguos un puente sobre este Estrecho; luego se desbordaron las aguas y lo inundaron y refiere la gente de la isla de Tarifa que lo ven, cuando / el mar está tranquilo y en calma y las aguas se transparentan. Desde la ciudad de Ceuta a la de Tánger hay un día completo por tierra. Tánger es el fin del Estrecho, en que se juntan los dos mares y está a la orilla del mar grande, más allá del cual no hay habitantes y es el mar conocido entre nosotros por el mar circundante —muḥīṭ—, que se une con el mar de la India y de Abisinia. Esta Tánger es el fin del país del Magrib, propiamente dicho, y no hay después de él más territorio, solo que está al mediodía, como las ciudades de Salé y Marrākuš; luego no cesa de girar hacia el Mediodía hasta que llega al país de Abisinia y de la India. Lo primero del país del Magrib, que está a orillas del mar cristiano, es la ciudad de Anṭābulis, la conocida por Barqa, y lo último sobre el mar mayor es la ciudad de Tánger; la distancia entre ellas es aproximadamente de noventa y seis jornadas. Esta es la relación de las ciudades que están a orillas del mar en el país del Magrib.

P. 258

Ahora volvemos a mencionar las ciudades de Ifrīqiya y del Magrib que no están en la costa y decimos: desde la ciudad de Gabes, antes citada, hasta la ciudad llamada Gafsa, hay tres jornadas, y desde Gafsa hasta la ciudad de Tūzar cuatro. Esta Tūzar es la capital del país del ʿarīd y su metrópoli. El país del ʿarīd, comprendido en este nombre, se divide en dos partes, una es la llamada Qaşṭiliya, nombre que corresponde a Tūzar y sus distritos y otra la llamada Zāb, nombre que también

corresponde a la ciudad de Baskara —Biskra— y sus distritos. Desde la ciudad de Tūzar a la de Baskara hay cuatro jornadas y cerca de la ciudad de Baskara se encuentra una pequeña ciudad llamada Naqāūs, entre las que hay dos jornadas. Estas son las ciudades que están próximas al desierto en el país de Ifriqiya; las rodean muchas aldeas, que no citamos por su pequeñez. Entre las ciudades de Túnez y Tūzar está la célebre ciudad de al-Qayrawān, desde la que hay tres jornadas hasta el mar. Esta, es decir, / al-Qayrawān, era la capital del reino de los musulmanes en Ifriqiya, desde la conquista, y no cesaron los Califas de los Banū Umayya y de los Banū-l-'Abbās de nombrar emires que la gobernaron en su nombre, hasta que se perturbó la situación de los Banū-l-'Abbās y tuvieron los Aglabíes en el reino de Ifriqiya cierta independencia. Estos son los Banū Aglab b. Muḥammad b. Ibrāhīm b. Aglab al-Tamīmīyūn, que tomaron a al-Qayrawān por su capital y no cesaron en ella hasta que los arrojaron los Banū 'Ubayd, que la poseyeron, mientras estuvieron en Ifriqiya. Luego nombraron gobernador de ella, cuando partieron para Egipto, a Zīri b. Manād al-Šinhāfi, el cual y sus hijos no cesaron de ser sus reyes hasta que fue el último de ellos, Tamīm b. al-Mu'izz b. Bādīs b. Maṣūr b. Buluḡīn b. Zīri b. Manād, a quien arrojaron de ella los árabes. La saquearon y arruinaron y así está en ruinas hasta hoy; hay en ella pocos habitantes y viven en ella agricultores y campesinos. Fue esta al-Qayrawān en la antigüedad, desde la conquista hasta que la arrasaron los árabes, sede de la ciencia del Magrib; de ella descenden sus mayores sabios y a ella se dirigía la gente en busca de la ciencia. Sobre la historia de al-Qayrawān y sus méritos, sobre sus sabios y ascetas, hombres píos y nobles devotos se compusieron libros célebres, como el de Abū Muḥammad b. 'Afif, el de Ibn Ziyādat Allāh al-Ṭubnī y otros. Cuando se enseñorearon de ella las ruinas, como hemos expuesto, se dispersaron

sus habitantes por todas partes; unos se dirigieron a Egipto, otros a Sicilia y al Andalus y un grupo grande se alejó hasta el Magrib y se estableció en la ciudad de Fez, donde están sus descendientes hasta hoy.

Esto es un apunte de las noticias de Ifrīqiya y en ella hay muchas ciudades arruinadas, cuyos nombres no conozco por mis escasos conocimientos en los pormenores de los asuntos de Ifrīqiya, pues no he entrado en ella más que en la ciudad de Túnez solamente. Llegué a ella por mar desde el Andalus el año 614—1217— y sólo he transcrito de sus noticias lo que he transcrito, de acuerdo con lo que se refiere de oídas. Sobre / la ruina de al-Qayrawān, según lo anterior, dice Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī Sa'īd b. Šaraf al-Ŷudāmī:

P. 260

¿ves los pecados de al-Qayrawān, que son grandes
y sobrepasan el perdón y Dios es perdonador,
la ves atacada por las catástrofes ella sola
y es que no hubo antes en el país catástrofes?

Constantina es el final del país de Ifrīqiya por la parte contigua al mar; lo que toca al desierto y lo que está más allá de Constantina pertenece al Magrib y no a Ifrīqiya. Lo primero de éste es una pequeña ciudad, al sur de Bugía por tierra, llamada Mila, que dista de Bugía tres jornadas. Desde Bugía a la Qal'a de los Banū Ḥammād hay cuatro jornadas; esta, es a saber, la Qal'a, se encuentra al Sur de Bugía.

Ahora describiré el camino de los viajeros desde Bugía hasta Marrākuš. Desde Bugía a Tremecén hay veinte jornadas, y entre ellas hay pequeñas ciudades como Milyāna, Māzūna y Orán, que ya hemos mencionado en el país de la costa. Entre Tremecén y el mar hay cuarenta millas, lo que hace un día para el que se da prisa. Desde Tremecén a la ciudad de Fez hay diez jornadas, siete de las cuales hasta la ciudad llamada Ribāt Tāzā y tres

hasta Fez. Al Sur de la ciudad de Tremecén, en el desierto, está la ciudad de Siŷilmāssa, desde la cual hasta Tremecén hay diez jornadas. Esta ciudad, es a saber, Siŷilmāssa se encuentra en medio del desierto y la distancia que la separa de Tremecén, de Fez y de Marrākuš es la misma, pues desde cualquiera de esas ciudades que te dirijas a ella la distancia es de diez jornadas. La ciudad de Fez es la capital del Magrib en nuestro tiempo y el centro de su ciencia, pues se reúnen en ella la ciencia de al-Qayrawān y la de Córdoba, ya que ésta era la capital del Andalus, como al-Qayrawān lo era del Magrib; cuando se perturbó la situación de al-Qayrawān, como hemos referido, por destruirla los árabes, y se perturbó el estado de Córdoba por las discordias de los Banū Umayya, después de la muerte de Abū 'Āmir Muḥammad b. Abī 'Āmir y de su hijo, emigraron de una y otra los sabios / y hombres distinguidos de todas clases que había en ambas, huyendo de la revuelta —fitna—.

P. 261

Se estableció la mayor parte de ellos en la ciudad de Fez, que está hoy muy poblada y sus habitantes son en extremo inteligentes y de cumplida cortesía; su lengua es la más elocuente de aquel país y no he cesado de oír a los jeques que la llaman la Bagdād del Magrib y tienen razón en lo que dicen, porque no hay en el Magrib ninguna clase de elegancia y finura en todos los sentidos que no se derive de ella y se encuentre en ella y se tome de ella. No rechaza esta afirmación nadie en el Magrib y no eligieron los lamtūna y los mašmūda a Marrākuš como residencia ni hicieron de ella la capital del reino porque fuera mejor que Fez en ninguna cosa, sino por la proximidad de Marrākuš a las montañas de los mašmūda y al desierto de los lamtūna. Por esta causa fue Marrākuš la sede del reino y si no por eso era Fez más digna de ello. No creo que haya en el mundo ciudad como Fez, de más ventajas y de más amplios medios de vida y de región más fértil. Esto se debe a ser una

ciudad rodeada de agua y de árboles por todas partes y a que los ríos cruzan por la mayoría de sus casas, además de unas cuarenta fuentes que se encierran dentro de sus puertas y a las que circundan sus muros. Dentro de ella y bajo sus muros hay unas trescientas tahonas que muelen con agua y no conozco en el Magrib ciudad que no necesite de algo que se lleve desde otra, sino esta ciudad de Fez, porque no necesita, excepto el perfume de la India, de otra ciudad para nada de lo que se llama necesario, sino que ella colma el país de comodidades y lo llena de bienes.

Desde la ciudad de Fez hasta la de Miknāsa al-zaytūn —Mequínez— hay un día completo para el que se da prisa, y desde Miknāsa al-zaytūn hasta la ciudad de Salé hay cuatro jornadas. Esta ciudad de Salé se encuentra a orillas del mar mayor, llamado Océano, y está al Sur como hemos referido. Desemboca por ella el río llamado Wādi-l-Rumān en el mar mayor citado. / Edificaron los mašmūda a orillas de este mar, por el lado de Marrākuš, una ciudad grande a la que llamaron Ribāṭ al-Faṭḥ. El que la delineó fue Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min y la acabó su hijo Ya'qūb, que construyó en ella la mezquita grande ya antes mencionada. Se dice que la construyeron por orden de Ibn Tūmart, que les dijo: «construid una ciudad grande a orillas de este mar, o sea, del Océano; luego se perturbará vuestra situación y se rebelará contra vosotros el país hasta que no quede en vuestras manos más que esta ciudad; luego os dará Dios la victoria y unirá vuestro ideal y volverá vuestra situación a estar como antes». Por esto la llamaron Ribāṭ al-Faṭḥ. Entre esta ciudad y la antigua Salé está el río citado, sobre el que construyeron un puente de tablas y piedras para cruzarlo la gente en la baja mar y con barcas en la pleamar. Entre esta ciudad de Salé y Marrākuš, capital del reino, hay nueve jornadas.

Marrākuš es la última de las ciudades del Magrib y el que la delimitó fue el rey de Lamtūna, Tāšufin b. 'Alī. Luego la amplió su hijo Yūsuf b. Tāšufin y después de ambos la volvió a ampliar 'Alī b. Yūsuf b. Tāšufin. Luego la poseyeron los mašmūda y la ensancharon hasta llegar a ser en extremo grande; tiene de ancho y de largo cerca de cuarenta parasangas, si se incluyen en ella los palacios de los Banū 'Abd al-Mu'min. Condujeron a ella los mašmūda muchas aguas, que no tenía antes de esto, y edificaron en ella palacios como no tuvo iguales ningún rey anterior y por esto llegó a ser de extremada hermosura y el summum de la perfección, como dijo el antiguo —poeta—:

no hay en ella algo de lo que se diga
estará acabado —perfecto— cuando se acabe.

P. 263

En esta ciudad, es a saber, Marrākuš, nací y ella es la primera tierra que tocó mi piel; fue mi nacimiento en ella, pasados siete días de Rabī' II del año / 581 —9 de Julio del 1185— a principios del reinado de Abū Yūsuf Ya'qūb b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min b. 'Alī. Luego me fui a la ciudad de Fez y no cesé de estar en ella hasta leer bien el Alcorán, tomándolo de un grupo que había allí de campeones de la ciencia del Alcorán y de la Gramática. Luego volví a Marrākuš y no dejé de ir y venir entre estas dos ciudades; después pasé a la Península del Andalus a principios del año 603 —Agosto del 1206— y traté en ella con un grupo de personalidades distinguidas en todos los órdenes y no conseguí por la gracia Dios en todo esto sino el conocimiento de sus nombres y de sus nacimientos y defunciones y de sus ciencias, y me sobrepasaron en todos los méritos. No hay quien se oponga a lo que Dios da ni hay quien dé lo que El niega; elige por su misericordia a quien quiere y El es el de la gran liberalidad. Esta Marrākuš es la última de las ciudades del Magrib, célebre en él, y no hay otra tras ella que sea mencionada y que tenga población, sino

unas pequeñas ciudades en el Sūs extremo, como la pequeña Tārūdānt, que es la capital del Sūs y a donde acuden sus habitantes, y la ciudad, también pequeña, llamada Zuŷundar (1), que está junto a la mina de plata y que habitan los que sacan lo que hay en esa mina. En el país de Ŷuzūla hay una ciudad, su capital, que se llama al-Kust, y en el país de Lamṭa hay otra, que también es su capital, y se llama Nūl Lamṭa; estas son las ciudades que hay detrás de Marrākuš. A Tārūdānt y a Zuŷundar las he visitado y las conozco y no he dejado de saber por viajeros, comerciantes y demás que van sobre todo a la ciudad de la mina, conocida por Zuŷundar. En cuanto a las ciudades de Ŷuzūla y de Lamṭa no viajan a ellas sino sus habitantes exclusivamente.

/ NOTICIA DE LAS MINAS QUE HAY EN EL MAGRIB, DE PLATA, HIERRO, AZUFRE, PLOMO, MERCURIO Y DEMAS Y NOMBRES DE SUS LUGARES

P. 264

Ya se mencionó antes la mina de azufre que hay entre Barqa y Trípoli, en las cercanías del castillo llamado Ṭulmayṭa —Ptolemaida—; entre Ceuta y Orán, un lugar cercano a la orilla del mar que se llama Tinsāmān tiene una mina de hierro, y entre Salé y Marrākuš, cerca de la costa del mar mayor, a cosa de un día o poco más, hay un lugar, llamado Īsantār, en el que también se encuentra una mina de hierro y este lugar no está en el camino de los viajeros, pues solamente se dirige a él el que quiere llevarse hierro de allí. Cerca de Miknāsa al-zaytūn —Mequínez—, a tres jornadas de ella, está el castillo llamado Warkannās, donde hay una mina de plata. Ya hemos mencionado la mina de Zuŷundar

(1) El año 578 los Banū Wāwazgīt se sublevaron y sitiaron a los mineros en Āgbār. El califa Ŷūsuf fue contra ellos y los sometió; siguió luego hasta el Īŷilliz de Harga para hacer una visita a la gruta sagrada de al-Mahdī y subiendo al Atlas pasó por Tinnallal camino de Marrākuš. Hasta hoy subsiste una fracción de los Ait Wāwazgīt, llamada Ait Ūgbār, junto a la cual, en Zgūnder, se encuentran importantes minas antiguas, hoy abandonadas. «Docs. inéd.», pág. 217.

en el Sūs, sólo que su plata no está allí, esto es, la plata de la mina de Zuŷundar. También en el Sūs hay dos minas de cobre y una de zinc, que es el zinc con que se colorea el cobre rojo y se hace amarillo. Este es el resumen de las minas que hay en el Magrib.

También en el Andalus hay minas, entre ellas la mina de plata en el país cristiano en la región occidental, en el lugar conocido por Šantara y a cuatro jornadas de la ciudad de Córdoba, en el lugar llamado Šālūn está la mina de mercurio (1), de la que éste se reparte por todo el Magrib y en los distritos de Almería, a día y medio de ella, en el lugar conocido por Dalaya —Dalías— hay una mina de plomo; en la zona de Almería hay también una mina de hierro, a día y medio de ella, en el lugar llamado Bakkāriš, y entre Denia y Játiva en el lugar llamado Awriba, a día y medio de Denia, hay una mina de hierro. Este es el resumen de las minas que hay en el Andalus (2); en cuanto al oro se lleva a ella del país de los negros —Sudán—.

P. 265 / RELATO DE LOS NOMBRES DE LOS RIOS GRANDES QUE HAY EN EL MAGRIB

El primero de ellos es el río del país de Ifrīqiya, a media jornada de la ciudad de Túnez, llamado Baŷarda (3), que desciende de una montaña que hay allí y desemboca en el mar cristiano; el río de Bugía se llama al-Wādī-l-Kabīr —el río grande—, que le da atractivos y sobre el que están sus jardines y palacios. Hay otro río entre Tremecén y el Ribāṭ de Tāzā, llamado el Muluya, que desemboca también en el mar cristiano. El río

(1) En el ʿYabal Barānis —la Sierra de Almadén—.

(2) Sobre las minas de al-Andalus, conocidas y explotadas por los musulmanes, véase Lévi Provençal, «L'Espagne musul. au X siècle», págs. 175-78, y A. Carbonell, «La Minería y la Metalurgia entre los Musulmanes en España», en «Bol. de la Acad. de Córdoba», 1929, n.º 25, págs. 179 a 217.

(3) El antiguo Bagradas, hoy llamado por los franceses Medjerda.

llamado Sebú rodea a la ciudad de Fez por Levante y por Poniente y es vecino de este río Sebú otro río grande llamado Wargā; ambos desembocan en el mar mayor, el Océano, después de confluír en el lugar llamado al-Ma'mūra. Entre Miknāsa y Salé va el río llamado Yahtā (1), que también desemboca en el mar mayor; el río de Salé ya ha sido citado antes. Entre Salé y Marrākuš, a tres jornadas de Marrākuš, el río grande llamado Umm Rabī', que descende de las montañas de Šinhāya, del lugar llamado Wānsifan y que también desemboca en el mar mayor; el río a cuatro millas de Marrākuš, sobre el que hay un puente grande y que se llama el Tānasift (2); el río del Sūs extremo y el río del país de Ḥāḥa llamado Šafšāwa; todos estos desembocan en el mar mayor. Este es el conjunto de los ríos grandes del Magrib, cuyas aguas no disminuyen ni se agotan en invierno ni en verano. No pasamos a mencionar los ríos pequeños ni los que se secan en verano.

NOTICIA DE LA PENINSULA DEL ANDALUS Y LOS NOMBRES
DE SUS CIUDADES Y RIOS

La Península del Andalus fue conocida en los tiempos antiguos entre los cristianos por la Península de Ašbānya; ya se mencionaron antes sus límites, al principio de este libro, y no hay necesidad de repetirlo aquí. La religión de sus habitantes en los tiempos antiguos / fue la sabea, de adorar las estrellas y atraer su influencia y atraérselas con diversidad de ofrendas, como lo prueban los talismanes encontrados en ella, puestos por sus antiguos habitantes. Luego se pasaron a la religión cristiana, cuando ésta apareció por mediación de los compañeros del Mesías. Estaba esta Península, esto es el Andalus, incluída en el reino del señor

P. 266

(1) Probablemente el Wadi Beht de los mapas franceses, que se pierde en las marismas de la Ma'mura entre Salé y Mehdiya.

(2) El Tensift.

de Roma, que nombraba su gobernador a quien quería de sus compañeros. No cesó de seguir así y de poseerla los romanos, siendo su capital la ciudad llamada Itálica, a dos parasangas de Sevilla, ciudad antigua, cuyas ruinas subsisten aún hoy, hasta que se apoderaron de ella los godos, una cábila de los francos, que los arrojaron de la Península y los alcanzaron en Roma, su ciudad grande. Se quedaron los godos con la posesión de la Península y la poseyeron con un poderoso reino cerca de trescientos años. La capital del reino de los godos fue Toledo, que está casi en el centro de la Península, y no dejaron de estar en ella y de ser Toledo la capital de su reino, como hemos referido, hasta que la conquistaron los musulmanes en el mes de Ramadān del año 92 de la Hégira —22 de Junio a 21 de Julio del 717— como se expuso al principio de este libro. Cuando la conquistaron los musulmanes, eligieron a Córdoba como capital de su reino y sede de su gobierno y lugar desde el que autorizaban y prohibían. No cesó Córdoba de seguir así hasta que se propagó la revuelta —fitna— y se perturbó la situación de los Banū Umayya en el Andalus con la muerte de al-Ḥakam al-Mustanşir y el dominar Abū 'Āmir Muḥammad b. Abī 'Āmir a su hijo, Hišām al-Mu'ayyad b. al-Ḥakam al-Mustanşir, según lo expuesto al principio de este libro.

Este es el resumen de las noticias de la Península del Andalus y ahora referiré lo primero que encuentra de sus límites el que cruza a ella y a sus ciudades. Lo primero que digo en esto es que ya se adelantó que los dos mares, el mar de los cristianos y el Océano se encuentran en la costa de Ceuta; luego se estrecha el Estrecho y se aproximan las dos orillas hasta que esto acaba en Qaşr Maşmūda —Alcazarseguir— por la orilla del Magrib y en la isla de Tarifa por el Andalus. Luego / se ensancha y el principio de este Estrecho por la parte que toca a Tánger es una montaña que entra en el mar mayor, llamada Cabo Aşbartāl

—Espartel—, y su final la montaña que hay a levante de Ceuta. Si cruzas a la Península del Andalus desde Ceuta, desembarcas en la ciudad llamada Algeciras, y si cruzas desde Qaşr Maşmūda, descienes en la isla de Tarifa. La ciudad llamada Algeciras está realmente en la costa del mar cristiano, y la de Tarifa en la costa del mar mayor, y entre ambos lugares, esto es, entre Algeciras y Tarifa, hay dieciocho millas. Al este de Algeciras está la montaña llamada Montaña de la Victoria y también Montaña de Tāriq —Gibraltar—; tiene un promontorio que entra en el mar y se llama Cabo de la Victoria y ante él se encuentran los dos mares en la Península del Andalus. Este es el extracto de la información sobre la noticia de la travesía del Andalus.

En cuanto a la mención de sus ciudades, hay en ella muchas, de la mayoría de las cuales se han apoderado los cristianos; yo citaré los nombres de las que están en sus manos en este nuestro tiempo y su posición al este y al oeste de la Península, sin extenderme a las distancias que hay entre ellas, porque el estar los cristianos en ellas impide el conocerlo. La primera de las ciudades por el límite Sur-Este sobre la costa del mar cristiano es la ciudad de Barcelona, luego la de Tarragona, luego la de las ciudades por el límite sur-este sobre la costa del mar cristiano citado; las ciudades que no están a orillas del mar por este lado son las de Zaragoza, Lérida, Fraga y Calatayud, todas las cuales las posee el rey de Barcelona. Esta es la parte que se llama Aragón. Por el límite medio, entre el Mediodía y el Oeste, están las ciudades de Toledo, Cuenca, Uclés, Talavera, Maqueda, Madrid, Huete, Avila y Segovia; todas las / posee Alfonso y se llama a esta región Castilla. Próximas a este reino, con un poco de inclinación hacia el Norte, hay muchas ciudades, como Zamora, Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Coimbra, que las posee todas un hombre conocido por el Baboso (1); esta parte se llama León. Por el límite

(1) Fernando II de León.

de Poniente, que es el mar mayor, Océano, hay también ciudades, como Lisboa, Santarem, Beja, Cintra, Santiago, Evora y muchas otras, cuyos nombres no recuerdo, y que las posee un hombre conocido por Ibn al-Rīq (1). Estas son las ciudades de la Península del Andalus, que están en manos de los cristianos, en la vecindad del país de los musulmanes. Detrás de estas ciudades, por la parte próxima al país de los cristianos, hay muchas ciudades, que no son conocidas entre nosotros por su lejanía y por estar muy adentro en el país cristiano, que nunca poseyeron los musulmanes, ya que no poseyeron la Península por completo, cuando la conquistaron, y sí solamente su mayor parte, dominando en la mayoría de ella.

Citaré, después de esto, lo que queda de ciudades en manos de los musulmanes y el número de jornadas que hay entre ellas y su proximidad o lejanía del mar para aclarar esto. Lo primero que poseen los musulmanes hoy en la Península del Andalus es un castillo pequeño a orillas del mar cristiano, llamado Banaškula —Peñíscola—, que dista de la ciudad de Valencia tres jornadas; este castillo por el lado que toca al país de los cristianos dista de Tortosa tres jornadas o un poco más. Luego está la ciudad de Valencia, que tiene el máximum de fertilidad y de aire equilibrado. La gente del Andalus la solía llamar en los tiempos pasados el ramillete perfumado del Andalus, y el ramillete —al-Muṭayyab— es entre ellos un manojo de diversas plantas olorosas, en que ponen el narciso, el mirto y otras especies de olor, y dan a Valencia ese nombre por sus muchos árboles y por lo perfumado de su aire. Entre Valencia y el mar cristiano hay cerca de / cuatro millas; luego, después de ella, está la ciudad llamada Játiva y hay entre ambas dos jornadas. Entre las dos está la pequeña ciudad llamada la Isla del Júcar —Alcira—, que

P. 269

(1) El hijo de Enríquez o sea el sucesor de Alfonso Enríquez, primer rey de Portugal.

se llama isla, porque está en medio de un río grande, que la rodea por todas partes y no hay paso hasta ella sino por un puente. Desde esta Játiva hasta la ciudad de Denia, situada en la costa del mar cristiano, hay un día completo, y desde Játiva hasta la ciudad de Murcia tres días; desde Murcia hasta el mar cristiano hay diez parasangas y desde ella hasta Granada siete jornadas. En medio hay ciudades pequeñas, la primera de las cuales, por el lado de Murcia, es el castillo de Lorca; luego hay otro castillo llamado Ballis (1) y luego otro llamado Qulya (2), luego una pequeña ciudad llamada Baza (3), luego a la distancia de un día de Granada otra, llamada Guadix —Wādī Āṣ—, que se llama también Wadi-al-aṣa; así he oído a los poetas pronunciarla en sus versos. Estas son las pequeñas poblaciones que hay entre Granada y Murcia. En frente de Guadix, en la costa del mar cristiano está la ciudad de Almería, con r snave. Es una ciudad célebre, cuyos muros baten las olas del mar: entre ella y Guadix hay dos jornadas para el que se da prisa. Después de la ciudad conocida por Almería, a orillas del mar cristiano, está en la misma costa el castillo de Almuñécar, que es una ciudad pequeña cuyos muros bate también el mar. Entre ella y Almería hay cuatro jornadas y entre este castillo de Almuñécar y la ciudad de Málaga hay tres jornadas; entre Málaga y Algeciras hay otras tres para el que va deprisa, y en Algeciras o en Gibraltar se encuentran los dos mares, como hemos dicho. Las ciudades musulmanas, que están en país musulmán en el Andalus a orillas del mar cristiano son: Algeciras, Málaga, Almuñécar, Almería y Denia; entre Almería y Denia hay cerca de ocho jornadas, y detrás de Denia está el castillo llamado de Peñíscola antes mencionado. Estos son las ciudades musulmanas en la costa del Andalus, esto es, aquellas cuyos muros bate el mar. En cuanto / a la ciudad de Valencia hay entre

-
- (1) Velez.
 (2) Cullar.
 (3) Baza.

ella y el mar, como hemos dicho, cerca de cuatro millas. Ahora volvemos a mencionar las ciudades que no están a orillas del mar y decimos: desde la ciudad de Granada hasta el mar hay cerca de cuarenta millas, que es la distancia de una jornada o de dos descansadas. Desde la ciudad de Granada a la de Jaén hay dos jornadas, y entre Jaén y el mar hay tres. Desde Jaén a Córdoba hay dos jornadas; ya antes se mencionó a Córdoba, que era la capital del reino de los musulmanes y la sede de su gobierno, hasta que surgió la guerra civil —fitna— y se perturbó la situación de los Banū Umayya en el Andalus. Alcanzó esta Córdoba tal fuerza y tanta población y afluencia de gente como no alcanzó ninguna ciudad.

Cuenta Ibn Fayyād en su historia sobre las noticias de Córdoba y dice: había en el arrabal oriental de Córdoba ciento setenta mujeres que todas escribían copias —del Alcorán— en letra cúfica; esto en uno de sus barrios, ¿cuántas serían en toda la ciudad? Se dice que había en ella tres mil personas que llevaban qalansuwa (1), y no lo usaban entre ellos en esa época sino los que sabían dictar fatwas. Oí en el país del Andalus a más de uno de sus jeques, que el que marchaba por Córdoba tenía la iluminación de las linternas por espacio de tres parasangas, sin que le faltase la luz. En ella está la gran mezquita, que edificó Abū-l-Mutarrif 'Abd al-Rahmān b. Muhammad, el apellidado al-Nāsir lidīn Allāh, y la amplió, después de él, su hijo al-Ḥakam al-Mustansir billāh, ampliación que es conocida hasta hoy (2). Cuenta Abū Marwān b. Ḥayyān en las noticias de Córdoba que, cuando al-Ḥakam hizo su célebre ampliación en

(1) Solo los alfaquíes, que sabían de memoria la Muwaṭṭā' de Mālik, la Mudawwana de Saḥnūn o diez mil tradiciones, podían dar dictámenes legales —fatwas— y llevar la qalansuwa o qalis. —sombro-ro alto—.

(2) Sobre la mezquita de Córdoba, véase Lévi Provençal en «L'Espagne musul. au X. siècle», pág. 210 y sigts. y en «Histoire», III, 384 y sigts.

la mezquita, se retrajo la gente de orar en ella por algunos días. Se enteró de esto al-Ḥakam y preguntó por su causa. Se le dijo que decían: «no sabemos cómo ha adquirido estos dirhemes que ha gastado en esta construcción». Hizo presentarse a los testigos y al cadí Abū-l-Ḥakam al-Munḍir b. Sa'īd al-Ballūṭī (1), antes citadq entre sus cadíes, y se orientó hacia la qibla, jurando con juramento legal, / conforme a lo acostumbrado, que no había gastado en ella un dirhem sino del quinto del botín; entonces rezó la gente en ella al conocer su juramento. También su padre la construyó con el quinto del botín. Abū 'Āmir Muḥammad b. Abī 'Āmir hizo en ella otra ampliación de esta clase. Es una mezquita en la que no se ha invertido más que el quinto del botín y es muy apreciada por la gente del Andalus, pues tiene la bendición de que no reza nadie en ella y pide algo de este mundo o del otro que no se le conceda. Esto es conocido y famoso (2). La gente de Córdoba ha reunido / libros sobre las excelencias de Córdoba y sus noticias, sobre los que vivían en ella o se instalaron allí de varones justos, generosos y sabios. Desde la ciudad de Córdoba hasta la de Sevilla hay tres jornadas. Esta Sevilla es la capital del Andalus en este nuestro tiempo y es la que se llamó en los tiempos anteriores Ḥimṣ —Emesa—, porque se establecieron en ella los soldados —ḡund— de Ḥimṣ, cuando los musulmanes conquistaron el Andalus. Excede esta ciudad

P. 271

P. 272

(1) De Faḥṣ al-ballūṭ, el Llano de las bellotas, hoy Los Pedroches, en el extremo norte de la provincia de Córdoba. Su biografía en B. A. H. II, n.º 1357 y al-Huṣanī. «Los cadíes de Córdoba», trad. Ribera, págs. 256 y 57. Anécdotas sobre su carácter y virtudes en el «Rawd al-mi'tār», pág. 168 de la trad.

(2) Nota de Dozy; en el ms. se añade aquí el siguiente pasaje: cuenta más de uno que cuando Alfonso entró en ella el año 503, penetraron los cristianos en esta mezquita con sus caballos y permanecieron en ella dos días sin que sus cabalgaduras orinasen ni defecasen hasta que salieron de ella. Esta noticia se ha transmitido sin interrupción entre ellos y se ha divulgado por Córdoba. A continuación aduce Dozy varias razones para probar que este pasaje ha sido interpolado, razones que creo innecesario reproducir.

a la descripción de todo expositor y a los elogios de todo elogiador. Está a orillas del río grande que descende de la montaña de Segura y afluyen a él muchos ríos; cuando llega a Sevilla es un mar extenso, por el que suben naves grandes desde el mar mayor y anclan a las puertas de la ciudad. Dista del mar mayor setenta millas, o sea, dos jornadas. Esta ciudad fue la capital del reino de los Banū 'Abbād, según lo antes expuesto; luego la hicieron los maşmūda su residencia cuando estaban en el Andalus; de ella procedían sus órdenes y en ella residía su rey. Construyeron en ella grandes palacios, le condujeron aguas y plantaron jardines, con lo cual aumentó su belleza. Desde Sevilla hasta la ciudad de Silves, que está a orillas del mar mayor, hay cinco jornadas, y en medio hay pequeñas ciudades, como la de Niebla, el castillo de Mértola, la ciudad de Tavira, la de al-'Alya y la conocida por Santa María —del Algarbe—. Todas estas ciudades están entre Silves y Sevilla, en el oeste del Andalus. Entre Córdoba y el mar cristiano hay cinco jornadas y Córdoba está también a orillas del río que pasa por Sevilla, sólo que en Sevilla es mucho mayor hasta subir por él naves, como se dijo antes, y el que quiere baja en barcas —cárabos— desde Córdoba a Sevilla y sube de Sevilla a / Córdoba, como por una especie de Nilo. Entre la ciudad de Sevilla y la de Jerez hay dos jornadas y entre Jerez y el mar tres. Este es el resumen de las noticias de las ciudades del Magrib y de la Península del Andalus y de las distancias que separan a unas de otras aproximadamente; por unas viajé en persona y de otras lo copie, tomándolo de los viajeros que las frecuentan.

Me ha parecido mencionar aquí el conjunto de los ríos grandes del Andalus, famosos en ella. El primero de ellos por el lado de levante es el río de Tortosa, que es un río grande, que descendiendo de unas montañas hasta la ciudad de Tortosa y luego desemboca en el mar cristiano, del cual dista Tortosa doce millas; luego el río de Murcia que desemboca también en el mar cristiano y cuyo manantial está en la montaña de Segura y es una división

del río de Sevilla, pues el manantial de ambos es el mismo, separándose luego y fluyendo el uno hacia Sevilla y el otro hacia Murcia; luego el río mayor de Sevilla, de cuyo manantial se ha hablado antes. Luego afluyen a él antes de su llegada a Sevilla muchos ríos que lo engrandecen hasta hacerse un mar, como hemos referido, y desembocar en el mar mayor, llamado Océano; luego un río grande en país cristiano que se llama Tajo y sobre él están las ciudades de Toledo y Santarem; entre ambas hay cerca de diez jornadas y sobre este río está también la ciudad de Lisboa, que dista de Santarem tres jornadas; luego desemboca este río en el mar mayor.

Este es el resumen de los ríos del Andalus, famosos en ella. Ya se ha terminado, gracias a Dios, toda esta redacción, según lo que prescribió nuestro señor, y he seguido en todo esto mi costumbre de extractar, dejando los nombres de las pequeñas localidades y aldeas y de los ríos y de lo demás que no pide la necesidad ni se perturba la composición con dejarlos. Si coincide con el plan de nuestro señor y está de acuerdo con él, cumpliendo sus deseos, esta es la ambición grande y la aspiración mayor, por la que no cesaré de esforzarme y en la que me empeñaré y hacia la que me apresuraré y, si no es así, no seré yo el primero que se ha esforzado y no le ha sido permitido el lograrlo y no ha conseguido lo deseado ni ha alcanzado lo propuesto. A Dios me acojo y le pido orientación y en él confío; El me basta, pues es buen protector.

Se acabó esta redacción el sábado, quedando seis días de Yumāda II del año 621 —12 de Julio del 1224—. Alabanzas a Dios, señor de los mundos; la oración de Dios sobre nuestro señor Muḥammad y sobre su familia y compañeros todos. Nos basta con Dios que es buen protector.

7

INDICE GENERAL (1)

A

- Aarón-Harūn, 96.
 'Abbād-Abū 'Amr, 76.
 'Abbād al-Ma'mūn b. al-Mu'tamid, 100, 110.
 'Abbād b. Muḥammad b. Isma'il, 64, 65.
 al-'Abbās b. al-Aḥnaf, 39.
 al-'Abbās b. al-Mutawakkil 69.
 'Abd Allāh b. 'Abd al-Mu'min, 158, 167, 181.
 'Abd Allāh b. 'Alī al-Hawzāni, 76.
 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Aṣ 11.
 Abū 'Abd Allāh al-'Āṣmī, 27.
 Abū 'Abd Allāh b. 'Ayyāš, 269, 270.
 'Abd Allāh b. Hamušk, 171.
 Abū 'Abd Allāh b. Ḥayyāy al-Bagdādī, 244.
 'Abd Allāh b. Ibrāhīm b. Yāmi', 257.
 'Abd Allāh b. Idrīs b. 'Alī, 57.
 'Abd Allāh b. Ishāq b. Gāniya, 260, 261.
 Abū 'Abd Allāh b. Jiṣāl, 130, 133, 134.
 'Abd Allāh b. Jurāsān, 181-2.
 'Abd Allāh b. al-Manṣūr, 216.
 Abū 'Abd 'Allāh b. Maymūn, 170.
 'Abd Allāh b. Muḥammad b. 'Alī b. Gāniya, 222, 226, 228.
 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Ḥabbūs, 175.
 'Abd Allāh b. Muḥammad al-Manṣūr, 68.
 'Abd Allāh b. Muḥammad, Ibn Ramīmī, 171.
 'Abd Allāh b. Mūsā, 8.
 Abū 'Abd Allāh, al-Šāfi', 40.
 'Abd Allāh b. Sulaymān, 153, 277.
 'Abd Allāh b. 'Umar al-Jattāb, 11.
 'Abd Allāh b. Wānūdin, 268.
 Abū 'Abd Allāh b. Yūsuf I, 191.
 'Abd Allāh b. Yūsuf I, 197.
 'Abd al-'Azīz, hermano de Ibn al-Labbāna, 114, 116-7.
 'Abd al-'Azīz b. 'Abd Allāh al-Gaygā'i, 278.

(1) Sigo, como en el volumen anterior el orden de nuestro alfabeto prescindiendo del artículo al y de los nombres Abū e Ibn.

- 'Abd al-'Aziz b. 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Amir, 67.
 'Abd al-'Aziz b. Mūsā, 9, 10.
 'Abd al-'Aziz b. Sa'id, 130.
 'Abd al-'Aziz b. 'Umar ben Abī Zayd al-Hintātī, 270.
 'Abd al-'Aziz b. Yūsuf I, 198, 273.
 Abū 'Abd al-Gāfir al-Farānī, 12.
 'Abd al-Hāqq b. İntī, 276.
 'Abd al-Hāqq b. Yūsuf I, 198.
 'Abd al-Malik b. 'Abd al-'Aziz, 66, 103.
 'Abd al-Malik b. 'Ayyāš, 162.
 'Abd al-Malik b. İdris al-Ŷazīri, 22.
 'Abd al-Malik b. al-Manşūr, al-Muẓaffar, 25, 32, 33.
 'Abd al-Malik b. Muḥammad b. Ŷahwar, 54.
 'Abd al-Malik b. Qaṭṭān, 10, 11.
 'Abd al-Malik b. Yūsuf ben Sulaymān, 270.
 'Abd al-Mayīd, b. 'Abdūn, 69, 72, 120.
 'Abd al-Mu'min, 55, 136 a 142, 149 a 51, 153 a 56, 158 a 168, 172 a 74, 177 a 191, 216, 219, 241, 258, 267, 275 a 79, 281, 283, 290.
 'Abd al-Mun'in b. Aşir, 140.
 'Abd al-Raḥmān, 49, 111, 304.
 'Abd al-Raḥmān, gob. de Túnez, 260.

- 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh al-'Akkī, 10.
 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh al-Gāfiqūī, 11.
 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd al-Mu'min, 158.
 'Abd al-Raḥmān b. 'Atāf al-Ifrānī, 46.
 'Abd al-Raḥmān b. 'Awf, 237.
 'Abd al-Raḥmān b. Ḥişam b. 'Abd al-Ŷabbār b. al-Nāşir al-Mustaẓhir billāh, 40, 47, 48.
 'Abd al-Raḥmān b. İgīt, 173.
 'Abd al-Raḥmān b. İyād, 169.
 'Abd al-Raḥmān b. al-Majlū', 275.
 'Abd al-Raḥmān b. Mu'awiya, Abū-l-Muṭarrif, 13.
 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad, cadí, 49.
 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad, al-Murtaḍā, 42.
 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Abī Ŷa'far, 164.
 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Ŷahwar, 54.
 'Abd al-Raḥmān b. Mūsā, 259.
 'Abd al-Raḥmān b. Mūsā b. Yuwwuḡān, 216, 255, 260.
 'Abd al-Raḥmān al-Nāşir —Sanchuelo—, 32.
 'Abd al-Raḥmān al-Qālāmī, 162.

- 'Abd al-Raḥmān-Abū Qaṣaba, 261 a 3.
 'Abd al-Raḥmān b. Rašīq, reyezuelo de Murcia, 95, 102, 103.
 'Abd al-Raḥmān b. Ṭāhir, 103.
 Abū 'Abd al-Raḥmān al-Ṭawsī, 197.
 'Abd al-Raḥmān b. 'Umar b. 'Abd al-Mu'min, 218.
 'Abd al-Raḥmān b. Yūsuf I, 198, 234.
 'Abd al-Salām, 155, 159, 160.
 'Abd al-Wāhid b. Abī Ḥafṣ, 236, 259, 263 a 65, 276.
 'Abd al-Wāhid al-Majlū', 198, 274-5.
 'Abd al-Wāhid al-Šarqī, 140, 276, 280.
 'Abd al-Ŷalil b. Wabhūn, 84-5.
 'Abīd, 125.
 Abisinia, 291.
 Ibn al-Aftas al-Mutawakkil, 109.
 Agadir, arrabal de Tremecén, 142.
 Āgarsīf, 142.
 Āgbār o Ūgbār, 297.
 Aglabies, 167.
 Āgmāt an Waylān, 145.
 Āgmāt Ūrikā, 116, 145, 190, 278.
 Ahl al-dār, 147, 276.
 Aḥmad b. 'Abd Allāh ben Zaydūn, 86.
 Aḥmad b. 'Abd al-Malik ben Šuḥayd, 48.
 Aḥmad b. 'Abd al-Mu'min, 158.
 Aḥmad b. 'Aṭiya, 158-9.
 Aḥmad b. Baqī, cadí, 258.
 Aḥmad b. Ḥanbal, 218.
 Aḥmad al-Ḥāyib, guzz, 241.
 Aḥmad b. Ibrāhīm b. Muṭarrif, 243.
 Aḥmad b. Īnti, 276.
 Aḥmad b. Jālid, visir de al-Mustakfī, 49.
 Aḥmad b. Madā', 217.
 Aḥmad b. al-Majlū', 275.
 Aḥmad b. Manī', 258, 270.
 Aḥmad b. Milhān, 164.
 Aḥmad b. Muḥammad,-Abū-l-Qāsim, 218.
 Aḥmad b. Muḥammad, Ibn al-Bannī, 128.
 Aḥmad b. Muḥammad ben 'Abd al-Raḥmān b. 'Ayyāš, 269.
 Aḥmad b. Muḥammad ben Darrāy, al-Qaṣṭallī, 31.
 Aḥmad b. Muḥammad, Mu'izz al-dawla, 68.
 Aḥmad b. Mūsā Ibn Baqanna, 55-6, 58.
 Aḥmad al-Nāšir, califa 'abbāsī, 224.
 Aḥmad b. Qasī, 172.
 Aḥmad b. Ša'īd b. al-Dubb, 39.
 Aḥmad b. Yūsuf I, 197.
 Ait Āmgār, 186.
 Abū-l-'Alā' b. Sulaymān, 126.
 Alarcos, 216, 235, 239, 243, 266.
 Alcacer, 233.

Alcalá de Guadaira —Ḥiṣn Yābir—, 204.
 Alcazarquivir, 265.
 Alcazarseguir, 300, 301.
 Alcira del Júcar, 135, 302.
 Aledo, 84, 102, 103.
 Alejandría, 16, 163, 219, 286.
 Alejandro Magno, 74, 149.
 Alepo, 125, 251.
 Alfonso VI, 66, 92-3, 99, 102-3, 105.
 Alfonso VII, 170.
 Alfonso VIII, 203-4, 235-6, 238-9, 243, 248, 262 a 67, 301, 305.
 Alfonso el Batallador, Ibn Rudmir, 133-4.
 Algarve, 120.
 Algeciras, 5 a 8, 20, 37, 45, 58-9, 62-3, 101, 192, 301, 303.
 'Alī, yerno del Profeta, 11, 43.
 'Alī b. 'Abd Allāh b. 'Abd al-Raḥmān al-Mālaqī, 211, a 14.
 'Alī b. 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Gāniya, 264.
 'Alī b. 'Abd al-Mu'min, 158.
 'Alī b. Aḥmad, visir de al-Mustazhir, 39, 48.
 'Alī b. Aḥmad b. Ḥaẓm, 21, 25, 26, 27.
 'Alī b. 'Ayyāš b. 'Abd al-Malik, 258.
 'Alī b. Hammūd b. Maymūn, 37-8, 42, 75.
 'Alī b. Ḥaẓmūn, 214, 245.
 'Alī b. 'Isā b. 'Imrān, cadí, 199.

'Alī b. Ishāq b. Gāniya, 209, 223 a 26.
 'Alī b. Jarūf, 251.
 'Alī b. Mu'izz, Ibn al-Rand, 205-6.
 'Alī b. al-Muntaṣir, cadí, 206.
 'Alī b. Mūsā, 191.
 'Alī b. Muḥāhid, 68.
 'Alī b. 'Umar b. 'Abd al-Mu'min, 259-60.
 'Alī b. Yūsuf b. Tašufin, 74, 120-21, 127, 130, 134-5, 140, 143-44, 150, 157, 159, 165, 168-9, 296.
 Almadén, Sierra de, 298.
 Almería, 5, 67, 76, 92, 103, 170, 243, 298, 303.
 Almuñécar, 64, 303.
 Alpuente —al-Bunta—, 50.
 al-'Alya, en Portugal, 306.
 'Amr b. al-Ahtam, 87.
 'Amr b. al-'Asī, 12.
 'Āmir, 69.
 'Āmir b. Futūḥ al-Fā'iqī, 38.
 Amīra, mujer de al-Qāsim b. Ḥammūd, 46.
 Āmlil, 142.
 'Anbar, eunuco, 216.
 'Anbar, fata, 35.
 'Anbasa b. Sulaymān al-Kalbī, 10.
 Anqā', 126.
 Antābulis —Barqā—, 286.
 Anti-Atlas, 136, 156.
 Arabia, 124.
 Aragón, 30, 66, 169, 266, 301.
 al-'Araýš, 288.

Arcos, 233.
 Argel, 140, 148, 162, 290.
 Aristóteles, 149, 195-6.
 Arqam. b. Mardaniš, 202.
 'Arŷi b. Utmān b. Affān, 19.
 Asbag, alfaquí, 128.
 'Askar b. Mardaniš, 202.
 Abū-l-Aṭahīya, poeta, 125.
 'Ātib, madre de al-Mu'tadd,
 50.
 Avenzoar, 116.
 Avila, 162, 301.
 Ayrūš, castillo de, 61-2.
 'Ā'yša, 12.
 'Ā'yša, hija de 'Abd al-
 Mu'min, 158.

'Ā'yša, hija de al-Majlū',
 274.
 'Ayyāš b. 'Abd al-Malik ben
 'Ayyāš, 162, 197.
 Ayyūb b. Ḥabāb al-Lajmī,
 10.
 Ayyūb al-Ŷadmīwī, 278.
 Azammūr, 180.
 al-'Azīz, 216.
 al-'Azīz b. Abī 'Āmir, 79.
 al-'Azīz b. Bādīs, 179.
 al-'Azīz b. al-Manšūr, rey
 de Bugía, 141, 167.
 al-'Azīz b. Mardaniš, 202.
 'Azza, 86.

B

Bāb al-Faraŷ, en Sevilla,
 111.
 Bāb Tātunta en Bugía, 184.
 Bāb Ŷaḥwar en Sevilla, 204.
 Badajoz, 106, 120, 130.
 Bādīs b. Habbūs al-Muẓaf-
 far, 56-7, 61, 63-4, 67.
 Badr b. Mardaniš, 202.
 Baeza, 267.
 Bagdad, 23, 26, 78, 98, 137.
 Bagradas, 298.
 Bahr al-Rūm —el Medite-
 rráneo—, 4.
 Bakkāriš, 298.
 Abū Bakr, 12.
 Abū Bakr b. 'Abd Allāh
 b. 'Umar Īntī, 216.
 Abū Bakr b. Durayd, 26.
 Abū Bakr b. Gāniya, 226.
 Abū Bakr b. Hānī, 243.
 Abū Bakr b. Ishāq b. Mu-

hammad b. 'Ali b. Gāni-
 ya, 223.
 Abū Bakr b. al-Manšūr, 216.
 Abū Bakr Ibn Qašira, 119-
 20.
 Abū Bakr al-Šāšī, 137.
 Abū Bakr al-Ṭurtūšī, 138.
 Abū Bakr b. al-Ŷadd, 231.
 Abū Bakr b. Yūsuf I, 97.
 Abū Bakr b. Yūsuf b. Tā-
 šufin, 161.
 Baleares, 135.
 Balŷ o Bilŷ —Vilches—, 95.
 Banū-l-'Abbād, 116, 119,
 306.
 Banū-l-'Abbās, 13, 78, 83,
 139, 221, 224, 287, 292.
 Banū 'Abd al-'Azīz, 94.
 Banū 'Abd al-Mu'min, 143,
 296.
 Banū-l-Afṭas, 68, 166.

Banū-l-Aglab, 292.
 Banū Amgār, 187.
 Banū Birzāl, 67, 80, 82.
 Banū Gāniya, 135, 220, 260.
 Banū Ḥammād, 167, 290.
 Banū Hūd, 66, 95.
 Banū Ifran, 60, 64.
 Banū Mardaniš, 214.
 Banū Mazgana, 290.
 Banū Muḥbar, 156.
 Banū-l-Muẓaffar, 69.
 Banū Razīn, 66.
 Banū Šulaym, 173.
 Banū Šumūl, 170.
 Banū Suḥyūt, 111.
 Banū 'Ubayd, 167, 179, 271,
 287-8, 292.
 Banū Umayya, 11, 12, 17,
 39, 50 a 52, 65, 78, 169,
 183, 206, 292, 294, 300,
 304.
 Banū Wāwazgīt, 297.
 Banū Yahwar, 86.
 Banū Yāmi', 197.
 Banū Zīri b. Manād, 179.
 Banū Zuhr, 192.
 Baqī b. Majlad, 218.
 Banzart, 289.
 Bāqil, 69.
 Barcelona, 19, 65-6, 301.

Baragwāṭa, 60-1, 166.
 Barqa — Anṭābulis —, 16,
 265, 286-7, 294, 297.
 al-Barrāz, 231.
 al-Bašir, 150, 153.
 Baskara — Biskra —, 292.
 Baṭḥā, 185.
 al-Bayhaqī, 231.
 Baḡarda, 298.
 Baza — Basta —, 303.
 Beja, 302.
 Belalcázar, 10.
 Bilý b. Bišr, 11.
 al-Biqā', 237.
 Blida, 140, 162.
 Boabdil, el Zagal, 92.
 Bobastro, 57, 61-2.
 Bona, 167, 289, 290.
 Bugía, 138, 141, 148, 162,
 166-7, 173, 181 a 85, 199,
 206, 209, 220, 223 a 25,
 229, 259-60, 270, 293, 298.
 al-Buḡayra en Marrakuš, 147,
 150-51, 153, 155, 164.
 al-Buḡturī, poeta, 181.
 Buluyyīn, 109.
 Bundūd b. Yahyā, 195.
 Buragrāg, río, 180.
 Burayba, madre de Alman-
 zor, 31.

C

La Caaba, 243.
 Cabo Espartel, 300, 301.
 Cádiz, 171.
 El Cairo, 163, 228.
 Calatayud, 66, 301.
 Calatrava, 236, 266.

Cam, hijo de Noé, 287.
 Carmona, 46, 49, 56, 64, 80,
 82, 173.
 Cartago, 288-9.
 Castilla, 266.
 Césares, 123.

Ceuta, 37-8, 55, 58-9, 61 a 63,
101, 173, 201, 209, 257,
290-91, 297, 300-1.
Los Cincuenta, 147, 153, 276.
Cintra, 302.
Ciudad-Rodrigo, 301.
Coimbra, 233, 301.
Comares, 58.
Constantina, 167, 173, 259-
60, 263, 287, 290, 293.
Constantino b. Haylan, 289.
Constantinopla, 265, 289.

Chelif, 185.

Dāhis, 101.
Dalaya —Daliás—, 298.
Damasco, 223, 237.
Ibn Daqwān, cadí, 37.
Dār al-Baqar, junto a El
Vacar, 35.
Dār al-faṣar, hospital de Ma-
rrākuš, 239.
Daran —Gran Atlas—, 204,
280.
Dardanelos, Jaliȳ al-Qustan-
ṭina, 4.
Dario, hijo de Darío, 74.
al-Daraqṭānī, 231.

Ebro —río de Tortosa—, 306.
Ecija, 56, 64.
Egipto, 12, 68, 209, 217, 236,
240, 242, 256, 269, 273,
277, 286, 292-3.

Córdoba, 5, 6, 10, 13, 14,
20, 22, 24, 30, 33 a 39, 42,
43, 47, 49 a 55, 66-7, 75-6,
87-8, 92, 96 a 98, 100, 103,
110, 116, 128, 130, 164,
172 a 174, 179, 188, 200,
221, 233, 235, 248, 253,
258, 294, 298, 300, 304-5.
Creta, 16.
Cuenca, 203, 301.
Cullar —Qulya—, 303.
Cullera, 134, 138.

CH

D

Dašr Qallāl, 142.
Dāwūd b. Abī Hind, 12.
Dāwūd b. 'Alī b. Jalāf, al-
Isbahānī, 40.
Dāwūd b. Sulaymān al-Ẓa-
hirī, 40.
Dayr Ḥanīna, 13.
Dayr Ḥusayna, 13.
al-Dayyāl, 129, 148.
Denia, 6, 114-5, 221, 228,
298, 303.
Ibn Dī-l-Nūn, 103.
Dukkāla, 280.

E

Emesa —Himş—, 305.
Esmirna, 126.
Evora, 68, 302.
Extremadura, 109.

al-Faḍl b. al-Mutawakkil, 69.
 Faḥṣ al-ballūt — Llano de las bellotas—, 10.
 Faḥṣ al-ḥadīd o al-ḡadīd, 235.
 Fajr al-dawla b. Mu'tamid, 117.
 Fanzāra, 140.
 Fārān, montañas de, 124.
 Fāriḥ, Abū-l-Surrūr eunuco, 269.
 Faṭḥ, 250.
 Fátima, hija de Isma'īl al-Hazra'ī, 187.

Gabes, 183, 226, 288, 291.
 Gāfiq, 10.
 Gafsa —Qafsa—, 173, 205-6, 225 a 27, 241, 291.
 al-Gamr b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh, 10.
 Gānim b. Mardaniš, 202.
 García Fernández, conde de Castilla, 29.
 Garnūq, 251.
 Gāya, madre de 'Abd al-Raḥmān al-Mustazḥir, 47.
 Géminis, 123.
 Gibraltar —montaña de Ta-riq—, 173-4, 178-9 188, 301.

Habbūs b. Maksan, 55.
 Habbūs al-Šinhā'ī, 38.
 Ḥabīb b. Abī 'Abda, 8, 10.

F

Fátima, hija de al-Qāsim al-Ḥammūdi, 58.
 Fatimíes, 167.
 Francia, 4, 66.
 Fraga, 51, 66, 169, 301.
 Ibn Fayyād, 304.
 Fénix, 126.
 Fernando II, el Baboso, 266, 301.
 Fez, 133, 143, 161-2, 166, 171, 173-4, 185, 187, 198-9, 206, 229-30, 234, 258, 260, 264, 272, 293 a 96, 299.
 Abū Firās, 101.
 Fuḍala b. 'Ubayd, 11.

G

Gomara, 62, 205, 209.
 Gran Atlas —Daran—, 136, 144-5, 149, 155, 297.
 Gran Kabilia, 140.
 Granada, 5, 55, 64, 67, 171-2, 174, 178-9, 188, 201, 219, 303-4.
 Guadaira, 35.
 Guadalmellato, 34.
 Guadalquivir, 34-5, 204.
 Guadiaro, 35.
 Guadix, 164, 303.
 Guzūla, 160-1.
 Guzz, 209, 240.

H

Ḥabīb b. Abī 'Ubayd al-Fihri.
 Ḥafāya —Ibn—, 84.

- Hafsa, la poetisa, 178.
 Ibn Hafsun, 57.
 Hāḥa, 280.
 al-Ḥakam, Abū-l-'As, 15-6-7.
 al-Ḥakam, el del Arrabal,
 19, 20, 38.
 al-Ḥakam al-Mustanşir, 23,
 38, 52, 192, 300, 304-5.
 Ḥamāsa, 248.
 Ibn Ḥamdīn, 129.
 Abū Hāmid, al-Gazzālī, 130,
 137.
 Ḥamīm al-Dahabī, 144.
 al-Ḥamma de Daqyūs, 226.
 Ḥammād, 167.
 Abu Ḥamāma, 111.
 Ḥammāt bil-Quād, en Mur-
 cia, 202.
 Ḥammāt Maṭmāṭa, 183, 226.
 Ibn Hammūd, 77.
 Ibn Hamušk, 55, 173.
 Ḥanaš b. 'Abd Allāh, al-
 Sin'anī, 11.
 Ḥanfā', 101.
 Abū Ḥanīfa, 18-9.
 Harga, 137, 145, 187, 279
 a 81, 299.
 Ḥariṭ, 248.
 Harūn al-Rašid, 39, 83.
 Harūn al-Wāṭiq, 83.
 Ḥasān, poeta, 125.
 al-Ḥasan b. Abi Ṭalib, 137.
 al-Ḥasan b. 'Abd al-Mu'min,
 158, 224.
 al-Ḥasan b. 'Alī b. Abi Ṭā-
 lib, 37.
 Ḥasan b. 'Alī al-Mustanşir
 billāh, 55.
 Abū-l-Ḥasan al-Aš'arī, 147.
 Abū-l-Ḥasan b. 'Ayyāš, 269.
 al-Ḥasan b. Idrīs b. 'Alī, 61.
 al-Ḥasan b. Idrīs b. al-Ḥa-
 san, 47.
 Abū-l-Ḥasan b. 'Īsā b. May-
 mūn, 171.
 Ḥasan b. Malik b. Abi 'Ab-
 da, 27.
 al-Ḥasan b. al-Manşūr, 216.
 Abū-l-Ḥasan b. Mugnī, 217.
 al-Ḥasan b. Qannūn b. Ibrā-
 him, 46-7.
 al-Ḥasan b. al-Qāsim b. Ḥam-
 mūd, 44, 46, 58, 67, 75.
 al-Ḥasan b. Rašiq, 65.
 Ḥasan b. Yaḥyā, 55 a 60.
 Haskūra, 204, 274, 279-80.
 Hawrā', madre de Hišām I,
 14.
 Hawrā', madre de al-Mus-
 takfī, 48.
 Haylāna, 280.
 Ibn Hayyān, 77.
 al-Ḥayyāy, 132.
 Ibn al-Hayyāy, 58.
 Ḥayyāy b. Ibrāhīm al-Tuḡyī-
 bī, 199.
 Ḥayyāy b. Yūsuf, cadí, 163.
 Hazmīra, 280.
 Hazraḡa, 280.
 Hércules, torre de, 171.
 Hilāl b. 'Āmir, 179.
 Hilāl b. Marḡaniš, 202, 207,
 208.
 Ḥimş —Emesa—, 14.
 Ḥimyar, 287.
 Hintāta, 279.
 Hira, 87.
 Hišām b. 'Abd al-Malik, 11,
 19.

Hišām b. 'Abd al-Raḥmān,
14.

Hišām al-Mu'ayyad, 22, 29,
32-3, 35, 37-8, 42, 48, 63,
74, 77-8, 176, 300.

Hišām al-Mu'tadd billāh,
50 a 52.

Hišām b. Sulaymān b. 'Abd
al-Raḥmān, 34.

Hiṣn al-Faraḡ —Aznalfara-
che—, 244.

Hispania, 3.

Hiḡāz, 79, 80.

Ibn Hūd, 51, 68.

Hudayl b. Jalaf b. Lubb ben
Razīn, 66.

Hudayfa, 101.

Abū Du'ayb al-Hudayli, 98.

Ibiza, 221.

Ibrāhīm b. 'Abd al-Malik,
Ibn Malkūn, 191.

Ibrāhīm b. 'Abd al-Mu'min,
158.

Ibrāhīm b. al-Manṣūr, 216.

Ibrāhīm b. Mūsā, 191.

Ibrāhīm b. Sufyān, 12.

Ibrāhīm b. 'Umar Īntī, 276.

Ibrāhīm b. Ÿāmi', 256-7.

Ibrāhīm b. Ya'qūb al-Man-
ṣūr, 255.

Ibrāhīm b. Yūsuf I, 198, 274.

Ibrāhīm al-Zuwayli, 226-7.

Idris b. 'Alī b. Ḥammūd,
42, 55, 57-8, 76.

Idris b. al-Ḥasan b. Qannūn,
45, 47.

Huelva, 54.

Huete, 203, 301.

Hunayn, 185.

Abū Hurayra, 11.

al-Ḥurr b. 'Abd al-Raḥmān
al-Taḡafi, 10.

Ḥusām b. Dirār al-Kalbī, 11.
al-Ḥusayn b. 'Abd Allāh ben
Ÿāmi', 257.

al-Ḥusayn b. 'Abd al-Mu'-
min, 158.

Ḥusayn b. 'Alī b. Abī Ṭālib,
258.

Abū-l-Ḥusayn al-Hawzānī,
197.

al-Ḥusayn b. al-Manṣūr, 216.

al-Ḥuṣrī, 113-4.

al-Ḥuṭay'a, 244.

Idris b. Ibrāhīm b. Ÿāmi',
197.

Idris b. al-Manṣūr, 216.

Idris b. Yaḡyā al-Muta'ay-
yad, 56, 59 a 64.

Idris b. Ÿāmi' Abū-l-'Ulā,
257.

Idris b. Yūsuf, I, 198, 260,
270.

Ifriḡiya, 12, 166-7, 181 a 184,
205, 207 a 209, 224, 227,
259-60, 263-4, 271, 274,
277, 286 a 288, 291 a 293,
298.

Ifriḡuṣ, 287-8.

Abū 'Imran b. 'Īsā, cadī,
198-9.

Imrū-l-Qays, 86.

India, 163, 291.

al-'Iqāb, 267.
 'Irāq, 63.
 al-'Irāqī, primo de al-Mus-
 takfī, 49.
 'Īsā b. 'Abd al-Mu'min, 158,
 223-4, 270.
 'Īsā, Abū-l-Asbag, 76.
 'Īsā al-Dawdī, 278.
 'Īsā b. 'Imrān al-Tāzī, cadí,
 198.
 'Īsā b. al-Manšūr, 216.
 'Īsā, hijo de María, 148.
 'Īsā b. Mūsā, cadí, 17-8.
 'Īsā b. 'Umar Īntī, 276.
 al-'Isam, 87.
 Īsantār, 297.
 Īsarginan, 137.
 Abū Ishāq, el de Badajoz,
 176.
 Ishāq b. Barnūs, 156.
 Ishāq b. Muḥammad b. Gā-
 . niya, 222-3.
 Ishāq b. al-Nāşir, 255.
 Ishāq b. Yūsuf, I, 191, 198.

Jaén, 5, 128, 103, 171, 243,
 266-7, 304.
 Jalaf el esterero, 63.
 Jālid, 125.

Kafūr, 87.
 Kafūr Bigurra, ḥāyib, 193,
 197, 214.
 Kik, 189.
 al-Kubaşī, 217.
 Kūmya, 165, 279, 218.

Isla verde —Algeciras—, 5-6.
 Isma'il, padre de al-Ma'mūn
 de Toledo, 67.
 Isma'il b. 'Abbād, 58, 76,
 82.
 Isma'il b. 'Abd al-Mu'min,
 158.
 Isma'il b. Di-l-Nūn, 67.
 Isma'il b. Īsallalī 'Īgīg, 277.
 Isma'il b. Ishāq al-Munādī,
 39.
 Isma'il b. Muḥammad ben
 Isma'il b. 'Abbād, 556.
 Isma'il b. al-Mu'tađid, 78-9.
 Isma'il b. al-Qālī, 19.
 Isma'il b. 'Umar Īntī, 176.
 Isma'il b. Yaḥyā al-Hazra'yī,
 186 a 188.
 Isma'il b. Yūsuf, I, 198.
 Italia, 300.
 I'timād, 112, 116-7.
 Ibn 'Īyād, 170.
 Īyilliz de Harga, 297.
 Īyilī an Wargān, 136.

J

Játiva, 203, 298, 302-3.
 Jayrān el 'Āmirī, 35, 38, 42,
 67.
 Jerez, 45, 178, 257, 306.

K

al-Küst, 297.
 Kutayyir b. 'Abd al-Raḥmān
 al-Azdī, 86.
 la Kutubiya, 239.
 Kutāma, 63, 288.

Labid, 125.
 Abū Lahab, 227.
 Lamṭa, 280, 297.
 Lamtūna, 82-3, 135, 165, 222,
 280.
 León, 266, 301.

Llano de las bellotas —Fahş
 al-ballūt, 305.

Ma'arrat al-Nu'mān, 126.
 Madrid, 301.
 Magrib, passim.
 al-Mahdiya, 173, 182, 263-4,
 288.
 al-Mahdiya del Magrib, 299.
 Málaga, 5, 6, 10, 21, 36 a 38,
 43, 48, 55, 57 a 61, 63-4,
 67, 76, 162, 174, 177, 274,
 302.
 al-Malik al-'Adil, 223.
 Mālik b. Anas, 16, 41, 128,
 129, 231.
 Malik al-Nāşir —Saladino—,
 240.
 Malik b. Yahyā b. Wuhayb,
 143-4.
 Malka, princesa ḥammādī,
 273.
 Mallāla, 138-9.
 Mallorca, 166, 220-1, 223,
 226, 228, 260-1.
 al-Ma'mūn b. Dī-l-Nūn, 54,
 65.
 La Ma'mura, 299.

L

Lérída, 51, 66, 301.
 Lisboa, 35, 68, 302, 307.
 Lorca, 84, 92, 103, 303.
 Los Pedroches, 305.
 Lubbūna, madre de Yahyā
 al-Mu'talī, 46.

LL

M

Ma'n b. Muḥammad b. Şu-
 mādiḥ, 68.
 La Mancha, 66.
 al-Manşūr b. Işḥāq b. Mu-
 ḥammad b. 'Alī b. Gāni-
 ya, 223.
 al-Manşūr b. al-Muntaşir,
 179.
 Māntis, mar de, 3, 4.
 Manzil Abī Sa'id, 227.
 Maqarmada, 142.
 Maqueda, 301.
 Marazdag, 205.
 Mar de las tinieblas —Atlán-
 tico—, 4.
 Marrakuş, 3, 82, 83, 104,
 107, 116, 120, 134, 145,
 150, 151, 155, 158 a 160,
 162, 164 a 180, 182, 185
 a 191, 202, 204 a 209, 215,
 219, 225, 227, 229-30, 233,
 236, 240, 258, 260 a 268,
 271-2, 277 a 281, 291, 293,
 a 97, 299.
 Marruecos, 140.

- Abū Marwān b. Hayyān, 304.
 Abū Marwān b. Jiṣāl, 130, 133, 145.
 Marwān b. Mūsā b. Nuṣayr, 7.
 Abū Marwān b. Razīn, 66.
 Maryam, madre del Majlū', 273.
 Maslama b. Sulaymān, 39.
 Masakkāla, 153, 277.
 Marŷ al-ruqād, 188.
 Masmūda, 2, 3, 144, 150, 153, 156, 276, 287.
 Masūfa, 82-3, 135, 165, 220, 280.
 Mas'ūd b. Sulaymān b. Muf-lit, 27.
 Mattiŷa, 140, 162.
 Maŷāz, Estrecho de Gibraltar, 7, 8.
 Maydamān b. Yazīd, 26.
 Ibn Maŷŷūr, 134.
 Mazūna, 293.
 La Meca, 11, 19, 79, 83, 125, 147, 163, 254, 298.
 Medina, 16, 83, 125, 147.
 Medinaceli, 31, 35, 49.
 Medina-Sidonia, 192.
 Menorca, 221, 263.
 Meotis —lago—, 3.
 Mértola, 112, 162, 172, 306.
 Mesías, 399.
 Mezquita de las Banderas —Algeciras—, 8.
 Miknāsa al-zaytūn —Mequínez—, 114, 140, 143, 166, 180, 209, 229, 264, 294, 297.
 Mila, 293.
 Ibn al-Milḥ, 175.
 Miliana, 140, 293.
 Mina —río—, 185.
 Mosul, 23, 241.
 Mu'awiyah b. Ṣāliḥ al-Ha-dramī, 13, 14.
 al-Mu'ayyad b. 'Abd Allāh al-Ṭūsī, 11.
 Ibn Mubāarak, 95-6.
 al-Mubāarak b. 'Abd al-Ŷab-bār, 137.
 Mubaššir —Nāšir al-dawla—, 115.
 Mubaššir Waladī, eunuco, 257, 269.
 al-Mugīra, 19.
 Muḥārib al-Tuŷībī, 34.
 Muḥammad, el Profeta, 121, 125, 148, 152 a 154, 157, 169, 227, 231, 244, 283-4, 307.
 Muḥammad b. 'Abbād, cađí, 23, 54, 75-6.
 Muḥammad b. 'Abd Allāh, alfaquí, 163.
 Muḥammad b. 'Abd Allāh, caíd, 56.
 Muḥammad b. 'Abd Allāh al-Mudaffar, 68.
 Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Qāsīm, caíd, 50.
 Muḥammad b. 'Abd Allāh al-Qurašī al-Mahđī, 276 a 279, 281 a 284.
 Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Ṭāhir, 258.
 Muḥammad b. 'Abd Allāh, Ibn Tūmart al-Mahđī, 41, 47, 57, 75, 136 a 139, 141, 145 a 158, 163, 165, 169,

- 172-3, 187-8, 191, 207-8, 214, 225, 231, 242-3, 254, 256, 260, 272, 276 a 284, 295, 297.
- Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Yūnus, 230.
- Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. Zühr —Avenzoar—, 71, 73.
- Muḥammad b. 'Abd al-Mu'min, 157, 189-90.
- Muḥammad b. 'Abd Rabbihi, 245, 247.
- Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Ayyāš, 217, 257.
- Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, 218.
- Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. Ḥiṣām, 47.
- Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān, al-Mustakfī, 48-9.
- Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Ubayd Allāh ben al-Nāšir, 47.
- Muḥammad ben 'Abd al-Waḥid, asceta, 26.
- Muḥammad b. 'Abi Amīr al-Manšūr, 19, 20, 26, 29, 33, 39, 48, 52, 176, 215 a 218, 220, 223, 294, 300, 305.
- Abū Muḥammad b. Abī Bakr, 134.
- Muḥammad b. Abī-l-Fadl al-Saybānī, 11.
- Muḥammad b. Abī Naşr, al-Ḥumaydī, 64.
- Muḥammad b. Abī Sa'īd ben Şaraf, 225, 293.
- Abū Muḥammad b. 'Afif, 292.
- Muḥammad b. Aḥmad ben Muḥammad b. Ruşd—Averroes—, 195-6, 251 a 254.
- Muḥammad b. Aḥmad ben Sa'īd, 12.
- Muḥammad b. 'Alī al-Darrir, 256.
- Muḥammad b. 'Ammār, 87 a 100, 103.
- Muḥammad b. Aws b. Tābit, 11.
- Muḥammad b. Bādīs, 63.
- Muḥammad b. Başir, cadī, 21.
- Muḥammad al-Faḍl, 255-6.
- Muḥammad b. Gālib, al-Ruşāfi, 177-8.
- Muḥammad b. Ḥabbūs, 174, 175.
- Muḥammad b. Hānī, 87, 174.
- Muḥammad b. Ḥamdīn, 128, 129.
- Muḥammad b. al-Ḥasan al-Zubaydī, 223, 245, 276.
- Abū Muḥammad b. Ḥazm, 40-1, 63.
- Muḥammad b. Ḥiṣām ben 'Abd al-Ÿabbār al-Mahdī, 32 a 36.
- Muḥammad b. Idrīs b. 'Alī, 61 a 64.
- Muḥammad b. İntī, 276.
- Muḥammad b. İrim al-Alhānī, 45, 76.
- Muḥammad b. 'İsā b. Amarrūyah, 12.
- Muḥammad b. 'İsā, Ibn al-Labbana, 114-5.

- Muhammad b. Ishāq b. Muhammad b. 'Alī b. Gāniya, 220, 223, 228.
- Muhammad b. Ishāq al-Tamīmī, 21.
- Muhammad b. Isma'il ben 'Abbād, 44-5, 56, 67.
- Muhammad b. Jişāl, 124, 127, 131.
- Abū Muhammad al-Mālaqī, cadī, 198.
- Muhammad b. Ma'n b. Şumādih, 67-8.
- Muhammad b. al-Majlū' 275.
- Muhammad b. Marwān, 217, 258.
- Muhammad b. Muhammad, Ibn Qabţurnu, 130.
- Muhammad b. Mūsā al-Darrir, 191.
- Muhammad b. al-Qāsim ben Hammūd, 44-5, 58-9, 62-3, 67, 75.
- Muhammad Ibn Sa'd, Ibn Mardāniş, 164, 170, 189, 201 a 203.
- Muhammad b. Salim, 21.
- Muhammad b. Sulaymān, 38-9.
- Muhammad b. Tāhir, 94.
- Muhammad b. Tufayl, 194 a 196.
- Muhammad b. Wāsi', 238.
- Abū Muhammad b. Wasnār, 152.
- Muhammad b. Yaḥyā, Ibn al-'Arif, 24.
- Muhammad b. Yaḥwār, 54.
- Muhammad b. Yajluftan al-Fāzizī, 258, 269.
- Muhammad b. Ya'qūb —al-Nāşir—, 73, 187, 216 a 19, 234, 252 a 77, 287.
- Muhammad b. Yarir al-Ta-barī, 40, 288.
- Muhammad b. Yūsuf, I, 198.
- Muhammad b. Yūsuf, Ibn Yīgīt, 277.
- al-Mu'izz b. Bādīs al-Şinhāyi, 287-8.
- Muluya, 298.
- Mundir b. Yaḥyā, 42.
- al-Mundir b. Sa'id al-Bullūti, 305.
- Munyah, 42.
- al-Muqtadir, hijo de Sulaymān b. Hūd, 65-6, 79.
- Murcia, 5, 84, 94-5, 100, 102, 103, 134, 169, 201 a 204, 228-9, 234, 244, 258-9, 277, 303, 306-7 .
- Mūsā, 96.
- Mūsā b. 'Abd al-Mu'min, 158.
- Mūsā b. 'Afān al-Sibtī, 60.
- Mūsā b. 'Alī, el ciego, 277, 191.
- Abū Mūsā, cábila de, 198.
- Mūsā b. İnti, 276.
- Mūsā b. 'İsā b. 'Imrān, 259, 269.
- Mūsā b. al-Manşūr, 216.
- Mūsā b. Nuşayr, 7 a 11.
- Mūsā b. Rizq, 177.
- Mūsā b. 'Ukāsa, 54.
- Mūsā b. Yūsuf, I, 185, 198, 274.
- Mūsā'id b. al-Manşūr, 216.
- Muslim b. al-Ḥayfayf, 12.
- al-Musta'ali, 64.

al-Musta'in, nieto de Sulaymān b. Hūd, 38, 65-6.
 al-Mustakfī, califa omeya, 78.
 al-Mustaẓhir, id., 78.
 al-Mu'tadd, califa omeya, 78.
 al-Mu'tadd b. al-Mu'tamid, 112-3.
 al-Mu'tamid, 54, 63 a 65, 82 a 120.
 al-Mu'tašim b. Sumādiḥ, 103.

Nafis, río, 189.
 Nafta, 183.
 Nafzāwa, 226.
 Naqaws, 292.
 Navarra, 30.
 Naḡa, fata, 55, 58-9, 61.

Orán, 165, 170, 218, 290, 293, 297.

Platón, 195.
 Pedro Fajardo, 92.
 Pedro I de Portugal, 232-3.
 Peñíscola, 170, 302-3.
 Persia, 74, 148.

Qafša, por Gaḡša, 183.
 Qal'a de los Banū Hammād, 141, 167, 225, 273, 293.
 Qalam, 162.

al-Mutawakkil, 130.
 Mu'tazila, 147.
 Muḡāhid, al-Muwaffaq, 68, 114-5.
 Muḡāriq, 125.
 al-Muẓaffar, hijo de Almanzor, 22, 30, 39 a 41.
 Muẓaffar al-din, cuñado de Saladino, 241.
 Muzna, madre del califa al-Mahdī, 33.

N

Naḡyāḡ, 228.
 Nedroma, 185.
 Niebla, 39, 306.
 Nisābūr, 11.
 Nūr Lamṡa, 297.
 Nušayr b. Marḡaniš, 202.

O

Osuna, 56, 64.
 Ovejo, 35.

P

Pirneos, 4.
 Pleyades, 123.
 Port-Vendres, 4.
 Ptolomeo, 65.
 Purchena, Bursana, 217.

Q

Qamar, Ḥukayma, madre de Yūsuf, II, 268.
 Qanṡiš, Funtiš, junto a Alcolea, 34.

Qarāqūš, 209, 226, 240, 287.
Ibn al-Qāsim, alfaquí maliki, 128.

Abū-l-Qāsim b. Baqī, 238.
al-Qāsim b. Hammūd, 37,
42 a 45, 47, 59, 66-7, 75-6.

Qāsim b. Muḥammad al-Marwinī, 39.

al-Qāsim b. Muḥammad al-Qāsim, 63.

Abū-l-Qāsim al-Qālamī, 197.

Abū-l-Qāsim b. al-Ŷadd, 130.
Qašr Masmūda, alcazarquivir, 290-1.

al-Qašr al-Mubarak, en Sevilla, 98, 100.

Qastiliya, 291.

al-Qayrawān, 7, 8, 12, 76,
179, 181, 183, 286, 289,
292 a 294.

Qays 'Aylān, 156.

Ibn al-Qulay'i, 108.

Qutayba, 238.

R

Rabat — Ribāt al-faṭḥ —,
161, 219-20, 223, 263 a 65,
295.

al-Rādī billāh, hijo de al-Mu'tamid, 99, 112.

Raḥ, madre de 'Abd al-Rahmān I, 13.

Raqiyya, hija del Majlū',
274.

Rās Taḡara, Tagra, 263-4.

Raḡraḡa, 280.

Rayhān, ḥāyib de Ya'qūb al-Manšūr, 216, 257.

Relizane, 185.

Requena, 203.

Reverter, 165.

Ibn al-Riḡ, rey de Portugal,
210, 213-4, 266, 303.

Riyāh, 179, 206.

Rizq Allāh, 61.

Rodrigo, rey, 7, 9.

Roger, rey de Sicilia, 181-2.

Roma, 4, 35, 64, 112, 172,
174, 300.

Rota, 257.

Rayyo, 10, 21.

Ruzafa, en Valencia, 177.

S

Sa', 142.

Sab'a, mujer de al-Qāsim
b. Hammūd, 59.

Ša'bān, guzz, 241.

Šabīb, 125.

Sabika, 55, 188.

Sabu' b. Hayyān, 205.

Sa'd, tribu, 125.

Sa'd b. al-Manšūr, 216.

Sa'd b. Abī Waqqās, 12.

Safiya, hija de 'Abd al-Mu'min, 158.

Šafṣawa, 299.

Sahara, 161.

Sāhir, 215.

Sahl b. Abī Gālib, 24.

La Sahla, 66.
 Abū Sa'id b. 'Abd al-Mu'min, 55.
 Sa'id b. al-Ḥasan, 23 a 26, 28, 29.
 Sa'id b. al-Munḍir, caíd, 49.
 Abū Sa'id b. Yāmi', 269.
 al-Sajratān, 142.
 Sakkāt o Sukkūt, 61.
 Salamanca, 301.
 Salé, 140, 143, 166, 180, 182, 189, 190, 209, 219, 229, 234, 295, 297, 299.
 Sālih b. al-Manṣūr, 216.
 Šālim, 298.
 Saltis, 54.
 Salvatierra, 265.
 Samḥ b. Malik al-Jawlani, 10.
 al-Sāmī, hermano de Muḥammad b. Idrīs, 62.
 al-Šammāj b. Dirār, 28.
 Sancho Jimeno, Abū Bard'a, 162.
 Šannabūs, 88.
 Santa María del Algarbe, 88, 306.
 Šantara, 298.
 Santarem, 68, 120-1, 210-11, 218, 302, 307.
 Santiago, 302.
 al-Šarīf al-Ṭalīq, 176.
 Sarta, 280.
 al-Šatifi, 59-60.
 Saturno, 176.
 Šayba, —Ibn Abī—, 231.
 Sayf, esclavo, 85.
 Ibn Sayyid al-Liss, poeta, 176.

Sebú, río, 299.
 Secunda, arrabal de Córdoba, 37.
 Segovia, 301.
 Segura, —río y sierra—, 95, 96, 130, 171, 306.
 Setenta, los, 48.
 Sevilla, 5, 6, 43, 45-6, 54 a 56, 63-4, 67, 74 a 77, 79 a 81, 84, 86-7, 92, 98, 100, 103, 106, 107, 110, 171 a 74, 177 a 79, 188, 193, 200-1, 203-4, 210-11, 214, 216, 218, 233 a 36, 241, 243-4, 255, 265 a 67, 271, 274, 300, 305 a 7.
 Sfāx, 263, 288.
 Sibawayhi, 249.
 Sicilia, 16, 29, 163, 182-3, 206, 293.
 Silves, 5, 6, 99 a 91, 175, 209, 232, 243, 306.
 Ibn Sinā al-Mulk, 247.
 Sinaí, 124.
 Šinhāfa, 55-6, 60, 76 a 78, 204, 228, 271, 273, 279-80, 287, 299.
 Sīr b. Abī Bakr b. Tāšufīn, 111-12, 120.
 Sīr b. Ishāq b. Muḥammad b. Gāniya, 233, 226, 264.
 Sīr b. Ūribal, 44.
 Siria, 4, 13-4, 126, 137, 286.
 Spania, 3.
 Siyilmāssa, 271 a 74, 294.
 Šubḥ, madre de Hišām II, 20, 22.
 Sudán, 298, 80.
 Sulaymān b. 'Abd Allāh b.

'Abd al-Mu'min, 223-4,
245.
Sulaymān b. 'Abd al-Malik,
9, 10.
Sulaymān b. 'Abd al-Mu'-
min, 158, 219, 228, 229.
Sulaymān b. al-Ḥākam b.
Sulaymān al-Musta'in, 33
a 39.
Sulaymān b. Hūd, 42, 66.
Sulaymān b. al-Murtada, 47.

Sulaymān b. Manšūr b.
Akram, 287.
Sulaymān al-Musta'in, 77.
Sulaymān b. 'Umar b. 'Abd
al-Mu'min, 271-2
Sullabara?, 64.
Šumunta, 49.
Sūs, 75, 136, 145, 150, 159,
169, 183, 204, 261, 272,
277, 280, 285, 297-8.
Sūsa, 288.

T

Tablada, 204.
Taḍla, 228-9.
Ṭaglib b. Wa'il, 129.
Tāhart, 274.
Tajo, 211, 233, 307.
Tākūrūna, 64.
Talavera, 301.
Talḥa, 12.
Talḥa b. 'Isā b. 'Imrān,
cadí, 199.
Talḥa b. Muḥammad b. 'Alī
b. Gāniya, 222.
Talḥa b. Yūsuf I, 198.
Ṭālūt, alfaquí, 16.
Abū Tamām, poeta, 181.
Tamīm al-Dārī, 11.
Tamīm b. al-Mu'izz b. Bādīs
292.
Tanas, 290.
Tānger, 4, 7, 37, 55, 59, 61,
62, 110, 113-4, 161, 291.
Tansift —Tanasift—, 299.
Taourirt, 142.
Taḡī-l-dīn, 240.
Ṭāriq b. Ziyād, 7 a 9.

Tarifa, 65, 110, 223, 291,
300-1.
Tārūdānt, 297.
Tarragona, 301.
Tāšufīn b. 'Alī, 165, 170-1,
296.
Tāšufīn b. Ishāq b. Gāniya,
223.
Tāšufīn b. Yūsuf, 82.
Tasūl, cábila, 198.
Tavira, 162, 306.
Tawzar, 183.
Taḡra, 156.
Tayyi'a, 125.
Abū-l-Tayyib al-Mutanabbī,
87, 101, 242, 249.
Tāzā, 198, 209, 293, 298.
Templo de Venus, 4.
Tensamān, 277, 297.
Tiberiades, 9.
Tihāma, 124.
Tinmallal, 145, 148, 153,
156, 163, 185 187 a 189,
204, 237, 242, 260, 270,
272, 277, 279 a 281.
Todmir, 94, 100.

Toledo, 4, 9, 10, 34-5, 66,
67, 80, 85, 104, 236, 257,
266, 300-1, 307.
Tomar, 233.
Tortosa, 36, 51, 303, 306.
Tremecén, 141-2, 156, 165,
173, 185, 199, 205, 293,
294, 298.
Trípoli del Magrib, 183,
209, 280, 286 a 288, 297.

‘Ubayd Allāh, hijo del Mah-
dī omeya, 33.
‘Ubayd Allāh al-Rašīd, 99.
al-‘Ubbād, mezquita, 141.
Ubeda, 267.
Uclés, 170, 301.
Ibn ‘Ukāsa, 54.
‘Ulayya, hija del Majlū’,
274.
‘Umar, 12, 154.
‘Umar ben ‘Abd Allāh
— ‘Umar Aznāy —, 153,
156, 158, 276.
‘Umar b. ‘Abd al-Mu‘min,
158 a 160, 190-1, 197.
‘Umar Faska Umazāl Īntī,
153, 159, 172, 178, 190,
205, 276 a 278, 281.
‘Umar b. al-Jattāb, 286.
‘Umar b. al-Jayyāṭī al-Mas-
sāṭī, 158, 160, 166, 172.
‘Umar b. Muḥammad al-
Mutawakkil, 68.
‘Umar b. Mūsā b. ‘Abd al-
Wāḥid al-Šarqī, 270.
‘Umar al-Muqaddam, curdo,
260.

Ṭulmayta — Ptolemaida —,
287, 297.
Túnez, 181-2, 206, 225-6,
260, 263-4, 288-9, 292-3,
298.
Turquestán, 209.
Turrūš — Torrox —, 20.
Turrūš — Torres-Novas —,
233.
Tūzar, 291-2.

U

‘Umar al-Murtaḍā, 50.
‘Umar b. Yūsuf I, 197.
‘Umar b. Abī Zayd al-Ḥin-
tātī, 216.
Umm al-Ḥakam, hija de
Sulayman al-Musta‘in, 48.
Umm Rabī’, 180, 280, 299.
‘Umra, 225.
Umrū-l-Qays, 27.
Unugur, 87.
‘Uqba b. al-Ḥaḡḡāy, 10.
‘Uqba b. Nāfi’ al-Fihri, 288.
Uswān, 286.
‘Uṭmān, 12.
Ibn Abī ‘Uṭmān, mezquita
de Córdoba, 44.
‘Uṭmān b. ‘Abd Allāh ben
Ibrāhīm b. Yāmi’, 256-7.
‘Uṭmān b. ‘Abd al-Mu‘min,
162, 158, 172, 201.
‘Uṭmān b. ‘Affān, 206, 289.
‘Uṭmān b. Abī Ḥafs, 260.
‘Uṭmān b. Īntī, 276-7.
‘Uṭmān b. al-Manšūr, 216.
‘Uṭmān b. Yūsuf, I, 198.
Uyda, 142.

Valencia, 6, 66, 133, 169,
202, 221, 277, 302.

Wabḍa —Huete—, 203.
Wādī Beht, 299.
Wādī-l-kabīr, en Bugía, 298.
Wādī Māssā, 160.
Wādī Maʿyasir, 263.
Wādī-l-Rumān, 295.
Wādī Sūs, 136, 299.
Wadiḥ, 34 a 36.
Wakannās, 297.
Walid, 125.
Walid b. ʿAbd al-Malik ben
Marwān, 8, 9.

Yabal Barānis, 298.
Yabal al-faṭḥ —Gibraltar—,
173.
Yadar b. Warqā, 134.
Yadmīwah, 279.
Yaʿfar b. Aḥmad, secretario,
179, 217.
Abū Yaʿfar b. ʿAṭiya, 161-2,
164.
Abū Yaʿfar al-Manṣūr, 13,
78.
Yaʿfar al-Muṣḥafī b. ʿUṭ-
mān, 19, 22.
Yaʿfar al-Ṣadiq, 139.
Yaʿfar b. Yaḥyā, visir de
Harūn al-Rašīd, 92.
Yahtā, 299.
Abū Yaḥyā b. ʿAbd Allāh,
nieto de ʿUmar İntī, 236-7.

Vélez —Balliś—, 303.
Venus, 253.

al-Walid b. Sulaymān, 39.
al-Walid b. Yazid b. ʿAbd
al-Malik, 12.
Wallāda, hija del califa al-
Mahdī, 86-7.
Wānsifan, 299.
Warga, río, 299.
Wasnār, 278.
Waṭā ʿUmrih, 225.
al-Wazagī, 251.

Yaḥya b. ʿAbd Allāh ben
Yāmiʿ, 257.
Yaḥyā b. ʿAbd al-Malik,
Hušām al-Dawla, 66.
Yaḥyā b. ʿAbd al-Muʿmin,
158.
Yaḥyā b. Aḥmad al-Ḥamīrī,
248.
Yaḥyā b. ʿAlī b. Ḥammūd,
42-3.
Yaḥyā b. ʿAlī al-Muʿtalī,
45-6, 49, 50, 55, 58, 75.
Yaḥyā b. al-ʿAzīz b. al-
Manṣūr, 166 a 168, 178-9,
184.
— Yaḥyā b. Gāniya, 166, 220,
223, 226-7, 259, 263, 264,
287.
Yaḥyā b. Ḥasan b. Ṭamīm,

182.
 Yaḥyā b. Idrīs Ḥayyūn, 57
 a 59.
 Yaḥyā b. Ishāq, gobierno
 de Tremecén, 165.
 Yaḥyā b. Isma'il b. Dī-l-
 Nūn, 67.
 Yaḥyā b. 'Isma'il al-Hazra-
 ḡī, 271, 187.
 Yaḥyā b. Muḥammad al-
 Maṣṣūr, 68.
 Yaḥyā b. Muḥammad al-
 Mudaffar, 68.
 Yaḥyā b. Muḥammad ben
 Ṭufayl, 195.
 Yaḥyā b. al-Nāṣir, 255.
 Yaḥyā Ibn al-Ṣahrāwiya,
 161-2.
 Yaḥyā b. 'Umar İnti, 270,
 276.
 Yaḥyā b. 'Umar b. Yūnus,
 230.
 Yaḥyā b. Yaḥyā b. Hišām,
 12.
 Abū Yaḥyā b. Yūsuf I, 219,
 233.
 Yaḥyā b. Yūsuf I, 181, 197,
 214, 227.
 Yaḥyā b. Zakariyā', Ibn
 Bartāl, 31.
 al-Ÿallāb, en Murcia, 201-2.
 al-Ÿarid, 183, 225-6, 263,
 291.
 Ÿarir, 69.
 Ÿahwar b. Muḥammad, 50,
 52-3, 57, 288.
 al-Ÿamā'a, 147-8, 150, 152,
 153, 173, 176 a 178.
 Ÿamra —İbn Abi—, 229.
 Ÿanfisa, 279-80.

- Ya'qūb b. 'Abd al-Mu'min,
 158.
 Ya'qūb al-Manṣūr, 41, 170,
 179, 197, 202, 215 a 254,
 258, 263, 266 a 270, 274,
 281, 283, 289, 295-6.
 Ya'qūb b. 'Umar b. 'Abd
 al-Mu'min, 225.
 Yazid b. Abi Sufyān, 39.
 Yazid b. Qāṣit al-Miṣri, 10.
 Yemen, 163.
 Yīntān b. 'Umar, 144.
 al-Ÿumū', 280.
 Yūnus b. İnti, 276.
 Yūnus b. al-Manṣūr, 216.
 Yūgūt, Abū-l-Ḥasan, 278.
 Ÿuṣam b. Bakr, 179.
 Yūsuf I, 55, 148, 157, 162,
 163, 170, 173, 175, 178-9,
 190 a 214, 218-9, 222 a 24,
 245, 256 a 59, 271 a 73,
 278, 281, 283, 287, 295,
 297.
 Yūsuf II b. al-Nāṣir, 217,
 219, 255, 257, 268 a 274,
 283.
 Yūsuf b. 'Abd Allāh ben
 Ÿāmi', 257.
 Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān
 al-Fihri, 12-3.
 Yūsuf Ḥudayr b. Wāsnū,
 111.
 Yūsuf b. 'İsā al-A'lam, 88.
 Yūsuf b. Ḥarūn al-Ramadī,
 17 a 20.
 Yūsuf al-Murāni, 193, 258.
 Yūsuf b. Sa'd, 202.
 Yūsuf b. Sulaymān, 152,
 277.

Yūsuf b. Tāšufin, 3, 67, 69,
74, 100 a 110, 118-9, 127,
130, 157, 161, 236, 296.

Ŷuzūla o Ŷazūla, 261, 272,
279-80.

Z

Zāb, 291.
Zābya, madre de Sulaymān
b. al-Ḥakam, 39.
Zahar, madre de al-Nāšir,
254.
al-Zahrā', 36.
Abū Zakariyā' b. Yūsuf I,
191.
Zakariyā' b. al-Manšūr, 216.
Zakariyā' b. Yaḥyā b. Is-
ma'il al-Hazra'ī, 269.
Abū Zakariyā' b. Yaḥyā ben
Sinān, 157.
Zallaca, 103, 106, 236.
Zamora, 301.
Zaragoza, 51, 66, 87, 95,
169, 301.
Zarqā al-Ŷamāma, 126, 133.
Ibn Zaydūn, 86.
Zaynab, hija del Majlū',
274.
Zaynab, madre de Yūsuf I,
191.

Ibn Zayyāba al-Taymī, 248.
Zirī b. Manād al-Šinhāfi,
292.
Ziyād b. al-Nābiga, 10.
Ibn Ziyādat Allāh al-Ṭubni,
292.
Zubayr, 12.
al-Zubayr b. 'Alī b. Yūsuf,
150.
al-Zubayr b. Muḥammad
b. 'Alī b. Gāniya, 222.
al-Zubayr b. Mardaniš, 202.
al-Zubayr b. Naŷŷāḥ, 263.
Zugba, 179.
Zuhayr b. Abī Sulma, 86.
Zuhayr al-Namiri, 67.
Zuhr b. 'Abd al-Malik ben
Zuhr, 116.
Zujruf, madre de al-Ḥakam
I, 15.
al-Zuqāq, 290.
Zuḡundar, 297-8.
Zuwayla, 288.

BIBLIOGRAFÍA

A

Ibn al-Abbār, 120, 162, 177,
197-8, 203, 223, 251, 258.

‘Abd Allāh b. Muḥammad
al-Fargānī, 40.

‘Abd Allāh b. Abī Zayd al-
Qayrawānī, 230.

‘Abd Allāh b. Zīrī, rey de
Granada, 3, 103, 106, 140,
185.

‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī,
134.

‘Abd al-Ḥāqq b. ‘Abd al-
Raḥmān al-‘Azdī, 224.

‘Abd al-Malik b. Sa‘īd, 178.

‘Abd al-Malik al-Šidūnī, 192.

‘Abd al-Mun‘in, 9, 54, 171,
257, 260, 245, 305.

‘Aḥmad b. Maḍā‘, 200.

‘Aḥmad b. Muḥammad al-
Ḥamīrī, 247 a 249.

Alarcón, M., 138.

Alcorán, 1, 108, 121, 125,
143, 147, 150, 163, 188,
191, 206, 232, 248, 252,
275, 281-2, 296, 304.

‘Alī b. al-‘Abbās, 192.

Anónimo, al-Ḥulal al-maw-
šīyya, 136, 149, 152, 163,
164, 171, 182, 185, 215.

Anónimo, Primera Crónica
General, 239.

Antuña, M., 204.

Archives marocaines, 163.

Aristóteles, 253.

Asín, M., 39, 41, 43, 216.

Ibn al-Atīr, 95, 137.

B

al-Bakrī, 134-5, 149, 285.

Ibn Baškuwāl, 41, 144, 205.

Ibn Bassām, 54, 131-2.

Basset, H., y Terrasse, H.,
148.

al-Baydaq, 136, 139, 142-3,
147, 151-2, 156 a 158, 165,

166, 180, 182, 187, 276-7,
297.

Bel, A., 166, 209, 220, 264-5.
al-Bira‘dī, 230.

Blachère, 31.

Brockelmann, 130, 192.

Brunschvig, 183.

al-Bujārī, 192, 231.

C

Caillé, J., 220.

Campaner, A., 222.

Carbonell, C., 298.

Casanova, P., 207.

Cascales, 92.

Codera, 57, 128, 164, 170,
172, 177, 222, 305.

al-Dabbī, 124, 177, 218, 224.
 Abū Dāwūd, 232.
 Doutté, 127.
 Dozy, 6, 7, 9, 13 a 15, 19,

Encyclopédie de l'Islam, 5,
 14-5, 20, 43, 65, 68, 83,
 87-8, 96, 101, 116, 124

Fagnan, 3, 65, 69, 70, 125,
 192, 241.
 al-Fargānī — Alfraganus —,

García Gómez, E., 15, 54,
 87.
 Golziher, 40, 145-6.

Ibn Ḥabīb, 230.
 Ibn Ḥayyān, 15-6, 30, 34,
 37, 45, 79, 83.
 Ḥayī Jalifa, 69.
 Hernández Jiménez, 10.

Ibn 'Idarī, 33 a 38, 43 a 45,
 47, 50 a 54, 56-7, 59 a 61,
 63, 66-7, 69, 83, 136, 197,

D

21, 22, 24, 29, 32, 37, 44,
 48, 51, 76, 77, 79, 80, 82,
 84, 85, 88, 91, 92, 95, 99,
 128, 168, 177, 210, 305.

E

a 126, 128-9, 132, 145 a 47,
 153, 167, 192, 194-5, 230-1,
 238, 249, 285.

F

285.
 al-Fayyād, 285.
 Abū-l-Fida, 254.

G

González Plasencia, 19, 73,
 86, 244.

H

Hopkins, J. F. P., 276.
 Huici, A., 101, 106, 136-7,
 153, 187, 233, 235, 265,
 al-Ḥumaydī, 21, 25 a 27, 39.
 Ḥusayn Mu'nīs, 134.

I

204-5, 214-5, 220, 224-5,
 230, 233-4, 236, 245, 252,
 260-1, 263-4, 268.

J

Ibn al-Jaṭīb, 19, 103, 111-2,
157, 160, 164, 171-2, 177,
197, 203, 220.
Ibn Jaldūn, 20, 139, 152, 220,
223-4, 261, 279.

Ibn Jallikān, 19, 28, 31, 39,
65, 69, 128, 137, 190, 215.
244, 247, 254, 272.
Ibn al-Jaššāb, 157.
Ibn Jurdabah, 285.

H

al-Huṣānī, 305.

K

Kitāb al-Agānī, 18, 28, 71,
39.
Kitāb al-'ayn, 23.
Kitāb al-istibṣār, 239.
Lévi Provençal, 3, 7 a 9, 12

a 15, 33 a 35, 42, 57, 92,
136-7, 153-4, 162, 165 a 67,
197, 205-6, 220, 226-7, 264,
298, 304.

M

Macdonald, C. B., 139.
al-Magesto, 144.
Mālik b. Anas, 304 .
Malik b. Yaḥyā b. Wuhayb,
143.
Abū Maṣṣūr al-Ta'alibī, 31.
al-Maqqarī, 41, 163, 171,
215, 237, 251.
Marçais, 179.

Massignon, 140.
Mas'ūdī, 18, 39.
Massé, H., 145.
Morata, N., 192.
Mu'allaqāt, 86.
Munk, 252.
Muslim, 146, 192, 231.
al-Mutawakkil, 68-9.

N

al-Nisa'ī, 231.

al-Nuwayrī, 157, 163, 182,
203, 271.

O

Oliver Asín, 127.

Perceval, C. de, 125.
Péres, H., 174.
Pons y Boigues, 15, 21, 69,

al-Qālī —Abū 'Alī—, 24.
Ibn al-Qaṭṭān, 4, 44, 48, 61,

Sa'ad Zaglūl, 216, 220.
Sacy, S. de, 12.
Ibn Šāhib al-Šalā, 55, 136,
147, 157 a 159, 162, 171,
173-4, 176, 188-9, 191, 200,
202 a 204, 245.
Saḥnūn, 230, 304.

Ta'î al-dîn, 215-6.
al-Tirmiḏî, 231.
Torres Balbás, 30.
al-Ti'fānî, 264.

Vila Salvador, 12.

al-Warrāq, 54.

Yaqūt, 41.
al-Yasa', 148, 164.

P

70, 80, 88, 114, 120, 131,
149, 174, 178, 286.
Prieto Vives, 54.
Ptolomeo, 144.

Q

133 a 136, 147-8, 163.
Ibn al-Quṭiya, 10.

S

Ibn Sa'id, 89, 174, 176, 178,
251.
al-Salāwî, 160.
Sánchez Alonso, 6.
al-Šaqundî, 130, 231.
al-Šarîf al-Garnātî, 203.
Slane, de, 139, 285.

T

Ibn Tufayl, 194.
Ibn Tūmart, 136, 145-6, 231.
Ibn Tumlūs, 130.

V

W

Y

Ibn Yūnus, 230, 232.

Z

Ibn Abī Zar', 110, 112, 145,
151, 157-8, 160, 185, 187.
197, 215.

al-Zarkāšī, 136, 156-7, 215,
220.

Ibn al-Zubayr, 198.

INDICE DE MATERIAS

	Págs.
Prólogos de Dozy y del traductor	I
Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib ...	1
Capítulo sobre la descripción de la Península del Andalus y sus límites	3
Relato de la conquista de la Península del Andalus y destello del desarrollo de sus hechos y de la vida de sus reyes y de sus personajes nacidos en ella o extran- jeros	6
Relato de la entrada en el Andalus de los seguidores ...	11
Relato de la entrada de 'Abd al-Raḥmān b. Mu'awwiya en el Andalus	13
Gobierno del emir Hišām b. 'Abd al-Raḥmān	14
Gobierno de al-Ḥakam b. Hišām, llamado el del Arrabal ...	15
Gobierno de Hišām al-Mu'ayyad, hijo de al-Ḥakam al- Mustanšir	20
Gobierno de Muḥammad b. Hišām b. 'Abd al-Ŷabbār al-Mahdī	33
Gobierno de Sulaymān b. al-Ḥakam b. Sulaymān b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāšir, el titulado al-Musta'in billāh ...	36
Gobierno de 'Alī b. Ḥammūd al-Nāšir	42
Gobierno de al-Qāsīm b. Ḥammūd al-Ma'mūn	43
Gobierno de Yaḥyā b. 'Alī al-Mu'tali	46
Gobierno de 'Abd al-Raḥmān b. Hišām al-Mustaẓhir ...	47
Gobierno de Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān al-Mustakfi billāh	48
Gobierno de Hišām al-Mu'tadd billāh	50

Relato de las noticias del Andalus, después de suprimirse la invocación omeyya en él y reyes que lo poseyeron hasta este nuestro tiempo que es el año 621	52
Capítulo	55
Capítulo que comprende en conjunto y no en detalle los asuntos del Andalus, después de suprimirse en él la invocación de los omeyyas	65
Gobierno de al-Mu'taǧid billāh al-'abbādi	77
Gobierno de Abū-l-Qāsim b. 'Abbād al-Mu'tamid 'alā Allāh.	83
Noticia del alzamiento de Muḥammad b. Tūmart, el llamado al-Mahdi	136
Noticia del Gobierno de 'Abd al-Mu'min	153
Relato del reinado de Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min y lo relacionado con él	190
Noticia del gobierno de Abū Yūsuf Ya'qūb b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min	215
Extracto del conocimiento de las noticias de su proclamación.	218
Noticia del reinado de Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī Yūsuf, príncipe de los creyentes	254
Noticia del reinado de 'Abū Ya'qūb b. Muḥammad	268
Resumen de la vida y de las noticias de los maṣmūda, sus cábilas y su situación en sus andanzas y residencias ...	276
Noticia de las cábilas de los almohades	279
Descripción de su modo de celebrar el viernes	282
Exposición de las regiones del Magrib	285
Noticia de las minas que hay en el Magrib, de plata, de hierro, azufre, plomo, mercurio y demás y nombres de sus lugares... ..	297
Relato de los nombres de los ríos grandes que hay en el Magrib	298
Noticia de la Península del Andalus y los nombres de sus ciudades y ríos	299

ACLARACIONES Y RECTIFICACIONES

Página	Línea	DICE	LÉASE
11	17	Ḥuḥayra	Ḥurayra
20	última	Noroeste	Nordeste.
27	12	Umrū-l-Qays	Umrū-l-Qays.
34	32	Ibn Ḥayān	Ibn Ḥayyān.
36	9	Rabī	Rabī'
44	26	hubo	y hubo
47	11	Hišam	Hišām
51	19	Raḥman	Raḥmān
51	20	Hakam	Ḥakam
54	35	ha se	ha se-
63	27	al-Mu'ayyad	al-Mu'ayyad
67	25	Sumādiḥ	Şumādiḥ
68	22	Sumādiḥ	Şumādiḥ
69	16	Dū-l-Wizaratay	Dū-l-Wizaratayn
69	34	Baḡil	Bāḡil.
77	17	al-Mu'ayyad	al-Mu'ayyad
79	19	P. 58	P. 68.
80	23	P. 59	P. 69.
82	12	al-Mu'tamid billah	al-Mu'taḍid billāh.
98	31	al-Hudayly	al-Huḍayli.
108	32	par	para
112	19	y triste:	y triste: (2)
114	17	al-Mu'affaq	al-Muwaffaq.
127	33	religosa	religiosa
130	38	Brokelman	Brockelmann
136	34	Nordeste	Noroeste
136	38	Wadī Sūs	Wādī Sūs
140	27	siécle	siècle
158	24	'Ā'ša	'Ā'yša
158	32	sober	sobre
159	10	al-Salam	al-Salām
159	29	al-'Abbar	al-Abbar

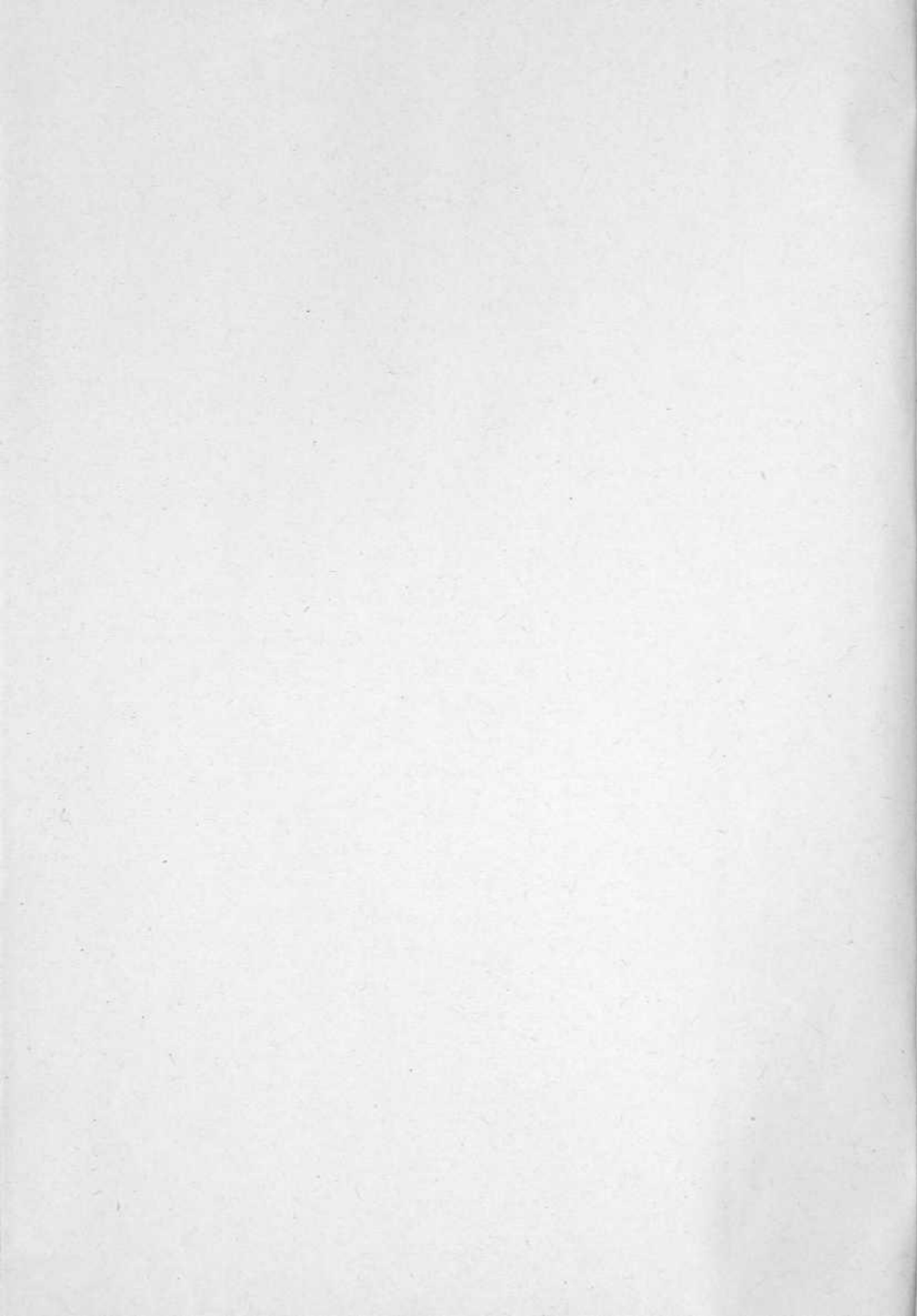


Página	Línea	D I C E	L É A S E
160	28	al-Mu'min	al-Mu'min.
160	34	Wadī	Wādī
161	29	al-Mu'min	al-Mu'min
161	32	al-Mu'min	al-Mu'min
162	24	Aqīl	'Aqīl
165	25	al-Mu'min	al-Mu'min
167	7	aman	aman
173	10, 15, 25 y 41	al-Mu'min	al-Mu'min
185	24	al-Mu'min	al-Mu'min
192	última	al-Abas	al-'Abbās
204	30	Bab al Yahwar	Bāb Ŷahwar
251	29	Alejo	Alepo.
257	30	Ŷami'	Ŷāmi'
263	última	Wadī	Wādī
269	13	Yūsuf	Abū Yūsuf
280	8	'Afan	'Affān
304	23	Abū-l-Muṭarraf	Abū-l-Muṭarrif
304	25	billāh	bīllāh
307	19	es	es / 274.

IMPRESO
EN LOS TALLERES
DE LA EDITORA MARROQUÍ
DE TETUÁN
(MARRUECOS ESPAÑOL)

*















HUICI
MIRANDA

CRONICAS
de
KITAB
AL-MU'YIB



802-3